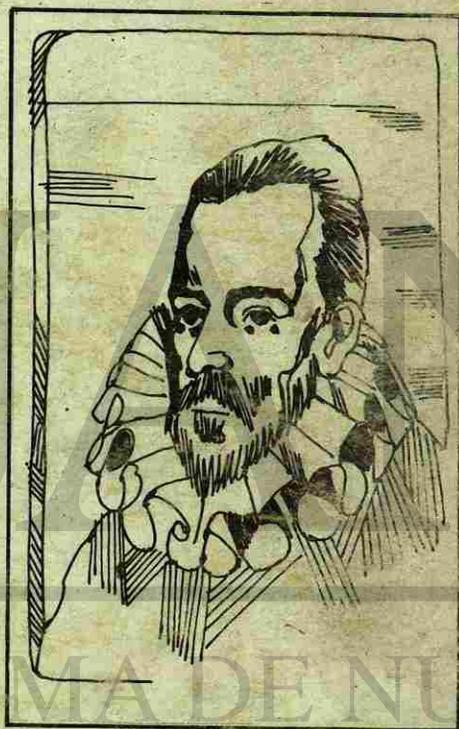
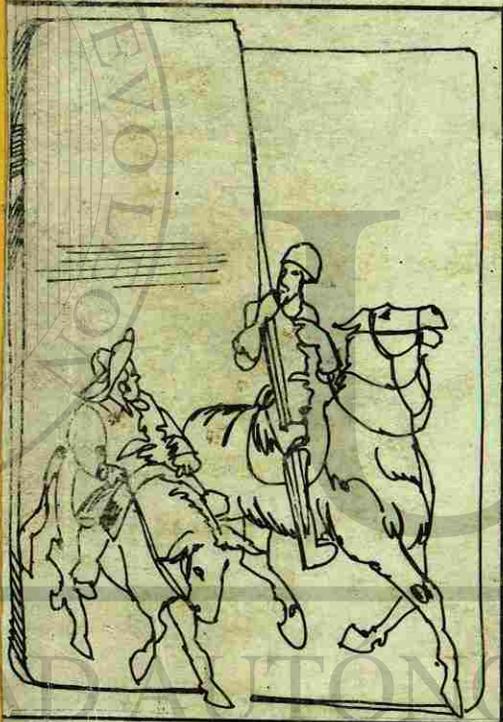


7c  
D. J. S. 13

# TALLER DE LECTURAS LITERARIAS II



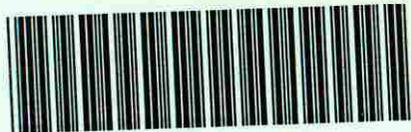
CCION GENERAL DE BIBLIOTE

JAIME CESAR TRIANA C

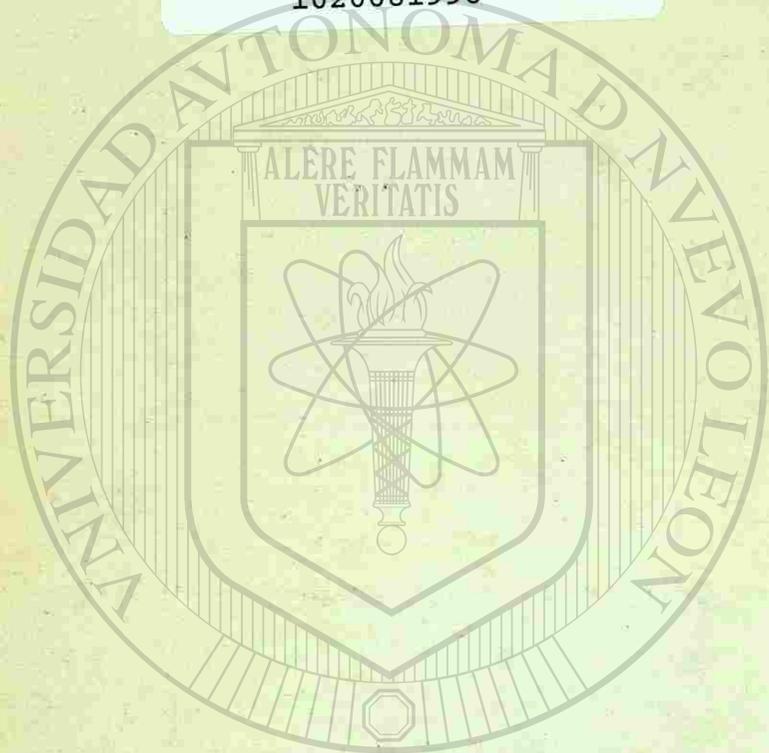
MLL 8 T

PN508  
T71

TALLER DE LECTURAS LITERARIAS - III TRIANA



1020081998



# UANL

TALLER DE LECTURAS LITERARIAS II

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# SEI

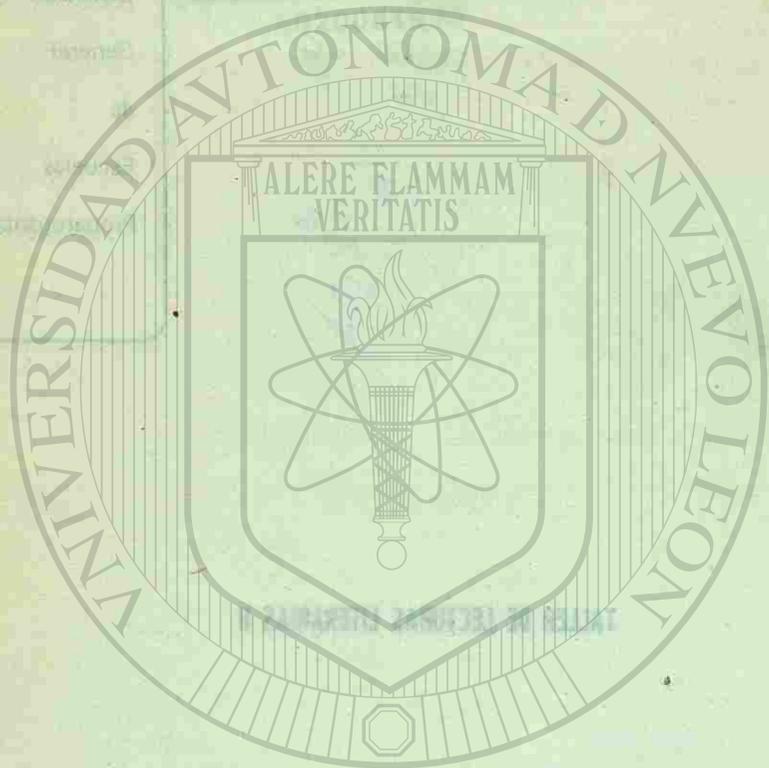
083247

Dirección  
General  
de  
Escuelas  
Preparatorias.

Handwritten notes and calculations in blue ink, including numbers like 100, 400, 180, 280, 40, 9, 9/580, 4/580, and 40/4.

PN508

771



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

083247

Núm. Clas. 860.8  
 Núm. Autor 7821x  
 Núm. Adg. 083247  
 Procedencia 1  
 Precio \_\_\_\_\_  
 Fecha 1- ENE. 1980  
 Clasificó \_\_\_\_\_  
 Catalogó [signature]

### MENSAJE

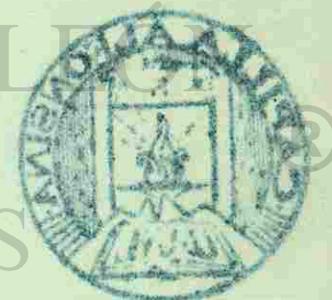
La Academia de Tallar de Letras Librarias ha seleccionado para esta colección que hoy se inicia, la lectura, interpretación y análisis de los mejores del siglo de oro español. Esta época de clarificación cultural marca un momento culminante en el desarrollo lingüístico, la retórica y el pensamiento de nuestra lengua.

Dirección General de Escuelas Preparatorias

Director: FELIPE ORTIZ MORALES

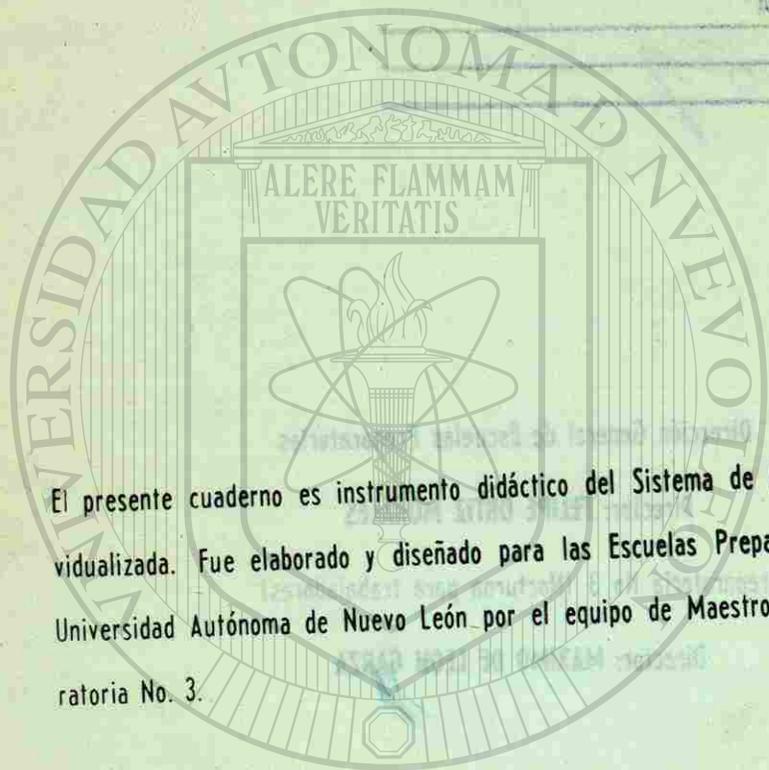
Preparatoria No 3 (Nocturna para trabajadores)

Director: MAXIMO DE LEON GARZA



FONDO NUEVO LEÓN

Núm. Clas.  
Núm. Autor  
Núm. Adg. 083837  
Procedencia  
Precio  
Fecha T. Enc. Imp.  
Clasificación  
Catálogo



El presente cuaderno es instrumento didáctico del Sistema de Educación Individualizada. Fue elaborado y diseñado para las Escuelas Preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León por el equipo de Maestros de la Preparatoria No. 3.

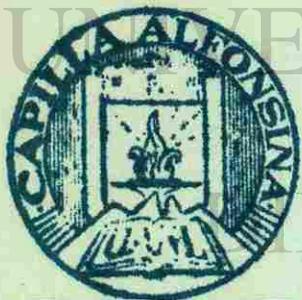
## MENSAJE

La Academia de Taller de Lecturas Literarias ha seleccionado para este semestre que hoy se inicia, la lectura, interpretación y análisis de los escritores del siglo de oro español. Esta época de afirmación nacionalista marca un momento culminante en el aspecto lingüístico, la reafirmación y enriquecimiento de nuestra lengua.

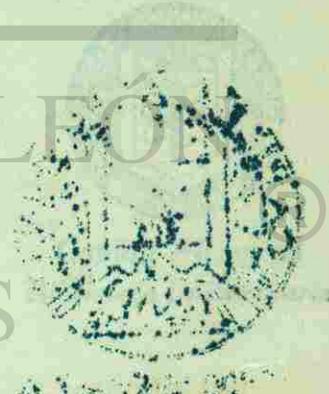
La selección de obras, asimismo, establecen momentos de superación cultural. Cervantes, Lope, la picaresca además de ser típicamente españoles, recogen el ambiente y el sentir popular, los giros y expresiones propias del pueblo, los conflictos y emociones del hombre de la época.

En fin, estas observaciones podrás constatarlas personalmente en el desarrollo del curso, creemos que lo lograrás pues has desarrollado una disciplina en la lectura y un hábito académico.

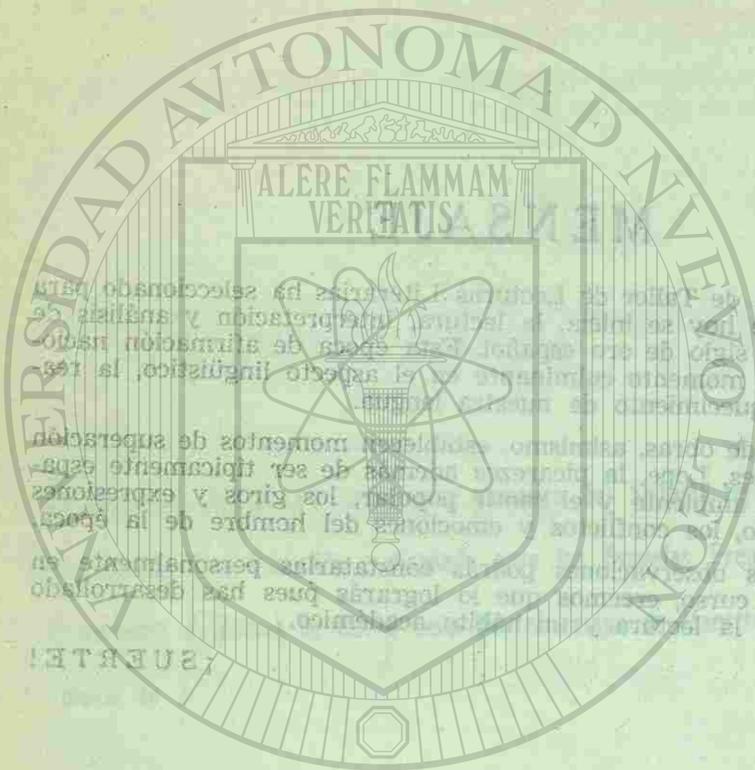
¡SUERTE!



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La Academia de Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el presente semestre que se inicia, se propone a través de la lectura y análisis de los escritores del siglo de oro español, fomentar la formación crítica y el espíritu lingüístico, la reflexión y el pensamiento de nuestros estudiantes.

La selección de obras que se leen en los cursos de la asignatura de Lengua y Literatura, pretende ser típicamente española, recoger el espíritu de la época, los géneros y expresiones propias del pueblo, así como el momento histórico del hombre de la época.

En fin, estas lecturas pretenden contribuir personalmente al desarrollo del curso, así como al desarrollo personal de los estudiantes que se dedican a esta disciplina en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBJETIVOS GENERALES DEL CURSO

OBJETIVOS GENERALES



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

51798

FONDO UNIVERSITARIO

### OBJETIVOS GENERALES DEL CURSO

- 1.— Proporcionar una disciplina cultural.
- 2.— Fomentar la lectura de las obras literarias.
- 3.— Habilitar en la técnica literaria.
- 4.— Acrecentar el acervo lingüístico.
- 5.— Crear un hábito en la redacción.
- 6.— Proporcionar métodos para la interpretación y análisis de la obra literaria.
- 7.— Situar el autor y la obra en función de una época y correlacionarla con el fenómeno histórico, económico, social, etc.
- 8.— Despertar la conciencia, demostrando que la obra de creación siempre plantea una tesis social, filosófica, religiosa, política, etc.

### INDICACIONES

La Academia de Letras de la Universidad de León, en el curso académico 1964-65, ha organizado un curso de formación en la rama de la literatura de la lengua española, que tiene por objeto proporcionar a los estudiantes un conocimiento más amplio de la literatura de la lengua española, que les permita comprender el fenómeno literario en su totalidad y en sus manifestaciones más diversas.

1.— El curso de la materia se organizará en forma de seminarios, que tendrán lugar los días y las horas que se indican a continuación, en el aula de la biblioteca.

2.— Las obras que se mencionan en el programa son las que se han de leer y estudiar, con la excepción de las que se indican en el programa.

### INDICACIONES

3.— Para cada una de las obras que se mencionan en el programa, se han de hacer un resumen y un análisis de la obra, que se presentará en forma de escrito.

4.— Los exámenes en el Taller de Lectura Literaria son orales.

5.— El material que se menciona en el programa es el que se ha de leer y estudiar, con la excepción de las que se indican en el programa.

6.— Las obras que se mencionan en el programa son las que se han de leer y estudiar, con la excepción de las que se indican en el programa.

7.— Los exámenes en el Taller de Lectura Literaria son orales.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIC. JAIME CERRA TRIANA CONTRERAS

## INDICACIONES

La Academia de Taller de Lecturas Literarias te ofrece en este nuevo semestre un curso monográfico sobre la Literatura del Siglo de Oro Español, creemos que con la disciplina adquirida en el semestre anterior fácilmente podrás seguir adelante sin contratiempos, recuerda que en la medida en que distribuyas tu tiempo y tu talento será rápido el beneficio que obtengas, es menester además que cuides los siguientes aspectos:

- 1.— Tu maestro de materia oportunamente te dirá los días y las horas en que puede atenderte, es importante que asistas las fechas indicadas para que no rompas con la asistencia al aula tradicional.
- 2.— Las clases colectivas son importantes ya que ellas te permitirán una ampliación a los temas leídos.
- 3.— El curso solamente tiene 6 unidades, no podrás continuar con la siguiente sin antes haber aprobado la anterior.
- 4.— La calificación mínima de pase es 80.
- 5.— Para cada unidad tienes 4 oportunidades de aprobarla, si no lo logras serás un alumno reciclador.
- 6.— Los exámenes en el Taller de Lecturas Literarias son orales.
- 7.— El material que emplearás este semestre serán las fichas de contenido que contienen cada unidad y la lectura e interpretación de textos que se inserta al final del cuadernillo.
- 8.— Las obras que leerás este semestre son:  
Dos entremeses de Miguel de Cervantes, El Lazarillo de Tormes de autor anónimo, Fuenteovejuna de Lope de Vega.  
Te deseamos suerte y éxito en el semestre que hoy inicias.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CONTRALOR DE T.L.L.

LIC. JAIME CESAR TRIANA CONTRERAS

PLAN DE TRABAJO

## INDICACIONES

La Academia de Taller de Lecturas Literarias te ofrece en este nuevo semestre un curso monográfico sobre la Literatura del Siglo de Oro Español, creemos que con la disciplina adquirida en el semestre anterior fácilmente podrás seguir adelante sin contratiempos, recuerda que en la medida en que distribuyas tu tiempo y tu talento será rápido el beneficio que obtengas, es menester además que cuides los siguientes aspectos:

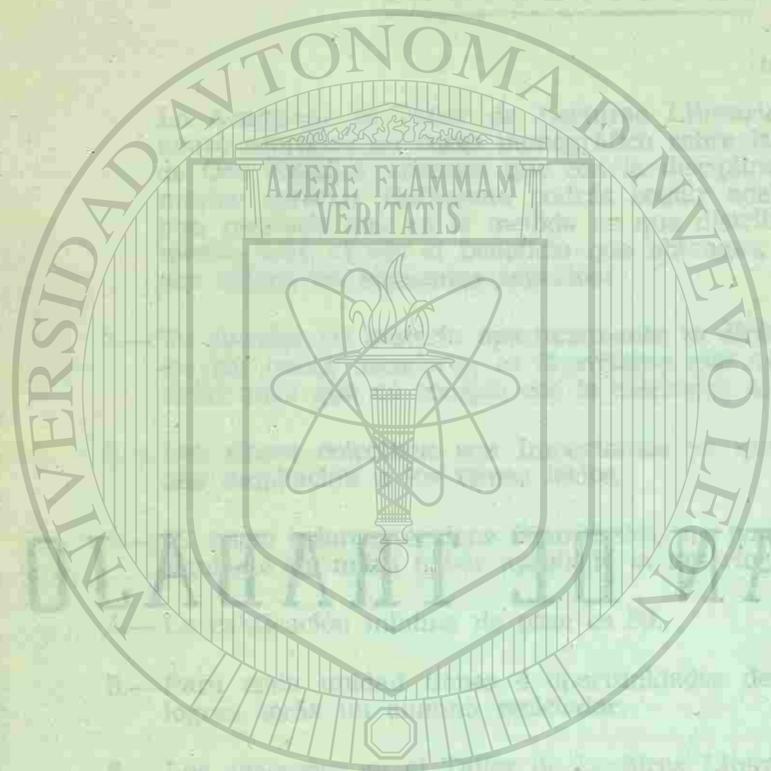
- 1.— Tu maestro de materia oportunamente te dirá los días y las horas en que puede atenderte, es importante que asistas las fechas indicadas para que no rompas con la asistencia al aula tradicional.
- 2.— Las clases colectivas son importantes ya que ellas te permitirán una ampliación a los temas leídos.
- 3.— El curso solamente tiene 6 unidades, no podrás continuar con la siguiente sin antes haber aprobado la anterior.
- 4.— La calificación mínima de pase es 80.
- 5.— Para cada unidad tienes 4 oportunidades de aprobarla, si no lo logras serás un alumno reciclador.
- 6.— Los exámenes en el Taller de Lecturas Literarias son orales.
- 7.— El material que emplearás este semestre serán las fichas de contenido que contienen cada unidad y la lectura e interpretación de textos que se inserta al final del cuadernillo.
- 8.— Las obras que leerás este semestre son:  
Dos entremeses de Miguel de Cervantes, El Lazarillo de Tormes de autor anónimo, Fuenteovejuna de Lope de Vega.  
Te deseamos suerte y éxito en el semestre que hoy inicias.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CONTRALOR DE T.L.L.

LIC. JAIME CESAR TRIANA CONTRERAS

PLAN DE TRABAJO



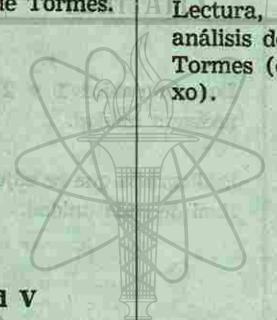
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

<p><b>Unidad IV</b> El Lazarillo de Tormes.</p>	<p>Lectura, interpretación y análisis de El Lazarillo de Tormes (consúltese el anexo).</p>	<p>Comprenderá el Lazarillo de Tormes. Clasificará los personajes de la obra. Analizará cada uno de los personajes. Opinará personalmente sobre la obra.</p>
<p><b>Unidad V</b> El teatro del siglo de oro.</p>	<p>1.—El teatro nacional en el siglo de oro español. 2.—Lope de Vega, Fénix de los ingenios.</p>	<p>Conocerá la producción dramática del siglo de oro. Clasificará las obras de Lope de Vega. Determinará la temática de las obras. Sintetizará el tema de las obras.</p>
<p><b>Unidad VI</b> Fuenteovejuna.</p>	<p>Lectura, interpretación y análisis de Fuenteovejuna (Consúltese el anexo).</p>	<p>Comprenderá Fuenteovejuna. Sintetizará el argumento de la obra. Analizará los personajes de la obra. Evaluará la obra con un juicio propio.</p>

## Universidad Autónoma de Nuevo León

UNIDADES	TEMAS	OBJETIVOS DE UNIDAD	ACTIVIDADES	MATERIAL
<p><b>Unidad I</b> Introducción a la Literatura del Siglo de Oro Español.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.— Panorama Histórico, social literario en España en el Siglo XVI-XVII.</li> <li>2.— La época nacional en España en el Siglo XVII.</li> </ol>	<p>Conocerá la situación de España en el Siglo XVI-XVII.</p> <p>Comprenderá el fenómeno literario de la época.</p> <p>Diferenciará los géneros literarios aparecidos.</p> <p>Aprenderá las características de cada género aparecido en el barroco.</p>	<p>Lectura de las fichas de contenido.</p> <p>Lectura de las obras que se colocan al final del cuaderno de trabajo.</p> <p>Resolución de las fichas de trabajo, control, etc.</p>	<p>Los contenidos 1 y 2 de la presente unidad.</p> <p>Bibliografía que se adjunta al final de cada unidad.</p>
<p><b>Unidad II</b> La obra cervantina.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.— Miguel de Cervantes: vida y obra.</li> <li>2.— El teatro Cervantino.</li> <li>3.— Lectura de dos entremeses.</li> </ol>	<p>Conocerá el mérito literario de Cervantes.</p> <p>Distinguirá las obras publicadas por Miguel de Cervantes.</p> <p>Leerá dos entremeses cervantinos.</p> <p>Analizará dos entremeses.</p>	<p>Participación y asistencia en las clases colectivas.</p> <p>Consulta de vocabulario desconocido en un diccionario.</p>	<p>Los contenidos 1, 2 y 3 de la presente unidad.</p> <p>Bibliografía que se adjunta al final de cada unidad.</p>
<p><b>Unidad III</b> La novela picaresca.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.— El origen de la picaresca.</li> <li>2.— Características de la novela picaresca.</li> <li>3.— Evolución del género picaresco.</li> </ol>	<p>Conocerá la novela picaresca.</p> <p>Comparará el género con otros aparecidos en la época.</p> <p>Localizará las principales obras de este género.</p> <p>Determinará las características principales de la novela picaresca.</p>	<p>Investigación en las fichas de ampliación.</p> <p>Respuesta a la ficha de autoevaluación.</p>	<p>Los contenidos 1, 2 y 3 de la presente unidad.</p> <p>Bibliografía que se adjunta al final de cada unidad.</p>

<p><b>Unidad IV</b> El Lazarillo de Tormes.</p> 	<p>Lectura, interpretación y análisis de El Lazarillo de Tormes (consúltese el anexo).</p>	<p>Comprenderá el Lazarillo de Tormes. Clasificará los personajes que intervienen en la obra. Analizará cada uno de los tratados. Opinará personalmente sobre la obra leída.</p>	<p>Lectura de las fichas de contenido. Lectura de las obras que se colocan al final del cuaderno de trabajo.</p>	<p>Texto completo reproducido en el anexo del cuaderno de trabajo.</p>
<p><b>Unidad V</b> El teatro del siglo de oro.</p>	<p>1.—El teatro nacional en el siglo de oro español. 2.—Lope de Vega, Fénix de los ingenios.</p>	<p>Conocerá la producción dramática de la época. Clasificará las obras de Lope de Vega. Determinará la temática de las obras. Sintetizará el tema de algunas obras.</p>	<p>Resolución de las fichas de trabajo, control, etc. Participación y asistencia en las clases colectivas. Consulta de vocabulario desconocido en un diccionario.</p>	<p>Los contenidos 1 y 2 de la presente unidad. Bibliografía que se adjunta al final de cada unidad.</p>
<p><b>Unidad VI</b> Fuenteovejuna.</p>	<p>Lectura, interpretación y análisis de Fuenteovejuna (Consúltese el anexo).</p>	<p>Comprenderá Fuenteovejuna. Sintetizará el argumento de la obra mencionada. Analizará los personajes aparecidos en la obra. Evaluará la obra con un comentario personal.</p>	<p>Investigación en las fichas de ampliación. Respuesta a la ficha de autoevaluación.</p>	<p>Texto completo reproducido en el anexo del cuaderno de trabajo.</p>

de Tormes. que intervienen en la tratados. ore la obra leída.	Lectura de las fichas de contenido.  Lectura de las obras que se colocan al final del cuaderno de trabajo.	Texto completo reproducido en el anexo del cuaderno de trabajo.
amática de la época. ope de Vega. le las obras. gunas obras.	Resolución de las fichas de trabajo, control, etc.  Participación y asistencia en las clases colectivas.  Consulta de vocabulario desconocido en un diccionario.	Los contenidos 1 y 2 de la presente unidad.  Bibliografía que se adjunta al final de cada unidad.
na. o de la obra mencio- parecidos en la obra. comentario personal.	Investigación en las fichas de ampliación.  Respuesta a la ficha de autoevaluación.	Texto completo reproducido en el anexo del cuaderno de trabajo.

Unidad 1

## INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

1. Principales hitos de la literatura española en el siglo XVI-XVII.

La historiografía literaria de este período es muy compleja, y el estudio de los fenómenos de creación es sumamente variado. También el conocimiento de la historia de un pueblo. En este momento es muy importante tener en cuenta el siglo de Oro Español, que abarca desde el inicio del siglo XVI hasta el siglo XVII para comprender, con profundidad, como la obra de esta época refleja el mundo histórico, económico, político, religioso y social de ese tiempo.

El siglo XVI es el siglo de la transición, como la literatura más moderna que haya en el arte, marcado por nuevas ideas y nuevas formas. Para alcanzar este nivel, ya desde el siglo XIV los Reyes Católicos transformaron el sistema de gobierno de España, la organización del Estado, la economía, la cultura, etc. Este período es el momento de la gran expansión de España en el mundo, de la historia de la literatura española, de la historia de la cultura española, de la historia de la lengua española, etc. Este período es el momento de la gran expansión de España en el mundo, de la historia de la literatura española, de la historia de la cultura española, de la historia de la lengua española, etc.

La literatura del siglo XVI es el momento de la gran expansión de España en el mundo, de la historia de la literatura española, de la historia de la cultura española, de la historia de la lengua española, etc.

En el reinado de Carlos V la influencia del renacimiento italiano llegó a España de Erasmo de Rotterdam, con una reforma de la cultura. Los clásicos griegos, traducidos por la Edad Media, se revalorizaron y la lengua latina en boca de Juan de Valderrama y Virgilio se volvió en España la lengua de la cultura y la literatura. Este período es el momento de la gran expansión de España en el mundo, de la historia de la literatura española, de la historia de la cultura española, de la historia de la lengua española, etc.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



de Tormes. que intervienen en la tratados. ore la obra leída.	Lectura de las fichas de contenido.  Lectura de las obras que se colocan al final del cuaderno de trabajo.  Resolución de las fichas de trabajo, control, etc.	Texto completo reproducido en el anexo del cuaderno de trabajo.
amática de la época. ope de Vega. le las obras. gunas obras.	Participación y asistencia en las clases colectivas.  Consulta de vocabulario desconocido en un diccionario.	Los contenidos 1 y 2 de la presente unidad.  Bibliografía que se adjunta al final de cada unidad.
na. o de la obra mencio- parecidos en la obra. comentario personal.	Investigación en las fichas de ampliación.  Respuesta a la ficha de auto-evaluación.	Texto completo reproducido en el anexo del cuaderno de trabajo.

Unidad 1

INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO ESPAÑOL.

1.- Principales hitos de la literatura española en el Siglo de Oro (1500-1700).

La historiografía literaria de esta época se basa en la obra de los investigadores de la historia de un pueblo. En este momento se van considerando los datos del Siglo de Oro Español desde el punto de vista de España en los siglos XVI y XVII para comprender, con claridad, cómo se desarrolló la cultura del mundo hispano, económico, político, religioso y social en ese tiempo.

En el Siglo XVI se consolidó como la potencia más poderosa que había en el mundo, gracias a sus victorias y muchas luchas para alcanzar su lugar. Ya desde el siglo XIV los Reyes Católicos transformaron el reino de Castilla en un imperio que abarcó gran parte de Europa y América. En el Siglo XVI se consolidó el poder de España y se convirtió en el mayor imperio del mundo. En este momento se van considerando los datos del Siglo de Oro Español desde el punto de vista de España en los siglos XVI y XVII para comprender, con claridad, cómo se desarrolló la cultura del mundo hispano, económico, político, religioso y social en ese tiempo.

La literatura del Siglo XVI surge directamente de los cambios económicos, políticos y sociales que vivió España en ese momento.

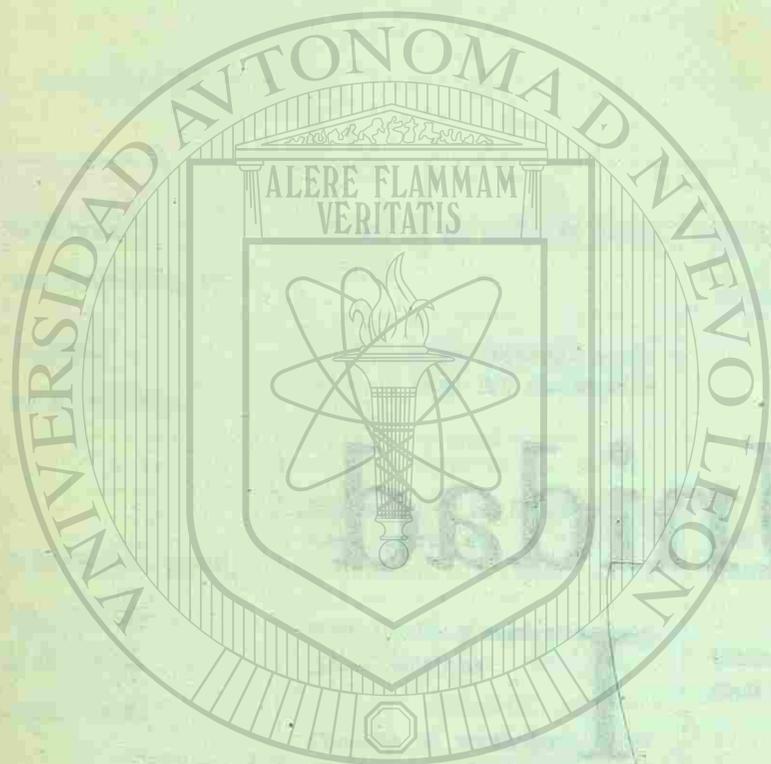
En el reinado de Carlos V la influencia del renacimiento italiano llegó a España de manera definitiva. En España una revolución cultural. Los clásicos griegos, continuada por la Edad Media, se revalorizó y la lengua latina en boca de Juan de Valderrama y Virgilio se volvió en España la lengua literaria.

En el reinado de Carlos V la influencia del renacimiento italiano llegó a España de manera definitiva. En España una revolución cultural. Los clásicos griegos, continuada por la Edad Media, se revalorizó y la lengua latina en boca de Juan de Valderrama y Virgilio se volvió en España la lengua literaria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

## Unidad I

### INTRODUCCION A LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO ESPAÑOL.

#### 1.— Panorama histórico social literario en España en el Siglo XVI-XVII.

La historiografía literaria está sujeta a una cronología, y el estudio de los fenómenos de creación va supeditada también, al conocimiento de la historia de un pueblo. En este semestre en que estudiaremos las obras del Siglo de Oro Español debemos partir del estudio de España en los siglos XVI y XVII para comprender, sin dificultad, cómo la obra literaria es reflejo del mundo histórico, económico, político, religioso en que se mueve su autor.

España en el Siglo XVI estaba considerada como la potencia más poderosa que había en el orbe, necesitó de muchos años y muchas luchas para alcanzar ese lugar. Ya desde el siglo XIV los Reyes Católicos transformaron en unos cuantos decenios la fisonomía y la organización del país. Hábiles políticos, Fernando e Isabel, establecieron la monarquía absoluta y sometieron a la jurisdicción real las órdenes religiosas-caballerescas y los feudos que se establecían a su alrededor. Cuando muere Fernando en 1516, doce años después que su mujer Isabel, hereda el trono de Castilla la hija de ambos, Juana, casada con un descendiente de los Habsburgo, Felipe. Este matrimonio que pasaría a la historia con el nombre de Juana La Loca y Felipe El Hermoso es efímero. Continúa en el poder Carlos V, hijo de ambos, que de la noche a la mañana se encuentra como señor absoluto de toda Europa Occidental, el norte de Africa y América, desde California hasta Chile. Durante su periodo se consolida el imperio y España se impone en la lengua y la cultura como una moda y una conveniencia. En esta época florecen las artes y la literatura se afianza, dando lugar al renacimiento español. La literatura del Siglo XVI pasa sucesivamente de los romances (composición poética de ocho sílabas), genuina tradición nacional hasta los cantares de Gesta (poemas históricos que cantan las aventuras de héroes o personajes legendarios), la novela caballerescas, poesía religiosa, teatro profano, etc.

En el reinado de Carlos V la influencia del renacimiento italiano y la llegada de Erasmo de Rotterdam crearon en España una refinada cultura. Los clásicos griegos, condenados por la Edad Media, se revaloran y la lengua latina en boca de Horacio y Virgilio se recita en todos los círculos literarios. La literatura florecía y las ciencias empezaban a germinar. Al abdicar Carlos V en 1556 en favor de su hijo Felipe II, España entra en una etapa de completa austeridad, producto del hondo

religiosismo de su monarca y esa nación, abierta para todos, se cierra a todo paso cultural ya que la lucha religiosa, la Contrarreforma, ocupaba a todos sus habitantes de la amenaza constante de otros países (Francia, la Santa Sede, Inglaterra, Alemania, Flandes, Holanda) por detener el amenazador poderío imperial.

En 1598 muere Felipe II en el Escorial. España mantiene aún su grandeza y conserva íntegros sus dominios, pero dentro de aquel organismo han empezado a actuar gérmenes de descomposición. Hacían falta reyes enérgicos como sus antecesores, y ministros de una visión con altura, capaces de enfrentarse a hombres como Richelieu y Manzarino y contrarrestar la política francesa que iba en constante aumento; en vez de eso, suceden a Felipe II monarcas indolentes y una serie de protegidos que atendían más el interés personal que el del Estado. Aquel imperio, construido con tantos sudores por los Reyes Católicos, incrementado por su nieto Carlos V y mantenido entre reveses y victorias por Felipe II, empieza a deshacerse por la inercia de unos y la ineptitud de otros. Todavía los tercios españoles realizan algunas batallas con grandes triunfos, pero el pueblo español en vez de sentirse orgulloso como en otras ocasiones, se siente agotado por tanta lucha, pesimista al ver la distribución de la riqueza en manos de unos cuantos, amargado al observar que mientras ellos dan su vida por España los gobernantes realizan grandes recepciones sin importarles la vida y el hambre del pueblo. Los campos han sido abandonados ya que se necesitan soldados para la lucha, el alimento escasea y el hambre pulula en las ciudades y el campo. El hombre de esa época tiene que robar para subsistir, los hidalgos han agotado su hacienda y se ven impelidos a trabajar, el honor no se respeta y el hombre común y corriente trabaja al margen de la ley: engañando, robando y hasta matando, si es preciso, para poder subsistir. Este sentir, generalizado en toda España, daría lugar posteriormente a un género literario, típicamente español: la novela picaresca. Esta refleja con claridad ese mundo de hambre y miseria, de malicia y socarronería, de degradamiento social y moral. "Las aventuras de Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades" inicia este nuevo estilo.

Mientras esto sucedía en el grueso de la población había un grupo de ciudadanos que refugiados en un hondo religiosismo, evitaban todo contacto con la realidad y la pobredumbre de la sociedad. Esta evasión, este deseo de no contaminarse con la escoria, gesta un nuevo sentimiento y estilo literario: la mística y la ascética. Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, principales impulsores de este género, buscan en el ideal religioso, en la búsqueda de Dios la solución y la purificación de sus almas.

## 2.— La época nacional en la España del siglo XVII.

En el capítulo anterior habíamos señalado, con cierto detenimiento, la situación histórica de España hacia el siglo XVI. Observamos cómo de

ser la potencia más grande en el mundo se derrumba en el XVII con el poderío naciente de Francia e Inglaterra. Un extraño suceso se presenta en el pueblo español, mientras que la sociedad del siglo XVII se encuentra en vías de descomposición, la cultura, el arte y la literatura emergen para brillar con tal intensidad que los investigadores le han llamado a ese siglo, sin equivocarse, Siglo de Oro Español. En este siglo florecen todas las manifestaciones artísticas englobadas bajo el rubro de Barroco.

Respecto al término Barroco los investigadores no se han puesto de acuerdo, ya que su aplicación es confusa. En principio se aplicó sólo a las artes plásticas, en tal sentido se designaba así al estilo dominante en la arquitectura y la escultura. Después su sentido se extiende a otras bellas artes: poesía, música, filosofía, etc. En la literatura el término Barroco se caracteriza por ser el movimiento literario y espiritual en donde lo confuso, lo enmarañado, el contraste, lo difícil se hace regla fundamental. El Barroco en la literatura toma dos caminos: culteranismo y conceptismo.

El culteranismo se le llama también gongorismo por ser Luis de Góngora y Argote el principal impulsor. El culteranismo es un movimiento de minorías, de unos cuantos. El cultismo que propugna la revalorización de la cultura grecolatina es, en cierta manera, una evasión, un alejamiento al mundo en descomposición, en lo antiguo buscan los cultistas preceptos, ideas, mundos distintos que transformen todo lo trastocado. Los gongoristas olvidan el degradamiento político de España y se interesan por crear un mundo afectista, refinado en donde sólo la sensibilidad pueda entrar.

Las características del culteranismo las podemos englobar en los siguientes puntos:

- a) El vocabulario, rebuscado y confuso para la época. Se introducen nuevos giros y términos tomados de la antigüedad grecolatina.
- b) La sintaxis, fundamentalmente se introduce el uso del acusativo y el ablativo. Se maneja con más libertad el hiperbaton (la alteración del orden lógico de las palabras en la oración) con el propósito de dar un nuevo estilo a la obra.
- c) La metáfora, esto es el uso de símbolos o voces distintas a lo enunciado para presentar poéticamente los aspectos burdos de la realidad cotidiana.
- d) Los motivos y alusiones mitológicas heredadas del renacimiento y de la antigüedad grecolatina que representaban las virtudes y los defectos humanos al través de las cualidades de los dioses, ninfas, héroes, etc.

Por otro lado aparece un grupo de espíritus sensibles que al escribir sobre la sociedad de su época lo hacen con amargura, con pesimismo, con conceptos cargados de hondo contenido satírico, con ironía sobre la vida y el mundo que los rodea. El escritor de esa época: conceptista, se burla de todo lo que le rodea, se burla de sí mismo y de la miseria espiritual y material del hombre.

El conceptismo, como antítesis del culteranismo, se burla de la especial atención de la forma y el lenguaje de los culteranos, busca en la palabra, en su estricto sentido, la esencia del concepto. Francisco de Quevedo y Villegas es el principal impulsor de este género. Las características del conceptismo son:

- a) El ingenio para manejar situaciones dobles sobre el comportamiento humano.
- b) La agudeza de los términos para hacer escarnio sobre sí mismo y todo lo que rodea.
- c) El humor, es decir la carcajada franca, la burla despiadada y el pesimismo y la amargura sobre el hombre y los sentimientos que anidan en él.
- d) Las voces de doble sentido que no es otra cosa que la demostración de su ingenio y dominio del idioma.

En fin culteranos y conceptistas en franca lucha tienen el mérito de haber creado un lenguaje sonoro y rico en matices, su aportación a la lengua y a la cultura han sido importantísimos al través de la historia de la humanidad.

En esta época nacional o barroca como se le llama también, aparecen otros géneros de igual magnitud que los anteriores: la picaresca y el gran teatro nacional. Estos aspectos los observaremos en las siguientes unidades.

El barroco español trasciende sobre otros países tomando distintos nombres, en Italia se le conoce con el nombre de manierismo, en Francia como eufuismo, en Inglaterra como preciosismo, en México se le conoce con el nombre de churrigüesco.

### Ficha No. 1

**INDICACIONES:** Al terminar la lectura del tema No. 1 contesta las siguientes preguntas, responde en la Ficha No. 2.

- 1.— ¿En qué época podemos situar la aparición del Siglo de Oro?
- 2.— ¿Quiénes gobernaban España hacia el Siglo XV?
- 3.— ¿De qué situación gozaba España hacia el Siglo XVI?
- 4.— ¿Cuáles son las aportaciones literarias de España en esa época?
- 5.— ¿Porqué decimos que el Siglo XVI es el siglo del renacimiento español?
- 6.— ¿Qué importancia tiene Erasmo de Rotterdam en el reinado de Carlos V?
- 7.— ¿Qué características tiene el reinado de Felipe II?
- 8.— ¿Porqué la novela picaresca es típicamente española?
- 9.— ¿Cómo apareció la mística en España?
- 10.— ¿Qué buscaban en la mística los escritores de la época?

INDICACIONES: Contesta claramente las cuestiones enunciadas en la ficha anterior.

- 1.- En el siglo XVII surge aunque la sociedad se encontraba en una situación de descomposición la cultura, el arte, la literatura surgen de una manera brillante
- 2.- Los Reyes católicos Fernando e Isabel quienes establecieron la monarquía absoluta
- 3.- Como la potencia más poderosa que había en el siglo
- 4.- artes plásticas, bellas artes, poesía, música y filosofía escultura y arquitectura
- 5.- Porque en esa época empezaron a florecer las artes y afianzaron la literatura
- 6.- Llegamos tener una renovación cultural por la influencia del renacimiento italiano

- 7.- Es una etapa de completa austeridad producto del mundo religioso de su monarca
- 8.- Porque refleja la miseria y el hambre de España que pasaba por esa época
- 9.- nació de que algunos grupos no querían continuar con la pobreza y hambre estaban refugiados en la religión
- 10.- Buscan en el ideal religioso en la búsqueda de Dios la salvación y purificación de sus almas

Ficha No. 3

INDICACIONES: Lee cuidadosamente el contenido No. 2 y contesta las siguientes cuestiones en la Ficha No. 4.

- 1.— ¿Porqué el siglo XVII es el siglo del debilitamiento político de España?
- 2.— ¿Qué importancia tiene el siglo XVII desde el punto de vista literario?
- 3.— ¿Qué entiendes por barroquismo?
- 4.— ¿Cuáles son los géneros literarios que comprende el barroco?
- 5.— ¿Qué características tiene el gongorismo?
- 6.— ¿Cómo entiendes el conceptismo?
- 7.— ¿Quién es su principal impulsor?
- 8.— ¿Qué característica tiene el conceptismo?
- 9.— ¿Con qué otros nombres se le conoce al Barroco Español?
- 10.— ¿Qué otras manifestaciones literarias aparecen en el Barroquismo?

Ficha No. 4

INDICACIONES: Contesta claramente las cuestiones enumeradas en la ficha anterior.

- 1.— Así el Poderío reciente de Francia e Inglaterra
- 2.— Porque en ese siglo florecen las artes
- 3.—
- 4.— Culturanismo y Conceptismo
- 5.— vocabulario rebuscado, la similitud, la metáfora, los motivos y dusiones mitológicas
- 6.— Que el escritor de esa época se basaba de todo lo que le rodea material y espiritual

7.- Examen de Quevedo y Villegas

8.- Ingenio agudeza, el humor las cosas de doble sentido

9.- Monjes en el arte de san Juan de los Rios en Inglaterra y en el arte de san Juan de los Rios en México Churriguera

10.- Arte de escultura y arquitectura aparecen las bellas artes como poesía música y filosofía

**AUTOEVALUACION**

INDICACIONES: Antes de presentarte al examen sobre la presente unidad contesta las siguientes cuestiones, las respuestas aparecerán en la siguiente hoja, no las veas antes de haber contestado.

- 1.- Generalmente el autor refleja en la obra literaria.  
a) El mundo metafísico  
b) La época en que vive  
c) La religión en que cree  
d) Un mundo fantástico (b)
- 2.- Podemos decir que en ocasiones la obra literaria es reflejo del mundo histórico-social en que vive el autor.  
a) Si  
b) No  
c) Nunca  
d) Algunas veces (a)
- 3.- La potencia más poderosa de Europa en el Siglo XVI era:  
a) Inglaterra  
b) Francia  
c) Italia  
d) España (d)
- 4.- Como una forma de centralizar el poder, los reyes que crean una monarquía absoluta son:  
a) Carlos V  
b) Felipe II  
c) Los reyes católicos  
d) Juana la Loca y Felipe el Hermoso (c)
- 5.- La composición poética de ocho versos empleada comunmente por los escritores de la Edad Media, le llamamos:  
a) Soneto  
b) Romance  
c) Letrilla  
d) Canto (b)
- 6.- El personaje que crea una refinada cultura en la época de Carlos V es  
a) Miguel de Cervantes  
b) Luis de Góngora  
c) Erasmo de Rotterdam  
d) Arcipreste de Hita (c)

7.— En qué reinado España se cierra a todo contacto cultural luchando activamente en la contrarreforma.

- a) Carlos V
- b) Felipe II
- c) Felipe el hermoso
- d) Felipe II

(d)

8.— ¿Cuál era la actitud del pueblo español ante la situación social en el siglo XVI?

- a) Pesimista
- b) Desesperada
- c) Alegre
- d) Resignada

(a)

9.— ¿Qué género literario refleja, con hondo realismo, el mundo de miseria espiritual y material que vive España a la muerte de Felipe II?

- a) Culteranismo
- b) Novela pastoril
- c) Novela de aventuras
- d) Novela picaresca

(d)

10.— El género literario que en la búsqueda de Dios pretende salvar su alma se le llama:

- a) Mística
- b) Conceptismo
- c) Picaresca
- d) Soneto

(a)

11.— El siglo que muestra todo el esplendor cultural de España es

- a) Siglo XIV
- b) Siglo XV
- c) Siglo XVI
- d) Siglo XVII

(d)

12.— El movimiento literario que se caracteriza por lo confuso, lo enmarañado, lo difícil, le llamamos:

- a) Barroco
- b) Conceptismo
- c) Picaresca
- d) Misticismo

(a)

13.— El vocabulario, la sintáxis, las metáforas son características del

- a) Culteranismo
- b) Conceptismo
- c) Mística
- d) Ascética

(a)

14.— El iniciador del culteranismo es

- a) Francisco de Quevedo
- b) Miguel de Cervantes
- c) Luis de Góngora
- d) Lope de Vega

(c)

15.— El ingenio, la agudeza, el honor, etc., son características del

- a) Culteranismo
- b) Conceptismo
- c) Mística
- d) Ascética

(b)

**RESPUESTAS**

1.— (b)

2.— (a)

3.— (d)

4.— (c)

5.— (b)

6.— (c)

7.— (d)

8.— (a)

9.— (d)

10.— (a)

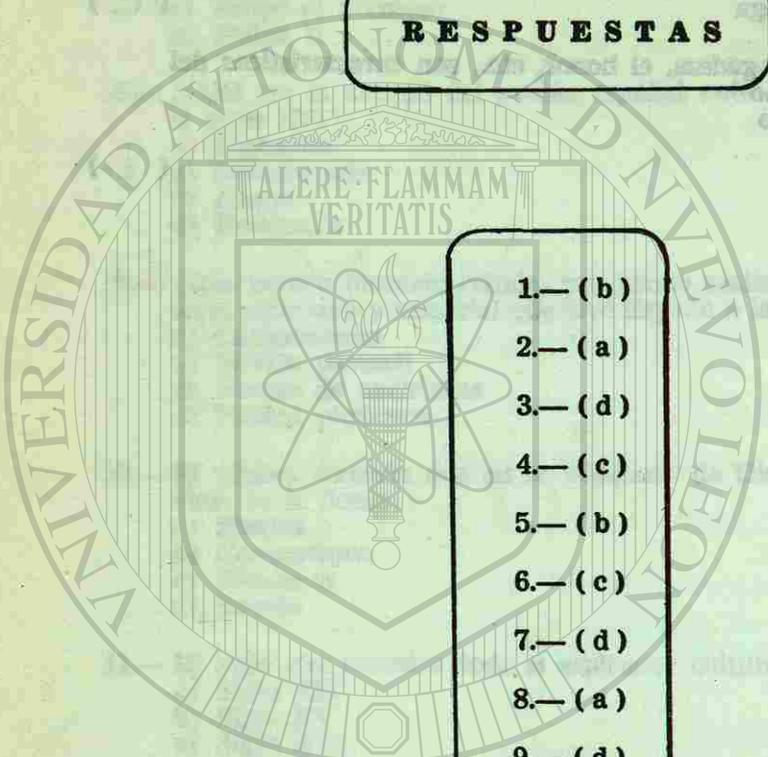
11.— (d)

12.— (a)

13.— (a)

14.— (c)

15.— (b)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# Unidad II

El estudio de arte, en su moderno de trabajo.

1.— Explicar las características biográficas de Miguel de Cervantes Saavedra.

2.— Citará, sin equivocarse, las obras cervantinas.

3.— Mencionará los temas tratados por Cervantes.

4.— Identificará los personajes de algunas obras cervantinas.

5.— Considerará, sin equivocarse, los temas de algunas obras cervantinas.

6.— Resumirá, usando frases, los capítulos.

7.— Analizará, sin equivocarse, los personajes de los capítulos.

8.— Evaluará, a juicio personal, la obra cervantina, en particular, sus características.



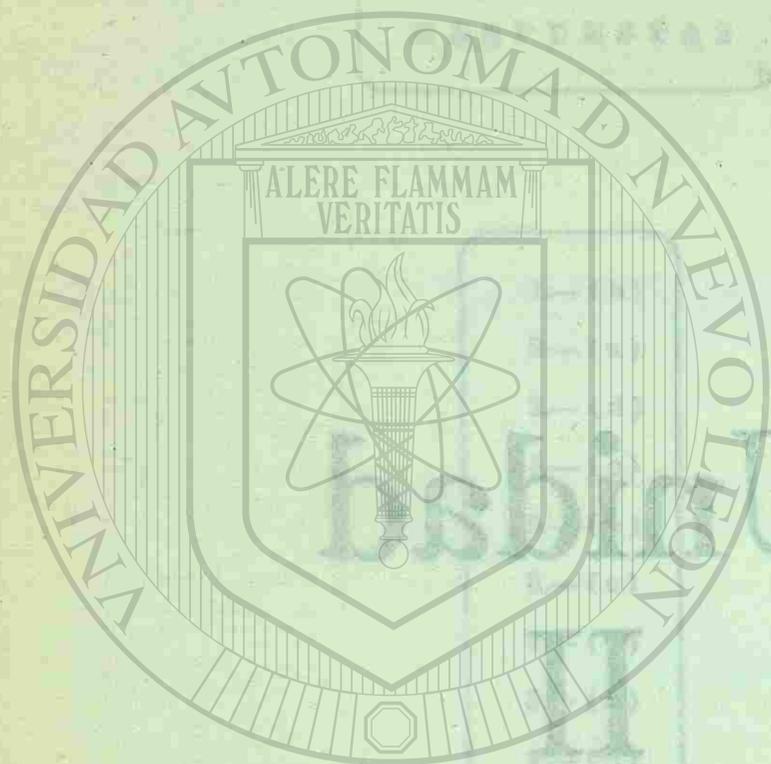
**RESPUESTAS**

- 1.— (b)
- 2.— (a)
- 3.— (d)
- 4.— (c)
- 5.— (b)
- 6.— (c)
- 7.— (d)
- 8.— (a)
- 9.— (d)
- 10.— (a)
- 11.— (d)
- 12.— (a)
- 13.— (a)
- 14.— (c)
- 15.— (b)

# Unidad II

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### OBJETIVOS ESPECIFICOS

El alumno, sin error, en su cuaderno de trabajo.

- 1.— Explicará las características biográficas de Miguel de Cervantes Saavedra.
- 2.— Citará, sin equivocarse, las obras cervantinas.
- 3.— Nombrará algunos de los temas narrados por Cervantes.
- 4.— Identificará la aportación de Cervantes a la Literatura Universal.
- 5.— Comentaré, sin equivocarse, la temática de algunas obras cervantinas.
- 6.— Resumirá, cuando menos, dos entremeses.
- 7.— Analizará, sin equivocarse, los personajes de los entremeses leídos.
- 8.— Evaluará, a juicio personal, la obra cervantina, en particular, las obras leídas.

## Unidad II

### LA OBRA CERVANTINA

#### 1.—Miguel de Cervantes Saavedra. Vida y obra.

La más alta cumbre de las letras españolas sin duda es Miguel de Cervantes Saavedra. En este escritor, como en todos, encontramos el fiel reflejo de su vida en su obra, pero el mérito cervantino no está ahí, sino en la proyección del gran momento histórico que vive España al constituirse como potencia hegemónica de Europa, y en el análisis que hace nuestro autor de la sociedad y la cultura de la época.

En Cervantes como en Homero, las ciudades se disputan el honor de haberle dado cuna, pero es la pequeña ciudad universitaria de Alcalá de Henares, cercana a Madrid, quien da cabida al príncipe de las letras hispánicas en 1547. La fecha exacta del nacimiento de Cervantes no se sabe a ciencia cierta, sólo se tiene el dato de su bautizo: 9 de octubre de 1547. Fueron sus padres Don Rodrigo de Cervantes y Doña Leonor de Cortinas. Debido a la ocupación del padre, médico cirujano, Cervantes vive en varias ciudades, (Valladolid, Sevilla, Madrid) es por esto que no se han encontrado documentos de estudios realizados. Se cree que realizó vida estudiantil y que obtuvo grado de Bachiller ya que en sus obras, relata con gran conocimiento las tribulaciones y alegrías de los estudiantes. En 1569 pasa Italia a servir al cardenal Acquaviva y en su recorrido por las ciudades italianas (Milán, Palermo, Florencia, Valencia, Roma) habría de recoger Cervantes innumerable material para sus obras. En 1570 participó Cervantes con heroísmo y fiereza en la famosa batalla de Lepanto, batalla que le daría honor a España, ya que ahí aplastan a la armada mahometana, y que daría el nombre a Cervantes de Manco de Lepanto, pero cabe hacer un aclaración, en esa lucha Cervantes es herido de un arcabuzazo en el pecho y en la mano izquierda, perdiendo por tal motivo, no la mano sino la movilidad de la misma. En 1575 se dirige a España para presentar sus cartas de capitán pero en el trayecto la galera "Sol" en que viajaba es atacada por los turcos y Cervantes es llevado prisionero a Argel. De 5 años que dura el cautiverio, Cervantes lo reflejaría después en sus obras "El trato y los baños de Argel" y la novela "La Historia del Cautivo".

Después de varios intentos de fuga, fracasados por la delación de compañeros de cautiverio, Cervantes es rescatado por los monjes trinitarios y después del pago a los turcos se establece en Madrid el 24 de octubre de 1580. Allí desempeñó distintos oficios para subsistir y publica en 1585 su primera novela "La Galatea", cobrando por ella 1,336 reales. De su matrimonio con Catalina de Salazar, Cervantes obtiene una buena dote, 182,297 Maravedies, suma que le sostiene por un tiempo con desahogo. En 1587 se aleja de la literatura para desempeñar algunos cargos, nuevamente la miseria y las deudas lo acosan y es encarcelado en Se-

villa en 1597. En 1599 vuelve a la prisión por los atrasos en la hacienda y allí empieza a redactar Don Quijote. En 1605 aparece la primera parte de Don Quijote. En 1613 las novelas ejemplares. En 1614, El viaje al Parnaso. En 1615 las ocho comedias y ocho entremeses y ese mismo año la 2a. parte de Don Quijote. La muerte le viene a sorprender en pleno trabajo el 22 de abril de 1616, poco antes de escribir su obra póstuma "los trabajos de Persiles y Segismunda".

Hemos visto la vida de Cervantes con alegrías y amarguras, con fracasos y miserias pero de hondo conocimiento y captación de los lugares y las almas. La vida de Cervantes fue de profundas experiencias y todas esas experiencias van a pasar a su obra convertidas en materia artística. Cultiva todos los géneros: prosa y verso, novela y teatro, realiza todas las modalidades: teatro dramático, comedia de enredo, de capa y espada, entremeses, novela pastorial, caballeresca, morisca, picaresca, etc.

Entre las novelas podemos clasificar sus obras:

Picarescas: Rinconete y Cortadillo.

Realistas: La ilustre Fregona, el casamiento engañoso, el celoso extremeño.

Pastoriles: La Galatea.

Italianzante: La Gitanilla, la Fuerza de la Sangre, La Española Inglesa.

Moriscas: El amante liberal, La historia del cautivo.

Bizantinas: Los trabajos de Persiles y Segismunda.

La mayor parte de la obra cervantina tiene un fiel contacto con la realidad, nuestro autor maneja conflictos matrimoniales (El Juez de los Divorcios) escenas del hampa (El rufián viudo), cuadros costumbristas de aldea (La elección de los alcaldes de Dagazo, El retablo de las maravillas), la vieja intriga del marido burlado en su ausencia (la cueva de Salamanca), rivalidades amorosas entre soldados y gente de sacristía (La guarda cuidadosa).

También encontramos obras de hondo contenido nacional como "El cerco de Numancia", auténtica tragedia en donde todo un pueblo prefiere la muerte, el sacrificio en vez de esclavizarse al conquistador.

#### 2.—El Teatro Cervantino.

Sin lugar a dudas la figura más importante de la centuria décimo-séptima es Miguel de Cervantes, de quien hemos hablado a grandes rasgos en el apartado anterior. Creador de la novela moderna, introductor de la psicología en los personajes, crítico de su época, innovador de los géneros literarios, creador de los entremeses, enriquecedor de la lengua con el manejo de giros y vocablos populares en su obra, etc., podemos

considerar que son motivos suficientes para colocarlo en un lugar predominante de las letras hispánicas.

En esta sección no vamos a ocuparnos de toda la obra cervantina ya que nos acarrearía gran tiempo, sino solamente una parte de su producción: la dramática. Este género lo cultiva Cervantes no con el éxito de su novela pero sí con gran beneplácito entre sus lectores. De las innovaciones que realiza a la dramática podemos considerar dos como las más importantes: La primera es la reducción de 5 jornadas a 3 en la obra y la segunda es la introducción de figuras morales, es decir los caracteres de los personajes. Asimismo en su producción dramática encontramos dos etapas: la primera que se considera prelopista, es decir anterior a la aparición del "monstruo de la literatura" Lope de Vega. A esta etapa corresponde su época de cautiverio, se refleja en el Trato de Argel y el Cerco de Numancia.

En el Trato de Argel, de corte autobiográfico, hilvana el Manco de Lepanto escenas de sus propios dolores cuando es prisionero de los turcos por espacio de 5 años. La Numancia evoca el fervor patriótico, esta tragedia tiene como personaje principal la ciudad entera.

De las ocho comedias que marcan la segunda etapa dramática sus obras maestras son: "Los Baños de Argel" en donde evoca su cautiverio y ambiente africano. "El rufián dichoso" penetrante en lo psicológico, reflejo del mundo picaresco y hamponil de su estancia en Sevilla y "Pedro de Urdemalas" mezcla de picardía y lirismo. Otras obras de esta etapa son: La gran sultana, La entretenida, El gallardo español, El laberinto de amor, etc.

Además de las comedias, Cervante escribe entremeses, piezas cortas de asunto costumbrista en donde refleja la vida cotidiana de la época, sumada a una fina ironía sobre los prejuicios sociales, credulidad excesiva o intereses creados. Ocho entremeses escribe y otros se le atribuyen. "El rufián viudo y la elección de los alcaldes de Daganzo" están escritas en verso. El primero refleja el mundo del hampa, el segundo es una crítica al convencionalismo social.

El juez de los divorcios alude a la incompatibilidad de caracteres, la cueva de Salamanca aborda el tema del marido burlado en su presencia, el viejo celoso maneja el fracaso matrimonial por la diferencia de edades, la guarda cuidadosa observa la lucha entre un soldado y un sacristán por el amor de una moza, el retablo de las maravillas fina caricatura sobre la burla que sufre un pueblo por los falsos valores creados por la misma sociedad y por último el vizcaino fingido sobre costumbres cortesanas.

Se han atribuido a Cervantes otros entremeses: Los habladores, El hospital de los podridos, La cárcel de Sevilla, etc.

3.— Lectura e interpretación de dos entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra (Véase el anexo que se coloca al final del cuadernillo).

En la parte final de este cuadernillo se transcriben los ocho entremeses de Cervantes, selecciona dos que sean de tu agrado y después de leerlos y comentarlos contesta con claridad a las siguientes cuestiones.

1.— ¿Por qué se atribuyen a Cervantes los entremeses que se transcriben en este cuadernillo?

2.— ¿En dónde viene el sobrenombre para Cervantes de "Manco de Lepanto"?

3.— ¿Cuáles obras reflejan sus años de cautiverio?

4.— ¿Cuál es la principal obra de Cervantes?

5.— ¿Cuáles son los temas que maneja en sus obras?

6.— ¿Por qué decimos que la obra cervantina es una obra vivida?

7.— Menciona algunas obras del período de cautiverio de Cervantes.

8.— ¿Cuál es la obra póstuma de Cervantes?

9.— ¿Cuál es la temática del Cerco de Numancia?

10.— ¿En tu opinión, ¿qué tema maneja Cervantes en el "Pedro de Urdemalas"?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA DE BIBLIOTECAS



**Ficha No.1**

**INDICACIONES:** Lee detenidamente las cuestiones siguientes e investigalas en tu ficha de contenido.

- 1.— ¿Porqué se considera a Cervantes la más alta cumbre de las letras hispánicas?
- 2.— ¿De dónde viene el sobrenombre para Cervantes de "Manco de Lepanto"?
- 3.— ¿Cuáles obras reflejan sus años de cautiverio?
- 4.— ¿Cuál es la principal obra de Cervantes?
- 5.— ¿Cuáles son los temas que maneja en sus obras?
- 6.— ¿Porqué decimos que la obra cervantina es una obra vivida?
- 7.— Menciona algunas obras del autor.
- 8.— ¿Cuál es la obra póstuma de Cervantes?
- 9.— ¿Cuál es la temática del Cerco de Numancia?
- 10.— En tu opinión, ¿qué tema maneja Cervantes en el Quijote?

**Ficha No. 2**

**INDICACIONES:** Contesta las cuestiones enumeradas en la ficha anterior.

- 1.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 2.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 3.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 4.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 5.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 6.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

7.—

8.—

9.—

10.—

**Ficha No. 3**

**INDICACIONES:** Lee la ficha de contenido No. 2 y contesta claramente.

- 1.— ¿Porqué decimos que Cervantes ocupa un lugar predominante en las letras hispánicas?
- 2.— ¿Cuáles son las innovaciones de Cervantes a la dramática?
- 3.— ¿Cuáles son las obras que pertenecen a la etapa prelopista en Cervantes?
- 4.— ¿Cuáles son las principales obras de la segunda etapa?
- 5.— ¿Qué entiendes por entremes?
- 6.— Menciona algunos entremeses (3)
- 7.— Explica la temática de los entremeses que mencionaste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**Ficha No. 4**

INDICACIONES: Responde con claridad a las cuestiones enumeradas en la ficha No. 3.

- 1.— \_\_\_\_\_
- 2.— \_\_\_\_\_
- 3.— \_\_\_\_\_
- 4.— \_\_\_\_\_
- 5.— \_\_\_\_\_
- 6.— \_\_\_\_\_
- 7.— \_\_\_\_\_

**Ficha No. 5**

INDICACIONES: Al final del cuadernillo aparece un anexo con las obras que vas a manejar este semestre, selecciona dos entremeses y después de leerlos y analizarlos contesta las siguientes cuestiones.

- 1.— Escribe el nombre de las obras que leíste.
- 2.— Menciona el tema de cada una de ellas.
- 3.— Relata en breves líneas el argumento del **primer entremes** seleccionado.
- 4.— Relata en pocas líneas el argumento del **segundo entremes** seleccionado.
- 5.— De las obras leídas, escribe cual es el personaje que consideras más importante.
- 6.— ¿Porqué?
- 7.— Escribe el mensaje o lo que entendiste del **primer entremes** leído.
- 8.— Escribe el mensaje o lo que entendiste del **segundo entremes** leído.

Ficha No. 6

INDICACIONES: Contesta sin equivocarte los puntos enumerados en la Ficha No. 5.

1.—

Escríbe el nombre de las obras que leíste.

2.—

Menciona el tema de cada una de ellas.

3.—

Responde en pocas palabras el propósito del primer capítulo.

4.—

De las obras leídas, escribe cinco frases que recuerdes.

5.—

Responde a las preguntas que se te hacen.

6.—

Responde el número o lo que recuerdes del segundo capítulo leído.

7.—

El nombre de la obra que leíste en el capítulo VII.

8.—

Caracteriza al conocido literariamente con el nombre de...

9.—

Las obras que leíste en el capítulo VIII...

10.—

La obra que leíste en el capítulo IX...

11.—

La importancia que tiene para las obras de un autor...

12.—

Caracteriza las obras que leíste en el capítulo X...

13.—

Las obras que leíste en el capítulo XI...



### AUTOEVALUACION

- 1.— El escritor más famoso que ha dado España en el Siglo XVII es  
a) Luis de Góngora  
b) Lope de Vega  
c) Francisco de Quevedo  
d) Miguel de Cervantes ( )
- 2.— Cervantes es conocido literariamente con el nombre de  
a) Fénix de los ingenios  
b) Manco de Lepanto  
c) Príncipe de las letras  
d) Décima musa ( )
- 3.— La primera novela que publica Cervantes es  
a) El Quijote  
b) Novelas ejemplares  
c) La Galatea  
d) Los trabajos de Persiles y Segismunda ( )
- 4.— La obra póstuma de Cervantes es  
a) El Quijote  
b) Novelas ejemplares  
c) La Galatea  
d) Los trabajos de Persiles y Segismunda ( )
- 5.— La inmortal obra que narra las aventuras de un caballero andante, terminando así con la novela de caballería, se le conoce con el nombre de  
a) El Quijote  
b) La Galatea  
c) Novelas ejemplares  
d) Los trabajos de Persiles y Segismunda ( )
- 6.— Cervantes realiza innovaciones importantes en  
a) La poesía  
b) El teatro  
c) El cuento  
d) La fábula ( )
- 7.— Las piezas cortas de asunto costumbrista en donde se refleja la vida cotidiana de la época, sumada a una fina ironía sobre los prejuicios sociales se llama:  
a) Novela  
b) Cuento  
c) Entremes  
d) Fábula ( )

- 8.— El rufián dichoso, Pedro de Urdemalas, el Gallardo Español, pertenece al género de  
a) Comedias  
b) Entremeses  
c) Novelas  
d) Cuentos ( )
- 9.— El retablo de las maravillas, el viejo celoso, la guarda cuidadosa, pertenece al género de:  
a) Comedias  
b) Entremeses  
c) Novelas  
d) Cuentos ( )
- 10.— El entremes en que acude Cervantes a la incompatibilidad de caracteres lo encontramos en  
a) El viejo celoso  
b) La cueva de Salamanca  
c) El juez de los divorcios  
d) El retablo de las maravillas ( )

RESPUESTAS

1.— (d)

2.— (b)

3.— (c)

4.— (d)

5.— (a)

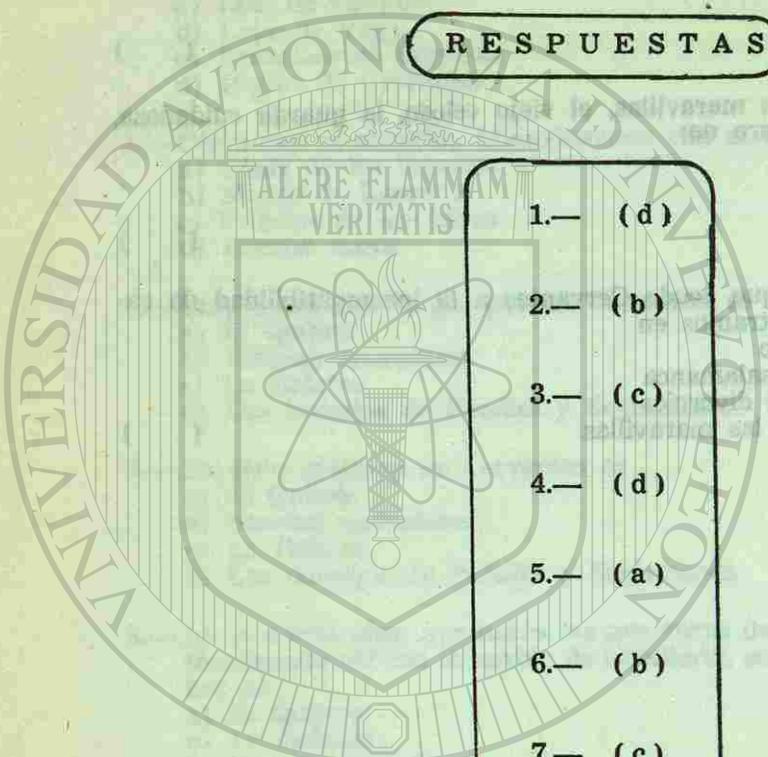
6.— (b)

7.— (c)

8.— (a)

9.— (b)

10.— (c)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESPUESTAS

1.— (d)

2.— (b)

3.— (c)

4.— (d)

5.— (a)

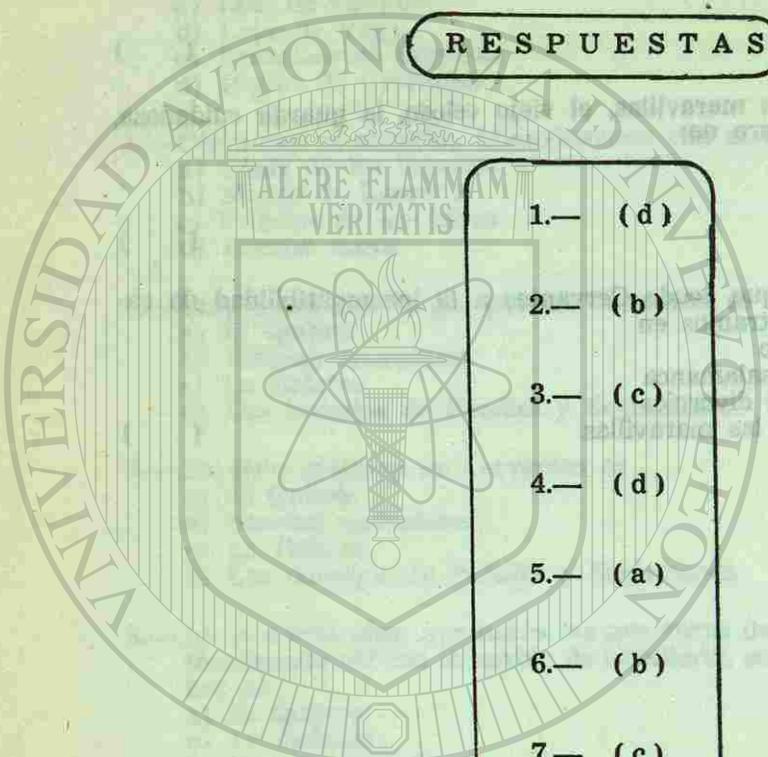
6.— (b)

7.— (c)

8.— (a)

9.— (b)

10.— (c)

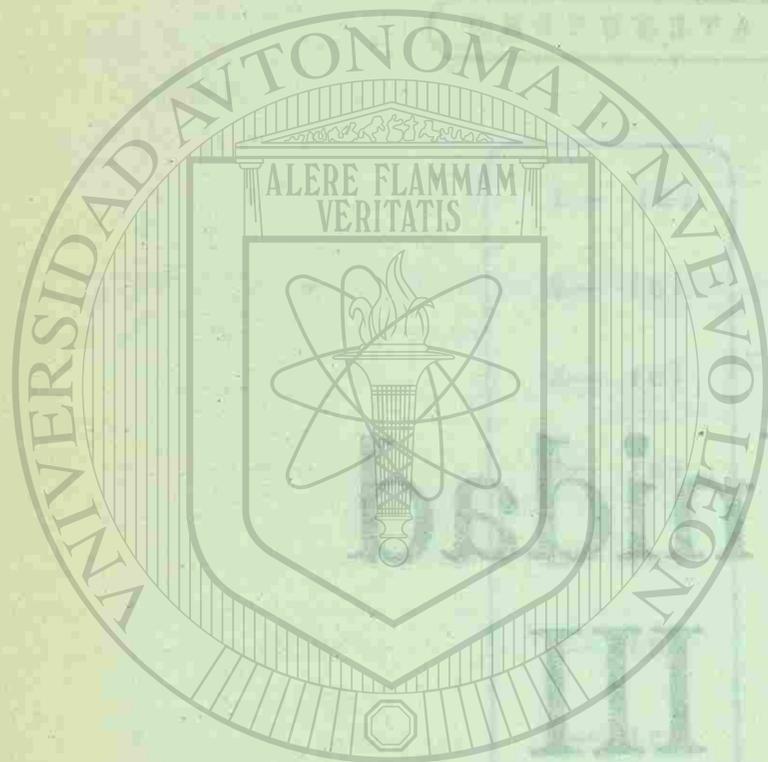


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Unidad III





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### OBJETIVOS ESPECIFICOS

El alumno, por escrito en su cuaderno:

- 1.— Explicará, en sus propias palabras, el nacimiento de la picaresca.
- 2.— Ennumerará, sin equivocarse, las características de la picaresca.
- 3.— Comentaré, ampliamente, el porqué del nacimiento de este género.
- 4.— Definirá, con precisión, la etimología de la palabra picaresca.
- 5.— Nombrará algunas obras características de este género.
- 6.— Investigará, en un diccionario, distintos significados del término picaresca.

### Unidad III

#### LA NOVELA PICARESCA

##### 1.— El origen de la picaresca.

La literatura de la época del emperador Carlos V se completa con la aparición de la novela picaresca. Surge el género en medio de una moda de novelas ampulosas y heroicas con un acento marcadamente realista y de gran contenido social. Como consecuencia de las guerras europeas y de la emigración a América de soldados y colonos, se desatienden las labores del campo y como consecuencia hay una tendencia al parasitismo y la holgazanería. El pícaro viene a brotar de esos ambientes propicios, como flor parásita. Aparece como un ser que desprecia las leyes, la sociedad y sus formulismos. Su condición y su modo de vida inferior, sus fracasos sangrientos, la resignación ante un destino fatal le hace engañar para poder subsistir, haciendo escarnio de sus dolores y caídas. El pícaro siempre reacciona con buen humor, tal vez ese sea su rasgo distintivo, la alegría de vivir revela una actitud diversa ante la situación en que vive él y la sociedad que lo rodea. Su personalidad es estoica y cínica, estoica porque se insensibiliza ante la desgracia y tiende a sacar provecho moral de sus contratiempos; cínica porque rompe con todo elemento que lo sujete o le cause adversidades.

Sobre la etimología de la palabra pícaro hay muchas acepciones, una de ellas es que deriva de "picar" en el sentido de provocar a otro, lo más aproximado es la sostenida por Nykl en que "pícaro" y "picaría" proceden de los nombres geográficos "Picardo" y "Picardía" por alusión al soldado roto, sucio y aventurero de esa región, famosa en las guerras de la época y que llegan a España por necesidad, teniendo que robar para vivir. Este significado fue el que más se arraigó en el uso y en la costumbre española de ahí que a las acusaciones que se imputaban a los ladrones o engañadores se les señalaba como pícaro.

##### 2.— Características de la novela picaresca.

La novela picaresca a través de su evolución deja una serie de aspectos que la hace "sui generis", tal vez las características más comunes sean:

- a) El pícaro es un mozo que sirve a muchos amos.— El pícaro es un nómada, como vive al margen de la sociedad su situación es inestable, cambia constantemente de lugar y de patrón. Busca el pícaro nuevos caminos que le mejoren su situación social y económica.
- b) Narración en primera persona.— Los autores utilizan la forma autobiográfica, consiguiendo con ello distinguir sus obras. Como narran su propia vida y aventuras, lo novedoso, en este tipo de novelas, es que el protagonista no es un pillo, sino que más bien al narrar sus

picardías lo hace justificándose o como una defensa ante los embates de la vida.

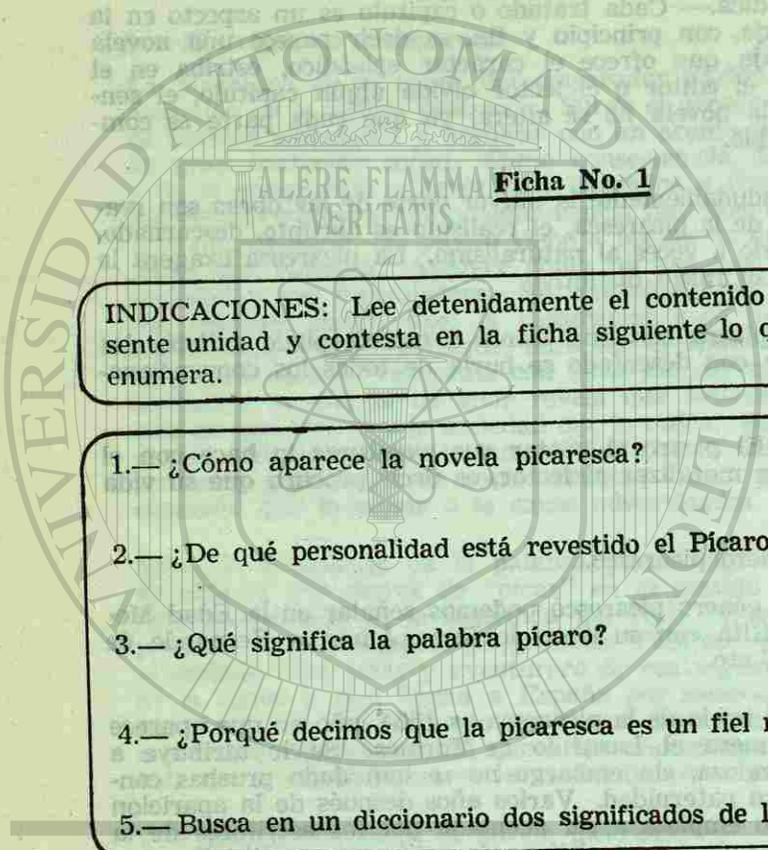
- c) Estructura episódica.— Cada tratado o capítulo es un aspecto en la vida del personaje, con principio y fin, es decir parece una novela corta. La ventaja que ofrece el carácter episódico, estriba en el hecho de que si el editor o el lector olvida algún capítulo, el sentido general de la novela no se altera, ya que cada parte es completamente divisible.
- d) El realismo.— Indudablemente la mayor parte de las obras son realistas, en el caso de la picaresca, el realismo es abrupto, descarnado, casi cruel, llegando a veces al naturalismo. La picaresca exagera la realidad, de ahí su rasgo distintivo.
- e) La sátira.— El pícaro con fina ironía o con despiado satiriza los moldes sociales y con desenfado se burla de todos los convencionalismos.
- f) La moralidad.— El pícaro al contar sus aventuras lo hace con el firme propósito de moralizar al lector, es decir procura que su vida sirva de ejemplo.

##### 3.— Evolución del género picaresco.

Como precedentes del género picaresco podemos señalar en la Edad Media al Arcipreste de Hita con su libro de Buen Amor, a Fernando de Rojas en la Celestina, etc.

La fecha que marca el inicio de la picaresca es 1554, año en que aparece publicada por vez primera el Lazarillo de Tormes. Se le atribuye a Diego Hurtado de Mendoza, sin embargo no se han dado pruebas consistentes para probar su paternidad. Varios años después de la aparición de esta obra, el género empieza a ser aceptado por los escritores de la época, entre las obras más características de este nuevo estilo figuran: Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán, Vida del Buscón Don Pablos de Francisco de Quevedo, La Vida del Escudero Marcos Obregón de Vicente Espinel, El Diablo Cojuelo de Luis Vélez de Guevara, Rinconete y Cortadillo, Pedro de Urdemales de Miguel de Cervantes, etc.

Como podemos apreciar el género tiene buena acogida entre los escritores y el público. La figura del pícaro, sin embargo, sufre algunos cambios, de la personalidad alegre, lozana, que vive Lázaro, sin deseos de venganza ni odios encontramos en los siguientes pícaros de los escritores posteriores, a protagonistas amargados ante la vida, pesimistas, respondiendo siempre ante la vida con odio y coraje, como si quisieran en la sociedad expurgar sus penas y fracasos.



**Ficha No. 1**

**INDICACIONES:** Lee detenidamente el contenido número 1 de la presente unidad y contesta en la ficha siguiente lo que a continuación se enumera.

- 1.— ¿Cómo aparece la novela picaresca?
- 2.— ¿De qué personalidad está revestido el Pícaro?
- 3.— ¿Qué significa la palabra pícaro?
- 4.— ¿Porqué decimos que la picaresca es un fiel reflejo de la época?
- 5.— Busca en un diccionario dos significados de la palabra pícaro.

**Ficha No. 2**

**INDICACIONES:** Contesta claramente los puntos enumerados anteriormente.

- 1.— \_\_\_\_\_
- 2.— \_\_\_\_\_
- 3.— \_\_\_\_\_
- 4.— \_\_\_\_\_
- 5.— \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

Ficha No. 3

INDICACIONES: Lee el contenido número 2, 3 de la presente unidad y contesta las siguientes cuestiones en la ficha 4.

- 1.— ¿Porqué decimos que el pícaro sigue a muchos amos?
- 2.— ¿Cómo es narrada la novela picaresca?
- 3.— ¿En qué consiste su estructura episódica?
- 4.— ¿Porqué satiriza el pícaro a la sociedad que le rodea?
- 5.— ¿Con qué fin cuenta el pícaro sus aventuras?
- 6.— ¿En dónde encontramos antecedentes de la novela picaresca?
- 7.— ¿En qué fecha podemos situar el origen de este género?
- 8.— ¿A quién se le atribuye "El Lazarillo de Tormes"?
- 9.— Menciona obras que continúan ese mismo género.
- 10.— ¿Qué diferencia hay entre el pícaro de "El Lazarillo de Tormes" y los demás pícaros?

Ficha No. 4

INDICACIONES: Contesta claramente a las siguientes cuestiones

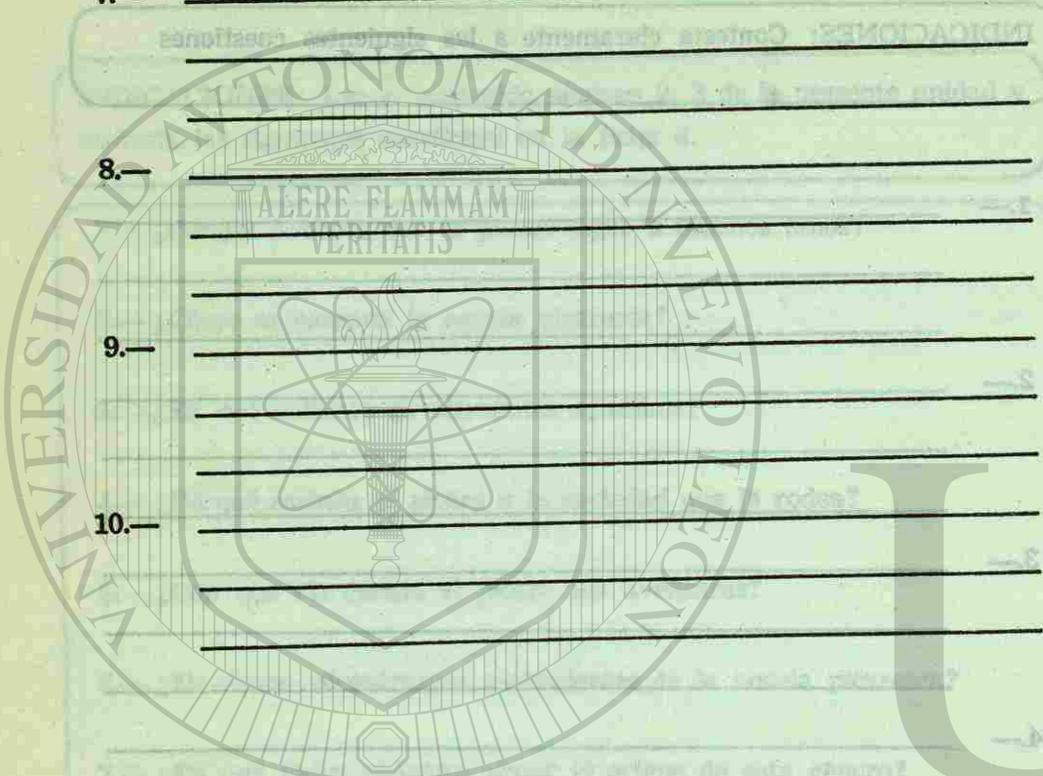
- 1.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 2.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 3.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 4.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 5.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 6.— \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

7.—

8.—

9.—

10.—



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### EVALUACION

- 1.— La novela picaresca es resultado de:  
a) El deseo de los escritores  
b) El reflejo de la época  
c) El hondo meditar y oraciones al señor  
d) Espontánea creación. ( )
- 2.— El personaje sin oficio ni beneficio que roba y engaña para poder subsistir se llama.  
a) Hidalgo  
b) Soldado  
c) Picaro  
d) Vagabundo ( )
- 3.— La palabra picaresca proviene del término.  
a) Picar  
b) Picardo  
c) Picardía  
d) Picaro ( )
- 4.— El pícaro pretende que sus andanzas sirvan al lector de.  
a) Regocijo  
b) Pena  
c) Ejemplo  
d) Enseñanza ( )
- 5.— Una de las características principales del pícaro es.  
a) Ser ruin y perverso  
b) Ayudar a los necesitados  
c) Ser mozo de muchos amos  
d) Ser excesivamente servicial ( )
- 6.— Un antecedente de la picaresca lo encontramos en.  
a) El quijote  
b) El poema del mio Cid  
c) La mil y una noches  
d) La celestina ( )
- 7.— La obra que inicia el género picaresco en 1554 es.  
a) El Guzmán de Alfarache  
b) El Lazarillo de Tormes  
c) Rinconete y Cortadillo  
d) El retablo de las Maravillas ( )
- 8.— Cervantes maneja también el tema picaresco, la obra que refleja este género es.

- a) El Guzmán de Alfarache
- b) El Lazarillo de Tormes
- c) Rinconete y Cortadillo
- d) El Retablo de las Maravillas

9.— La actitud de Lázaro, primer pícaro ante la vida es:

- a) Diáfana, alegre
- b) Pesimista
- c) Melancólica
- d) De venganza

10.— Francisco de Quevedo y Villegas, principal impulsor del conceptismo, escribe una obra de corte picaresco, su nombres es.

- a) La pícara justina
- b) Guzmán de Alfarache
- c) Vida del buscón Don Pablos
- d) El diablo Consuelo

### RESPUESTAS

1.— (b)

2.— (c)

3.— (c)

4.— (d)

5.— (c)

6.— (d)

7.— (b)

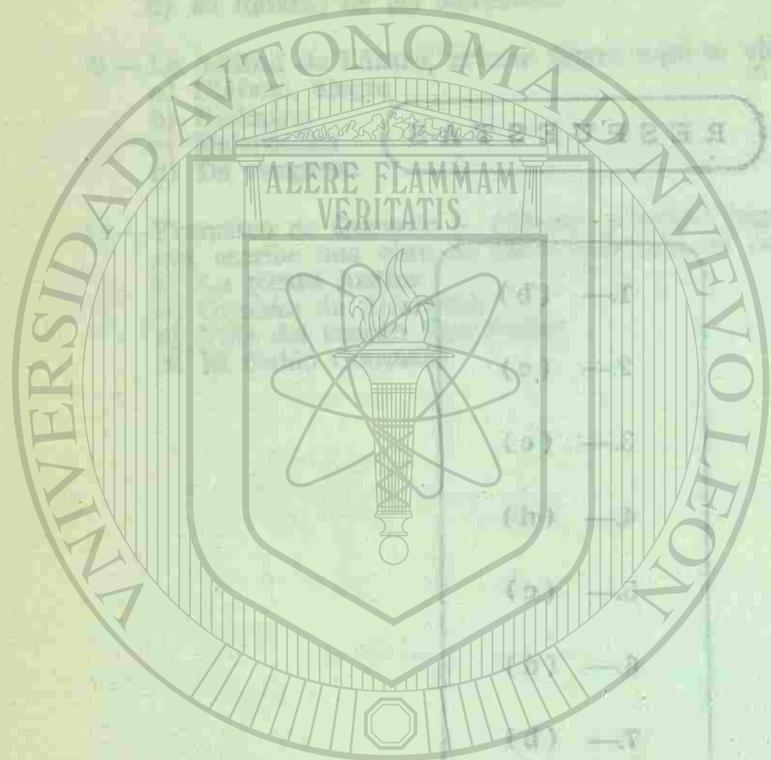
8.— (c)

9.— (a)

10.— (c)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



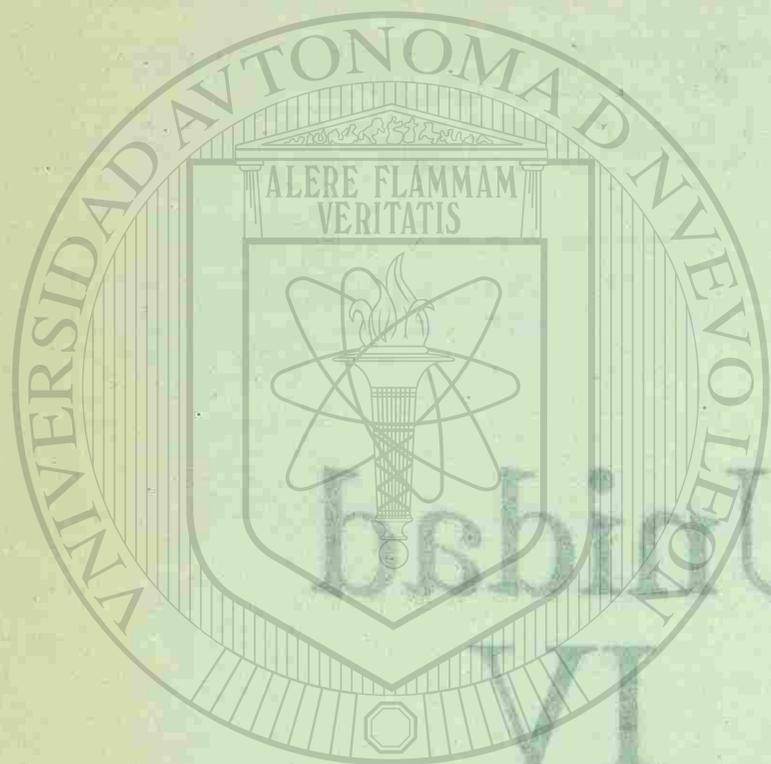
# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## Unidad IV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI Unidad

**OBJETIVOS ESPECIFICOS**

En su cuaderno de trabajo, el alumno realizará lo siguiente:

- 1.— Resumirá cuando menos dos tratados de El Lazarillo de Tormes.
- 2.— Comentaré, ampliamente, el contenido de los mismos, haciendo hincapié en los aspectos picarescos que más destacan.
- 3.— Identificaré, sin error, los distintos personajes que intervienen en la obra.
- 4.— Analizaré, específicamente, las características de los personajes.
- 5.— Comentaré, a su juicio personal, la personalidad del protagonista.
- 6.— Evaluaré, en sus propias palabras, la obra.

Unidad IV

**LECTURA, INTERPRETACION Y ANALISIS DE  
EL LAZARILLO DE TORMES.**

**INDICACIONES:** Al finalizar las unidades de este cuaderno se transcriben íntegramente las obras que leerás este semestre. Busca la obra que necesitas para esta unidad e investiga los siguientes puntos.

Ficha No. 1

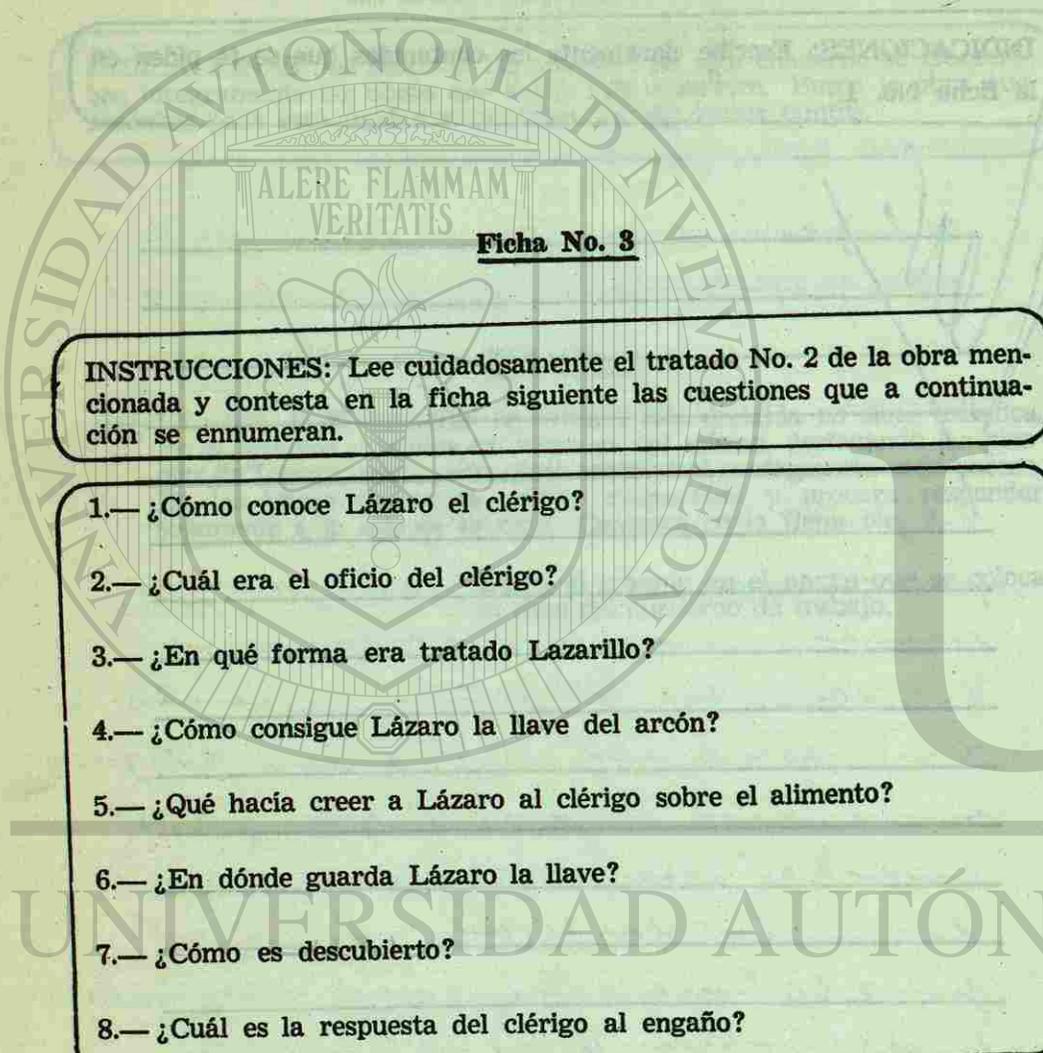
- 1.— La novela de El Lazarillo de Tormes está dividida en siete tratados, lee el primero y realiza un resumen del mismo, destacando las pica-días de Lázaro, explicando cómo resuelve el protagonista cada suceso. En las líneas punteadas escribe claramente y procura responder solamente a lo que se te pide. Contesta en la ficha No. 2.

Busca el tratado en el anexo que se coloca al final del cuaderno de trabajo.

Ficha No. 2

**INDICACIONES:** Escribe claramente los contenidos que se te piden en la ficha No. 1.

del primer tratado hablo de su nacimiento en la calle del...  
de Lázaro, de su vida de su...  
padre y hablo también de su...  
su suceso. Era muy astuto...  
a pesar de ser ciego. Nunca...  
padre para que se le...  
Dada a unos amedidos...  
en ellas se al estar...  
ninguna de las...  
en el primer capítulo de...  
cuando al presentarse...  
de su vida...  
para de los...  
fo al pasar en la casa...  
sin decirle. Lo comido...  
la traía con el...  
una de ellas por...  
padre como... etc.



**Ficha No. 3**

**INSTRUCCIONES:** Lee cuidadosamente el tratado No. 2 de la obra mencionada y contesta en la ficha siguiente las cuestiones que a continuación se enumeran.

- 1.— ¿Cómo conoce Lázaro el clérigo?
- 2.— ¿Cuál era el oficio del clérigo?
- 3.— ¿En qué forma era tratado Lazarillo?
- 4.— ¿Cómo consigue Lázaro la llave del arcón?
- 5.— ¿Qué hacía creer a Lázaro al clérigo sobre el alimento?
- 6.— ¿En dónde guarda Lázaro la llave?
- 7.— ¿Cómo es descubierto?
- 8.— ¿Cuál es la respuesta del clérigo al engaño?

**Ficha No. 4**

**INSTRUCCIONES:** Responde a las cuestiones plantadas en la ficha anterior.

- 1.— *El clérigo es un sacerdote, un sacerdote no es un clérigo, pero un clérigo es un sacerdote y lo que se dice es que el clérigo es un sacerdote y lo que se dice es que el clérigo es un sacerdote.*
- 2.—
- 3.— *Por este 2º año muy mal me va de deber de leer y un encargo al sacerdote cumplido en todo.*
- 4.— *Con un engaño de poder hacer que lo abra el arcón porque se le olvidó la llave de la llave de la llave.*
- 5.— *Con un engaño de poder hacer que lo abra el arcón porque se le olvidó la llave de la llave de la llave.*
- 6.— *Con un engaño de poder hacer que lo abra el arcón porque se le olvidó la llave de la llave de la llave.*

7.—

*¿Cómo se llama el dueño?*

8.—

*¿A quién pasa a servir Lázaro en este tratado?*

*¿Cómo era la mansión en donde habitaba Lázaro?*

*¿Qué consigue Lázaro de alimento para él y su amo?*

*¿Cuál era la actitud del amo ante Lázaro y la sociedad?*

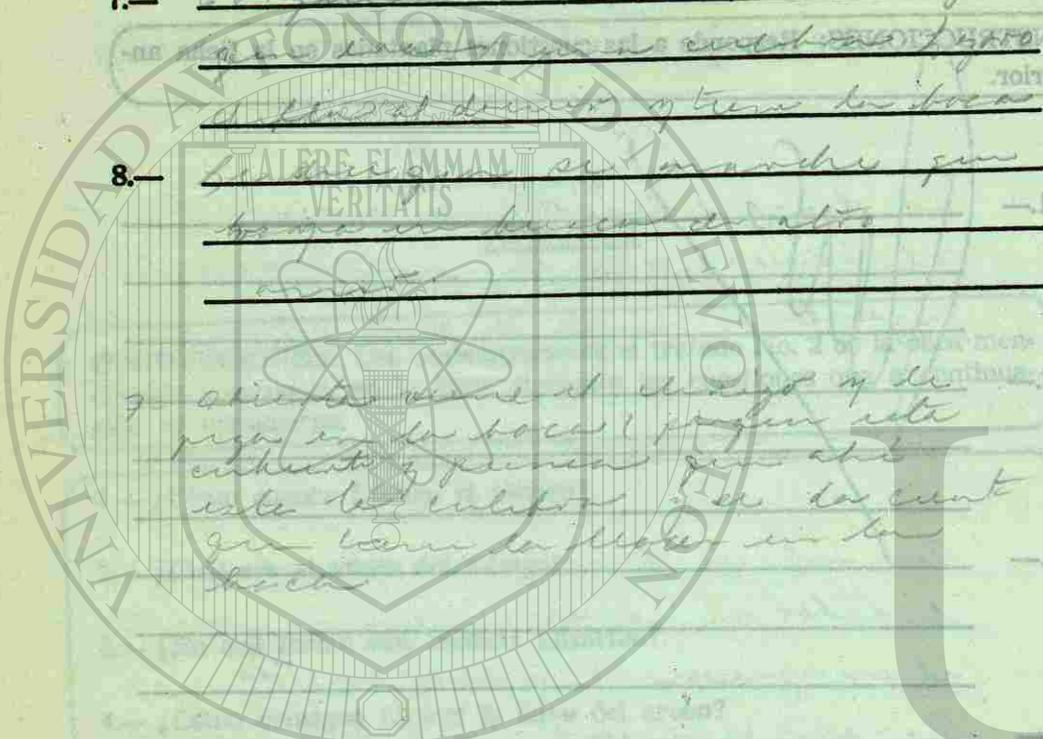
*¿Qué piensa Lázaro sobre su amo?*

*¿Qué es lo que escucha Lázaro al dirigirse al mercado y ver un grupo de mujeres con un muerto?*

*¿Cuáles eran las propiedades que tenía el Hidalgo?*

*¿Cuál es la causa por la cual el Hidalgo deja a Lazarillo?*

*¿Quién se encarga de rescatar a Lázaro de la justicia?*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ficha No. 5

INSTRUCCIONES: Lee el tratado No. 3 de la obra ya mencionada y responde con claridad los enunciados y enumerados

1.— ¿En dónde se desarrolla la acción del tercer tratado?

2.— ¿A quién pasa a servir Lázaro en este tratado?

3.— ¿Cómo era la mansión en donde habitaba Lázaro?

4.— ¿Qué consigue Lázaro de alimento para él y su amo?

5.— ¿Cuál era la actitud del amo ante Lázaro y la sociedad?

6.— ¿Qué piensa Lázaro sobre su amo?

7.— ¿Qué es lo que escucha Lázaro al dirigirse al mercado y ver un grupo de mujeres con un muerto?

8.— ¿Cuáles eran las propiedades que tenía el Hidalgo?

9.— ¿Cuál es la causa por la cual el Hidalgo deja a Lazarillo?

10.— ¿Quién se encarga de rescatar a Lázaro de la justicia?



Ficha No. 6

INDICACIONES: Consulta el tratado 3 de El Lazarillo de Tormes y contesta lo enunciado en la ficha No. 5.

1.-

La Universidad de Salamanca

2.-

El primer paso de la reforma

3.-

El primer paso de la reforma

4.-

El primer paso de la reforma

5.-

El primer paso de la reforma

6.-

El primer paso de la reforma

Ficha No. 7

INDICACIONES: Contesta a las preguntas que se te pide

7.-

El primer paso de la reforma

8.-

El primer paso de la reforma

9.-

El primer paso de la reforma

10.-

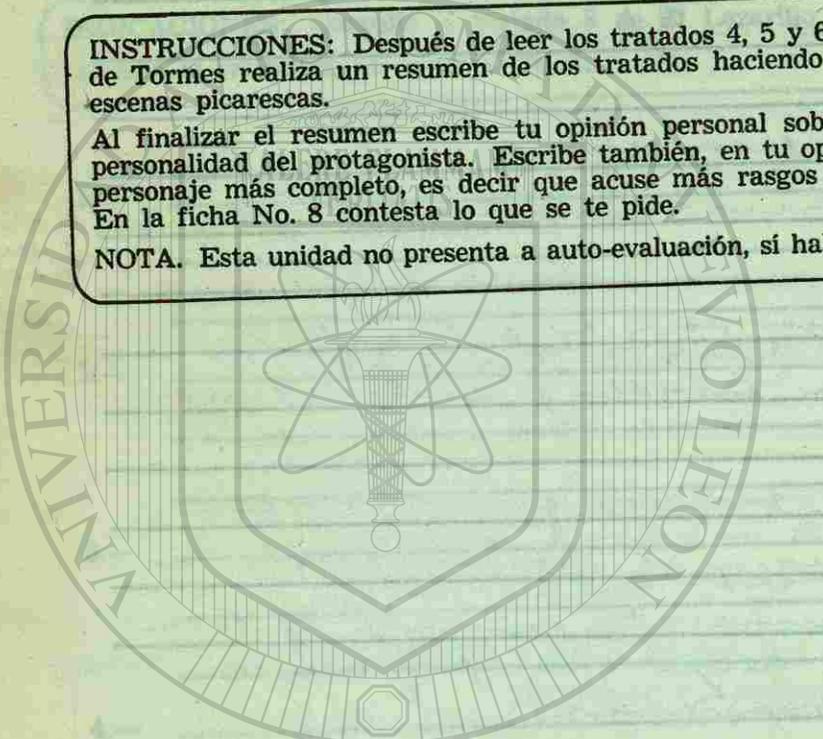
El primer paso de la reforma

**Ficha No. 7**

**INSTRUCCIONES:** Después de leer los tratados 4, 5 y 6 de El Lazarillo de Tormes realiza un resumen de los tratados haciendo hincapié en las escenas picarescas.

Al finalizar el resumen escribe tu opinión personal sobre el libro y la personalidad del protagonista. Escribe también, en tu opinión, cual es el personaje más completo, es decir que acuse más rasgos de personalidad. En la ficha No. 8 contesta lo que se te pide.

**NOTA.** Esta unidad no presenta a auto-evaluación, si habrá examen oral.

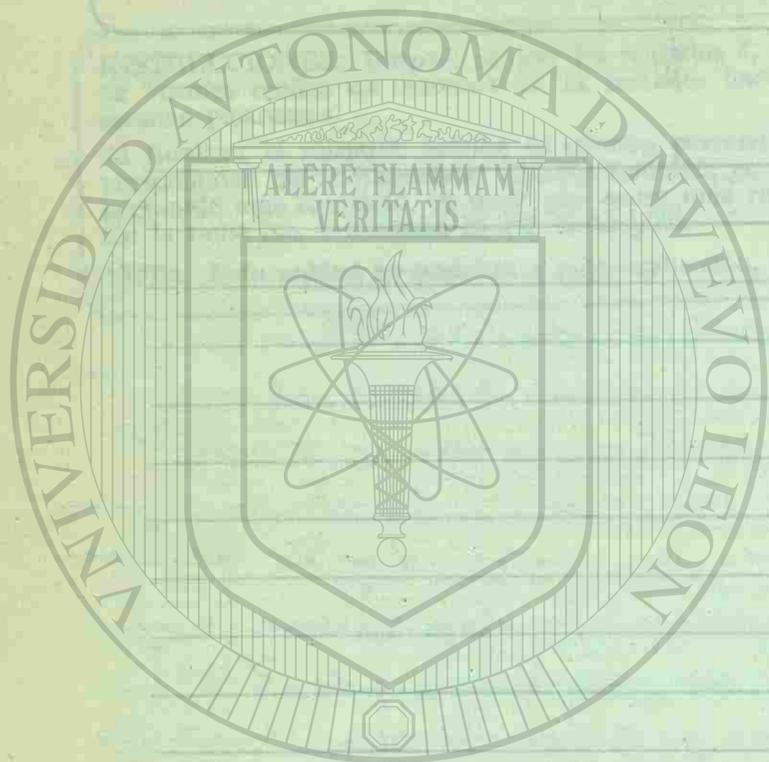


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**Ficha No. 8**

**INSTRUCCIONES:** Contesta en las líneas punteadas lo que se te pide en la ficha No. 7.

En el tratado primero se muestra  
una escena picaresca cuando los tres  
párvulos van a un lugar donde hay  
algo que no quise contar.  
El padre se enoja en buldero al oír  
desvergonzado ungrato a los gentes  
haciendo creer que había malagueños  
estaba de acuerdo al ay al alguacil  
C: Un capellan de la iglesia mayor  
lo acepta como suyo y le dio  
un asno y 4 cantaros de trigo de  
los de su casa el dinero que se  
caba repartiendo a los tres  
para el capellan y lo que se dio  
gachas al sábado y el padre al  
después que se pudo verter bien  
como que ganaba un pel  
trabajo de trabajo que se dio al  
dicho y le dio que no quiere  
ningo más en aquel obispo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

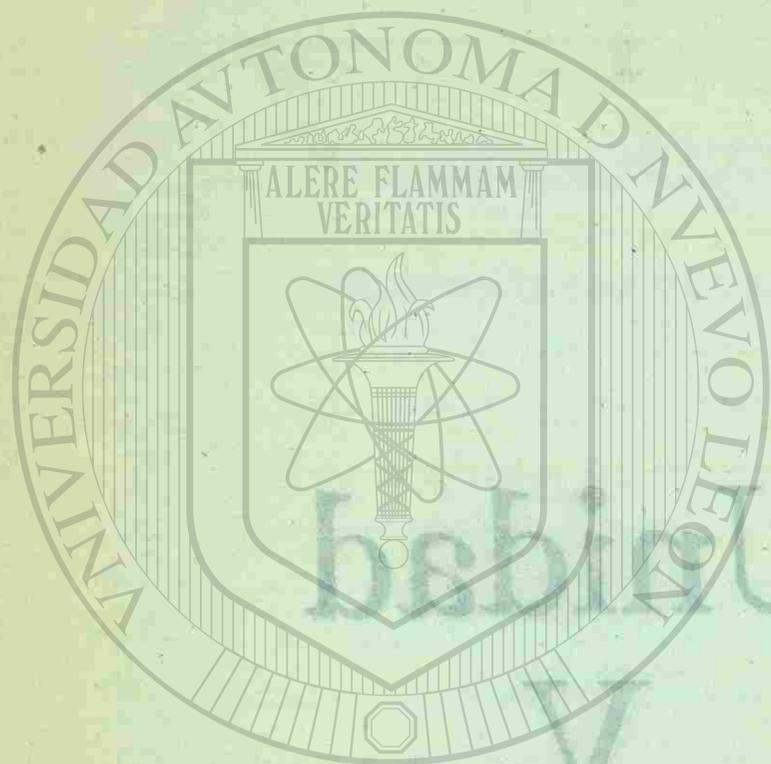
El alumno, en el desarrollo de trabajo, sin equivocarse:

1. Escribir, sin error, las instrucciones ilustradas de Lope de Vega a la dramática.
2. Comentar, en sus propias palabras, las características temáticas del folix de los ingredos.

Unidad

V





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### OBJETIVOS ESPECIFICOS

El alumno, en su cuaderno de trabajo, sin equivocarse:

- 1.— Escribirá, sin error, las aportaciones literarias de Lope de Vega a la dramática.
- 2.— Comentaré, en sus propias palabras, las características temáticas del fénix de los ingenios.
- 3.— Explicará, en forma completa, la biografía de Lope.
- 4.— Identificará, sin equivocarse, las principales obras dramáticas de Lope.
- 5.— Expondrá la temática de algunas obras de Lope de Vega.

## Unidad V

### EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

#### 1.—El teatro nacional en el siglo de oro español.

Comprender la producción dramática del siglo XVII es estudiar y analizar la obra del fénix de los ingenios. Félix Lope de Vega y Carpio crea el teatro nacional español. Fija en una fórmula, en un procedimiento, todos los elementos dispares del período anterior. Alma popular en lo esencial, comprende el sentimiento de su raza y lo que puede agradar y entretener a su público. Lope se adentra en el alma colectiva y con ella convierte en drama el teatro épico. En el pasado medieval y en las observaciones de las costumbres encuentra toda la gama que serviría de temática en sus obras. Planteó en sus comedias o tragedias problemas de tiranía y democracia como lo vemos en una de sus obras: Fuenteovejuna. En esta obra impone la razón y la justificación del pueblo en la solución de los problemas.

Se aparta del teatro del siglo XVII en los moldes clásicos aristotélicos. Aquella vieja fórmula de las unidades de acción, tiempo y lugar parece no tener eco en los dramaturgos, sólo repiten la unidad de acción por necesidad. Olvidan también las divisiones entre tragedia y comedia y al mezclar los dos elementos ofrecen la más viva realidad en los personajes. Adaptan además el octosílabo y escriben constantemente en verso ya que su ritmo permite una mayor facilidad en el diálogo. Los personajes no se manejan con hondo patentismo a la manera del coro griego sino que a través del gracioso o del bufón se refleja el sentido común o el sentir del pueblo.

Los autores buscan sus temas en las fuentes más diversas, dándole menor importancia a la fantasía personal. Casi todos sus argumentos se basan en textos anteriores o en tradiciones que vive el pueblo, esto es lo que hace al teatro del siglo de oro marcadamente nacional. Prefiere en esa época comedias de todo tipo ya que la sociedad ofrece muchas variedades: comedias de capa y espada, con carácter novelesco y desarrolladas en un ambiente burgués; comedias palaciega, desarrollada en la corte; comedia villanesca, en los campos; comedia de intriga, en donde se desarrollan los falsos y las mentiras, descubriendo todo al final; comedias religiosas, que son eminentes dramas teológicos; comedias de honor y celos, de obvia explicación, etc.

En conclusión el teatro español ofrece temas que comprende a los de cualquier literatura. Esta producción en el teatro, la novela, nos lleva a señalar porqué la literatura de esos siglos le llamamos siglos de oro.

#### 2.—Lope de Vega, Fénix de los Ingenios.

En la primera unidad hacíamos alusión al reflejo de la época en la obra literaria, señalábamos también la proyección del autor en la obra. En el caso de Lope de Vega estas premisas se asientan perfectamente y nos muestran, con claridad, la personalidad de autor.

La vida de Lope es accidentada en amores y desdichas, sus penurias como veremos a continuación, son la mayor de las veces, motivos central de su obra.

Félix Lope de Vega y Carpio nace en Madrid en 1562, de familia modesta. A los 10 años traduce de latín "De raptu Proserpinae" (el rapto de Proserpina), a los 12 se escapa de su casa, a los 13 escribe su primera comedia, a los 18 se enamora locamente de la esposa de un actor, estas relaciones durarían 5 años y le valieron al autor un proceso y un destierro por 8 años de la corte. Después que se libera de la cárcel, rapta una doncella, hija de un funcionario real, se casa con ella por poder y se alista como voluntario en la Armada Invencible. Enviuda tres años después. Al año siguiente es de nuevo procesado por concubinato y en la misma época se enamora de otra mujer, Micaela de Luján, con quien procrea siete hijos. Se casa de nuevo con la hija de un rico mercader pero sigue viviendo con Micaela. Enviuda por segunda vez y después de otro episodio amoroso con Jerónima de Burgos se ordena sacerdote pero no cambia su conducta. En Valencia, ya ordenado, sostiene relaciones con una actriz apodada La Loca. En el declinar de su vida se enamora de Martha Nevárez, casada con un rico comerciante, de quien tiene un hijo. Se salva de un nuevo proceso de bigamia por la muerte del esposo de Martha. Después de una aventurada vida muere en 1635 a los 73 años.

Como podemos ver Lope tuvo infinidad de material para sus obras. No debemos de extrañarnos que en sus obras tenga una especial predilección por la mujer y que la revista de gran psicología ya que conocía de sobra a la mujer y sus debilidades.

La producción literaria de Lope de Vega consiste en romances, letrillas, sonetos, canciones, etc., diseminadas en su vasta obra. Escribe 400 autos sacramentales y alrededor de 1,800 comedias. Creemos que la atribución a Lope de "monstruo de la naturaleza" o "Fénix de los ingenios" en modo alguno exagera su personalidad.

Ninguna de las obras de Lope tiene la fama del Quijote por ejemplo, pero sí podemos considerar algunas como obras maestras: El mejor alcalde, El Rey, La estrella de Sevilla, Peribañez y el Comendador de Ocaña, Fuenteovejuna, etc. Todas estas obras pertenecen al ciclo de la comedia histórica. Las fuentes de Lope datan del siglo XIV-XV, en la época del reinado de los Reyes Católicos.

La estrella de Sevilla, cuya autenticidad ha sido recientemente puesta en duda, narra la historia de Sancho IV el Bravo, Rey de Castilla, quién enamorado de una hermosa muchacha, apodada la Estrella de Sevilla, intenta poseerla, se lo impide el hermano de ésta, Bustos. Sancho IV, enfurecido, le arranca a un caballero, que es precisamente el novio de la doncella, la promesa de que ha de dar muerte al ofensor de su majestad. El caballero, fiel a la promesa del rey, después de retar y dar muerte a Bustos, amigo íntimo, entra en una crisis. El rey se ve en la necesidad de aclarar que la muerte fue orden suya y es perdonado pero la "Estrella de Sevilla" al ver que su belleza causa tantas desgracias, decide ingresar a un convento.

En "Peribañez y el Comendador de Ocaña", Lope trata nuevamente el tema de la venganza por la honra. El Caballero de Ocaña trata de seducir a la mujer del rico agricultor Peribañez y consigue alejar a éste de la hacienda, nombrándolo capitán de un destacamento que va a luchar contra los moros. El agricultor, que desde hacía tiempo tenía sospechas, regresa a escondidas y una vez seguro de la inocencia de su esposa, dá muerte al odiado comendador. Amenazado con severo castigo, expone Peribañez al monarca lo ocurrido y no sólo obtiene de éste el perdón sino que recibe la ratificación del grado de capitán.

Como podemos observar los temas los maneja Lope con gran maestría. Ya habíamos señalado que estos son obtenidos de la realidad histórica o de costumbres de la época o historias contadas por el mismo pueblo.

### Ficha No. 1

INSTRUCCIONES: Consulta el contenido 1 de la presente unidad e investiga las siguientes cuestiones.

- 1.— ¿Quién es el gran creador del teatro nacional en España?
- 2.— ¿De dónde obtiene Lope el tema de sus obras?
- 3.— ¿Cuál es la innovación que hace Lope al teatro de su época?
- 4.— ¿Qué sentido le da Lope de Vega a los personajes?
- 5.— ¿Porqué el teatro del siglo de oro es marcadamente nacional?
- 6.— Menciona 3 tipos de comedia que se escribía en esa época.
- 7.— ¿Porqué los siglos XVI y XVII son llamados siglos de oro?

Ficha No. 2

INSTRUCCIONES: Vacía las respuestas de la ficha No. 1, en estas líneas.

1.—

De los temas de Lope de Vega y sus obras

2.—

Del periodo medieval y renacentista de la literatura española

3.—

De la adaptación de la literatura clásica al teatro español

4.—

5.—

De los temas de los siglos de oro y de la literatura de los siglos de oro

6.—

De la literatura de los siglos de oro y de la literatura de los siglos de oro

7.—

De la literatura de los siglos de oro y de la literatura de los siglos de oro

Ficha No. 3

INDICACIONES: Lee la ficha de contenido número 2 y contesta en la siguiente ficha las preguntas que se enumeran a continuación.

- 1.— Generalmente de dónde obtiene Lope de Vega los temas para sus comedias?
- 2.— ¿Porqué Lope maneja con tal maestría el tema femenino en sus obras?
- 3.— ¿Porqué Lope de Vega está considerado como "monstruo de la naturaleza"?
- 4.— ¿Cuántas comedias se le atribuyen a Lope?
- 5.— Menciona algunas de sus obras (3).
- 6.— ¿Cuál es el tema que más maneja Lope en sus obras?
- 7.— ¿Cuál es el tema de Fuenteovejuna?
- 8.— Menciona a grandes rasgos el tema de Peribañez y el Comendador de Ocaña.

Ficha No. 4

INDICACIONES: Contesta claramente a las siguientes cuestiones enumeradas en la ficha anterior.

1. Señala las suplicas de un caballero que tuvo en Castilla

2. Describe la manera de servir a las mujeres y a las de calidad de

3. Por que gran cantidad de apellidos que empezaban

4. 1800 Comendados

5. El nombre de la ciudad de Segovia en Castilla, Portugal y el Comendado

6. de San Juan de los Rios

7. El rey de Castilla mandado de una muchacha virtuosa y se lo envié en un buque, en un barco de

8. El caballero de la Orden de San Juan de los Rios

se dio a la mujer de su mujer y lo dejó de la Hacienda

el ayuntamiento de Segovia y se dio a la mujer de su mujer

de Segovia y se dio a la mujer de su mujer

de Segovia y se dio a la mujer de su mujer

de Segovia y se dio a la mujer de su mujer

Ficha No. 5

**INSTRUCCIONES:** En los contenidos anteriores se explicaron, en forma general, los argumentos de algunas obras de Lope de Vega. Consulta con tus compañeros, si crees necesario, y realiza un foto montaje a manera de creatividad, sobre el tema que más te haya llamado la atención.

**NOTA:** Si tienes alguna duda consulta con tu maestro.

**AUTO-EVALUACION**

- 1.— El autor más representativo del teatro nacional español es:  
a) Miguel de Cervantes  
b) Luis de Góngora  
c) Lope de Vega  
d) Francisco de Quevedo (c)
- 2.— El teatro de Lope rompe con los moldes clásicos aristotélicos.  
a) Algunas veces  
b) Nunca  
c) No  
d) Si ( )
- 3.— El uso que tiene más proliferación en el teatro de Lope es:  
a) Endecasílabo  
b) Octosílabo  
c) Verso libre  
d) Métrica tradicional ( )
- 4.— Los argumentos de las obras de los escritores del siglo de oro se obtienen general de  
a) Fantasía personal  
b) Textos y tradiciones populares  
c) Canciones  
d) Inversión de la época ( )
- 5.— Lope es conocido en la literatura con el nombre de  
a) Fénix de los Ingenios  
b) Príncipe de las letras  
c) Décima musa  
d) Creador genial ( )
- 6.— La producción dramática de Lope comprende  
a) 20 comedias  
b) 1,800 comedias  
c) 20 novelas  
d) 1,800 novelas ( )
- 7.— Una de las obras más conocidas de Lope de Vega es (R)  
a) El licenciado Vidriera  
b) El Quijote de la mancha  
c) La celestina  
d) El mejor alcalde, El Rey ( )

- 8.— El asesinato del comendador Fernán Gómez por parte de todo un pueblo es el tema central de
- Fuenteovejuna
  - Peribañez, y el Comendador de Ocaña
  - La Estrella de Sevilla
  - El mejor alcalde, El Rey
- 9.— La historia que narra las peripecias de una bella muchacha, causante de grandes desgracias, es el tema de:
- Fuenteovejuna
  - Peribañez, y el Comendador de Ocaña
  - La Estrella de Sevilla
  - El mejor alcalde, El Rey
- 10.— El tema de la venganza por la honra, es tratado en:
- Fuenteovejuna
  - Peribañez, y el Comendador de Ocaña
  - La estrella de Sevilla
  - El mejor alcalde, El Rey

**RESPUESTAS**

1.— (c)

2.— (d)

3.— (b)

4.— (b)

5.— (a)

6.— (b)

7.— (d)

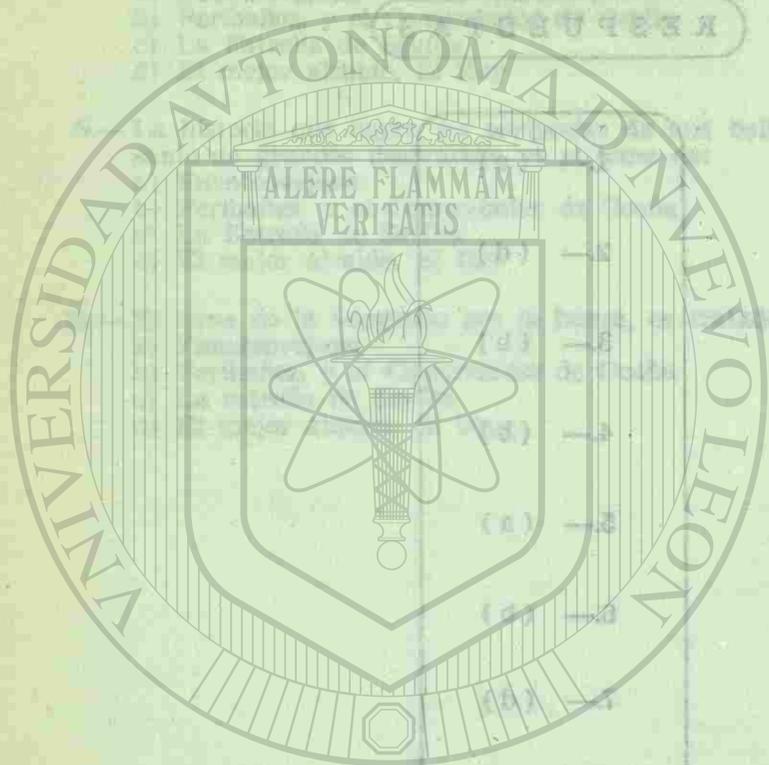
8.— (a)

9.— (c)

10.— (b)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIDAD VI

Unidad VI

LECTURA, INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE FUENTES DOCUMENTALES

Al finalizar esta unidad, el estudiante será capaz de:

1. Comprender la obra leída.
2. Describir los personajes de la fuente documental.
3. Identificar, sin error, las características de cada personaje que aparece en la obra.
4. Explicar, en forma clara y concisa, el contenido de la obra.
5. Analizar, en forma clara y concisa, el contenido de la obra.
6. Describir, en forma clara y concisa, el contenido de la obra.
7. Quien dirige a la Unidad de la Dirección General de Bibliotecas?
8. ¿Cuál es la misión de la Unidad?



### OBJETIVOS ESPECIFICOS

El alumno, sin equivocarse:

- 1.— Comprenderá la obra leída.
- 2.— Escribirá los personajes de Fuenteovejuna.
- 3.— Identificará, sin error, las características de cada personaje que interviene en la obra.
- 4.— Explicará, acertadamente, las causas que tiene el pueblo para realizar la venganza.
- 5.— Analizará, particularmente, la personalidad del Comendador.
- 6.— Observará el trasfondo histórico de la obra.
- 7.— Evaluará la obra leída.

### Unidad VI

#### **LECTURA, INTERPRETACION Y ANALISIS DE FUENTEOVEJUNA**

Al finalizar las unidades de este cuaderno se transcriben las obras que deberás leer este semestre. Busca "Fuenteovejuna" de Lope de Vega e investiga las siguientes cuestiones.

#### Ficha No. 1

**INSTRUCCIONES:** Escribe en la ficha No. 2 las siguientes cuestiones.

- 1.— ¿En dónde se desarrolla la acción de Fuenteovejuna?
- 2.— ¿Cuáles son los personajes femeninos?
- 3.— ¿Cuáles son los personajes masculinos?
- 4.— ¿Quién era el padre de Laurencia?
- 5.— ¿Cuál era la actitud del Comendador frente al pueblo?
- 6.— ¿Qué relación había entre Laurencia y Frondoso?
- 7.— ¿Quién defiente a Laurencia de los requerimientos del Comendador?
- 8.— ¿Quiénes eran los criados del Comendador?
- 9.— ¿Cuál era la misión de los criados?
- 10.— ¿De cuántas sílabas cuenta cada verso y cómo se les llaman?

Ficha No. 2

INSTRUCCIONES: Los enunciados de la ficha No. 1 los podrás resolver si leíste el primer acto de Fuenteovejuna.

1.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

2.-

*El Comendador D. Juan de Escobedo era un hombre cruel y tiránico.*

3.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

4.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

5.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

6.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

82

*3. Escobedo Alonso (secretario) Rey de  
mandando ya seguidos combates  
soldados ya machados  
algunos batallones de guerra  
son mandados de Fuente*

7.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

8.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

9.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

10.-

*El pueblo de Fuenteovejuna se rebeló contra el Comendador D. Juan de Escobedo.*

83

Ficha No. 3

INSTRUCCIONES: Lee el segundo acto de la obra ya mencionada e investiga las siguientes cuestiones.

- 1.— ¿Cuál era el tema que discutían el Comendador y Esteban?
- 2.— ¿De qué personas hablaban Flores, Orturo y el Comendador?
- 3.— ¿Cuál es la noticia que le dá Cimbranos al Comendador?
- 4.— ¿Porqué huía Jacinta?
- 5.— ¿Quién se enfrenta a los seguidores de Jacinta?
- 6.— ¿Qué pide Frondoso a Esteban?
- 7.— ¿Quién suspende las bodas?
- 8.— ¿Porqué Esteban es despojado de la vara (alcaldía).
- 9.— ¿Cuántas personas sujetas y llevan a Laurencia?

Ficha No. 4

INSTRUCCIONES: Consulta el segundo acto y contesta las cuestiones enunciadas en la ficha No. 3.

- 1.— *El desquite con la Laurencia y el Comendador.*
- 2.— *De Laurencia, el Comendador y Cimbranos.*
- 3.— *Que el Comendador de San Diego se lea a cabo que se da a Rodrigo Soto por la Castellana Nueva en ciudad para que los criados del Comendador que se lea en la ciudad real.*
- 5.— *cuatro*
- 6.— *Laurencia y los criados del Comendador.*

7.—

*el comendador*

8.—

*¿Por qué se realiza la junta en el pueblo de Fuenteovejuna?*

9.—

*¿Qué le dice Laurencia al pueblo y a su padre al llegar maltrecha al pueblo?*

Ficha No. 5

INSTRUCCIONES: Lee el tercer acto de Fuenteovejuna e investiga las siguientes cuestiones contestándolas en la ficha siguiente.

1.— ¿Para qué se realiza la junta en el pueblo de Fuenteovejuna?

2.— ¿Qué le dice Laurencia al pueblo y a su padre al llegar maltrecha al pueblo?

3.— ¿Qué pensaba hacer el Comendador con Frondosa?

4.— ¿Cómo fué muerto el Comendador?

5.— ¿Quién logra escapar?

6.— ¿A quién mandan a investigar los Reyes Católicos?

7.— ¿Qué suplicio sufre el pueblo para confesar?

8.— ¿A quién culpa el pueblo?

9.— ¿Cuántas personas sujetan y llevan a Laurencia?

10.— ¿Después de la investigación qué castigo sufre el pueblo?

Ficha No. 6

INSTRUCCIONES: Contesta en las líneas las cuestiones de la ficha anterior.

1.-

La medida para el...

2.-

En el caso de...

3.-

de que...

4.-

El sistema...

5.-

El...

6.-

Además...

7.-

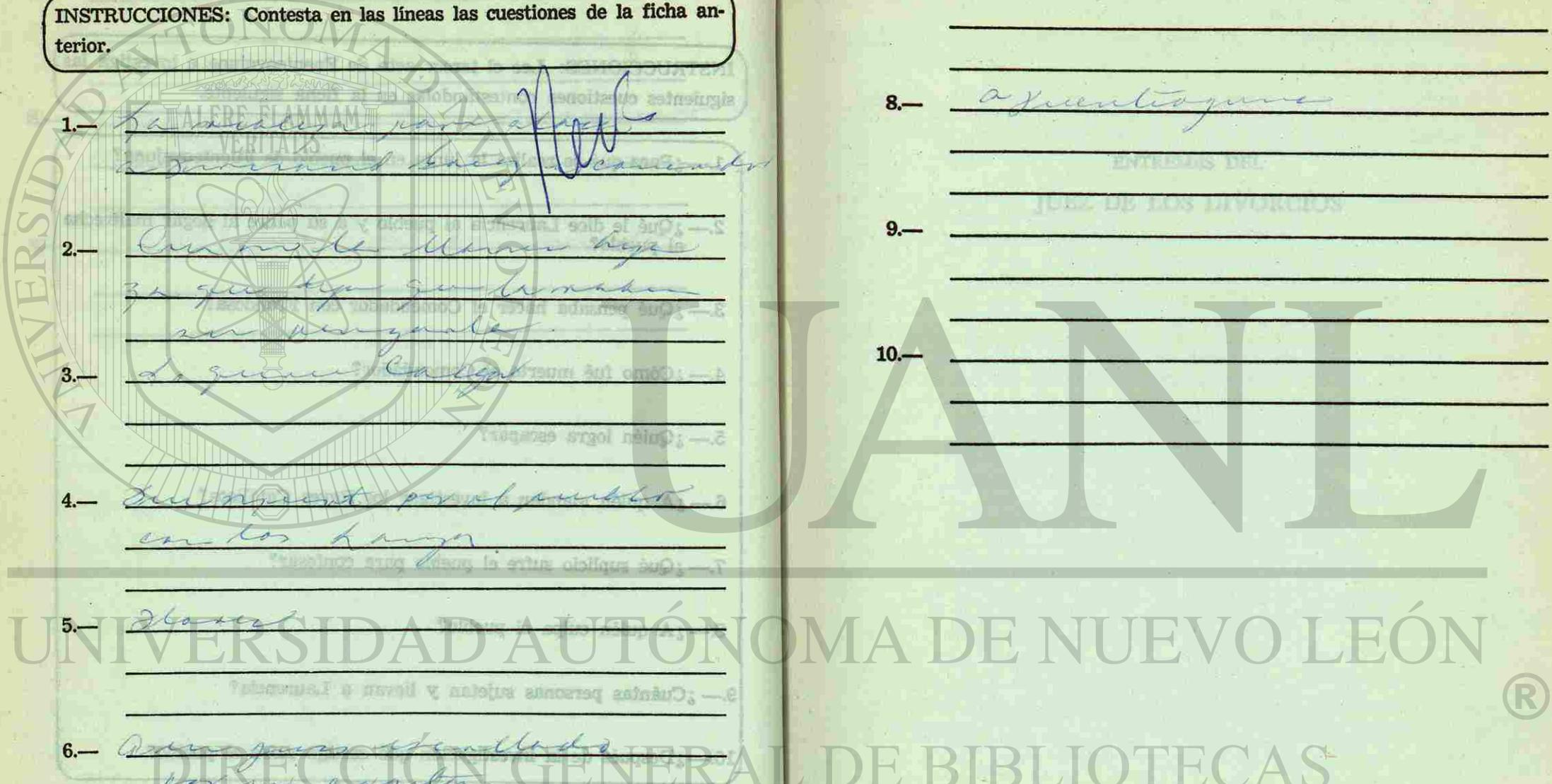
Los anteriores...

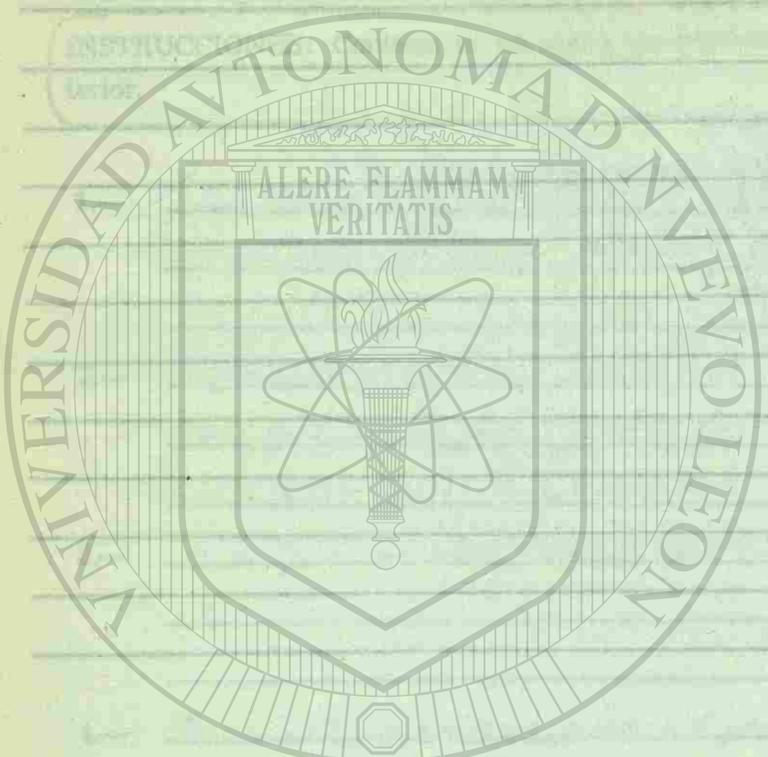
8.-

a...

9.-

10.-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salí EL JUEZ, y otros dos más de un ser ESTERIBANDA Y TROCAZ  
RADOR, y séntase en una sala; valet EL VUETS y MARIANA,  
su mujer.

Man. ¿Ann bien que está ya el señor juez de los divorcios  
sentado en la silla de su audiencia. Déjale una ranga de queso  
dentro o fuera; desta vezada, luego de quedar firme de pedida  
y akabala, como el pavilán.

Vel. Por amor de Dios, Mariana, que no andes ena  
tu negocio; habla más, por la pasión que Dios puso, para que  
tienes atorcada a esta la veintidós con tus y lloas; y, poro tanto  
delante al señor juez, con moche veas la piedad, bñamir de  
tu justicia.

**ENTREMÉS DEL**

**JUEZ DE LOS DIVORCIOS**

Juez. ¿Qué piedad es esta, buena gente?  
Man. ¿Qué piedad es esta, buena gente?  
Juez. ¿De quién? ¿De quién? ¿De quién?  
Man. ¿De quién? ¿De quién? ¿De quién?

Juez. ¿De quién? ¿De quién? ¿De quién?  
Man. ¿De quién? ¿De quién? ¿De quién?

Man. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
Juez. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
Man. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
Juez. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
Man. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

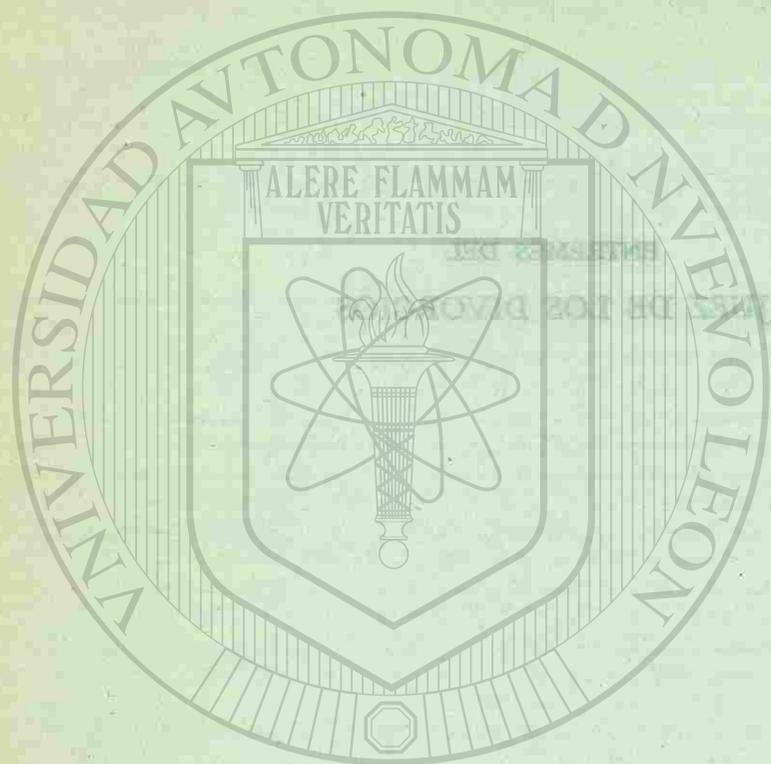
Juez. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
Man. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Man. Dígeme, señor juez, que con uno descomu.  
En los vicios y en las repúblicas han crecidos; haban de ser  
hombres el tiempo de las manifestaciones, y de una en una  
se habian de desbarbar, o acallentarse de nuevas, como cosas de  
poco importancia, y de poca cuenta, y de poca cuenta.

1. - D. J. de la Cruz con el autor.  
2. - Anónimo. (De almirante) (Pinto a natura).  
23. - Con una carta de J. J. de la Cruz con el autor.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sale EL JUEZ, y otros dos con él, que son ESCRIBANO y PROCURADOR, y siéntase en una silla; salen EL VEJETE y MARIANA, su mujer.

MAR. Aun bien que está ya el señor juez de los divorcios sentado en la silla de su audiencia. Desta vez tengo de quedar dentro o fuera; desta vegada tengo de quedar libre de pedido y alcabala, como el gavilán. 5

VEJ. Por amor de Dios, Mariana, que no almodonees tanto tu negocio; habla paso, por la pasión que Dios pasó; mira que tienes atronada a toda la vecindad con tus gritos; y, pues tienes delante al señor juez, con menos voces le puedes informar de tu justicia. 10

JUEZ. ¿Qué pendencia traéis, buena gente?

MAR. Señor, ¡divorcio, divorcio, y más divorcio, y otras mil veces divorcio! 15

JUEZ. ¿De quién, o por qué, señora?

MAR. ¿De quién? Deste viejo, que está presente.

JUEZ. ¿Por qué?

MAR. Porque no puedo sufrir sus impertinencias, ni estar contino atenta a curar todas sus enfermedades, que son sin número; y no me criaron a mí mis padres para ser hospitalera ni enfermera. Muy buen dote llevé al poder desta espuerta de huesos, que me tiene consumidos los días de la vida; cuando entré en su poder, me relumbraba la cara como un espejo, y agora la tengo con una vara de frisa encima. Vuesa merced, señor juez, me descase, si no quiere que me ahorque; mire, mire los surcos que tengo por este rostro, de las lágrimas que derramo cada día, por verme casada con esta anatomía. 20 25

JUEZ. No lloréis, señora; bajad la voz y enjugad las lágrimas, que yo os haré justicia. 30

MAR. Déjeme vuesa merced llorar, que con esto descanso. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas, había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se habían de deshacer, o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento, y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entrambas partes. 35

7 O sea, libre como el gavilán.

8 Almodonees: ¿De almoneda? ¿Poner a subasta?

25 Con una vara de frisa: Sin tersura, ajada.



JUEZ. Si ese arbitrio se pudiera o debiera poner en práctica, y por dineros, ya se hubiera hecho; pero especificad más, señora, las ocasiones que os mueven a pedir divorcio.

MAR. El invierno de mi marido, y la primavera de mi edad; el quitarme el sueño, por levantarme a media noche a calentar paños y saquillos de salvado para ponerle en la ijada; el ponerle, ora aquesto, ora aquella ligadura, que ligado le vea yo a un palo por justicia; el cuidado que tengo de ponerle de noche alta la cabecera de la cama, jarabes lenitivos, porque no se ahogue del pecho; y el estar obligada a sufrirle el mal olor de la boca, que le güele mal a tres tiros de arcabuz.

Esc. Debe de ser alguna muela podrida.

VEJ. No puede ser, porque lleve el diablo la muela ni diente que tengo en toda ella.

PROC. Pues ley hay que dice (según he oído decir) que por sólo el mal olor de la boca se puede descasar la mujer del marido, y el marido de la mujer.

VEJ. En verdad, señores, que el mal aliento que ella dice que tengo, no se engendra de mis podridas muelas, pues no las tengo, ni menos procede de mi estómago, que está sanísimo, sino de una mala intención de su pecho. Mal conocen vuestas mercedes a esta señora; pues a fe que, si la conociesen, que la ayunarían o la santi-guarían. Veinte y dos años ha que vivo con ella mártir, sin haber sido jamás confesor de sus insolencias, de sus voces y de sus fantasías, y ya va para dos años que cada día me va dando vaivenes y empujones hacia la sepultura, a cuyas voces me tiene medio sordo, y, a puro reñir, sin juicio. Si me cura, como ella dice, cúrame a regañadientes; habiendo de ser suave la mano y la condición del médico. En resolución, señores, yo soy el que muero en su poder, y ella es la que vive en el mío, porque es señora, con mero mixto imperio, de la hacienda que tengo.

MAR. ¿Hacienda vuestra? Y ¿qué hacienda tenéis vos, que no la hayáis ganado con la que llevastes en mi dote? Y son míos la mitad de los bienes gananciales, mal que os pesé; y dellos y de la dote, si me muriese agora, no os dejaría valor de un maravedí, porque veáis el amor que os tengo.

JUEZ. Decid, señor: cuando entrastes en poder de vuestra mujer, ¿no entrastes gallardo, sano, y bien acondicionado?

VEJ. Ya he dicho que ha veinte y dos años que entré en su poder, como quien entra en el de un cómitre calabrés a remar en galeras de por fuerza, y entré tan sano, que podía decir y hacer como quien juega a las pintas.

40 *Cómitre*: Autoridad a cuyo cargo estaba el castigo y rigor usado con los remeros y forzados en las galeras.

42 *Pintas*: Juego de naipes.

MAR. Cedacico nuevo, tres días en estaca.

JUEZ. Callad, callad, nora en tal, mujer de bien, y andad con Dios; que yo no hallo causa para descasaros; y, pues comistes las maduras, gustad de las duras; que no está obligado ningún marido a tener la velocidad y corrida del tiempo, que no pase por su puerta y por sus días; y descontad los malos que ahora os da, con los buenos que os dio cuando pudo; y no repliquéis más palabra.

VEJ. Si fuese posible, recibiría gran merced que vuesa merced me la hiciese de despenarme, alzándome esta carcelería; porque, dejándome así, habiendo ya llegado a este rompimiento, será de nuevo entregarme al verdugo que me martirice; y si no, hagamos una cosa: enciérrese ella en un monesterio, y yo en otro; partamos la hacienda, y desta suerte podremos vivir en paz y en servicio de Dios lo que nos queda de la vida.

MAR. ¡Malos años! ¡Bonica soy yo para estar encerrada! No sino llegaos a la niña, que es amiga de redes, de tornos, rejas y escuchas; encerraos vos, que lo podréis llevar y sufrir, que ni tenéis ojos con qué ver, ni oídos con qué oír, ni pies con qué andar, ni maro con qué tocar: que yo, que estoy sana, y con todos mis cinco sentidos cabales y vivos, quiero usar dellos a la descubierta, y no por brújula, como quínola dudosa.

Esc. Libre es la mujer.

PROC. Y prudente el marido; pero no puede más.

JUEZ. Pues yo no puedo hacer este divorcio, *quia nullam invenio causam*.

Entra UN SOLDADO bien aderezado, y su mujer DOÑA GUIOMAR

GUIOM. ¡Bendito sea Dios!, que se me ha cumplido el deseo que tenía de verme ante la presencia de vuesa merced, a quien suplico, cuan encarecidamente puedo, sea servido de descasarme déste.

JUEZ. ¿Qué cosa es *déste*? ¿No tiene otro nombre? Bien fuera que dijérades siquiera: "deste hombre".

GUIOM. Si él fuera hombre, no procurara yo descasarme.

JUEZ. Pues ¿qué es?

GUIOM. Un leño.

1 "Refrán que significa el aseo, tiento y cuidado con que en sus principios se suelen tratar las cosas, hasta que el tiempo hace que vayan perdiendo la estimación."

18 "Y exhortamos y mandamos a cada una de las *Escuchas*, que mientras durare la visita de las personas de a fuera (del Convento de Monjas), no se aparte con pretexto alguno de la rexa..." *Regla... que han de guardar las Religiosas (Gerónimas) de la Puebla...* Puebla, 1701.

22 *Quínolas*: juego de naipes.

25-26 "Ningún delito hallo en este hombre." Palabras de Pilatos, negándose a condenar a Jesucristo.

SOLD. (*Aparte.*) Por Dios, que he de ser leño en callar y en sufrir. Quizá con no defenderme ni contradecir a esta mujer el juez se inclinará a condenarme; y, pensando que me castiga, me sacará de cautiverio, como si por milagro se librase un cautivo de las mazmorras de Tetuán.

PROC. Hablad más comedido, señora, y relatad vuestro negocio, sin improprios de vuestro marido, que el señor juez de los divorcios, que está delante, mirará rectamente por vuestra justicia.

GUIOM. Pues ¿no quieren vuestras mercedes que llame leño a una estatua, que no tiene más acciones que un madero?

MAR. Ésta y yo nos quejamos sin duda de un mismo agravio.

GUIOM. Digo, en fin, señor mío, que a mí me casaron con este hombre, ya que quiere vuestra merced que así lo llame, pero no es este hombre con quien yo me casé.

JUEZ. ¿Cómo es eso?, que no os entiendo.

GUIOM. Quiero decir, que pensé que me casaba con un hombre moliente y corriente, y a pocos días me hallé que me había casado con un leño, como tengo dicho; porque él no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se le pasan en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalajara murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas también, se va de casa en casa de juego, y allí sirve de número a los mirones, que, según he oído decir, es un género de gente a quien aborrecen en todo extremo los gariteros. A las dos de la tarde viene a comer, sin que le hayan dado un real de barato, porque ya no se usa el darlo; vuélvese a ir; vuelve a media noche; cena si lo halla; y si no, santíguase, bosteza y acuéstase; y en toda la noche no sosiega, dando vueltas.

Pregúntole qué tiene. Respóndeme que está haciendo un soneto en la memoria para un amigo que se le ha pedido; y da en ser poeta, como si fuese oficio con quien no estuviese vinculada la necesidad del mundo.

SOLD. Mi señora doña Guiomar, en todo cuanto ha dicho, no ha salido de los límites de la razón; y, si yo no la tuviera en lo que hago, como ella la tiene en lo que dice, ya había yo de haber procurado algún favor de palillos de aquí o de allí, y procurar verme, como se ven otros hombrecitos aguditos y bulliciosos, con una vara en las manos, y sobre una mula de alquiler, pequeña, seca y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe,

17 "Si vuestra merced gustase de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy moliente y corriente." Cervantes, *Casamiento engañoso*, "Sepan Cuantos..." Ed. Porrúa, S. A. Núm. 9, pág. 232, 2ª col., lín. 38.

27 *Barato*. Dádiva o gala que debe dar a opinión ajena y amiga, el que tiene una ganancia significativa. Santamaría, *Dic. de Mejicanismos*. Ed. Porrúa, S. A.

37 *Favor de palillos*. Alusión a la vara de justicia, insignia que representaba la autoridad real.

porque las tales mulas nunca se alquilan sino a faltas y cuando están de nones; sus alforjitas a las ancas, en la una un cuello y una camisa, y en la otra su medio queso, y su pan y su bota; sin añadir a los vestidos que trae de rúa, para hacellos de camino, sino unas polainas y una sola espuela; y, con una comisión y aun comezón en el seno, sale por esa Puente Toledana raspahilando, a pesar de las malas mañas de la harona, y, a cabo de pocos días, envía a su casa algún pernil de tocino y algunas varas de lienzo crudo; en fin, de aquellas cosas que valen baratas en los lugares del distrito de su comisión, y con esto sustenta su casa como el pecador mejor puede; pero yo, que, ni tengo oficio, ni beneficio, no sé qué hacerme, porque no hay señor que quiera servirse de mí, porque soy casado; así que me será forzoso suplicar a vuestra merced, señor juez, pues ya por pobres son tan enfadosos los hidalgos, y mi mujer lo pide, que nos divida y aparte.

GUIOM. Y hay más en esto, señor juez: que, como yo veo que mi marido es tan para poco, y que padece necesidad, muérome por remedialle, pero no puedo, porque, en resolución, soy mujer de bien, y no tengo de hacer vileza.

SOLD. Por esto sólo merecía ser querida esta mujer; pero, debajo deste pundonor, tiene encubierta la más mala condición de la tierra; pide celos sin causa; grita sin por qué; presume sin hacienda; y, como me ve pobre, no me estima en el baile del rey Perico; y es lo peor, señor juez, que quiere que, a truco de la fidelidad que me guarda, le sufra y disimule millares de millares de impertinencias y desabrimientos que tiene.

GUIOM. ¿Pues no? ¿Y por qué no me habéis vos de guardar a mí decoro y respeto, siendo tan buena como soy?

SOLD. Oid, señora doña Guiomar: aquí delante destos señores os quiero decir esto: ¿Por qué me hacéis cargo de que

4 "...el vestido de camino, esto es, el escogido para viajar... era... de colores vistosos, sino aún más bizarro, rico y ataviado que el de calle..." Amezáa. Y por lo tanto, hacer de un vestido de calle (o de rúa), uno de viaje, era señal de "quiero y no puedo". Bien pudiera ser que en el México Virreinal ocurriera lo mismo, y la costumbre estuviera aún vigente en los años cuarentas del siglo XIX, según lo podemos ver en el siguiente pasaje: "A poco de haber salido de San Juan, nos encontramos a la señora Adalid que, acompañada de sus hijos, había venido a nuestro encuentro en coche abierto, y a pesar de haberse puesto en camino al amanecer desde su hacienda, parecía como si se hubiera acabado de vestir para una fiesta; su traje era de crespón color ámbar, adornado con blonda blanca, mangas cortas y *décolletée* (escotada); un juego de hermosos corales napolitanos, color fresa, montados en oro, zapatos de raso paja, un pequeño chal de seda de China, bordado con brillantes flores; el tocado muy donoso y descubierto." Madame Calderón de la Barca, *La Vida en México*. Col. "Sepan Cuantos..." Núm. 74, Ed. Porrúa, S. A., p. 115, 2ª col.

23-24 "Cuando queremos significar lo poco que estimamos alguna cosa, solemos decir: *No lo estimo en el baile del rey don Perico...*" (Covarrubias.)

sois buena, estando vos obligada a serlo, por ser de tan buenos padres nacida, por ser cristiana y por lo que debéis a vos misma? ¡Bueno es que quieran las mujeres que las respeten sus maridos porque son castas y honestas; como si en solo esto consistiese, de todo en todo, su perfección; y no echan de ver los desagaderos por donde desaguan la fineza de otras mil virtudes que les faltan!

5 ¿Qué se me da a mí que seáis casta con vos misma, puesto que se me da mucho, si os descuidáis de que lo sea vuestra criada, y si andáis siempre rostrituerta, enojada, celosa, pensativa, manirrota, dormilona, perezosa, pendenciera, gruñidora, con otras insolencias deste jaez, que bastan a consumir las vidas de docientos maridos? Pero, con todo esto, digo, señor juez, que ninguna cosa destas tiene mi señora doña Guiomar; y confieso que yo soy el leño, el inhábil, el dejado y el perezoso; y que, por ley de buen gobierno, aunque no sea por otra cosa, está vuesa merced obligado a descasarnos; que desde aquí digo que no tengo ninguna cosa que alegar contra lo que mi mujer ha dicho, y que doy el pleito por concluso, y holgaré de ser condenado.

10 **GUIOM.** ¿Qué hay que alegar contra lo que tengo dicho? Que no me dais de comer a mí, ni a vuestra criada, y monta que no son muchas, sino una, y aun esa sietemesina, que no come por un grillo.

15 **Esc.** Sosiéguese; que vienen nuevos demandantes.

20 **Entra uno vestido de médico, y es CIRUJANO; y ALDONZA DE MINJACA, su mujer.**

25 **CIR.** Por cuatro causas bien bastantes, vengo a pedir a vuesa merced, señor juez, haga divorcio entre mí y la señora Aldonza de Minjaca, mi mujer, que está presente.

30 **JUEZ.** Resoluto venís; decid las cuatro causas.

**CIR.** La primera, porque no la puedo ver más que a todos los diablos; la segunda, por lo que ella se sabe; la tercera, por lo que yo me callo; la cuarta, porque no me lleven los demonios, cuando desta vida vaya, si he de durar en su compañía hasta mi muerte.

35 **PROC.** Bastantísimamente ha probado su intención.

40 **MINJ.** Señor juez, vuesa merced me oiga, y advierta que, si mi marido pide por cuatro causas divorcio, yo le pido por cuatrocientas. La primera, porque, cada vez que le veo, hago cuenta que veo al mismo Lucifer; la segunda, porque fui engañada cuando con él me casé; porque él dijo que era médico de pulso, y remaneció cirujano, y hombre que hace ligaduras y cura otras enfermedades, que va a decir desto a médico, la mitad del justo precio; la tercera, porque tiene celos del sol que me toca; la cuarta, que,

40 Pulsistas se llamaba a los médicos especializados en tomar el pulso. En este caso, *médico de pulso* era lo que vulgarmente se llama "todista", de inferior categoría al cirujano.

ancient - antiguo  
 profunas - profun  
 remained - permaneció  
 until hasta  
 allied - alió

fallowing proque  
 rest discariso  
 beh diez  
 forhomer - elyanta  
 conthquake torn to

4.— Sabrás la diferencia y TO TELL.	4.— Sabrás el vocabulario científico.	4.— Sabrás el vocabulario de las posiciones 217 a	4.— Sabrás el uso de los verbos auxiliares.	4.— Sabrás el uso de los verbos auxiliares.	4.— Sabrás el uso de los verbos auxiliares.
3.— Aprenderás el perlativo.	3.— Reconocerás los verbos auxiliares.	3.— Aprenderás las formas de las posiciones 217 a	3.— Aprenderás las formas de los verbos.	3.— Aprenderás las formas de los verbos.	3.— Aprenderás las formas de los verbos.
2.— Sabrás el interrogativo.	2.— Aprenderás el uso de los verbos auxiliares.	2.— Conocerás algunas formas de los verbos.	2.— Conocerás algunas formas de los verbos.	2.— Conocerás algunas formas de los verbos.	2.— Conocerás algunas formas de los verbos.
1.— Aprenderás el subjuntivo e interrogativo.	1.— Sabrás el uso de los verbos auxiliares.	1.— Aprenderás el uso de los verbos.	1.— Aprenderás el uso de los verbos.	1.— Aprenderás el uso de los verbos.	1.— Aprenderás el uso de los verbos.
Unidad VI	Unidad V	Unidad IV	Unidad IV	Unidad IV	Unidad IV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 GENERAL DE BIBLIOTECAS

# Universidad Autónoma de Nuevo León

PREPARATORIA No. 3

(Nocturna para Trabajadores)

UNIDAD	TEMAS	OBJETIVOS DE UNIDAD	ACTIVIDADES	MATERIAL
Unidad I	Presente Simple y repaso de To be.		1.— Estudiarás las proposiciones 130 a 155 del texto. 2.— Resolverás las fichas de la guía. 3.— Asistirás al laboratorio de Idiomas.	Content. I
Unidad II	Posesivos y Formas Impersonales.	1.— Aprenderás los posesivos con: of, 's, his, her, its their'. 2.— Usarás formas verbales (-ED) como adjetivos. 3.— Traducirás las frases impersonales. 4.— Aprenderás el vocabulario de las proposiciones 156 a 176 del texto.	1.— Estudiarás y resolverás las proposiciones 156 a 176 del texto. 2.— Resolverás las fichas de la guía. 3.— Traducirás por escrito la proposición 179. 4.— Asistirás al laboratorio de Idiomas.	Content. II
Unidad III	Pasado y Participio de los verbos irregulares.	1.— Aprenderás el pasado y participio de algunos verbos irregulares. 2.— Sabrás el gerundio en Inglés. 3.— Reconocerás los verbos sinónimos de iniciar y terminar. 4.— Aprenderás a expresar continuidad en las acciones.	1.— Estudiarás y contestarás las proposiciones 179 a 216 del texto. 2.— Asistirás al laboratorio de Idiomas. 3.— Resolverás las fichas de la guía. 4.— Traducirás por escrito las proposiciones 191, 198, 206 y 207	Content. III

6  
4  
3  
2  
1

Unidad IV

Tiempos Compuestos de los verbos.

- 1.— Aprenderás el uso del gerundio como: sujeto y para la acción progresiva.
- 2.— Conocerás algunas proposiciones.
- 3.— Aprenderás las formas verbales con HAVE (HAS) HAD.
- 4.— Sabrás el vocabulario de las proposiciones 217 a 245.

- 1.— Estudiarás y contestarás las proposiciones 217 a 245.
- 2.— Asistirás al laboratorio de Idiomas.
- 3.— Traducirás por escrito la proposición 230.
- 4.— Resolverás las fichas de la guía.

Content. IV

Unidad V

Verbos Auxiliares.

- 1.— Sabrás el uso de los pronombres de complemento.
- 2.— Aprenderás el uso y significado de los verbos auxiliares.
- 3.— Reconocerás los tiempos compuestos verbales.
- 4.— Aprenderás vocabulario de carácter científico.

- 1.— Estudiarás y contestarás las proposiciones 246 a 269.
- 2.— Asistirás al laboratorio de Idiomas.
- 3.— Traducirás por escrito la proposición 269.
- 4.— Resolverás las fichas de la guía.

Content. V

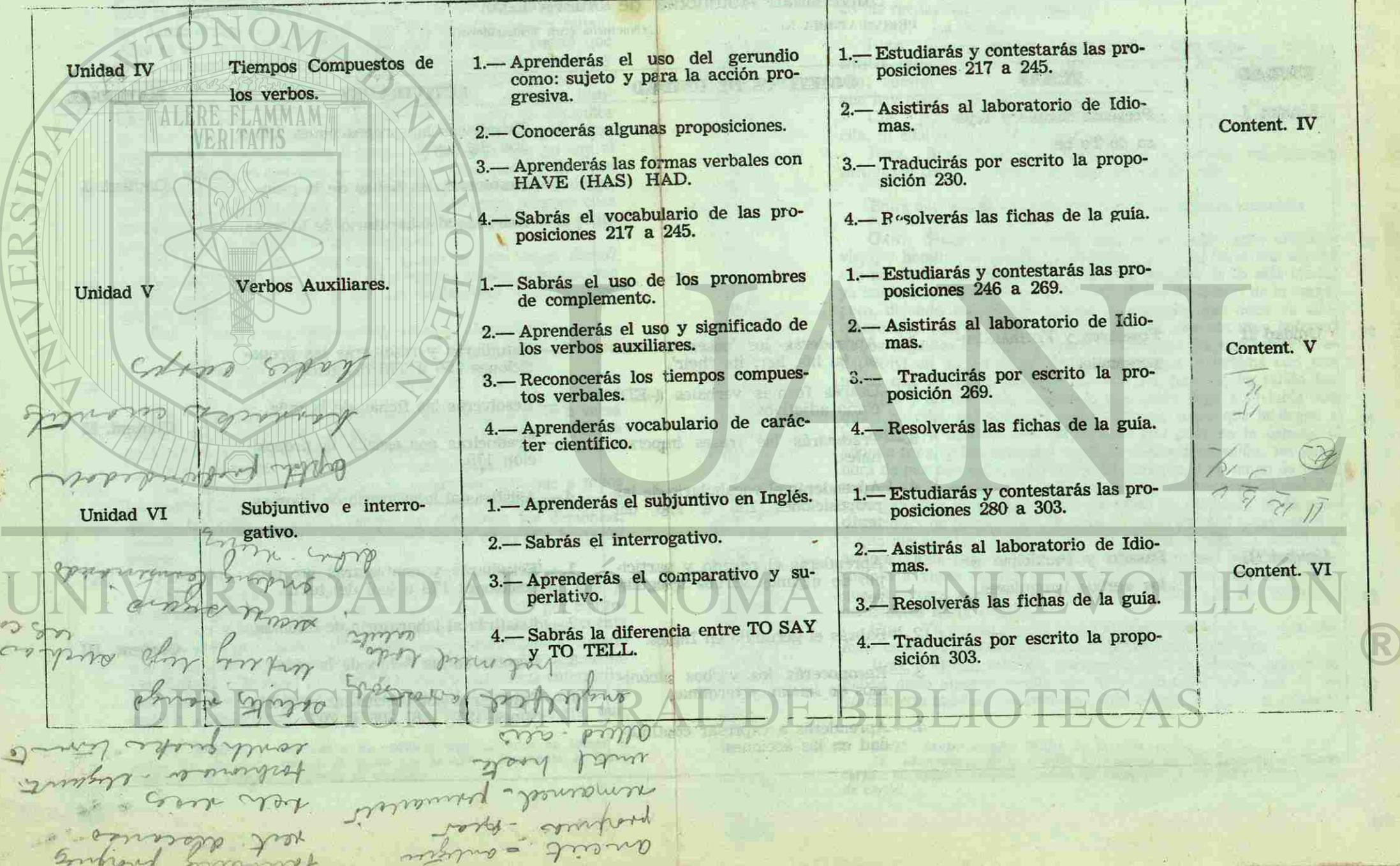
Unidad VI

Subjuntivo e interrogativo.

- 1.— Aprenderás el subjuntivo en Inglés.
- 2.— Sabrás el interrogativo.
- 3.— Aprenderás el comparativo y superlativo.
- 4.— Sabrás la diferencia entre TO SAY y TO TELL.

- 1.— Estudiarás y contestarás las proposiciones 280 a 303.
- 2.— Asistirás al laboratorio de Idiomas.
- 3.— Resolverás las fichas de la guía.
- 4.— Traducirás por escrito la proposición 303.

Content. VI



*Handwritten notes in Unit 4 and 5:*  
 Sabrás el uso de los pronombres de complemento.  
 Aprenderás el uso y significado de los verbos auxiliares.  
 Reconocerás los tiempos compuestos verbales.  
 Aprenderás vocabulario de carácter científico.

*Handwritten notes in Unit 6:*  
 Aprenderás el subjuntivo en Inglés.  
 Sabrás el interrogativo.  
 Aprenderás el comparativo y superlativo.  
 Sabrás la diferencia entre TO SAY y TO TELL.

*Handwritten notes in Unit 5 and 6:*  
 246 a 269  
 269  
 280 a 303  
 303

sois buena, estando vos obligada a serlo, por ser de tan buenos padres nacida, por ser cristiana y por lo que debéis a vos misma? ¡Bueno es que quieran las mujeres que las respeten sus maridos porque son castas y honestas; como si en solo esto consistiese, de todo en todo, su perfección; y no echan de ver los desaguaderos por donde desagan la fineza de otras mil virtudes que les faltan! ¿Qué se me da a mí que seáis casta con vos misma, puesto que se me da mucho, si os descuidáis de que lo sea vuestra criada, y si andáis siempre rostrituerta, enojada, celosa, pensativa, manirrota, dormilona, perezosa, pendenciera, gruñidora, con otras insolencias deste jaez, que bastan a consumir las vidas de docientos maridos? Pero, con todo esto, digo, señor juez, que ninguna cosa destas tiene mi señora doña Guiomar; y confieso que yo soy el leño, el inhábil, el dejado y el perezoso; y que, por ley de buen gobierno, aunque no sea por otra cosa, está vuesa merced obligado a descasarnos; que desde aquí digo que no tengo ninguna cosa que alegar contra lo que mi mujer ha dicho, y que doy el pleito por concluso, y holgaré de ser condenado.

GUIOM. ¿Qué hay que alegar contra lo que tengo dicho? Que no me dais de comer a mí, ni a vuestra criada, y monta que no son muchas, sino una, y aun esa sietemesina, que no come por un grillo.

Esc. Sosiéguese; que vienen nuevos demandantes.

Entra uno vestido de médico, y es CIRUJANO; y ALDONZA DE MINJACA, su mujer.

CIR. Por cuatro causas bien bastantes, vengo a pedir a vuesa merced, señor juez, haga divorcio entre mí y la señora Aldonza de Minjaca, mi mujer, que está presente.

JUEZ. Resoluto venís; decid las cuatro causas.

CIR. La primera, porque no la puedo ver más que a todos los diablos; la segunda, por lo que ella se sabe; la tercera, por lo que yo me callo; la cuarta, porque no me lleven los demonios, cuando desta vida vaya, si he de durar en su compañía hasta mi muerte.

PROC. Bastantísimamente ha probado su intención.

MINJ. Señor juez, vuesa merced me oiga, y advierta que, si mi marido pide por cuatro causas divorcio, yo le pido por cuatrocientas. La primera, porque, cada vez que le veo, hago cuenta que veo al mismo Lucifer; la segunda, porque fui engañada cuando con él me casé; porque él dijo que era médico de pulso, y remaneció cirujano, y hombre que hace ligaduras y cura otras enfermedades, que va a decir desto a médico, la mitad del justo precio; la tercera, porque tiene celos del sol que me toca; la cuarta, que,

40 Pulsistas se llamaba a los médicos especializados en tomar el pulso. En este caso, *médico de pulso* era lo que vulgarmente se llama "todista", de inferior categoría al cirujano.

como no le puedo ver, querría estar apartada dél dos millones de leguas.

Esc. ¿Quién diablos acertará a concertar estos relojes, estando las ruedas tan desconcertadas?

MINJ. La quinta...

JUEZ. Señora, señora, si pensáis decir aquí todas las cuatrocientas causas, yo no estoy para escuchallas, ni hay lugar para ello; vuestro negocio se recibe a prueba, y andad con Dios; que hay otros negocios que despachar.

CIR. ¿Qué más pruebas, sino que yo no quiero morir con ella, ni ella gusta de vivir conmigo?

JUEZ. Si eso bastase para descasarse los casados, infinitísimos sacudirían de sus hombros el yugo del matrimonio.

Entra uno vestido de GANAPÁN, con su caperuza cuarteada

GAN. Señor juez: ganapán soy, no lo niego, pero cristiano viejo, y hombre de bien a las derechas; y, si no fuese que alguna vez me tomo del vino, o él me toma a mí, que es lo más cierto, ya hubiera sido prioste en la cofradía de los hermanos de la carga; pero, dejando esto aparte, porque hay mucho que decir en ello, quiero que sepa el señor juez que, estando una vez muy enfermo de los vaguidos de Baco, prometí de casarme con una mujer errada; volví en mí, sané, y cumplí la promesa, y caséme con una mujer que saqué de pecado; púsela a ser placera; ha salido tan soberbia y de tan mala condición, que nadie llega a su tabla con quien no riña, ora sobre el peso falto, ora sobre que le llegan a la fruta, y a dos por tres les da con una pesa en la cabeza, o adonde topa, y los deshonor hasta la cuarta generación, sin tener hora de paz con todas sus vecinas ya parteras, y yo tengo de tener todo el día la espada más lista que un sacabuche, para defendella; y no ganamos para pagar penas de pesos no maduros, ni de condenaciones de pendencias. Querría, si vuesa merced fuese servido, o que me apartase della, o por lo menos le mudase la condición acelerada que tiene en otra más reportada y más blanda; y promételo a vuesa merced de descargalle de balde todo el carbón que comprare este verano; que puedo mucho con los hermanos mercaderes de la costilla.

CIR. Ya conozco yo a la mujer deste buen hombre, y es tan mala como mi Aldonza; que no lo puedo más encarecer.

JUEZ. Mirad, señores: aunque algunos de los que aquí estáis habéis dado algunas causas que traen aparejada sentencia de divorcio; con todo eso, es menester que conste por escrito, y que lo

21-22 *Mujer errada*: Mujer de la vida airada.

36 *Mercaderes de la costilla*. Que ganan su vida llevando a cuestras cargas: en México, *cargador*, usado sin excepción en vez del moderno *mozo de cordel*.

digan testigos; y así, a todos os recibo a prueba. Pero ¿qué es esto?  
¿Música y guitarras en mi audiencia? ¡Novedad grande es ésta!

Entran dos músicos

5 Mús. Señor juez, aquellos dos casados tan desavenidos que  
vuesa merced concertó, redujo y apaciguó el otro día, están espe-  
rando a vuesa merced con una gran fiesta en su casa; y por nos-  
otros le envían a suplicar sea servido de hallarse en ella y hon-  
rallos.

10 JUEZ. Eso haré yo de muy buena gana, y pluguiese a Dios  
que todos los presentes se apaciguasen como ellos.

15 PROC. Desá manera, moriríamos de hambre los escribanos y  
procuradores desta audiencia; que no, no, sino todo el mundo  
ponga demandas de divorcios; que al cabo, al cabo, los más se  
quedan como se estaban, y nosotros habemos gozado el fruto de sus  
pendencias y necedades.

Mús. Pues en verdad que desde aquí hemos de ir regocijan-  
do la fiesta.

Cantan los músicos

20 Entre casados de honor,  
cuando hay pleito descubierto  
*más vale el peor concierto  
que no el divorcio mejor.*

25 Donde no ciega el engaño  
simple, en que algunos están,  
las riñas de por San Juan  
son paz para todo el año.

30 Resucita allí el honor,  
y el gusto, que estaba muerto,  
*donde vale el peor concierto  
más que el divorcio mejor.*

Aunque la rabia de celos  
es tan fuerte y rigurosa,  
si los pide una hermosa,  
no son celos, sino cielos.

35 Tiene esta opinión Amor,  
que es el sabio más experto:  
*que vale el peor concierto  
más que el divorcio mejor.*

ENTREMÉS DEL  
RUFIAN VIUDO  
LLAMADO TRAMPAGOS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

digan testigos; y así, a todos os recibo a prueba. Pero ¿qué es esto?  
¿Música y guitarras en mi audiencia? ¡Novedad grande es ésta!

Entran dos músicos

5 Mús. Señor juez, aquellos dos casados tan desavenidos que  
vuesa merced concertó, redujo y apaciguó el otro día, están espe-  
rando a vuesa merced con una gran fiesta en su casa; y por nos-  
otros le envían a suplicar sea servido de hallarse en ella y hon-  
rallos.

10 JUEZ. Eso haré yo de muy buena gana, y pluguiese a Dios  
que todos los presentes se apaciguasen como ellos.

15 PROC. Desdicha manera, moriríamos de hambre los escribanos y  
procuradores desta audiencia; que no, no, sino todo el mundo  
ponga demandas de divorcios; que al cabo, al cabo, los más se  
quedan como se estaban, y nosotros habemos gozado el fruto de sus  
pendencias y necedades.

Mús. Pues en verdad que desde aquí hemos de ir regocijan-  
do la fiesta.

Cantan los músicos

20 Entre casados de honor,  
cuando hay pleito descubierto  
*más vale el peor concierto  
que no el divorcio mejor.*

25 Donde no ciega el engaño  
simple, en que algunos están,  
las riñas de por San Juan  
son paz para todo el año.

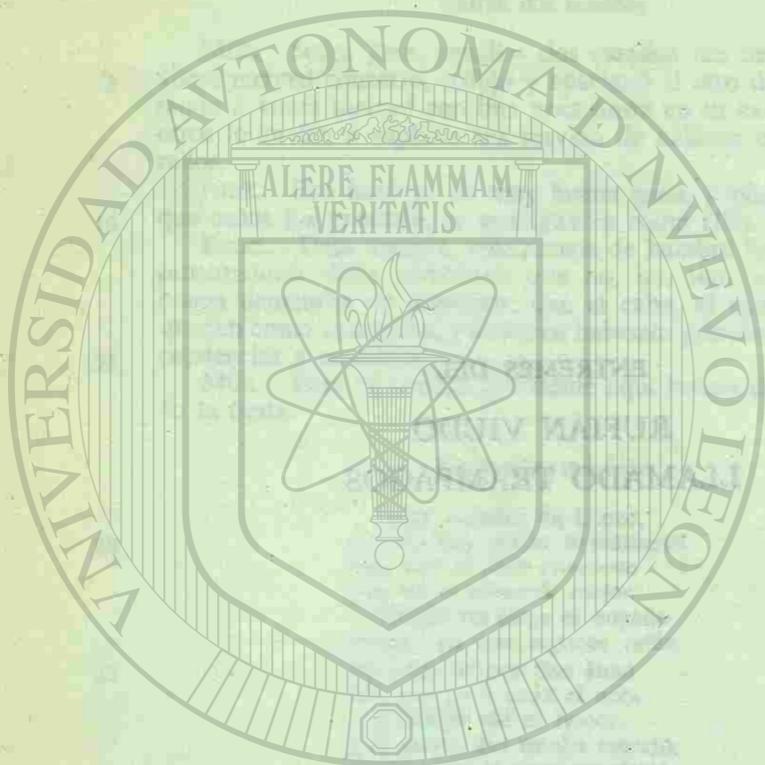
30 Resucita allí el honor,  
y el gusto, que estaba muerto,  
*donde vale el peor concierto  
más que el divorcio mejor.*

Aunque la rabia de celos  
es tan fuerte y rigurosa,  
si los pide una hermosa,  
no son celos, sino cielos.

35 Tiene esta opinión Amor,  
que es el sabio más experto:  
*que vale el peor concierto  
más que el divorcio mejor.*

ENTREMÉS DEL  
RUFIAN VIUDO  
LLAMADO TRAMPAGOS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sale TRAMPAGOS con un capuz de luto, y con él, VADEMECUM, su criado, con dos espadas de esgrima.

TRAMP. ¿Vademecum?  
VAD. ¿Señor?  
TRAMP. ¿Traes las morenas? 5  
VAD. Traígoles.  
TRAMP. Está bien: muestra y camina,  
Y saca aquí la silla de respaldo,  
Con los otros asientos de por casa.  
VAD. ¿Qué asientos? ¿Hay alguno por ventura? 10  
TRAMP. Saca el mortero puerco, el broquel saca,  
Y el banco de la cama.  
VAD. Está impedido;  
Fáltale un pie.  
TRAMP. ¿Y es tacha? 15  
VAD. ¡Y no pequeña!

Entrase VADEMECUM

TRAMP. ¡Ah, Pericon, Pericon mía,  
Y aun de todo el concejo! En fin, llegóse 20  
El tuyo: yo quedé, tú te has partido,  
Y es lo peor que no imagino adónde,  
Aunque, según fué el curso de tu vida,  
Bien se puede creer piadosamente  
Que estás en parte... aun no me determino 25  
De señalarte asiento en la otra vida.  
Tendréla yo, sin ti, como de muerte.  
¡Que no me hallara yo a tu cabecera  
Cuando diste el espíritu a los aires,

1 *Vademecum*: El cartapacio que llevaban los estudiantes y en donde guardaban los papeles para escribir en las escuelas. Se decía, por apodo, a los criados de los estudiantes ricos, los cuales también aparecen en México. En el prólogo a la *Gramática* de Nebrija (Puebla, 1695), se advertía: "...las madres engañadas del cariño maternal, por evitar a los hijos un leve castigo o corrección, juzgan hacerles bien, disculpándoles con los Maestros sus faltas... Y así son tan ordinarios los recaudos y disculpas, que muchos criados vienen más al estudio que los Amos." Citado en *Adiciones a la Imprenta en la Puebla de los Angeles de J. T. Medina*.—México, 1961.

5 Se llamaban morenas, o negras, a las espadas de esgrima, y blancas las de duelo. Recuérdese que se solía llamar *morenos* a los negros.

Para que le acogiera entre mis labios,  
Y en mi estómago limpio le envasaca!  
¡Miseria humana! ¿Quién de ti contía?  
Ayer fui Periconá, hoy tierra fría,  
Como dijo un poeta celeberrimo.

5

Entra CHIQUIZNAQUE, rufián

CHIQ. Mi so Trampagos, ¿es posible sea  
Voacé tan enemigo suyo  
Que se entumbe, se encubra y se trasponga  
Debajo desa sombra bayetuna  
El sol hampesco? So Trampagos, basta  
Tanto gemir, tantos suspiros bastan;  
Trueque voacé las lágrimas corrientes  
En limosnas y en misas y oraciones  
Por la gran Periconá, que Dios haya;  
Que importan más que llantos y sollozos.

10

15

TRAMP. Voacé ha garlado como un tólogo,  
Mi señor Chiquiznaque; pero, en tanto  
Que encarrilo mis cosas de otro modo,  
Tóme vuesa merced, y platiquemos  
Una levada nueva.

20

CHIQ. So Trampagos,  
No es éste tiempo de levadas: llueven  
O han de llover hoy pésames adunia,  
Y ¿hémonos de ocupar en levadicas?

25

Entra VADEMECUM con la silla, muy vieja y rota

VAD. ¡Bueno, por vida mía! Quien le quita  
A mi señor de líneas y posturas,  
Le quita de los días de la vida.

30

TRAMP. Vuelve por el mortero y por el banco,  
Y el broquel no se olvide, Vademecum.  
VAD. Y aun traireé el asador, sartén y platos.

7 *Mi so*: mi señor.

17 *garlado*: voz de germanía, *garlar*: hablar. (Hidalgo.)

21 *levada*: "término del juego de la esgrima, cuando el que se va para su contrario, antes de ajustarse con él, tira algunos tajos y reverses al aire, para facilitar el movimiento del brazo y entrar en calor". (Covarrubias.)

24 *adunia*: del árabe. "El mundo. Metafóricamente: harto, mucho, en abundancia."

28 *Líneas y posturas*: figuras de la esgrima. "Estar en postura, estar en la forma que suelen tener los esgrimidores." (Covarrubias.)

Vuélvese a entrar

TRAMP. Después platicaremos una treta,  
Única, a lo que creo, y peregrina;  
Que el dolor de la muerte de mi ángel  
Las manos ata y el sentido todo.

5

CHIQ. ¿De qué edad acabó la mal lograda?

TRAMP. Para sus amigas y vecinas,  
Treinta y dos años tuvo.

CHIQ. ¡Edad lozana!

TRAMP. Si va a decir verdad, ella tenía  
Cincuenta y seis; pero, de tal manera  
Supo encubrir los años, que me admiro.  
¡Oh, qué teñir de canas! ¡Oh, qué rizos,  
Vueltos de plata en oro los cabellos!  
A seis del mes que viene hará quince años  
Que fúe mi tributaria, sin que en ellos  
Me pusiese en pendencia ni en peligro  
De verme palmeadas las espaldas.

15

Quince cuaresmas, si en la cuenta acierto,  
Pasaron por la pobre desde el día  
Que fue mi cara, agradecida prenda,  
En las cuales sin duda susurraron  
A sus oídos treinta y más sermones,  
Y en todos ellos, por respeto mío,  
Estuvo firme, cual está a las olas  
Del mar movible la inmóvil roca.  
¡Cuántas veces me dijo la pobreta,  
Saliendo de los trances rigurosos  
De gritos y plegarias y de ruegos,  
Sudando y trasudando: "¡Plega al cielo,  
Trampagos mío, que en descuento vaya  
De mis pecados lo que aquí yo paso  
Por ti, dulce bien mío!"

20

25

30

CHIQ. ¡Bravo triunfo!

¡Ejemplo raro de inmortal firmeza!  
¡Allá lo habrá hallado!

35

TRAMP. ¿Quién lo duda?  
Ni aun una sola lágrima vertieron  
Jamás sus ojos en las sacras pláticas,  
Cual si de esparto o pedernal su alma  
Formada fuera.

40

CHIQ. ¡Oh, hembra benemérita  
De griegas y romanas alabanzas!  
¿De qué murió?

8 *treta*: término de esgrima.

18 *palmeadas*: azotadas. En México, *palmeas*: "tocar con la palma de la mano en señal de afecto o por caricia". Santamaría.

TRAMP. ¿De qué? Casi de nada;  
Los médicos dijeron que tenía  
Malos los hipocondrios y los hígados,  
Y que con agua de taray pudiera  
Vivir, si la bebiere, setenta años.

5 CHIQ. ¿No la bebió?

TRAMP. Murióse.

CHIQ. Fue una necia.

10 ¡Bebíerala hasta el día del juicio,  
Que hasta entonces viviera! El yerro estuvo  
En no hacerla sudar.

TRAMP. Sudó once veces.

Entra VADEMECUM con los asientos referidos

CHIQ. ¿Y aprovechó alguna?

15 TRAMP. Casi todas:  
Siempre quedaba como un ginjo verde,  
Sana como un peruétano o manzana.

CHIQ. Dícneme que tenía ciertas fuentes  
En las piernas y brazos.

20 TRAMP. La sin dicha  
Era un Aranjuez; pero, con todo,  
Hoy come en ella, la que llaman tierra,  
De las más blancas y hermosas carnes  
Que jamás encerraron sus entrañas;

25 Y, si no fuera porque habrá dos años  
Que comenzó a dañarse el aliento,  
Era abrazarla, como quien abraza  
Un tiesto de albahaca o clavellinas.

CHIQ. Negujón debió ser, o corrimiento,  
El que dañó las perlas de su boca,  
Quiero decir, sus dientes y sus muelas.

30 TRAMP. Una mañana amaneció sin ellos.

4 *taray*: "Planta tamaricpácea europea, cultivada en México; también conocida por *cuate*, *varaduz* o *varadulce*, y éste es propiamente el *taray* del país." (Santamaría.)

12 *Sudó once veces*: uno de los tratamientos a que se sujetaban los atacados de enfermedades sifilíticas. "... saigo de aquel Hospital —dice el alférez Campuzano en el *Casamiento Engañoso* de Cervantes— de sudar catorce cargas de bubas... y llegado el tiempo en que se dan los sudores en el Hospital de la Resurrección, me entré en él, donde he tomado cuarenta sudores".

16 *ginjo*: fruto de la planta del mismo nombre, de buen sabor y con propiedades curativas. "Estar contento como un 'gingol'." Cataluña.

17 *peruétano*: peral silvestre. En México: perillán, mequetrefe. (Santamaría.)

21 Se refiere a Aranjuez, Real Sitio, y a sus muchas fuentes. Las fuentes de la Periconna eran sus pústulas sifilíticas.

VAD. Así es verdad; mas fue deso la causa  
Que anocheció sin ellos; de los finos,  
Cinco acerté a contarle; de los falsos,  
Doce disimulaba en la covacha.

TRAMP. ¿Quién te mete a ti en esto, mentecato? 5

VAD. Acredito verdades.

TRAMP. Chiquiznaque,  
Ya se me ha reducido a la memoria  
La treta de denantes; toma, y vuelve  
Al ademán primero. 10

VAD. Pongan pausa,  
Y quédese la treta en ese punto;  
Que acuden moscovitas al reclamo.  
La Repulida viene y la Pizpita,  
Y la Mostrenca, y el jayán Juan Claros. 15

TRAMP. Vengan en hora buena: vengan ellos  
En cien mil norabuena.

Entran LA REPULIDA, LA PIZPITA, LA MOSTRENCA,  
y el rufián JUAN CLAROS

JUAN. En las mismas 20

REP. Esté mi sor Trampagos.

PIZP. Quiera el cielo  
Mudar su escuridad en luz clarísima.

25 PIZP. Desollado le viesen ya mis lumbres  
De aquel pellejo lóbrego y oscuro.

MOST. ¡Jesús, y qué fantasma noturnina!  
Quítenmele delante.

VAD. ¿Melindricos?

TRAMP. Fuera yo un Polifemo, un antropófago,  
Un troglodita, un bárbaro Zoilo, 30  
Un caimán, un caribe, un come-vivos,  
Si de otra suerte me adornara en tiempo  
De tamaña desgracia.

JUAN. Razón tiene.

TRAMP. ¡He perdido una mina potosisca,  
Un muro de la hiedra de mis faltas,  
Un árbol de la sombra de mis ansias! 35

JUAN. Era la Periconna un pozo de oro.

TRAMP. Sentarse a prima noche, y, a las horas

4 *covacha*: en sentido peyorativo: boca. "Acá significa un aposento situado debajo de la escalera, estrecho, húmedo, oscuro..." (Santamaría.)

9-10 *toma, y vuelve al ademán primero*: o sea, "ponte otra vez como estabas al interrumpir el juego de esgrima", de cuyos términos se dieron explicaciones en notas anteriores.

13 *moscovitas*: por moscas.

Que se echa el golpe, hallarse con sesenta  
 Numos en cuartos, ¿por ventura es barro?  
 Pues todo esto perdí en la que ya pudre.  
 REP. Confieso mi pecado; siempre tuve  
 5 Envidia a su no vista diligencia.  
 No puedo más; yo hago lo que puedo.  
 Pero no lo que quiero.  
 PIZP. No te penes,  
 Pues vale más aquel que Dios ayuda,  
 10 Que el que mucho madruga; ya me entiendes.  
 VAD. El refrán vino aquí como de molde;  
 ¡Tal os dé Dios el sueño, mentecatas!  
 MOST. Nacidas somos; no hizo Dios a nadie  
 A quien desamparase. Poco valgo;  
 15 Pero, en fin, como y ceno, y a mi cuyo  
 Le traigo más vestido que un palmito.  
 Ninguna es fea, como tenga bríos;  
 Feo es el diablo.  
 VAD. Alega la Mostrenca  
 20 Muy bien de su derecho, y alegara  
 Mejor, si se añadiera el ser muchacha  
 Y limpia, pues lo es por todo extremo.  
 CHIQ. En el que está Trampagos me da lástima.  
 TRAMP. Vestíme este capuz: mis dos lanternas  
 25 Convertí en alquitaras.  
 VAD. ¿De aguardiente?  
 TRAMP. Pues ¿tanto cielo yo, hi de malicias?  
 VAD. A cuatro lavanderas de la puente  
 Pude dar quince y falta en la colambre;  
 30 Miren qué ha de llorar, sino agua-ardiente.  
 JUAN. Yo soy de parecer que el gran Trampagos  
 Ponga silencio a su contino llanto  
 Y vuelva al *sicut erat in principio*,  
 Digo a sus olvidadas alegrías;  
 35 Y tome prenda que las tuyas quite,

1 *echa el golpe*: cerrar de golpe la puerta. En este caso, término de mancebía. Se solían cerrar las mancebías públicas a altas horas de la noche para no abrirse hasta al día siguiente.

2 *numos*: del latín *nummus*, calderilla en España; acá, *feria* y *morrala*.

15 *mi cuyo*: "el nombre *cuyo*, respecto al esclavo, es *amo*, *dueño*, *señor*; respecto de la mujer casada, representa al marido..., *dueño* y *señor* de ella..." (Bonilla.)

16 *palmito*: planta cuyo troncho comestible está cubierto de varias capas. "De uno que está con muchos vestidos decimos que *está vestido como un palmito*." (Covarrubias.)

24 *lanternas*, por *linternas*: o sea, ojos.

28 *lavanderas de la puente*: en la Puente de Segovia, de Madrid, en donde acudían las lavanderas a lavar la ropa.

Que es bien que el vivo vaya a la hogaza  
 Como el muerto se va a la sepultura.  
 REP. Zonzorino Catón es Chiquiznaque.  
 PIZP. Pequeña soy, Trampagos, pero grande  
 5 Tengo la voluntad para servirte;  
 No tengo cuyo, y tengo ochenta cobas.  
 REP. Yo ciento, y soy dispuesta y nada lerdá.  
 MOST. Veinte y dos tengo yo, y aun veinticuatro,  
 Y no soy mema.  
 REP. ¡Oh mi Jezúz! ¿Qué es esto?  
 10 ¿Contra mí la Pizpita y la Mostrenca?  
 ¿En tela quieres competir conmigo,  
 Culebrilla de alambre, y tú, pazguata?  
 PIZP. Por vida de los huesos de mi abuela,  
 15 Doña Mari-Bobales, monda-níspolas,  
 Que no la estimo en un feluz morisco.  
 ¡Han visto el ángel tonto almidonado,  
 Cómo quiere empinarse sobre todas!  
 MOST. Sobre mí no, a lo menos, que no sufro  
 20 Carga que no me ajuste y me convenga.  
 JUAN. Adviertan que defiendo a la Pizpita.  
 CHIQ. Consideren que está la Repulida  
 Debajo de las alas de mi amparo.  
 VAD. Aquí fue Troya, aquí se hacen rajás;  
 25 Los de las cachas amarillas salen;  
 Aquí, otra vez, fue Troya.  
 REP. Chiquiznaque,  
 No he menester que nadie me defienda:  
 Aparta, tomaré yo la venganza,  
 30 Rasgando con mis manos pecadoras  
 La cara de membrillo cuartanario.  
 JUAN. ¡Repulida, respeto al gran Juan Claros!  
 PIZP. Déjala, venga: déjala que llegue  
 Esa cara de masa mal sobada.

Entra UNO muy alborotado 35

UNO. Juan Claros, ¡la justicia, la justicia!  
 El alguacil de la justicia viene  
 La calle abajo.

Entrase luego

JUAN. ¡Cuerpo de mi padre!  
 40 ¡No paro más aquí!

3 *Zonzorino*: ¿de zonzo, o sonso? En México: tonto, imbécil.  
 6 *cobas*: reales. Voz de germanía. (Hidalgo.)  
 12 *tela*: campo cerrado de las justas y torneos.  
 16 *feluz*: del árabe *folús*, moneda de ínfimo valor.

TRAMP. Ténganse todos:  
Ninguno se alborote: que es mi amigo  
El alguacil; no hay que tenerle miedo.

Torna a entrar

5 UNO. No viene acá, la calle abajo cuea.  
CHIQ. El alma me temblaba ya en las carnes,  
Porque estoy desterrado.

10 TRAMP. Aunque viniera,  
No nos hiciera mal, yo lo sé cierto;  
Que no puede chillar, porque está untado.

VAD. Cese, pues la pendencia, y mi sor sea  
El que escoja la prenda que le cuadre  
O le esquine mejor.

15 REP. Yo soy contenta.  
PIZP. Y yo también.

MOST. Y yo.

VAD. Gracias al cielo  
Que he hallado a tan gran mal, tan gran remedio.

20 TRAMP. Abúrrome, y escojo.  
MOST. Dios te guíe.

REP. Si te aburres, Trampagos, la escogida  
También será aburrída.

TRAMP. Errado anduve;  
Sin aburrirme escojo.

25 MOST. Dios te guíe.

TRAMP. Digo que escojo aquí a la Repulida.

JUAN. Con su pan se la coma, Chiquiznaque.

CHIQ. Y aun sin pan, que es sabrosa en cualquier modo.

30 REP. Tuya soy: ponme un clavo y una S.  
En estas dos mejillas.

PIZP. ¡Oh hechicera!

MOST. No es sino venturosa: no la envidies,  
Porque no es muy católico Trampagos,  
Pues ayer enterró a la Pericona,  
Y hoy la tiene olvidada.

35 REP. Muy bien dices.

TRAMP. Este capuz arruga, Vademecum,  
Y dile al padre que sobre él te preste  
Una docena de reáles.

10 untado: sobornado.

29 un clavo y una S: marcado con el fierro en un trillo, y usado aquí como metáfora (divisa del esclavo).

38 padre: el que representaba en el mando a los dueños de las casas de mancebía.

VAD. Creo  
Que tengo yo catorce.

TRAMP. Luego, luego,  
Parte, y trae seis azumbres de lo caro.

VAD. Y en las espaldas.

Entrase VADEMECUM con el capuz, y queda en cuerpo  
TRAMPAGOS

TRAMP. ¡Por Dios, que si durara la bayeta,  
Que me pudieran enterrar mañana!

10 REP. ¡Ay lumbre destas lumbres, que són tuyas.  
Y cuán mejor estás en este traje,  
Que en el otro sombrío y melancólico!

Entran dos músicos, sin guitarras

MÚS. 1º Tras el olor del jarro nos venimos  
Yo y mi compadre.

15 TRAMP. En hora buena sea;  
¿Y las guitarras?

MÚS. 1º En la tienda quedan;  
Vaya por ellas Vademecum.

20 MÚS. 2º Vaya:  
Mas yo quiero ir por ellas.

MÚS. 1º De camino.

Entrase el un músico

Diga a mi oislo que, si viene alguno  
Al rapio rapis, que me aguarde un poco;  
Que no haré sino colar seis tragos,  
Y cantar dos tonadas y partirme;  
Que ya el señor Trampagos, según muestra,  
Está para tomar armas de gusto.

Vuelve VADEMECUM

VAD. Ya está en el antesala el jarro.

TRAMP. Traile.

25 oislo: sustantivo, significa siempre en Cervantes la mujer respecto de su marido; quizá por abreviar la frase tan usada: "Oislo, esposa."

26 rapio rapis: "a raparse (a tijera o navaja), porque se trata de un barbero. Rapio, is, en latín, significa quitar, arrebatarse." (Bonilla.)

VAD. No tengo taza.

TRAMP. Ni Dios te la depare.

El cuerno de orinar no está estrenado;  
Tráele, que te maldiga el cielo santo;  
Que eres bastante a deshonorar un duque.

5 VAD. Sosiéguese; que no ha de faltar copa,  
Y aun copas, aunque sean de sombreros  
(Aparte.) A buen seguro que éste es marrullero.

10 Entra UNO, como cautivo, con una cadena al hombro  
y pónese a mirar a todos muy atento, y todos a él

REP. ¡Jesús! ¿es visión ésta? ¿qué es aquésto?  
¿No es éste Escarramán? Él es, sin duda.—  
¡Escarramán del alma, dame, amores,  
Esos brazos, coluna de la hampa!

15 TRAMP. ¡Oh Escarramán, Escarramán amigo!  
¿Cómo es esto? ¿A dicha eres estatua?  
Rompe el silencio y habla a tus amigos.

PIZP. ¿Qué traje es éste y qué cadena es ésta?  
¿Eres fantasma a dicha? Yo te toco,  
Y eres de carne y hueso.

20 MOST. Él es, amiga;

No lo puede negar, aunque más calle.

ESC. Yo soy Escarramán, y estén atentos  
Al cuento breve de mi larga historia.

25 Vuelve EL BARBERO con dos guitarras, y da la una  
al compañero

Dio la galera al traste en Berbería,  
Donde la furia de un juez me puso  
Por espalder de la siniestra banda;  
30 Mudé de cautiverio y de ventura;  
Quedé en poder de turcos por esclavo;  
De allí a dos meses, como al cielo plugo,  
Me levanté con una galeota;  
Cobré mi libertad y ya soy mío.

35 Hice voto y promesa inviolable  
De no mudar de ropa ni de carga  
Hasta colgarla de los muros santos

3 cuerno de orinar: "un cuerno sirve de orinal a algunos oficiales  
en sus tiendas". (Gutierre de Cetina, citado por Bonilla.)

29 espalder: "Espalderes, los remeros de popa en la galera, porque  
hacen espaldas a todos los demás y los gobiernan, yendo al compás que ellos  
traen el remo." (Covarrubias.)

De una devota ermita, que en mi tierra  
Llaman de San Millán de la Cogolla;  
Y éste es el cuento de mi extraña historia;  
Digna de atesorarla en mi memoria.  
5 La Méndez no estará ya de provecho.  
¿Vive?

JUAN. Y está en Granada a sus anchuras.

CHIQ. ¡Allí le duele al pobre todavía!

ESC. ¿Qué se ha dicho de mí en aqueste mundo,  
10 En tanto que en el otro me han tenido  
Mis desgracias y gracia?

MOST. Cien mil cosas:

Ya te han puesto en la horca los farsantes.

PIZP. Los muchachos han hecho pepitoria  
De todas tus medulas y tus huesos.

REP. Hante vuelto divino; ¿qué más quieres?

CHIQ. Cántante por las plazas, por las calles;

Báilante en los teatros y en las casas;

Has dado que hacer a los poetas,

Más que dio Troya al mantuano Títro.

20 JUAN. Oyente resonar en los establos.

REP. Las fregonas te lavan en el río;

Los mozos de caballos te almohazan.

CHIQ. Túndete el tundidor con sus tijeras;

Muy más que el potro rucio eres famoso.

25 MOST. Han pasado a las Indias tus palmeos,

En Roma se han sentido tus desgracias,

Y hante dado botines *sine numero*.

VAD. Por Dios que te han molido como alheña,

Y te han desmenuzado como flores,

Y que eres más sonado y más mocosos

Que un reloj y que un niño de doctrina.

De ti han dado querella todos cuantos

Bailes pasaron en la edad del gusto,

30 Con apretada y dura residencia;

Pero llevóse el tuyo la excelencia.

ESC. Tenga yo fama, y hágame pedazos;

De Efeso el templo abrasaré por ella.

5 La Méndez. Se refiere a un romance de Quevedo, figurando una  
carta que dicha mujer dirigía a su amante, condenado a galeras.

25 el potro rucio: otro romance denominado: "Ensíllenme el potro  
rucio-del alcalde de los Vélez."

32 niño de doctrina: es decir, "niño del hospicio".

Tocan de improviso los músicos y comienzan a cantar este romance:

5 "Ya salió de las gurapas  
El valiente Escarramán,  
Para asombro de la gura,  
Y para bien de su mal."

ESC. ¿Es aquesto brindarme por ventura?  
¿Piensan se me ha olvidado el regodeo?  
Pues más ligero vengo que solía;  
10 Si no, toquen, y vaya, y fuera ropa.

PIZP. ¡Oh flor y fruto de los bailarines!  
Y ¡qué bueno has quedado!

VAD. Suelto y limpio.

JUAN. El honrará las bodas de Trampagos.

15 ESC. Toquen; verán que soy hecho de azogue.

MÚS. Váyanse todos por lo que cantare,  
Y no será posible que se yerren.

ESC. Toquen; que me deshago y que me bullo.

REP. Ya me muero por verle en la estacada.

20 MÚS. Estén alerta todos.

CHIQ. Ya lo estamos.

Cantan

25 "Ya salió de las gurapas  
El valiente Escarramán  
Para asombro de la gura,  
Y para bien de su mal.  
Ya vuelve a mostrar al mundo  
Su felice habilidad,  
Su ligereza y su brío,  
30 Y su presencia real.

Pues falta la Coscolina,  
Supla agora en su lugar

35 La Repulida, olorosa  
Más que la flor de azahar,  
Y, en tanto que se remonda  
La Pizpita sin igual,

3 gurapas: galeras; vocabulario de germanía.

5 gura: Justicia, o sea, policía, en habla de germanía.

10 fuera ropa: voz que se daba en las galeras para que los galeotes remaran más aprisa.

35 se remonda: remondar: "Limpiar o quitar segunda vez lo inútil o perjudicial de alguna cosa." En este caso, "aclarar la garganta."

De la gallarda el paseo  
Nos muestre aquí Escarramán.

Tocan la gallarda, dánzala ESCARRAMÁN, que le ha de hacer de bailarín, y, en habiendo hecho una mudanza, prosíguese el romance.

La Repulida comience,

5 Con su brío, a rastrear,

Pues ella fue la primera

Que nos le vino a mostrar.

Escarramán la acompañe;

10 La Pizpita, otro que tal,

Chiquiznaque, y la Mostrenca,

Con Juan Claros el galán.

¡Vive Dios que va de perlas!

No se puede desear

Más ligereza o más garbo,

Más certeza o más compás.

¡A ello, hijos, a ello!

No se pueden alabar

Otras ninfas, ni otros rufos,

20 Que nos puedan igualar.

¡Oh, qué desmayar de manos!

¡Oh, qué huir y qué juntar!

¡Oh, qué nuevos laberintos,

25 Donde hay salir y hay entrar!

Muden el baile a su gusto,

Que yo le sabré tocar:

El canario, o las gambetas,

O Al villano se lo dan,

Zarabanda, o Zambapalo,

30 El Pésame dello y más;

El rey don Alonso el Bueno,

Gloria de la antigüedad."

1 la gallarda: "Una especie de danza, y tañido de la escuela Española, así llamada por ser muy airosa." (Autoridades.)

6 rastrear: un paso de baile, como el zapateado.

19 rufos: rufianes, en habla de germanía.

27-31 El canario... El rey don Alonso el Bueno: El canario, las gambetas, la zarabanda y el zambapalo son géneros de baile. Según Covarrubias, el canario es un "género de saltarelo gracioso que se trujo a España de las islas Canarias". Gambeta es término de la escuela de danzar. Un género de movimiento especial, que se hace con las piernas, jugándolas y cruzándolas con aire (Autoridades). La zarabanda es "danza picaresca y de movimientos lascivos que se usó en España durante los siglos XVI y XVII". (Acad.) Y el zambapalo, "danza grotesca traída de las Indias Occidentales, que se usó en España durante los siglos XVI y XVII". (Acad.) Lo que está en cursiva en el texto son títulos de bailes.



Esc. El canario, si le tocan,  
A solas quiero bailar.

Mús. Tocaré yo de plata;  
Tú de oro le bailarás.

5 Toca el canario, y baila solo **ESCARRAMÁN**;  
y, en habiéndole bailado, diga:

Esc. Vaya *El villano* a lo burdo,  
Con la cebolla y el pan,  
Y acompañenme los tres.

10 Mús. Que te bendiga San Juan.

Bailan el villano, como bien saben, y, acabando el villano, pida  
**ESCARRAMÁN** el baile que quisiere, y, acabado,  
diga **TRAMPAGOS**:

15 TRAMP. Mis bodas se han celebrado  
Mejor que las de Roldán.  
Todos digan, como digo:

¡Viva, viva Escarramán!  
TODOS. ¡Viva, viva!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8 Con la cebolla y el pan: segundo verso de *Al villano se lo dan*.

Entre los villanos de esta tierra, como  
en *PANDURO*, *pagos*, y *ALONSO ALGALLOSA*, coplas.

VILLANO. Villano, que todo sabe a cuento,  
Si se que lo quiere a cinco ducados,

ALGAL. Me lo daré a cinco, y no a cinco,

ESCAR. Me lo daré a cinco, y no a cinco,

ALGAL. Que quiere, a que se quiere, es lo que importa,

PAND. ¡Algunos, le he visto en los ducados!

Entre los villanos de esta tierra, como  
en *PANDURO*, *pagos*, y *ALONSO ALGALLOSA*, coplas.

ENTREMÉS DE

LA ELECCION DE LOS  
ALCALDES DE DAZANZO

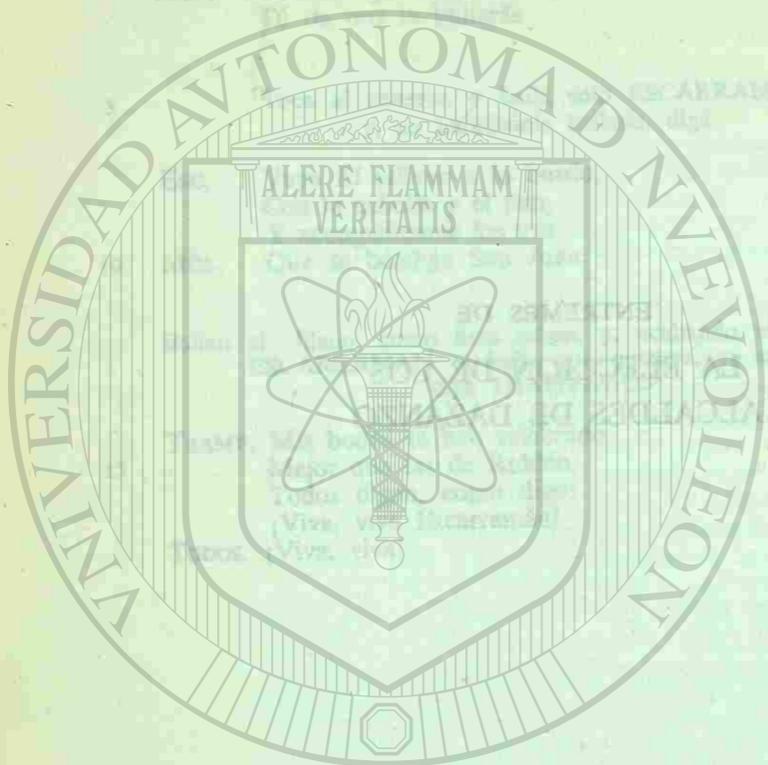
ALGAL.

HACH.

ALGAL.

ESCAR.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salen el BACHILLER PESUÑA; PEDRO ESTORNUDO, escribano; PANDURO, regidor, y ALONSO ALGARROBA, regidor.

- PAND. Rellánense; que todo saldrá a cuajo,  
Si es que lo quiere el cielo benditísimo.
- ALGAR. Mas echémoslo a doce, y no se venda. 5
- PAND. Paz, que no será mucho que salgamos  
Bien del negocio, si lo quiere el cielo.
- ALGAR. Que quiera, o que no quiera, es lo que importa...
- PAND. ¡Algarroba, la lengua se os deslicia!  
Habrad acomedido y de buen rejo,  
Que no me suenan bien esas palabras:  
"Quiera o no quiera el cielo"; por San Junco,  
Que, como presomis de resabido,  
Os arrojáis a trochemoche en todo.
- ALGAR. Cristiano viejo soy a todo ruedo, 15  
Y creo en Dios a pies jontillas.
- BACH. Bueno;  
No hay más que desear.
- ALGAR. Y, si por suerte,  
Hablé mal, yo confieso que soy ganso, 20  
Y doy lo dicho por no dicho.
- Esc. Basta;  
No quiere Dios, del pecador más malo,  
Sino que viva y se arrepienta.

3 *A cuajo*: a gusto, a placer. De cuajar, "fig. y fam. Gustar, agradar, cuadrar". *Fulano no me cuaja*. (Acad.)

5 *Pues echémoslo a doce, y no se venda*. Refrán, con variantes, registrado por Correas; entre ellas: *Echarlo a doce y nunca se mueva*. "Frase que significa desbarrar, enfadarse y meter bulla alguna cosa para confundirla y que no se hable más de ella." (Autoridades.) "No me lo haga dezir la señora, porque, por Dios, que despotriqué y lo eche todo a doce." (Quijote, I, II.) Mucho se ha discutido este refrán y no se ha llegado a un acuerdo. Quizás signifique lo mismo que  *echar un asunto a pares o nones*, es decir, remitir una cosa a la suerte o al diablo. Echarlo a doce sería echarlo a pares. Existe también la expresión  *echarlo a trece*: "Déxenme, si no, por Dios, que lo arroje y lo eche todo a trece." (Quijote, II, III.)

10 *Habrad acomedido y de buen rejo*: hablad con comedimiento y de buen modo.

12 *Por San Junco*: Juramento popular muy usado en el siglo XVII. ¡Por San Juan!

15 *a todo ruedo*: "Frase adverbial que significa lo mismo que en todo lance, próspero o adverso; en todo caso, desgraciado o dichoso". (Autoridades.)



ALGAR. Digo  
Que vivo y me arrepiento, y que conozco  
Que el cielo puede hacer lo que él quisiere,  
Sin que nadie le pueda ir a la mano,  
Especial cuando llueve.

5 PAND. De las nubes,  
Algarroba, cae el agua, no del cielo.

ALGAR. ¡Cuerpo del mundo! si es que aquí venimos  
A reprochar los unos a los otros,  
Díganmoslo; que a fe que no le falten  
Los proches a Algarroba a cada paso.

10 BACH. *A deamus ad rem*, señor Panduro  
Y señor Algarroba; no se pase  
El tiempo en niñerías excusadas.

15 ¿Juntámonos aquí para disputas  
Impertinentes? ¡Bravo caso es éste,  
Que siempre que Panduro y Algarroba  
Están juntos, al punto se levantan  
Entre mil borrascas y tormentas  
De mil contradictorias intenciones!

20 Esc. El señor bachiller Pesuña tiene  
Demasiada razón; véngase al punto,  
Y mírese qué alcaldes nombraremos  
Para el año que viene, que sean tales,  
Que no los pueda calumniar Toledo,  
Sino que los confirme y dé por buenos,  
Pues para esto ha sido nuestra junta.

25 PAND. De las varas hay cuatro pretendores:  
30 Juan Berrocal, Francisco de Humillos,  
Miguel Jarrete y Pedro de la Rana;  
Hombres todos de chapa y de caletre,  
Que pueden gobernar, no que a Daganzo,  
Sino a la misma Roma.

ALGAR. A Romanillos.  
35 Esc. ¿Hay otro apuntamiento? ¡Por San Pito,  
Que me salga del corro!

ALGAR. Bien parece  
Que se llama Estornudo el escribano,  
Que así se le encarama y sube el humo.  
40 Sosiéguese, que yo no diré nada.

PAND. ¿Hallarse han por ventura en todo el sorbe?

ALGAR. ¿Qué es *sorbe*, sorbe-huevos? Orbe diga  
El discreto Panduro, y sérle ha sano.

12 *Redeamus ad rem*: Velvamos al asunto.

31 *Hombres todos de chapa y de caletre*: "Chapa, fig. y familiar: seso, formalidad." (Acad.) Hombres formales y de talento.

35 ¡Por San Pito!: Juramento popular. ¡Por San Pío!

PAND. Digo que en todo el mundo no es posible  
Que se hallen cuatro ingenios como aquestos  
De nuestros pretendores.

ALGAR. Por lo menos  
Yo sé que Berrocal tiene el más lindo  
Distinto. 5

Esc. ¿Para qué?

ALGAR. Para ser sacre  
En esto de mojón y cata-vinos.  
En mi casa probó los días pasados  
Una tinaja, y dijo que sabía  
El claro vino a palo, a cuero y hierro:  
Acabó la tinaja su camino,  
Y hallóse en el asiento della un palo  
Pequeño, y dél pendía una correa  
De cordobán y una pequeña llave.

Esc. ¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!  
Bien puede gobernar, el que tal sabe,  
A Alanís y a Cazalla, y aun a Esquivias.  
20 Miguel Jarrete es águila.

ALGAR. ¿En qué modo?

BACH. En tirar con un arco de bodoques.

ALGAR. ¿Qué, tan certero es?

BACH. Es de manera,  
Que, si no fuese porque los más tiros  
Se da en la mano izquierda, no habría pájaro  
En todo este contorno.

25 Esc. ¿Para alcalde  
Es rara habilidad, y necesaria!

ALGAR. ¿Qué diré de Francisco de Humillos? 30  
Un zapato remienda como un sastre.  
Pues ¿Pedro de la Rana? No hay memoria  
Que a la suya se iguale; en ella tiene  
Del antiguo y famoso perro de Alba

6 *Distinto*: instinto. Muy frecuente en los escritores de la época.

8 *Sacre*: variedad del halcón. Ave de rapiña.

9 *mojón*: sinónimo de catavinos: "borracho que anda de taberna en taberna". (Acad.)

19 *A Alanís y a Cazalla, y aun a Esquivias*: Alanís y Cazalla, pueblos de la provincia de Sevilla, y Esquivias (Toledo), famosos por sus vinos.

22 *arco de bodoques*: bodoque era una pelota o bola de barro, hecha en turquesa y endurecida al aire, como una bala de mosquete, la que servía para tirar con ballesta de bodoques. (Acad.)

34 *perro de Alba*: Cervantes hace alusión a las *Coplas del Perro de Alba*, donde se relata "el cómico pleito de los judíos de Alba de Tormes con el perro, que continuamente los muerde y persigue" y que es condenado a morir ahorcado, pero que logra escapar y vuelve a perseguir judíos. (Bonilla.) Estas coplas son mencionadas con mucha frecuencia en la literatura del seiscientos.

Todas las coplas, sin que letra falte.  
 PAND. Este lleva mi voto.  
 ESC. Y aun el mío  
 5 ALGAR. A Berrocal me atengo.  
 BACH. Yo a ninguno,  
 Si es que no dan más pruebas de su ingenio,  
 A la jurisprudencia encaminadas.  
 10 ALGAR. Yo daré un buen remedio, y es aqueste:  
 Hagan entrar los cuatro pretendientes,  
 Y el señor Bachiller Pesuña puede  
 Examinarlos, pues del arte sabe,  
 Y, conforme a su ciencia, así veremos,  
 Quién podrá ser nombrado para el cargo.  
 ESC. ¡Vive Dios, que es rarísima advertencia!  
 15 PAND. Aviso es, que podrá servir de arbitrio  
 Para su Jamestad; que, como en corte  
 Hay potra-médicos, haya potra-alcaldes.  
 ALGAR. *Protá*, señor Panduro; que no potra.  
 PAND. Como vos no hay friscal en todo el mundo.  
 20 ALGAR. ¡*Fiscal*, pese a mis males!  
 ESC. ¡Por Dios santo  
 Que es Algarroba impertinente!  
 ALGAR. Digo  
 25 Que, pues se hace examen de barberos,  
 De herradores, de sastres, y se hace  
 De cirujanos y otras zarandajas,  
 También se examinasen para alcaldes,  
 Y, al que se hallase suficiente y hábil  
 30 Para tal menester, que se le diese  
 Carta de examen, con la cual podría  
 El tal examinado remediarse;  
 Porque de lata en una blanca caja  
 La carta acomodando merecida,  
 A tal pueblo podrá llegar el pobre,  
 35 Que le pesen a oro; que hay hogaño  
 Carestía de alcaldes de caletre  
 En lugares pequeños casi siempre.  
 BACH. Ello está muy bien dicho y bien pensado:  
 40 Llamen a Berrocal, entre, y veamos  
 Dónde llega la raya de su ingenio.  
 ALGAR. Humillos, Rana, Berrocal, Jarrete,  
 Los cuatro pretensores, se han entrado.  
 DIRECCION GENERAL DE  
 45 BACH. Entran estos cuatro labradores  
 Ya los tienes presentes Bien venidos  
 Sean vuestas mercedes.

Bien hallados  
 BERR. Vuestas mercedes sean.  
 Acomódense.  
 PAND. Que asientos sobran.  
 HUM. ¡Siéntome, y me siento!  
 5 JARR. Todos nos sentaremos, Dios loado.  
 RANA. ¿De qué os sentís, Humillos?  
 HUM. De que vaya  
 Tan a la larga nuestro nombramiento.  
 10 ¿Hémoslo de comprar a gallipavos,  
 A cántaros de arropo y a abiervadas,  
 Y botas de lo añejo tan crecidas,  
 Que se arremetan a ser cueros? Díganlo,  
 Y pondráse remedio y diligencia.  
 BACH. No hay sobornos aquí, todos estamos  
 15 De un común parecer, y es, que el que fuere  
 Más hábil para alcalde, ése se tenga  
 Por escogido y por llamado.  
 RANA. Bueno;  
 20 Yo me contento.  
 BERR. Y yo.  
 BACH. Mucho en buen hora.  
 HUM. También yo me contento.  
 JARR. Dello gusto.  
 BACH. Vaya de examen, pues.  
 25 HUM. De examen venga.  
 BACH. ¿Sabéis leer, Humillos?  
 HUM. No, por cierto,  
 Ni tal se probará que en mi linaje,  
 30 Haya persona tan de poco asiento,  
 Que se ponga a aprender esas quimeras  
 Que llevan a los hombres al brasero,  
 Y a las mujeres, a la casa llana.  
 Leer no sé, mas sé otras cosas tales,  
 35 Que llevan al leer ventajas muchas.  
 BACH. Y ¿cuáles cosas son?  
 HUM. Sé de memoria  
 Todas cuatro oraciones, y las rezo  
 Cada semana cuatro y cinco veces.  
 RANA. Y ¿con eso pensáis de ser alcalde?  
 40

11 *abiervadas*: tal vez derivado de *bierva*, "vaca que ha perdido, o a quien se le ha quitado la cría, y sigue dando leche", o quizás deba leerse "a abrevadas", dando a entender que debía abrevarse a la gente con vino, como al ganado con agua, comprando los votos. (Bonilla.) Un género de bebida, según el P. Aicardo.

32 *brasero*: término que alude a la hoguera inquisitorial, o, según Bonillas, al infierno.

33 *Casa llana*: prostíbulo, mancebía.

HUM. Con esto, y con ser yo cristiano viejo,  
Me atrevo a ser un senador romano.

BACH. Está muy bien. Jarrete diga agora  
Qué es lo que sabe.

5 JARR. Yo, señor Pesuña,  
Sé leer, aunque poco; delecto,  
Y ando en el *b-a-ba* bien ha tres meses,  
Y en cinco más daré con ello a un cabo;  
Y, además desta ciencia que ya aprendo,  
10 Sé calzar un arado bravamente,  
Y herrar, casi en tres horas, cuatro pares  
De novillos briosos y cerreros;  
Soy sano de mis miembros, y no tengo  
Sordez ni cataratas, tos ni reumas;  
15 Y soy cristiano viejo como todos,  
Y tiro con un arco como un Tulio.  
ALGAR. ¡Raras habilidades para alcalde,  
Necesarias y muchas!

BACH. Adelante.

20 BERR. ¿Qué sabe Berrocal?  
Tengo en la lengua  
Toda mi habilidad, y en la garganta;  
No hay mojón en el mundo que me llegue;  
25 Sesenta y seis sabores estampados  
Tengo en el paladar, todos vináticos.  
ALGAR. Y ¿quiere ser alcalde?  
BERR. Y lo requiero;  
Pues, cuando estoy armado a lo de Baco,  
30 Así se me aderezan los sentidos,  
Que me parece a mí que en aquel punto  
Podría prestar leyes a Licurgo  
Y limpiarme con Bártulo.

PAND. ¡Pasito;  
Que estamos en concejo!

35 BERR. No soy nada  
Melindroso ni puerco; sólo digo  
Que no se me malogre mi justicia,  
Que echaré el bodegón por la ventana.  
BACH. ¿Amenazas aquí? Por vida mía,  
40 Mi señor Berrocal, que valen poco.  
¿Qué sabe Pedro Rana?

RANA. Como Rana,  
Habré de cantar mal; pero, con todo,  
Diré mi condición, y no mi ingenio.  
45 Yo, señores, si acaso fuese alcalde,  
Mi vara no sería tan delgada

12 cerreros: cerriles, salvajes.

Como las que se usan de ordinario:  
De una encina o de un roble la haría,  
Y gruesa de dos dedos, temeroso  
Que no me la encorvase el dulce peso  
5 De un bolsón de ducados, ni otras dádivas,  
O ruegos, o promesas, o favores,  
Que pesan como plomo, y no se sienten  
Hasta que os han brumado las costillas  
Del cuerpo y alma; y, junto con aquesto,  
Sería bien criado y comedido,  
10 Parte severo y nada riguroso;  
Nunca deshonraría al miserable  
Que ante mí le trujesen sus delitos;  
Que suele lastimar una palabra  
De un juez arrojado, de afrentosa,  
15 Mucho más que lastima su sentencia,  
Aunque en ella se intime cruel castigo.  
No es bien que el poder quite la crianza,  
Ni que la sumisión de un delincuente  
Haga al juez soberbio y arrogante.  
20 ¡Vive Dios, que ha cantado nuestra Rana  
Mucho mejor que un cisne cuando muere!  
PAND. Mil sentencias ha dicho censorinas.  
ALGAR. De Catón Censorino; bien ha dicho  
El regidor Panduro.  
25 PAND. ¡Reprochadme!  
ALGAR. Su tiempo se vendrá.  
ESC. Nunca acá venga.  
¡Terrible inclinación es, Algarroba,  
30 La vuestra en reprochar!  
ALGAR. No más, so escriba.  
ESC. ¿Qué escriba, fariseo?  
BACH. ¡Por San Pedro,  
Que son muy demasiadas demasías  
35 Estas!

ALGAR. Yo me burlaba.  
ESC. Y yo me burlo.  
BACH. Pues no se burlen más, por vida mía.  
ALGAR. Quien miente, miente.  
40 ESC. Y quien verdad pronuncia,  
Dice verdad.

ALGAR. Verdad.  
ESC. Pues punto en boca.  
HUM. Esos ofrecimientos que ha hecho Rana,  
45 Son desde lejos. A fe que si él empuña  
Vara, que él se trueque y sea otro hombre  
Del que ahora parece.

BACH. Está de molde  
Lo que Humillos ha dicho.

HUM. Y más añado:  
Que, si me dan la vara, verán cómo  
No me mudo ni trueco, ni me cambio.

5 BACH. Pues veis aquí la vara, y haced cuenta  
Que sois alcalde ya.

ALGAR. ¡Cuerpo del mundo!  
¿La vara le dan zurda?

10 HUM. ¿Cómo zurda?

ALGAR. Pues ¿no es zurda esta vara? Un sordo o mudo  
Lo podrá echar de ver desde una legua.

HUM. ¿Cómo, pues, si me dan zurda la vara,  
Quieren que juzgue yo derecho?

15 ESC. El diablo  
Tiene en el cuerpo este Algarroba; ¡miren  
Dónde jamás se han visto varas zurdas!

Entra uno

20 UNO. Señores, aquí están unos gitanos  
Con unas gitanillas milagrosas;  
Y aunque la ocupación se les ha dicho  
En que están sus mercedes, todavía  
Porfían que han de entrar a dar solacio  
A sus mercedes.

25 BACH. Entren, y veremos  
Si nos podrán servir para la fiesta  
Del Corpus, de quien yo soy mayordomo.  
Entren mucho en buen hora.

PAND.  
BACH. Entren luego.

30 HUM. Por mí, ya los deseo.

JARR. Pues yo, pajas.  
RANA. ¿Ellos no son gitanos? Pues adviertan  
Que no nos hurten las narices.

UNO. Ellos,  
35 Sin que los llamen, vienen; ya están dentro.

Entran los músicos de gitanos, y dos gitanas bien aderezadas, y al  
son deste romance, que han de cantar los músicos, ellas dancen.

Mús. “Reverencia os hace el cuerpo,  
Regidores de Daganzo,

23 *solacio*: solaz.  
31 *Pues yo, pajas*: alusión al refrán: *Y yo pajas. Y Fulano, pajas.*  
Da a entender que tanto puede hacer como los otros. (Correas.) O sea:  
Y yo también.

Hombres buenos de repente,  
Hombres buenos de pensado;  
De caletre prevenidos  
Para proveer los cargos  
Que la ambición solicita

5 Entre moros y cristianos.  
Parece que os hizo el cielo,  
El cielo, digo, estrellado,  
Sansones para las letras,  
Y para las fuerzas Bártulos.”

10 JARR. Todo lo que se canta toca historia.  
HUM. Ellas y ellos son únicos y malos.  
ALGAR. Algo tienen de espesos.

BACH. Ea, *sufficit*.

Mús. “Como se mudan los vientos,  
Como se mudan los ramos,  
Que, desnudos en invierno,  
Se visten en el verano,  
Mudaremos nuestros bailes  
Por puntos, y a cada paso,  
Pues mudarse las mujeres

20 No es nuevo ni extraño caso.  
¡Vivan de Daganzo los regidores,  
Que parecen palmas, puesto que son robles!”

Bailan

25 JARR. ¡Brava trova, por Dios!  
HUM. Y muy sentida.  
BERR. Estas se han de imprimir, para que quede  
Memoria de nosotros en los siglos  
De los siglos. Amén.

30 BACH. Callen, si pueden.

Mús. “Vivan y revivan,  
Y en siglos veloces  
Del tiempo los días  
Pasen con las noches,  
Sin trocar la edad,  
Que treinta años forme,  
Ni tocar las hojas  
De sus alcorcoques.

35 Los vientos, que anegan  
Si contrarios corren,  
Cual céfiros blandos  
En sus mares soplen.

40

14 *Sufficit*: basta.  
24 *puesto que*: aunque.

BACH. *¡Vivan de Daganzo los regidores,  
Que palmas parecen, puesto que son robles!*  
El estribillo en parte me desplace;  
Pero, con todo, es bueno.

5 BERR. Ea, callemos.

MÚS. "Pisaré yo el polvico,  
A tan menudico,  
Pisaré yo el polvó,  
A tan menudó."

10 PAND. Estos músicos hacen pepitoria  
De su cantar.

HUM. Son diablos los gitanos.

MÚS. "Pisaré yo la tierra  
Por más que esté dura,  
Puesto que me abra en ella  
Amor sepultura,  
Pues ya mi buena ventura  
Amor la pisó  
A tan menudó."

20 Pisaré yo lozana  
El más duro suelo,  
Si en él acaso pisas  
El mal que recelo;  
Mi bien se ha pasado en vuelo,

25 Y el polvo dejó  
A tan menudó."

Entra UN SOTA-SACRISTÁN, muy mal endeliñado

30 SACR. Señores regidores, ¡voto a dico,  
Que es de bellacos tanto pasatiempo!  
¿Así se rige el pueblo, noramala,  
Entre guitarras, bailes y bureos?

BACH. ¡Agarradle, Jarrete!

JARR. Ya le agarro.

35 BACH. Traigan aquí una manta; que, por Cristo,  
Que se ha de mantear este bellaco,  
Necio, desvergonzado e insolente,  
Y atrevido además.

SACR. ¡Oigan, señores!

ALGAR. Volveré con la manta a las volandas.

27 *Endeliñado*: aliñado, arreglado.

28 *Voto a dico*: juramento: ¡voto a Dios!

31 *bureo*: entretenimiento, diversión.

Entrase ALGARROBA

SACR. Miren que les intimo que soy presbítero.

BACH. ¿Tú presbítero, infame?

SACR. Yo presbítero;

O de prima tonsura, que es lo mismo.

5

PAND. Agora lo veredes, dijo Agrajes.

SACR. No hay Agrajes aquí.

BACH. Pues habrá grajos

Que te piquen la lengua y aun los ojos.

RANA. Dime, desventurado: ¿qué demonio

10

Se revistió en tu lengua? ¿Quién te mete

A ti en reprehender a la justicia?

¿Has tú de gobernar a la república?

Métete en tus campanas y en tu oficio.

Deja a los que gobiernan; que ellos saben

15

Lo que han de hacer, mejor que no nosotros.

Si fueren malos, ruega por su enmienda;

Si buenos, porque Dios no nos los quite.

Nuestro Rana es un santo y un bendito.

BACH.

Vuelve ALGARROBA; trae la manta

20

ALGAR. No ha de quedar por manta.

BACH. Asgan, pues, todos,

Sin que queden gitanos ni gitanas.

¡Arriba, amigos!

SACR. ¡Por Dios, que va de veras!

25

¡Vive Dios, si me enojo, que bonito

Soy yo para estas burlas! ¡Por San Pedro,

Que están descomulgados todos cuantos

Han tocado los pelos de la manta!

RANA. Basta, no más: aquí cese el castigo;

30

Que el pobre debe estar arrepentido.

SACR. Y molido, que es más. De aquí adelante

Me coseré la boca con dos cabos

De zapatero.

RANA. Aqueso es lo que importa.

35

BACH. Vénganse los gitanos a mi casa;

Que tengo qué decilles.

GIT. Tras ti vamos.

BACH. Quedarse ha la elección para mañana,

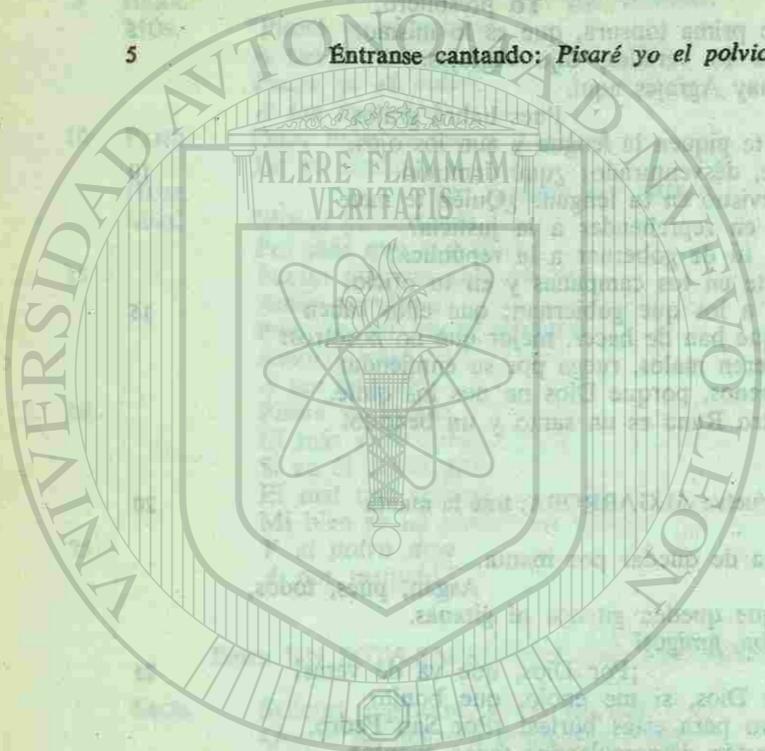
40

Y desde luego doy mi voto a Rana.

6 *Agora lo veredes, dijo Agrajes*: frase proverbial.

GIT. ¿Cantaremos, señor?  
 BACH. Lo que quisiéredes.  
 PAND. No hay quien cante cual nuestra Rana canta.  
 JARR. No solamente canta, sino encanta.

5 Entranse cantando: *Pisaré yo el polvico*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

ENTREMÉS DE

LA GUARDA CUIDADOSA

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

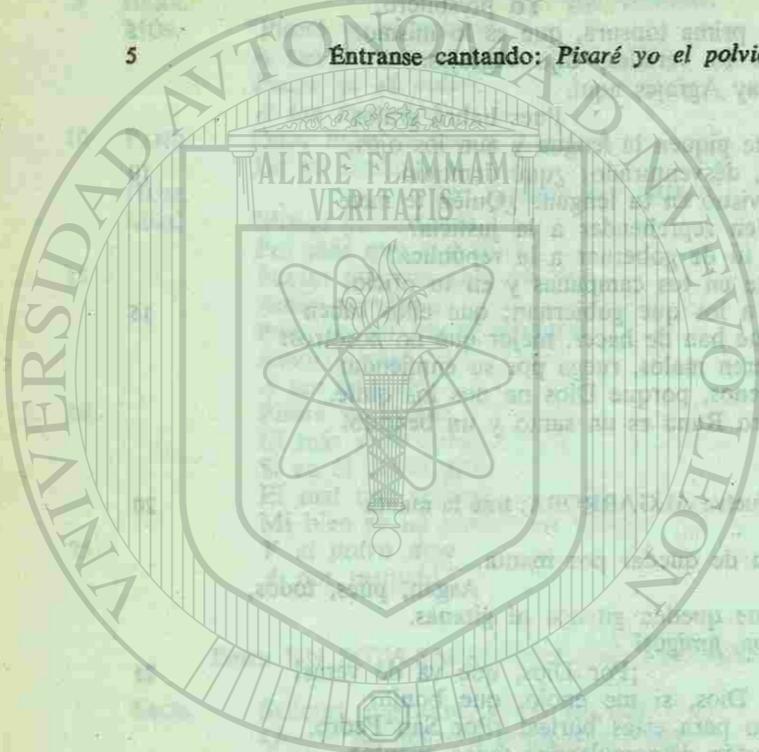
Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN



GIT. ¿Cantaremos, señor?  
 BACH. Lo que quisieredes.  
 PAND. No hay quien cante cual nuestra Rana canta.  
 JARR. No solamente canta, sino encanta.

5 Entranse cantando: *Pisaré yo el polvico*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN  
 Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

ENTREMÉS DE

LA GUARDA CUIDADOSA

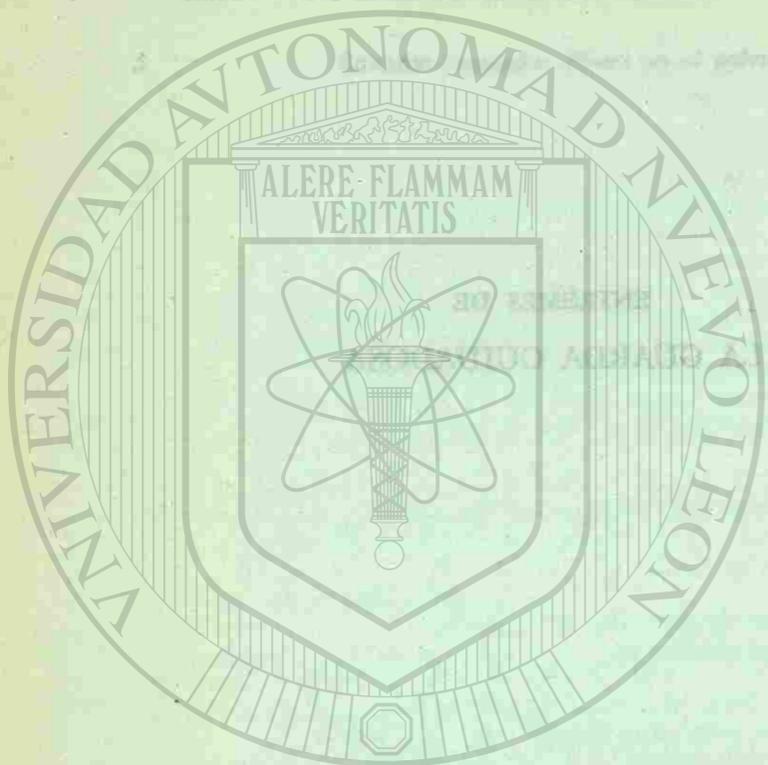
Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN  
 Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN  
 Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN  
 Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN

Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN  
 Solo UN SOLDADO a lo grande con una sola mirada  
 y un amor y de un MAL SACRISTAN





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sale UN SOLDADO a lo pícaro, con una muy mala banda  
y un antojo, y detrás dél UN MAL SACRISTÁN

SOLD. ¿Qué me quieres, sombra vana?

SAC. No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.

SOLD. Pues, con todo eso, por la fuerza de mi desgracia,  
te conjuro que me digas quién eres, y qué es lo que buscas por  
esta calle. 5

SAC. A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy  
Lorenzo Pasillas, sota-sacristán desta parroquia, y busco en esta  
calle lo que hallo, y tú buscas y no hallas. 10

SOLD. ¿Buscas por ventura a Cristinica, la fregona desta  
casa?

SAC. Tu dixisti.

SOLD. Pues ven acá, sota-sacristán de Satanás.

SAC. Pues voy allá, caballo de Ginebra. 15

SOLD. Bueno: sota y caballo; no falta sino el rey para tomar  
las manos. Ven acá, digo otra vez, ¿y tú no sabes, Pasillas, que  
pasado te vea yo con un chuzo, que Cristinica es prenda mía?

SAC. ¿Y tú no sabes, pulpo vestido, que esa prenda la ten-  
go yo rematada, que está por sus cabales y por mía? 20

SOLD. ¡Vive Dios, que te dé mil cuchilladas, y que te haga  
la cabeza pedazos!

SAC. Con las que le cuelgan desas calzas, y con los dese ves-  
tido, se podrá entretener, sin que se meta con los de mi cabeza.

SOLD. ¿Has hablado alguna vez a Cristina? 25

SAC. Cuando quiero.

SOLD. ¿Qué dádivas le has hecho?

SAC. Muchas.

SOLD. ¿Cuántas y cuáles?

1 Soldado a lo pícaro: soldado andrajoso, vestido como pícaro o  
picaño.

2 Antojo: anteojo.

15 Caballo de Ginebra: caballo alude al de la baraja: después de  
sota-sacristán. De Ginebra, para contestar en el mismo tono insultante a  
la frase "sota-sacristán de Satanás", ya que Ginebra era considerada en la  
época sede del demonio, de la herejía de Calvino.

16-17 tomar las manos: alusión al lance en el juego de naipes de reunir  
sota, caballo y rey, con lo cual tocaba ser mano.

20 Por sus cabales: cabalmente, precisamente, justamente.

23 las (cuchilladas) que le cuelgan: cuchilladas: aberturas que se  
hacían en los vestidos para que por ellas se viese otra tela de distinto  
color u otra prenda lujosa. (Acad.)

SAC. Dile una destas cajas de carne de membrillo, muy grande, llena de cercenaduras de hostias, blancas como la misma nieve, y de añadidura cuatro cabos de velas de cera, asimismo blancas como un armiño.

5 SOLD. ¿Qué más le has dado?

SAC. En un billete envueltos, cien mil deseos de servirla.

SOLD. Y ella ¿cómo te ha correspondido?

SAC. Con darme esperanzas propincuas de que ha de ser mi esposa.

10 SOLD. Luego ¿no eres de epístola?

SAC. Ni aun de completas. Motilón soy, y puedo casarme cada y cuan<sup>to</sup> me viniere en voluntad; y presto lo veredes.

SOLD. Ven acá, motilón arrastrado; respóndeme a esto que preguntarte quiero. Si esta mochacha ha correspondido tan altamente, lo cual yo no creo, a la miseria de tus dádivas, ¿cómo corresponderá a la grandeza de las mías? Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un revés de un memorial que di a su Majestad, significándole mis servicios y mis necesidades presentes; que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre; el cual memorial salió decretado y remitido al limosnero mayor; y, sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble, y con desenfado notable, escribí en el revés dél, como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las tuyas casi santas.

25 SAC. ¿Hasle enviado otra cosa?

SOLD. Suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos, desmayo, con toda la caterva de las demostraciones necesarias que para descubrir su pasión los buenos enamorados usan, y deben de usar en todo tiempo y sazón.

30 SAC. ¿Hasle dado alguna música concertada?

SOLD. La de mis lamentos y congojas, las de mis ansias y pesadumbres.

35 SAC. Pues a mí me ha acontecido dársela con mis campanas a cada paso; y tanto, que tengo enfadada a toda la vecindad con el continuo ruido que con ellas hago, sólo por darle contento y porque sepa que estoy en la torre, ofreciéndome a su servicio; y, aunque haya de tocar a muerto, repico a vísperas solenes.

6 *Billete*: carta breve.

10 *de epístola*: los subdiáconos ordenados *de epístola* tenían entre sus ministerios el cantar la epístola en la misa y debía permanecer célibe.

11 *de completas*: completas: última parte del oficio divino, con que se terminan las horas canónicas del día.

13 *Motilón*: lego, sin opción a las órdenes sagradas.

20-21 *Limosnero mayor*: el que en Palacio tiene el cargo de distribuir limosnas.

26 *Parasismos*: paroxismos.

SOLD. En eso me llevas ventaja, porque no tengo qué tocar, ni cosa que lo valga.

SAC. ¿Y de qué manera ha correspondido Cristina a la infinidad de tantos servicios como le has hecho?

SOLD. Con no verme, con no hablarme, con maldecirme cuando me encuentra por la calle, con derramar sobre mí las lavazas cuando jabona, y el agua de fregar cuando friega; y esto es cada día, porque todos los días estoy en esta calle y a su puerta; porque soy su guarda cuidadosa; soy, en fin, el perro del hortelano, etcétera. Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere: por eso, váyase de aquí el señor sota-sacristán; que, por haber tenido y tener respeto a las órdenes que tiene, no le tengo ya rompidos los cascos.

SAC. A rompérmelos como están rotos esos vestidos, bien rotos estuvieran.

SOLD. El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra, como la tiene un colegial con el manto hecho añicos, porque en él se muestra la antigüedad de sus estudios; ¡y váyase, que haré lo que dicho tengo!

SAC. ¿Es porque me ve sin armas? Pues espérese aquí, señor guarda cuidadosa, y verá quien es Callejas.

SOLD. ¿Qué puede ser un Pasillas?

SAC. Ahora lo veredes, dijo Agrajes.

#### Entrase el SACRISTÁN

SOLD. ¡Oh, mujeres, mujeres, todas, o las más, mudables y antojadizas! ¿Dejas, Cristina, a esta flor, a este jardín de la soldadesca, y acomódaste con el muladar de un sota-sacristán, pudiendo acomodarte con un sacristán entero, y aun con un canónigo? Pero yo procuraré que te entre en mal provecho, si puedo, agitando tu gusto, con ojear desta calle y de tu puerta los que imaginare que por alguna vía pueden ser tus amantes; y así vendré a alcanzar nombre de la guarda cuidadosa.

Entra UN MOZO con su caja y ropa verde, como estos que piden limosna para alguna imagen

35 MOZO. Den por Dios, para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía, que les guarde la vista de los ojos. ¡Ha de casa! ¿Dan limosna?

7 *Lavazas*: el agua sucia que sale de la ropa que se lava. (Covarrubias.)

9-10 *El perro del hortelano, etcétera*: Refrán: "El perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las deja comer al extraño."

30 *ojear*: ahuyentar.

SOLD. Hola, amigo Santa Lucía, venid acá: ¿qué es lo que queréis en esa casa?

MOZO. ¿Ya vuesa merced no lo ve? Limosna para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía.

5 SOLD. ¿Pedís para la lámpara, o para el aceite de la lámpara? Que, como decís: limosna para la lámpara del aceite, parece que la lámpara es del aceite, y no el aceite de la lámpara.

MOZO. Ya todos entienden que pido para aceite de la lámpara, y no para la lámpara del aceite.

10 SOLD. ¿Y suelen-os dar limosna en esta casa?

MOZO. Cada día dos maravedís.

SOLD. ¿Y quién sale a dároslos?

MOZO. Quien se halla más a mano; aunque las más veces sale una fregoncita que se llama Cristina, bonita como un oro.

15 SOLD. Así que ¿es la fregoncita bonita como un oro?

MOZO. ¡Y como unas perlas!

SOLD. ¿De modo que no os parece mal a vos la muchacha?

MOZO. Pues, aunque yo fuera hecho de leño, no pudiera parecerme mal.

20 SOLD. ¿Cómo os llamáis? Que no querría volveros a llamar Santa Lucía.

MOZO. Yo, señor, Andrés me llamo.

25 SOLD. Pues, señor Andrés, esté en lo que quiero decirle: tome este cuarto de a ocho, y haga cuenta que va pagado por cuatro días de la limosna que le dan en esta casa, y suele recibir por mano de Cristina; y váyase con Dios, y séale aviso que por cuatro días no vuelva a llegar a esta puerta ni por lumbre, que le romperé las costillas a coces.

30 MOZO. Ni aun volveré en este mes, si es que me acuerdo; no tome vuesa merced pesadumbre, que ya me voy. (Vase.)

SOLD. ¡No, sino dormíos, guarda cuidadosa!

Entra OTRO MOZO, vendiendo y pregonando tranzaderas, holanda, (de) cambray, randas de Flandes, y hilo portugués

35 UNO. ¿Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda, cambray, hilo portugués?

CRISTINA, a la ventana

CRIST. Hola, Manuel: ¿traéis vivos para unas camisas?

UNO. Sí traigo; y muy buenos.

32-33 *tranzaderas, holanda, cambray, randas de Flandes*: lazos de cinta para el cabello; tela fina para camisas, sábanas, etc.; lienzo blanco y sutil hecho en Cambray, Francia; encajes de Flandes, respectivamente. Todos estos artículos solían ser vendidos por mercaderes franceses, llamados por el pueblo *gabachos*.

CRIST. Pues entrá; que mi señora los ha menester.

SOLD. ¡Oh, estrella de mi perdición, antes que norte de mi esperanza— ¡Tranzaderas, o como os llamáis, ¿conocéis aquella doncella que os llamó desde la ventana?

UNO. Sí conozco; pero, ¿por qué me lo pregunta vuesa merced? 5

SOLD. ¿No tiene muy buen rostro y muy buena gracia?

UNO. A mí así me lo parece.

SOLD. Pues también me parece a mí que no entre dentro desahaca; si no, ¡por Dios que he de molelle los huesos, sin 10 dejarle ninguno sano!

UNO. Pues ¿no puedo yo entrar adonde me llaman para comprar mi mercadería?

SOLD. ¡Vaya, no me replique, que haré lo que digo, y luego!

UNO. ¡Terrible caso! Pasito, señor soldado, que ya me voy. 15 (Vase Manuel.)

CRISTINA, a la ventana

CRIST. ¿No entras, Manuel?

SOLD. Ya se fué Manuel, señora la de los vivos, y aun señor la de los muertos, porque a muertos y a vivos tienes debajo de 20 tu mando y señorío.

CRIST. ¡Jesús, y qué enfadoso animal! ¿Qué quieres en esta calle y en esta puerta?

Entra CRISTINA

SOLD. Encubrióse y púsose mi sol detrás de las nubes. 25

Entra UN ZAPATERO con unas chinelas pequeñas nuevas en la mano, y, yendo a entrar en casa de CRISTINA, detiéndole el SOLDADO.

SOLD. Señor bueno, ¿busca vuesa merced algo en esta casa?

ZAP. Sí busco. 30

SOLD. ¿Y a quién, si fuere posible saberlo?

ZAP. ¿Por qué no? Busco a una fregona que está en esta casa, para darle estas chinelas que me mandó hacer.

SOLD. ¿De manera que vuesa merced es su zapatero?

ZAP. Muchas veces la he calzado. 35

SOLD. ¿Y hale de calzar ahora estas chinelas?

ZAP. No será menester; si fueran zapatillas de hombre, como ella los suele traer, si calzara.

26 *Chinelas*: "género de calzado de dos o tres suelas, sin talón, que con facilidad se entra y saca el pie dél". (Covarrubias.)

37 *zapatillas*: zapatos ligeros, con talón. Por tanto, no necesitan calzarse o hacerlos entrar con el calzador.

SOLD. ¿Y éstas, están pagadas, o no?  
 ZAP. No están pagadas; que ella me las ha de pagar agora.  
 SOLD. ¿No me haría vuesa merced una merced, que sería para mí muy grande, y es, que me fiase estas chinelas, dándole yo prendas que lo valiesen, hasta desde aquí a dos días, que espero tener dineros en abundancia?  
 ZAP. Sí haré, por cierto: venga la prenda, que, como soy pobre oficial, no puedo fiar a nadie.  
 SOLD. Yo le daré a vuesa merced un mondadientes, que le estimo en mucho, y no le dejaré por un escudo, ¿Dónde tiene vuesa merced la tienda, para que vaya a quitarle?  
 ZAP. En la calle Mayor, en un poste de aquéllos, y llámome Juan Juncos.  
 SOLD. Pues, señor Juan Juncos, el mondadientes es éste, y estímele vuesa merced en mucho, porque es mío.  
 ZAP. Pues una biznaga que apenas vale dos maravedís, ¿quiere vuesa merced que estime en mucho?  
 SOLD. ¡Oh, pecador de mí! No la doy yo sino para recuerdo de mí mismo; porque, cuando vaya a echar mano a la faldriquera, y no halle la biznaga, me venga a la memoria que la tiene vuesa merced y vaya luego a quitalla; si a fe de soldado, que no la doy por otra cosa; pero, si no está contento con ella, añadiré esta banda y este antojo; que al buen pagador no le duelen prendas.  
 ZAP. Aunque zapatero, no soy tan descortés que tengo de despojar a vuesa merced de sus joyas y preseas; vuesa merced se quede con ellas, que yo me quedaré con mis chinelas, que es lo que me está más a cuento.  
 SOLD. ¿Cuántos puntos tienen?  
 ZAP. Cinco escasos.  
 SOLD. Más escaso soy yo, chinelas de mis entrañas, pues no tengo seis reales para pagaros. ¡Chinelas de mis entrañas! —Escuche vuesa merced, señor zapatero, que quiero glosar aquí de repente este verso, que me ha salido medido:

35 *Chinelas de mis entrañas.*  
 ZAP. ¿Es poeta vuesa merced?  
 SOLD. Famoso, y agora lo verá; estéme atento.

*Chinelas de mis entrañas.*  
 9 *mondadientes*: instrumento de oro, plata, madera u otra materia, pequeño y rematado en punta, para limpiar los dientes.  
 11 *quitarle*: desmenujarle.  
 23 *antojo*: antejo.  
 29 *puntos*: punto: "cada una de las partes de dos tercios de centímetro de longitud en que se divide el cartabón de los zapateros." (Acad.)

GLOSA

Es amor tan gran tirano,  
 Que, olvidado de la fe  
 Que le guardo siempre en vano,  
 Hoy, con la funda de un pie,  
 Da a mi esperanza de mano.  
 Estas son vuestras hazañas,  
 Fundas pequeñas y hurañas;  
 Que ya mi alma imagina  
 Que sois, por ser de Cristina,  
 Chinelas de mis entrañas.

ZAP. A mí poco se me entiende de trovas, pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.  
 SOLD. Pues señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas, llévelo, a lo menos, de que vuesa merced me las guarde hasta desde aquí a dos días, que yo vaya por ellas; y por ahora, digo, por esta vez, el señor zapatero no ha de ver ni hablar a Cristina.  
 ZAP. Yo haré lo que me manda el señor soldado, porque se me trasluce de qué pies cojea, que son dos: el de la necesidad y el de los celos.  
 SOLD. Ése no es ingenio de zapatero, sino de colegial trilingüe.  
 ZAP. ¡Oh, celos, celos, cuán mejor os llamaran duelos, duelos!

Entrase el ZAPATERO

SOLD. No, sino no seáis guarda, y guarda cuidadosa, y veréis cómo se os entran mosquitos en la cueva donde está el licor de vuestro contento. Pero ¿qué voz es ésta? Sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada cantando, cuando barre o friega.

Suenan dentro platos, como que friegan, y cantan:  
 Sacristán de mi vida,  
 tenme por suya,  
 y, fiado en mi fe,  
 canta *alleluia*.

16-17 *tan dulces prendas, por mi mal halladas*: primer verso del soneto de Garcilaso: "Oh dulces prendas, por mi mal halladas."  
 24-25 *colegial trilingüe*: en el Colegio trilingüe se estudiaba latín, griego y hebreo.

SOLD. ¡Oídos que tal oyen! Sin duda el sacristán debe de ser el brinco de su alma. ¡Oh platera la más limpia que tiene, tuvo o tendrá el calendario de las fregonas! ¿Por qué, así como limpias esa loza talaveril que traes entre las manos, y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias esa alma de pensamientos bajos y sota-sacristaniles?

Entra EL AMO de CRISTINA

AMO. Galán, ¿qué quiere o qué busca a esta puerta?  
SOLD. Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo; pero ¿quién es vuesa merced, que me lo pregunta?

AMO. Soy el dueño desta casa.

SOLD. ¿El amo de Cristinica?

AMO. El mismo.

SOLD. Pues lléguese vuesa merced a esta parte, y tome este envoltorio de papeles; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo, que se han dignado de honrarme con ellas.

AMO. ¡Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestros de campo de infantería española de cien años a esta parte!

SOLD. Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a entenderse mucho de las cosas de la guerra; pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho.

AMO. Yo los doy por pasados y vistos; pero, ¿de qué sirve darme cuenta desto?

SOLD. De que hallará vuesa merced por ellos ser posible ser verdad una que agora diré, y es, que estoy consultado en uno de tres castillos y plazas, que están vacas en el reino de Nápoles; conviene, a saber: Gaeta, Barleta y Rijobes.

AMO. Hasta agora, ninguna cosa me importa a mí estas relaciones que vuesa merced me da.

SOLD. Pues yo sé que le han de importar, siendo Dios servido.

AMO. ¿En qué manera?

SOLD. En que, por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído en una destas plazas, y quiero casarme agora con

2 *brinco*: "joyel pequeño de que usaron las mujeres, y el cual, por colgar de las tocas e ir en el aire, parecía que saltaba o brincaba". (Acad.) *Brinco de su alma*: joya predilecta.

4 *loza talaveril*: loza de Talavera de la Reina, famosa por su calidad y belleza, cuyos diseños y procedimientos pasaron a las fábricas de loza de Talavera, Puebla, en México.

30 *consultado*: propuesto.

Cristinica; y, siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como cosa propia; que no tengo de mostrarme desagradecido a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte.

AMO. Vuesa merced lo ha de los cascós más que de otra parte.

SOLD. Pues ¿sabe cuánto le va, señor dulce? Que me la ha de entregar luego, luego, o no ha de atravesar los umbrales de su casa.

AMO. ¡Hay tal disparate! ¿Y quién ha de ser bastante para quitarme que no entre en mi casa?

Vuelve el SOTA-SACRISTÁN PASILLAS, armado con un tapador de tinaja y una espada muy mohosa; viene con él OTRO SACRISTÁN, con un morrión y una vara o palo, atado a él un rabo de zorra.

SAC. ¡Ea, amigo Grajales, que éste es el turbador de mi sosiego!

GRAJ. No me pesa sino que traigo las armas endeblés y algo tiernas; que ya le hubiera despachado al otro mundo a toda diligencia.

AMO. Ténganse, gentiles hombres; ¿qué desmán y qué asesinamiento es éste?

SOLD. Ladrones, ¿a traición y en cuadrilla? Sacristanes falsos, voto a tal que os tengo que horadar, aunque tengáis más órdenes que un Ceremonial. Cobarde, ¿a mí con rabo de zorra? ¿Es notarme de borracho, o piensas que estás quitando el polvo a alguna imagen de bulto?

GRAJ. No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de vino.

A la ventana CRISTINA y su AMA

CRIST. ¡Señora, señora, que matan a mi señor! Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran, que me quitan la vista.

ELLA. Dices verdad, hija mía; Dios sea con él; santa Ursula, con las once mil vírgines, sea en su guarda. Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos.

5 *lo ha de los cascós*: está mal de la cabeza, está loco.

15 *rabo de zorra*: caricera: "planta perenne de la familia de las gramíneas, con tallo de más de dos metros de altura. Hoja surcada por canalillos, y flores blanquizas en panoja muy ramosa, con aristas largas". (Acad.) Según Herrero García, plumeros hechos con un palo y piel de zorra. ¿Un "plumero" hecho con ramas secas de la planta llamada "cola de zorra"?

26 *Es notarme de borracho*:... zorra tiene la acepción de borrachera. De ahí la frase familiar: *Pillar uno la zorra*: embriagarse.

28 *ojeando*: oxeando: ahuyentando.

AMO. Por vida de vuestras mercedes, caballeros, que se tengan, y miren que no es bien usar de superchería con nadie.

5 SOLD. Tente, rabo, y tente, tapadorcillo; no acabéis de despertar mi cólera, que, si la acabo de despertar, os mataré, y os comeré, y os arrojaré por la puerta falsa dos leguas más allá del infierno.

AMO. Ténganse, digo; si no, por Dios que me descomponga de modo que pese a alguno.

10 SOLD. Por mí, tenido soy; que te tengo respeto, por la imagen que tienes en tu casa.

SAC. Pues, aunque esa imagen haga milagros, no os ha de valer esta vez.

15 SOLD. ¿Han visto la desvergüenza deste bellaco, que me viene a hacer cocos con un rabo de zorra, no habiéndome espantado ni atemorizado tiros mayores que el de Dio, que está en Lisboa?

Entran CRISTINA y su SEÑORA

20 ELLA. ¡Ay, marido mío! ¿Estáis, por desgracia, herido, bien de mi alma?

CRIST. ¡Ay desdichada de mí! Por el siglo de mi padre, que son los de la pendencia mi sacristán y mi soldado.

SOLD. Aun bien que voy a la parte con el sacristán; que también dijo: "mi soldado".

25 AMO. No estoy herido, señora, pero sabed que toda esta pendencia es por Cristinica.

ELLA. ¿Cómo por Cristinica?

AMO. A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.

30 ELLA. Y ¿es esto verdad, muchacha?

CRIST. Sí, señora.

ELLA. ¡Mirad con qué poca vergüenza lo dice! Y ¿hate deshonrado alguno dellos?

35 CRIST. Sí, señora.

ELLA. ¿Cuál?

CRIST. El sacristán me deshonró el otro día, cuando fui al Rastro.

40 ELLA. ¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que no saliese esta muchacha fuera de casa, que ya era grande, y no convenía apartarla de nuestra vista? ¿Qué dirá ahora su padre, que nos la entregó limpia de polvo y de paja? Y ¿dónde te llevó, traidora, para deshonrarte?

2 *superchería*: violencia hecha con abuso manifiesto o alevoso de fuerza.

15 *tiros*: tiro: pieza de artillería que tira la pelota, según Covarrubias; es decir, una especie de cañón.

CRIST. A ninguna parte, sino allí en mitad de la calle.

ELLA. ¿Cómo en mitad de la calle?

5 CRIST. Allí en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo, me llamó de sucia y de deshonesto, de poca vergüenza y menos miramiento, y otros muchos baldones deste jaez; y todo por estar celoso de aquel soldado.

AMO. Luego ¿no ha pasado otra cosa entre ti ni él, sino esa deshonra que en la calle te hizo?

10 CRIST. No por cierto, porque luego se le pasa la cólera.

ELLA. El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado.

CRIST. Y más, que todo cuanto me dijo fue confiado en esta cédula que me ha dado de ser mi esposo, que la tengo guardada como oro en paño.

15 AMO. Muestra, veamos.

ELLA. Leedla alto, marido.

20 AMO. Así dice: "Digo yo, Lorenzo Pasillas, sota-sacristán desta parroquia, que quiero bien, y muy bien, a la señora Cristina de Parrazes; y en fee desta verdad, le di ésta, firmada de mi nombre, fecha en Madrid, en el cimiterio de San Andrés, a seis de Mayo deste presente año de mil y seiscientos y once. Testigos: mi corazón, mi entendimiento, mi voluntad y mi memoria.—LORENZO PASILLAS." ¡Gentil manera de cédula de matrimonio!

25 SAC. Debajo de decir que la quiero bien, se incluye todo aquello que ella quisiere que yo haga por ella, porque, quien da la voluntad, lo da todo.

AMO. Luego, si ella quisiese, ¿bien os casaríades con ella?

30 SAC. De bonísima gana, aunque perdiese la expectativa de tres mil maravedís de renta, que ha de fundar agora sobre mi cabeza una agüela mía, según me han escrito de mi tierra.

SOLD. Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve días hace hoy que, al entrar de la Puente Segoviana, di yo a Cristina la mía, con todos los anejos a mis tres potencias; y, si ella quisiere ser mi esposa, algo irá a decir de ser castellano de un

35 famoso castillo, a un sacristán no entero, sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

AMO. ¿Tienes deseo de casarte, Cristinica?

40 CRIST. Sí tengo.

AMO. Pues escoge, destos dos que se te ofrecen, el que más te agradare.

CRIST. Tengo vergüenza.

ELLA. No la tengas, porque el comer y el casar ha de ser a gusto propio, y no a voluntad ajena.

45 CRIST. Vuestas mercedes, que me han criado, me darán marido como me convenga; aunque todavía quisiera escoger.

35 *algo irá a decir*: algo irá de decir, habrá trecho de decir.

SOLD. Niña, échame el ojo; mira mi garbo; soldado soy, castellano pienso ser; brío tengo de corazón; soy el más galán hombre del mundo; y, por el hilo deste vestidillo, podrás sacar el ovillo de mi gentileza.

5 SAC. Cristina, yo soy músico, aunque de campanas; para adornar una tumba y colgar una iglesia para fiestas solenes, ningún sacristán me puede llevar ventaja; y estos oficios bien los puedo ejercitar casado, y ganar de comer como un príncipe.

10 AMO. Ahora bien, muchacha: escoge de los dos el que te agrada; que yo gusto dello, y con esto pondrás paz entre dos tan fuertes competidores.

SOLD. Yo me allano.

SAC. Y yo me rindo.

CRIST. Pues escojo al sacristán.

15

Han entrado los músicos

AMO. Pues llamen esos oficiales de mi vecino el barbero, para que con sus guitarras y voces nos entremos a celebrar el desposorio, cantando y bailando; y el señor soldado será mi convidado.

20

SOLD. Acepto:

*Que, donde hay fuerza de hecho,  
Se pierde cualquier derecho.*

MÚS. Pues hemos llegado a tiempo, éste será el estribillo de nuestra letra.

25

Cantan el estribillo

SOLD. Siempre escogen las mujeres

Aquello que vale menos,  
Porque excede su mal gusto  
A cualquier merecimiento.

30

Ya no se estima el valor,  
Porque se estima el dinero,  
Pues un sacristán prefieren

A un roto soldado lego;

35

Mas no es mucho, que, quién vio  
Que fue su voto tan necio,  
Que a sagrado se acogiese,  
Que es de delincuentes puerto?

*Que a donde hay fuerza, etc.*

40

SAC. Como es propio de un soldado  
Que es sólo en los años viejo,  
Y se halla sin un cuarto

16 *barbero*: "El guitarrista obligado de todas las fiestas." (Herrero García.)

Porque ha dejado su tercio,  
Imaginar que ser puede  
Pretendiente de Gaiferos,  
Conquistando por lo bravo  
Lo que yo por manso adquiero,  
No me afrentan tus razones,  
Pues has perdido en el juego;  
Que siempre un picado tiene  
Licencia para hacer fiero.

5

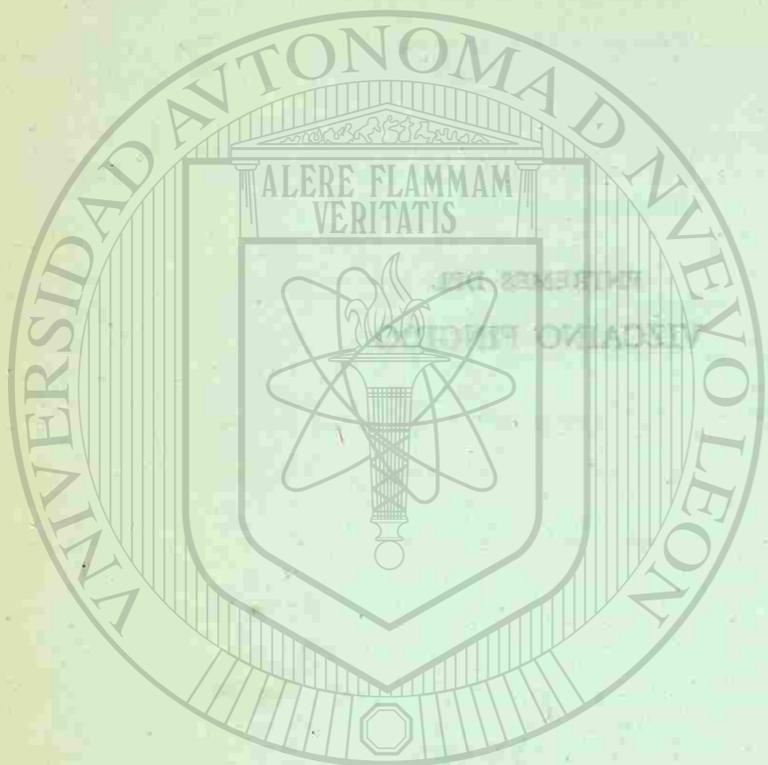
*Que a donde, etc.*

10

Entranse cantando y bailando

3 *Pretendiente de Gaiferos*: aspirante al papel heroico de Gaiferos, personaje famoso de los romances. (Véase Bonilla.)  
8 *picado*: apasionado en el juego.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entran SOLÓRZANO y QUINONES

SOL. Estas son las bolsas, y, a lo que parecen, son bien parecidas, y las cadenas que van dentro, ni más ni menos; no hay sino que vos acudáis con mi intento; que, a pesar de la taimería desta sevillana, ha de quedar esta vez burlada. 5

QUIN. ¿Tanta honra se adquiere, o tanta habilidad se muestra en engañar a una mujer, que lo tomáis con tanto ahinco, y ponéis tanta solicitud en ello?

SOL. Cuando las mujeres son como éstas, es gusto el burlallas; cuanto más, que esta burla no ha de pasar de los tejados arriba; quiero decir, que ni ha de ser con ofensa de Dios ni con daño de la burlada; que no son burlas las que redundan en desprecio ajeno. 10

QUIN. Alto; pues vos lo queréis, sea así; digo que yo os ayudaré en todo cuanto me habéis dicho, y sabré fingir tan bien como vos, que no lo puedo más encarecer. ¿Adónde vais agora? 15

SOL. Derecho en casa de la ninfa, y vos, no salgáis de casa; que yo os llamaré a su tiempo.

QUIN. Allí estaré clavado, esperando.

Entranse los dos 20

Salen DOÑA CRISTINA Y DOÑA BRÍGIDA: Cristina sin manto, y Brígida con él, toda asustada y turbada

CRIST. ¡Jesús! ¿Qué es lo que traes, amiga doña Brígida, que parece que quieres dar el alma a su Hacedor?

BRÍG. Doña Cristina, amiga, hazme aire, rocíame con un poco de agua este rostro, que me muero, que me fino, que se me arranca el alma. ¡Dios sea conmigo; confesión a toda priesa! 25

CRIST. ¿Qué es esto? ¡Desdichada de mí! ¿No me dirás, amiga, lo que te ha sucedido? ¿Has visto alguna mala visión? ¿Hantedado alguna mala nueva de que es muerta tu madre, o de que viene tu marido, o hantedado tus joyas? 30

BRÍG. Ni he visto visión alguna, ni se ha muerto mi madre, ni viene mi marido, que aun le faltan tres meses para acabar el

4 acudáis con mi intento: ayudéis a mi intento.

4 taimería: (De taimado) picardía, malicia y astucia desvergonzada. (Acad.)



negocio donde fue, ni me han robado mis joyas; pero hame sucedido otra cosa peor.

CRIST. Acaba, dímela, doña Brígida mía; que me tienes turbada y suspensa hasta saberla.

5 BRÍG. ¡Ay, querida! Que también te toca a ti parte deste mal suceso. Límpiame este rostro, que él y todo el cuerpo tengo bañado en sudor más frío que la nieve. ¡Desdichadas de aquellas que andan en la vida libre, que, si quieren tener algún poquito de autoridad, granjeada de aquí o de allí, se la dejarretan y se la quitan al mejor tiempo!

10 CRIST. Acaba, por tu vida, amiga, y dime lo que te ha sucedido, y qué es la desgracia de quien yo también tengo de tener parte.

15 BRÍG. Y ¡cómo si tendrás parte! Y mucha, si eres discreta, como lo eres. Has de saber, hermana, que, viniendo agora a verte, al pasar por la puerta de Guadalajara, oí, que, en medio de infinita justicia y gente, estaba un pregonero, pregonando que quitaban los coches, y que las mujeres descubriesen los rostros por las calles.

20 CRIST. Y ¿ésa es la mala nueva?

BRÍG. Pues para nosotras, ¿puede ser peor en el mundo?

25 CRIST. Yo creo, hermana, que debe de ser alguna reforma-ción de los coches: que no es posible que los quiten de todo punto; y será cosa muy acertada, porque, según he oído decir, andaba muy de caída la caballería en España, porque se empanaban diez o doce caballeros mozos en un coche, y azotaban las calles de noche y de día, sin acordárseles que había caballos y jineta en el mundo; y, como les falte la comodidad de las galeras de la tierra, que son los coches, volverán al ejercicio de la caballería, con quien sus antepasados se honraron.

30 BRÍG. ¡Ay, Cristina de mi alma! Que también oí decir que, aunque dejan algunos, es con condición que no se presten, ni que en ellos ande ninguna... ya me entiendes.

35 CRIST. Ese mal nos hagan: porque has de saber, hermana, que está en opinión, entre los que siguen la guerra, cuál es mejor, la caballería o la infantería, y hase averiguado que la infantería española lleva la gala a todas las naciones; y agora podremos los alegres mostrar a pie nuestra gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si nos sirviese, pues nos ha visto.

40 <sup>9</sup> *dejarretan*: desjarretan; debilitan.

<sup>17-18</sup> *quitaban los coches*: prohibían los coches. Pragmática de 3 de enero de 1611: no podían hacerse nuevos coches sin licencia del Presidente del Consejo Real; debían ser registrados los ya existentes, y las mujeres de mala vida no podían ir en coche ni carroza, ni en litera ni en silla. (Véase Bonilla.)

<sup>18-19</sup> Esta prohibición se hizo en 1586, y Felipe III la reiteró en 1610.

<sup>25</sup> *empanaban*: de empanar: encerrar una cosa en masa o pan, para cocerla en el horno.

BRÍG. ¡Ay, Cristina! No me digas eso, que linda cosa era ir sentada en la popa de un coche, llenándola de parte a parte, dando rostro a quien y como y cuando quería. Y, en Dios y en mi ánima te digo, que cuando alguna vez me le prestaban, y me vía sentada en él con aquella autoridad, que me desvanecía tanto, que creía bien y verdaderamente que era mujer principal, y que más de cuatro señoras de título pudieran ser mis criadas.

5 CRIST. ¿Veis, doña Brígida, cómo tengo yo razón en decir que ha sido bien quitar los coches, siquiera por quitarnos a nosotras el pecado de la vanagloria? Y más, que no era bien que un coche igualase a las no tales con las tales; pues, viendo los ojos extranjeros a una persona en un coche, pomposa por galas, reluciente por joyas, echaría a perder la cortesía, haciéndosela a ella como si fuera a una principal señora; así que, amiga, no debes acongojarte, sino acomoda tu brío y tu limpieza, y tu manto de 10 soplillo sevillano, y tus nuevos chapines, en todo caso, con las virillas de plata, y déjate ir por esas calles; que yo te aseguro que no falten moscas a tan buena miel, si quisieres dejar que a ti se lleguen; que engaño en más va que en besarla durmiendo.

15 BRÍG. Dios te lo pague, amiga, que me has consolado con tus advertimientos y consejos; y en verdad que los pienso poner en práctica, y pulirme y repulirme, y dar el rostro a pie, y pisar el polvico a tan menudico, pues no tengo quien me corte la cabeza, que este que piensan que es mi marido, no lo es, aunque me ha dado la palabra de serlo.

20 CRIST. ¡Jesús! ¿Tan a la sorda y sin llamar se entra en mi casa, señor? ¿Qué es lo que vuestra merced manda?

#### Entra SOLÓRZANO

25 SOL. Vuestra merced perdone el atrevimiento, que la ocasión hace al ladrón: hallé la puerta abierta, y entréme, dándome ánimo al entrarme, venir a servir a vuestra merced, y no con palabras, sino con obras; y, si es que puedo hablar delante desta señora, diré a lo que vengo, y la intención que traigo.

30 CRIST. De la buena presencia de vuestra merced, no se puede esperar sino que han de ser buenas sus palabras y sus obras. Diga vuestra merced lo que quisiere; que la señora doña Brígida es tan mi amiga, que es otra yo misma.

<sup>15-16</sup> *manto de soplillo*: género de manto que hacían antiguamente de tafetán muy feble, que se clareaba mucho y traían las mujeres por gala. (Acad.)

<sup>16</sup> *chapines*: zapatos exclusivos para mujeres, de corcho, forrados de cordobán.

<sup>17</sup> *virillas*: "corregüelas que se infieren en el zapato, entre la suela y el cordobán; y se dijo así, porque le dan fuerza con ellas". (Covarrubias.)

<sup>22-23</sup> *pisar el polvico a tan menudico*: alusión al cantar popular *El polvillo*, cantado en *La elección de los Alcades de Daganzo*, *supra*, p.

SOL. Con ese seguro y con esa licencia, hablaré con verdad; y con verdad, señora, soy un cortesano a quien vuestra merced no conoce.

CRIST. Así es la verdad.

5 SOL. Y ha muchos días que deseo servir a vuestra merced, obligado a ello de su hermosura, buenas partes y mejor término; pero estrechezas, que no faltan, han sido freno a las obras hasta  
10 agora, que la suerte ha querido que de Vizcaya me enviase un grande amigo mío a un hijo suyo, vizcaíno, muy galán, para que yo le lleve a Salamanca y le ponga de mi mano en compañía que le honre y le enseñe. Porque, para decir la verdad a vuestra  
15 merced, él es un poco burro, y tiene algo de mentecapto; y añádesele a esto una tacha, que es lástima decirla, cuanto más tenerla, y es que se toma algún tanto, un sí es no es, del vino; pero no de manera que de todo en todo pierda el juicio, puesto que se le turba; y, cuando está asomado, y aun casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad: da todo cuanto tiene a quien se lo pide y a quien no se lo pide; y yo querría que, ya que el diablo se ha de llevar cuanto tiene, aprovecharme de alguna cosa, y no he hallado mejor medio que traerle a casa de vuestra merced, porque es muy amigo de damas, y aquí le desollaremos cerrado como a gato; y para principio traigo aquí a vuestra merced esta cadena en este bolsillo, que pesa  
20 ciento y veinte escudos de oro, la cual tomará vuestra merced y me dará diez escudos agora, que yo he menester para ciertas cosillas, y gastará otros veinte en una cena esta noche, que vendrá acá nuestro burro o nuestro búfalo, que le llevo yo por el naso, como dicen, y, a dos idas y venidas, se quedará vuestra merced con toda la cadena, que yo no quiero más de los diez  
25 escudos de ahora. La cadena es bonísima, y de muy buen oro, y vale algo de hechura: héla aquí, vuestra merced la tome.

CRIST. Beso a vuestra merced las manos por la que me ha hecho acordarse de mí en tan provechosa ocasión; pero, si he de decir lo que siento, tanta liberalidad me tiene algo confusa y  
30 algún tanto sospechosa.

SOL. Pues ¿de qué es la sospecha, señora mía?

CRIST. De que podrá ser esta cadena de alquimia; que se suele decir que no es oro todo lo que reluce.

15 *puesto que*: aunque.

16 *está asomado*: "cuando un hombre comienza a pasar un poquito más adelante en el brindar de lo que su cabeza puede llevar, que llaman *estar asomado*; y los accidentes deste estado son alegría y mucho hablar y chacotear, andar de aquí para allá con una gustosa inquietud, nacida de una alegre disposición, llena de risa y placer". (Gaspar Lucas de Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*. Cit. por Bonilla.)

22 *cerrado*: encerrado.

28 *naso*: nariz.

37 *cadena de alquimia*: cadena falsa, hecha de latón imitando al oro.

SOL. Vuestra merced habla discretísimamente; y no en balde tiene vuestra merced fama de la más discreta dama de la corte, y hame dado mucho gusto el ver cuán sin melindres ni rodeos me ha descubierto su corazón; pero para todo hay remedio, si  
5 no es para la muerte. Vuestra merced se cubra su manto, o envíe, si tiene de quién fiarse, y vaya a la Platería, y en el contraste se pese y toque esa cadena, y cuando fuera fina, y de la bondad que yo he dicho, entonces vuestra merced me dará los diez escudos, harála una regalaría al borrico, y se quedará con ella.

CRIST. Aquí pared y medio tengo yo un platero mi conocido, que con facilidad me sacará de duda. 10

SOL. Eso es lo que yo quiero, y lo que amo y lo que estimo, que las cosas claras Dios las bendijo.

CRIST. Si es que vuestra merced se atreve a fiarme esta cadena, en tanto que me satisfago, de aquí a un poco podrá venir, que yo tendré los diez escudos en oro. 15

SOL. ¡Bueno es eso! Fío mi honra de vuestra merced, y no le había de fiar la cadena? Vuestra merced la haga tocar y retocar; que yo me voy, y volveré de aquí a media hora.

CRIST. Y aun antes, si es que mi vecino está en casa. 20

#### Entrase SOLÓRZANO

BRÍG. Esta, Cristina mía, no sólo es ventura, sino venturón llovido. ¡Desdichada de mí! Y ¡qué desgraciada que soy, que nunca topo quien me dé un jarro de agua sin que me cueste mi trabajo primero! Sólo me encontré el otro día en la calle a un poeta, que de bonísima voluntad y con mucha cortesía me dio un soneto de la historia de Píramo y Tisbe, y me ofreció trecientos en mi alabanza. 25

CRIST. Mejor fuera que te hubieras encontrado con un ginovés que te diera trecientos reales. 30

BRÍG. ¡Sí, por cierto; ahí están los ginoveses de manifiesto y para venirse a la mano, como halcones al señuelo! Andan todos malencónicos y tristes con el decreto.

5 *se cubra su manto*: se ponga su manto y salga.

9 *regalaría*: caricia, halago. De *regalar*: 2ª acep.: halagar, acariciar o hacer expresiones de afecto y benevolencia. (*Acad.*)

10 *pared y medio*: pared de por medio, o por medio; cerca.

18 *tocar*: "ensayar una pieza de oro o plata en la piedra de toque, para conocer la proporción de metal fino que contiene". (*Acad.*)

29-30 *ginovés*: "De muy antiguo data en España la fama de banqueros de los genoveses. El Cartujano menciona en el siglo xv la Lonja de los Ginoveses, de Sevilla... La fama de mujeriegos que al calor de su dinero supieron crearse los genoveses la testifica Tirso elocuentemente: ¡Victoria, ciego interés! / Sujeta a tus pies está / La honra. Mas ¿qué no hará / en la corte un ginovés? (Miguel Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Gredos, Madrid, 1966; pp. 353 y 373.)

33 *malencónicos*: melancólicos.

33 *decreto*: Cervantes parece aludir al decreto de 25 de octubre de

CRIST. Mira, Brígida, desto quiero que estés cierta: que vale más un ginovés quebrado que cuatro poetas enteros: mas, ¡ay!, el viento corre en popa; mi platero es éste. Y ¿qué quiere mi buen vecino? Que a fe que me ha quitado el manto de los hombros, que ya me le quería cubrir para buscarle.

#### Entra el PLATERO

PLAT. Señora doña Cristina, vuestra merced me ha de hacer una merced, de hacer todas sus fuerzas por llevar mañana a mi mujer a la comedia, que me conviene y me importa quedar mañana en la tarde libre de tener quien me siga y me persiga.

CRIST. Eso haré yo de muy gana; y aun, si el señor vecino quiere mi casa y cuanto hay en ella, aquí la hallará sola y desembarazada; que bien sé en qué caen estos negocios.

PLAT. No, señora; entretener a mi mujer me basta. Pero ¿qué quería vuestra merced de mí, que quería ir a buscarme?

CRIST. No más, sino que me diga el señor vecino qué pesará esta cadena, y si es fina, y de qué quilates.

PLAT. Esta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces, y sé que pesa ciento y cincuenta escudos de oro de a veinte y dos quilates; y que si vuestra merced la compra y se la dan sin hechura, no perderá nada en ella.

CRIST. Alguna hechura me ha de costar, pero no mucha.

PLAT. Mire cómo la concierta la señora vecina que yo le haré dar, cuando se quisiere deshacer della, diez ducados de hechura.

CRIST. Menos me ha de costar, si yo puedo; pero mire el vecino no se engañe en lo que dice de la fineza del oro y cantidad del peso.

PLAT. ¡Bueno sería que yo me engañase en mi oficio! Digo, señora, que dos veces la he tocado eslabón por eslabón, y la he pesado, y la conozco como a mis manos.

BRÍG. Con eso nos contentamos.

PLAT. Y por más señas, sé que la ha llegado a pesar y a tocar un gentil hombre cortesano que se llama Tal de Solórzano.

CRIST. Basta, señor vecino; vaya con Dios, que yo haré lo que me deja mandado; yo la llevaré, y entretendré dos horas más,

1611 en el que se disponía que el oro proveniente de las Indias sería para S. M. y que no se pagaran las consignaciones de los hombres de negocios sino hasta el año siguiente. (Bonilla.)

2 *ginovés quebrado*: "A la fama de usureros y nada escrupulosos en sus tratos se añadía la de estafadores, por la frecuencia con que [los genoveses] hacían bancarrota y trasponían con la hacienda ajena." (Miguel Herrero García, *op. cit.*, p. 368.)

30 *la he tocado*: la he ensayado en la piedra de toque.

si fuere menester; que bien sé que no podrá dañar una hora más de entretenimiento.

PLAT. Con vuestra merced me entierren, que sabe de todo, y adiós, señora mía.

#### Entrase el PLATERO

BRÍG. ¿No haríamos con este cortesano Solórzano, que así se debe llamar sin duda, que trujese con el vizcaíno para mí alguna ayuda de costa, aunque fuese de algún borgoñón más borracho que un zaque?

CRIST. Por decírselo no quedará; pero vesle aquí vuelve: priesa trae; diligente anda; sus diez escudos le aguijan y espolean.

#### Entra SOLÓRZANO

SOL. Pues, señora doña Cristina, ¿ha hecho vuestra merced sus diligencias? ¿Está acreditada la cadena?

CRIST. ¿Cómo es el nombre de vuestra merced, por su vida?

SOL. Don Esteban de Solórzano me suelen llamar en mi casa; pero, ¿por qué me lo pregunta vuestra merced?

CRIST. Por acabar de echar el sello a su mucha verdad y cortesía. Entretenga vuestra merced un poco a la señora doña Brígida, en tanto que entro por los diez escudos.

#### Entrase CRISTINA

BRÍG. Señor don Solórzano, ¿no tendrá vuestra merced por ahí algún mondadientes para mí? Que en verdad no soy para desechar, y que tengo yo tan buenas entradas y salidas en mi casa como la señora doña Cristina; que, a no temer que nos oyera alguna, le dijera yo al señor Solórzano más de cuatro tachas suyas: que sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho; y con todo eso la buscan, solicitan y quieren; que estoy por arañarme esta cara, más de rabia que de envidia, porque no hay quien me dé la mano, entre tantos que me dan del pie; en fin, la ventura de las feas...

9 *zaque*: odre pequeño.

28 *no le huele bien el aliento, porque se afeita mucho*: "...es cosa muy conocida y aborrecida... que el afeite causa un mal olor y pone asco; y al cabo es ocasión de que las afeitadas se hagan en breve tiempo viejas... destruye los dientes y engendra un mal olor de boca." (Covarrubias, palabra *afeite*.)

31-32 *la ventura de las feas...*: el refrán completo dice: *La ventura de las feas, las bonitas las desean*.

SOL. No se desespere vuestra merced, que, si yo vivo, otro gallo cantará en su gallinero.

Vuelve a entrar CRISTINA

5 CRIST. He aquí, señor don Esteban, los diez escudos, y la cena se aderezará esta noche como para un príncipe.

SOL. Pues nuestro burro está a la puerta de la calle, quiero ir por él; vuestra merced me le acaricie, aunque sea como quien toma una píldora.

Vase SOLÓRZANO

10 BRÍG. Ya le dije, amiga, que trujese quien me regalase a mí, y dijo que sí haría, andando el tiempo.

CRIST. Andando el tiempo en nosotras, no hay quien nos regale; amiga, los pocos años traen la mucha ganancia, y los muchos, la mucha pérdida.

15 BRÍG. También le dije cómo vas muy limpia, muy linda, y muy agraciada, y que toda eras ámbar, almizcle y algalia entre algodones.

CRIST. Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias.

20 BRÍG. (*Aparte.*) Mirad quién tiene amartelados; que vale más la suela de mi botín que las arandelas de su cuello; otra vez vuelvo a decir: la ventura de las feas...

Entran QUIÑONES y SOLÓRZANO

25 QUIÑ. Vizcaíno, manos bésame vuestra merced, que mándeme.

SOL. Dice el señor vizcaíno, que besa las manos de vuestra merced, y que le mande.

BRÍG. ¡Ay, qué linda lengua! Yo no la entiendo a lo menos, pero paréceme muy linda.

30 CRIST. Yo beso las del mi señor vizcaíno, y más adelante.

QUIÑ. Pareces buena, hermosa; también noche esta cenamos; cadena quedas, duermes nunca, basta que doyla.

SOL. Dice mi compañero que vuestra merced le parece buena y hermosa; que se apareje la cena: que él da la cadena, aunque no duerma acá, que basta que una vez la haya dado.

16 *ámbar, almizcle y algalia*: el ámbar es una excrecencia de los cetáceos; el almizcle, del ciervo almizclero, y la algalia, de los gatos de Algalia. Los tres son sustancias empleadas en perfumería.

19 *amartelados*: enamorados.

20 *arandelas*: los pliegues formados en la tela del cuello llamado arandela, cuello duro en forma de embudo.

BRÍG. ¿Hay tal Alejandro en el mundo? ¡Venturón, venturón y cien mil veces venturón!

SOL. Si hay algún poco de conserva, y algún traguito del devoto para el señor vizcaíno, yo sé que nos valdrá por uno

5 CRIST. Y ¡cómo si lo hay! Y yo entraré por ello, y se lo daré mejor que al Preste Juan de las Indias.

Éntrase CRISTINA

QUIÑ. Dama que quedaste, tan buena como entraste.

BRÍG. ¿Qué ha dicho, señor Solórzano?

SOL. Que la dama que se queda, que es vuestra merced, es tan buena como la que se ha entrado.

BRÍG. Y ¡cómo que está en lo cierto el señor vizcaíno! A fe que en este parecer que no es nada burro.

QUIÑ. Burro el diablo; vizcaíno ingenio queréis cuando tenerlo.

BRÍG. Ya le entiendo: que dice que el diablo es el burro, y que los vizcaínos, cuando quieren tener ingenio, le tienen.

SOL. Así es, sin faltar un punto.

Vuelve a salir CRISTINA con un criado o criada, que traen una caja de conserva, una garrafa con vino, su cuchillo, y servilleta.

CRIST. Bien puede comer el señor vizcaíno, y sin asco: que todo cuanto hay en esta casa es la quinta esencia de la limpieza.

QUIÑ. Dulce conmigo, vino y agua llamas bueno, santo le muestras, ésta le bebo y otra también.

BRÍG. ¡Ay, Dios, y con qué donaire lo dice el buen señor, aunque no le entiendo!

SOL. Dice que, con lo dulce, también bebe vino como agua; y que este vino es de San Martín, y que beberá otra vez.

CRIST. Y aun otras ciento; su boca puede ser medida.

SOL. No le den más, que le hace mal, y ya se le va echando de ver; que le he yo dicho al señor Azcaray que no beba vino en ningún modo, y no aprovecha.

QUIÑ. Vamos, que vino que subes y bajas, lengua es grillos y corma es pies; tarde vuelvo, señora, Dios que te guardate.

SOL. ¡Miren lo que dice, y verán si tengo yo razón!

CRIST. ¿Qué es lo que ha dicho, señor Solórzano?

1 *Alejandro*: Alejandro Magno, famoso por su esplendor.

4 *devoto*: vino de San Martín de Valdeiglesias, de la provincia de Madrid. (Véase Bonillas.)

35 *corma*: especie de prisión compuesta de dos pedazos de madera, que se adaptan al pie del hombre o del animal para impedir que anden libremente. (*Acad.*)

SOL. Que el vino es grillo de su lengua y corma de sus pies; que vendrá esta tarde, y que vuestras mercedes se queden con Dios.

BRÍG. ¡Ay, pecadora de mí, y cómo que se le turban los ojos y se trastraba la lengua! ¡Jesús, que ya va dando traspiés! ¡Pues monta que ha bebido mucho! La mayor lástima es ésta que he visto en mi vida; ¡miren qué mocedad y qué borrachera!

SOL. Ya venía él refrendado de casa. Vuestra merced, señora Cristina, haga aderezar la cena, que yo le quiero llevar a dormir el vino, y seremos temprano esta tarde.

Entranse el vizcaíno y SOLÓRZANO

CRIST. Todo estará como de molde; vayan vuestras mercedes en hora buena.

BRÍG. Amiga Cristina, muéstrame esa cadena, y déjame dar con ella dos filos al deseo. ¡Ay, qué linda, qué nueva, qué reluciente y qué barata! Digo, Cristina, que, sin saber cómo ni cómo no, llueven los bienes sobre ti, y se te entra la ventura por las puertas, sin solicitalla. En efeto, eres venturosa sobre las venturosas; pero todo lo merece tu desenfado, tu limpieza y tu magnífico término: hechizos bastantes a rendir las más descuidadas y esentas voluntades; y no como yo, que no soy para dar migas a un gato. Toma tu cadena, hermana, que estoy para reventar en lágrimas, y no de envidia que a ti te tengo, sino de lástima que me tengo a mí.

Vuelve a entrar SOLÓRZANO

SOL. ¡La mayor desgracia nos ha sucedido del mundo!

BRÍG. ¡Jesús! ¿Desgracia? ¿Y qué es, señor Solórzano?

SOL. A la vuelta desta calle, yendo a la casa, encontramos con un criado del padre de nuestro vizcaíno, el cual trae cartas y nuevas de que su padre queda a punto de expirar, y le manda que al momento se parta, si quiere hallarle vivo. Trae dinero para la partida, que sin duda ha de ser luego. Yo le he tomado diez escudos para vuestra merced, y velos aquí, con los diez que vuestra merced me dio denantes, y vuélvase la cadena; que, si el padre

5 *trastraba la lengua*: traba la lengua.

6 *monta*: interj. fam.: ¡anda! (*Acad.* en el vocablo *montar*.)

8 *refrendado*: de *refrendar*: fig. y fam. Volver a ejecutar o repetir la acción que se había hecho; como volver a comer o beber de la misma cosa. (*Acad.*)

14-15 *dar con ella dos filos al deseo*: afilar dos veces el deseo, aguzar el deseo.

21 *esentas*: libres.

vive, el hijo volverá a darla, o yo no seré don Esteban de Solórzano.

CRIST. En verdad, que a mí me pesa; y no por mi interés, sino por la desgracia del mancebo, que ya le había tomado afición.

BRÍG. Buenos son diez escudos ganados tan holgando; tómalos, amiga, y vuelve la cadena al señor Solórzano.

CRIST. Véla aquí, y venga el dinero; que en verdad que pensaba gastar más de treinta en la cena.

SOL. Señora Cristina, al perro viejo nunca tus tus; estas tretas, con los de las galleruzas, y con este perro a otro hueso.

CRIST. ¿Para qué son tantos refranes, señor Solórzano?

SOL. Para que entienda vuestra merced que la codicia rompe el saco. ¿Tan presto se desconfió de mi palabra, que quiso vuestra merced curarse en salud, y salir al lobo al camino, como la gansa de Cantimpalos? Señora Cristina, señora Cristina, lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. Venga mi cadena verdadera, y tómesese vuestra merced su falsa, que no ha de haber conmigo transformaciones de Ovidio en tan pequeño espacio. ¡Oh hi de puta, y qué bien que la amoldaron, y qué presto!

CRIST. ¿Qué dice vuestra merced, señor mío, que no le entiendo?

SOL. Digo que no es ésta la cadena que yo dejé a vuestra merced, aunque le parece; que ésta es de alquimia, y la otra es de oro de a veinte y dos quilates.

BRÍG. En mi ánima, que así lo dijo el vecino, que es platero.

CRIST. ¿Aun el diablo sería eso?

SOL. El diablo o la diabla, mi cadena venga, y dejémonos de voces, y excúsense juramentos y maldiciones.

CRIST. El diablo me lleve, lo cual querría que no me llevase si no es ésa la cadena que vuestra merced me dejó, y que no he

9 *Al perro viejo nunca tus tus*: refrán que significa que no puede engañarse al hombre de experiencia.

10 *galleruzas*: gallaruzas: vestido de gente montañesa, con capucha para defender la cabeza del frío y de las aguas. *Gente de gallaruzas*: gente rústica, como los labradores o aldeanos. (*Acad.*)

10 y con *este perro a otro hueso*: El refrán conocido dice: *A otro perro con ese hueso*, "exp. fig. y familiar con que se repele al que propone artificiosamente una cosa incómoda o desagradable, o cuenta algo que no debe creerse". (*Acad.*) En el texto equivale a: a este perro con colmillo no se le engaña.

14-15 y *salir al lobo al camino, como la gansa de Cantimpalos*: La frase: "La gansa de Cantimpalos, que salía al lobo al camino", registrada por Correas, según éste tuvo su origen en una mujer llamada *La Gansa*, de Cantimpalos, pueblo de Segovia, que salía al camino de otro lugarejo vecino a tratar a solas con un cura llamado Lobo. Cervantes usa la frase en sentido figurado, irónico: *Un lobo a otro no se muerden*; o bien: ¿cómo quiere la gansa de su merced ganarle a un lobo como yo?

18 *transformaciones de Ovidio*: alude a las *Metamorfosis* de Ovidio, en tono de burla.

tenido otra en mis manos. ¡Justicia de Dios, si tal testimonio se me levantara!

SOL. Que no hay para qué dar gritos, y más estando ahí el señor Corregidor, que guarda su derecho a cada uno.

5 CRIST. Si a las manos del Corregidor llega este negocio, yo me doy por condenada; que tiene de mí tan mal concepto, que ha de tener mi verdad por mentira, y mi virtud por vicio. Señor mío, si yo he tenido otra cadena en mis manos, sino aquesta, de cáncer las vea yo comidas.

10 Entra un ALGUACIL

ALG. ¿Qué voces son éstas, qué gritos, qué lágrimas y qué maldiciones?

15 SOL. Vuestra merced, señor alguacil, ha venido aquí como de molde. A esta señora del rumbo sevillano le empeñé una cadena, habrá una hora, en diez ducados, para cierto efecto; vuelvo ahora a desempeñarla y, en lugar de una que le di, que pesaba ciento y cincuenta ducados de oro de veinte y dos quilates, me vuelve ésta de alquimia, que no vale dos ducados; y quiere poner mi justicia a la venta de la Zarza, a voces y a gritos, sabiendo que será testigo desta verdad esta misma señora, ante quien ha pasado todo.

20 BRÍG. Y ¡cómo si ha pasado!, y aun repasado; y, en Dios y en mi ánima, que estoy por decir que este señor tiene razón; aunque no puedo imaginar dónde se pueda haber hecho el truco, porque la cadena no ha salido de aquesta sala.

25 SOL. La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar a la señora al Corregidor; que allá nos averiguaremos.

CRIST. Otra vez torno a decir que, si ante el Corregidor me lleva, me doy por condenada.

30 BRÍG. Sí, porque no estoy bien con sus huesos.

CRIST. Desta vez me ahorco. Desta vez me desespero. Desta vez me chupan brujas.

35 SOL. Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuestra merced, señora Cristina, siquiera porque no la chupen brujas, o por lo menos se ahorque: esta cadena se parece mucho a la fina del vizcaíno; él es mentecapto y algo borrachuelo; yo se la quiero llevar, y darle a entender que es la suya, y vuestra merced contente aquí al señor alguacil; y gaste la cena desta noche, y sosiegue su espíritu, pues la pérdida no es mucha.

40 CRIST. Págueselo a vuestra merced todo el cielo; al señor alguacil daré media docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedará por esclava perpetua del señor Solórzano.

19 a la venta de la Zarza: "Meterlo a la venta de la zarza, según Correas, equivale a trampear o poner dificultad y estorbo o pleito, o meterlo a voces y a gritos para no pagar, y confundir la razón y justicia del otro..." (Bonilla.)

BRÍG. Y yo me haré rajas bailando en la fiesta.

ALG. Vuestra merced ha hecho como liberal y buen caballero, cuyo oficio ha de ser servir a las mujeres.

SOL. Vengan los diez escudos que di demasiados.

CRIST. Helos aquí, y más los seis para el señor alguacil. 5

Entran dos MÚSICOS, y QUINONES, el vizcaíno

MÚS. Todo lo hemos oído, y acá estamos.

QUIN. Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: mámolá una y cien mil veces.

BRÍG. ¿Han visto qué claro que habla el vizcaíno? 10

QUIN. Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero.

CRIST. Que me maten si no me la han dado a tragar estos bellacos.

QUIN. Señores músicos, el romance que les di y que saben, ¿para qué se hizo? 15

Mús. *La mujer más avisada,  
O sabe poco, o no nada.*

*La mujer que más presume*

*De cortar como navaja*

*Los vocablos repulgados,*

*Entre las godeñas pláticas:*

*La que sabe de memoria,*

*A Lo Fraso y a Diana,*

*Y al Caballero del Febo*

*Con Olivante de Laura;*

*La que seis veces al mes*

*Al gran Don Quijote pasa,*

*Aunque más sepa de aquesto,*

*O sabe poco, o no nada.*

*La que se fía en su ingenio,*

*Lleno de fingidas trazas,*

*Fundadas en interés*

*Y en voluntades tiranas;*

*La que no sabe guardarse,*

*Cual dicen, del agua mansa,*

8-9 *mamolá*: de *mamarla*: tragar el anzuelo, ser engañado con un ardido o artificio. (Acad.)

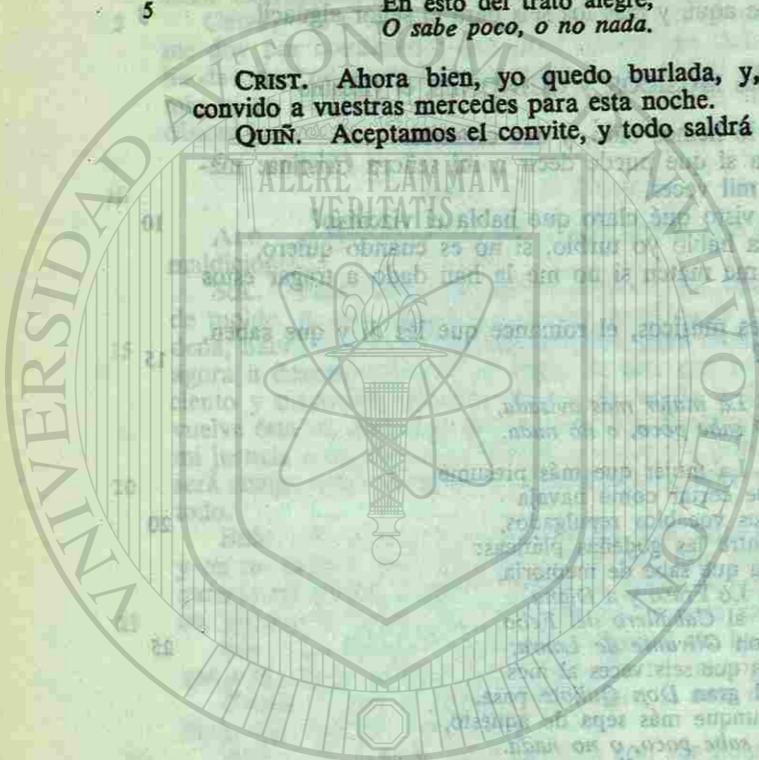
21 *godeñas*: ricas, principales, en habla de germanía.

23-25 *A lo Fraso... Con Olivante de Laura*: Antonio de Lo Fraso, autor de la novela *Los diez libros de Fortuna de amor* (1573). *Los siete libros de la Diana* (1558-1559?) de Jorge de Montemayor. *El Caballero del Febo*, libro de caballerías de *Príncipes y caballeros* (1562) por Diego Ortúñez de Calahorra. *Historia del invencible caballero don Olivante de Laura* (1564), escrita por Antonio de Torquemada. (Datos tomados de Bonilla.)

35 *del agua mansa*: La frase fig. dice: *Guárdate del agua mansa*. Y el refrán: *Del agua mansa me libre Dios, que de la brava o recia, me guardaré yo*. Que equivale a decir que las apariencias engañan.

Y se arroja a las corrientes  
Que ligeramente pasan;  
La que piensa que ella sola  
Es el colmo de la nata  
En esto del trato alegre,  
O sabe poco, o no nada.

**CRIST.** Ahora bien, yo quedo burlada, y, con todo esto,  
convido a vuestras mercedes para esta noche.  
**QUIN.** Aceptamos el convite, y todo saldrá en la colada.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

<sup>9</sup> *todo saldrá en la colada*: colada: la acción de blanquear con lejía la ropa. La frase significa que se pondrán en claro las malas acciones o actos censurables de una persona (*Acad.*), es decir, que todo se descubrirá.

Quase. He se se por se de la manera. Chirino, mi  
yuntamiento, principalmente los que se le dan para este  
yubuste que se da de más en la casa de los señores.

Quase. Chirillo, hombre, lo que se me ha de dar como se  
mide, que tiene medida de trigo como entredichos, a que se  
justa una voluntad de serlo y entredicho, que cada a los de  
mas potencias, pero el que que se sirve con la medida que  
nos tocan. No se me de dar, no se me de dar con  
entredicho.

Quase. Habéis de dar el que se me ha de dar para  
que en las cosas que se me ha de dar como se  
de la medida que se me ha de dar como se  
de la medida que se me ha de dar como se

ENTREMÉS DEL  
RETABLO DE LAS MARAVILLAS

Quase. Habéis de dar el que se me ha de dar para  
que en las cosas que se me ha de dar como se  
de la medida que se me ha de dar como se  
de la medida que se me ha de dar como se



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

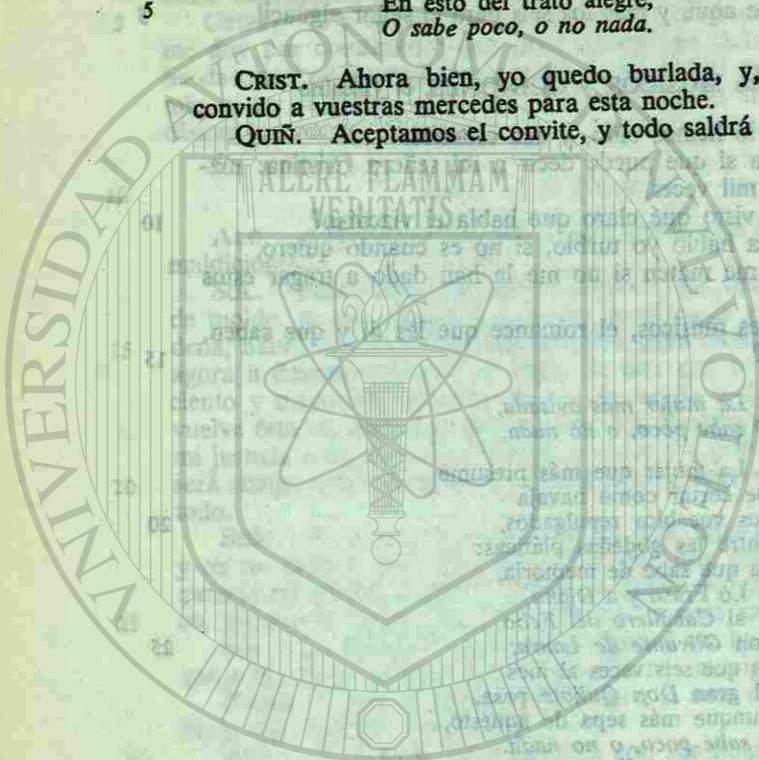


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y se arroja a las corrientes  
 Que ligeramente pasan;  
 La que piensa que ella sola  
 Es el colmo de la nata  
 En esto del trato alegre,  
 O sabe poco, o no nada.

**CRIST.** Ahora bien, yo quedo burlada, y, con todo esto,  
 convidó a vuestras mercedes para esta noche.  
**QUIN.** Aceptamos el convite, y todo saldrá en la colada.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

<sup>9</sup> *todo saldrá en la colada*: colada: la acción de blanquear con lejía la ropa. La frase significa que se pondrán en claro las malas acciones o actos censurables de una persona (*Acad.*), es decir, que todo se descubrirá.

Quase. He de ir por el de la manada. Chirinos, más de  
 un millón, principalmente los que se han dado para este asunto,  
 ymbuste que ha de salir en la noche el pasado del invierno.

Quase. Chirinos, más de un millón, principalmente los que se han  
 dado para este asunto, ymbuste que ha de salir en la noche el pasado  
 del invierno.

ENTREMÉS DEL

RETABLO DE LAS MARAVILLAS

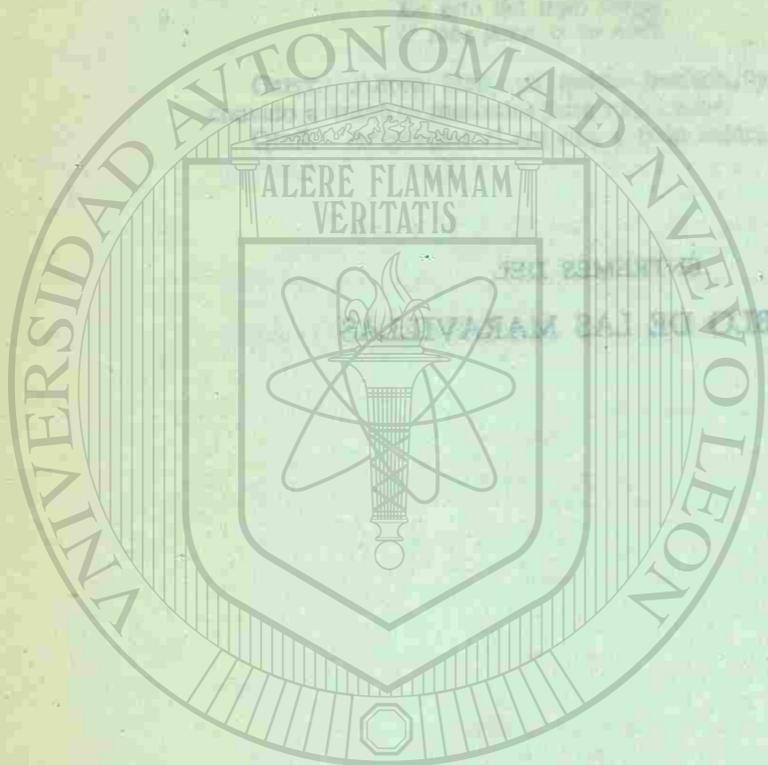


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
ALONSO BARRERA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

#### Salen CHANFALLA y la CHIRINOS

CHANF. No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.

CHIR. Chanfalla ilustre, lo que en mí fuere tenlo como de molde; que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte, que excede a las demás potencias; pero dime: ¿de qué te sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa? 5 10

CHANF. Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del Retablo de las Maravillas.

CHIR. Maravilla será si no nos apediean por solo el Rabelín; porque, tan desventurada criaturilla, no la he visto en todos los días de mi vida. 15

#### Entra EL RABELÍN

RAB. ¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor Autor? Que ya me muero porque vuestra merced vea que no me tomó a carga cerrada. 20

CHIR. Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio, cuanto más una carga; si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.

RAB. Ello dirá; que en verdad que me han escrito para entrar en una compañía de partes, por chico que soy. 25

4 *llovista*: que hace llover.

8 *Rabelín*: músico para tocar el rabel, "instrumento pequeño, de hechura como la del laúd y compuesto de tres cuerdas, que se tocan con arco y que tienen un sonido muy agudo". (*Acad.*: *rabel*.)

18 *Autor*: "En las compañías cómicas, hasta principios del siglo XIX, el que cuidaba del gobierno económico de ellas y en la distribución de caudales." (*Acad.*)

19-20 *A carga cerrada*: "modo adverbial: Dícese de lo que se compra a bulto y sin previo examen, por alusión a la manera como suelen comprarse ciertas especies, como el carbón, las frutas, etc." (*Acad.*)

24 *Ello dirá*: expr. fam. que se emplea para dar a entender que más adelante se conocerá el resultado de una cosa. (*Acad.*) Ya se verá.

25 *Compañía de partes*: "Formada sobre la base de repartir las ganancias igual o proporcionalmente a los respectivos papeles, según contrato..." (Herrero García.)

CHANF. Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible.—Chirinos, poco a poco estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el Gobernador y los Alcaldes. Salgámosles al encuentro, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación; pero no despuntes de agudo.

Salen el GOBERNADOR, y BENITO REPOLLO, alcalde, JUAN CASTRADO, regidor, y PEDRO CAPACHO, escribano.

Beso a vuestras mercedes las manos: ¿quién de vuestras mercedes es el Gobernador deste pueblo?

GOB. Yo soy el Gobernador; ¿qué es lo que queréis, buen hombre?

CHANF. A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de ouro que del dignísimo Gobernador deste honrado pueblo; que con venirlo a ser de las Algarrobillas, los deseche vuestra merced.

CHIR. En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor Gobernador los tiene.

CAP. No es casado el señor Gobernador.

CHIR. Para cuando lo sea: que no se perderá nada.

GOB. Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIR. Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra; en fin, la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.

BEN. Sentencia ciceronianca, sin quitar ni poner un punto.

CAP. Ciceroniana quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

BEN. Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto; en fin, buen hombre, ¿qué queréis?

CHANF. Yo, señores míos, soy Montiel, el que trae el Retablo de las Maravillas: hanme enviado a llamar de la corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de comedias en ella, y perecen los hospitales, y con mi ida se remediará todo.

GOB. Y ¿qué quiere decir *Retablo de las Maravillas*?

CHANF. Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado Retablo de las Maravillas; el cual

4-5 *date un filo*: afilate.

14 *peripatética*: aristotélica. Chanfallas busca una palabra muy elogiosa para el gobernador; algo equivalente a "imponente... presencia".

16 *Algarrobillas*: pueblo de la provincia de Cáceres, famoso por sus jamones.

32 *cofrades de los hospitales*: Los hospitales dependían de alguna cofradía piadosa, y eran los propietarios de los corrales o teatros primitivos, con cuyas ganancias se mantenían. (M. Herrero García.)

fabricó y compuso el sabio Tontonelo debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas, de mi retablo.

BEN. Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. Y ¡qué! ¿Se llamaba Tontonelo el sabio que el Retablo compuso?

CHIR. Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela: hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

BEN. Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.

GOB. Señor regidor Juan Castrado, yo determino, debajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su Retablo.

JUAN. Eso tengo yo por servir al señor Gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arrimo, aunque haya otra cosa en contrario.

CHIR. La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Ubeda. ¿Y vuestras mercedes, señores justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal Retablo, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánima que le viese! No, señores, no, señores; *ante omnia* nos han de pagar lo que fuere justo.

BEN. Señora Autora, aquí no os ha de pagar ninguna Antona, ni ningún Antoño; el señor regidor Juan Castrado os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

CAP. ¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora Autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir *ante omnia*.

BEN. Mirad, escribano Pedro Capacho, haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano; vos, que sois

1 *debajo de tales paralelos*: bajo tales condiciones o correspondencias astrales.

4 *Raza de confeso*: calidad de judío convertido, de cristiano nuevo.

leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende, que yo no.

5 JUAN. Ahora bien; ¿contentarse ha el señor Autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

CHANF. Soy contento; porque yo me fío de la diligencia de vuestra merced y de su buen término.

10 JUAN. Pues véngase conmigo, recibirá el dinero, y verá mi casa, y la comodidad que hay en ella para mostrar ese Retablo.

CHANF. Vamos, y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso Retablo.

15 BEN. A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje: ¡miren si verá el tal Retablo!

CAP. Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

JUAN. No nacimos acá en las malvas, señor Pedro Capacho.

20 GOB. Todo será menester, según voy viendo, señores Alcalde, Regidor y Escribano.

JUAN. Vamos, Autor, y manos a la obra; que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más, en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

25 CHIR. ¡Dios lo haga!

Éntrase JUAN CASTRADO y CHANFALLA

30 GOB. Señora Autora, ¿qué poetas se usan ahora en la corte, de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar de poeta, y pícome de la farándula y carátula. Veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se veen las unas a las otras; estoy aguardando coyuntura para ir a la corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

1 algarabías de allende: "Algarabía de allende, que el que la habla no la entiende." (*Algarabía de allende se dice por lo que no se entiende y razón disparatada.*) (Correas.) Refrán contra los que no se explican bien, por ser afectados en el lenguaje. (*Acad.*)

15 tengo el padre alcalde: cuento en cualquier solicitud con un decidido y poderoso protector.

19 No nacimos acá en las malvas: Nacer en las malvas es haber tenido humilde nacimiento. (*Acad.*)

30 Puntas y collar de: expr. fig. y fam. con que se da a entender que una persona tiene asomos de un vicio o maldad. (*Acad.*)

30-31 Farándula y carátula: farándula es compañía de cómicos que representaban en los pueblos; carátula es máscara, usada por los actores del teatro clásico, y, por extensión, la profesión histriónica.

CHIR. A lo que vuestra merced, señor gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré responder; porque hay tantos que quitan el sol, y todos piensan que son famosos. Los poetas cómicos son los ordinarios y que siempre se usan, y así no hay para qué nombrarlos. Pero dígame vuestra merced, por su vida: ¿cómo es su buena gracia? ¿Cómo se llama?

GOB. A mí, señora Autora, me llaman el Licenciado Gomecillos.

CHIR. ¡Válame Dios! ¿Y qué, vuesa merced es el señor Licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas coplas tan famosas de *Lucifer estaba malo y Tómale mal de fuera*?

GOB. Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar esas coplas, y así fueron mías como del Gran Turco. Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del diluvio de Sevilla; que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me precie de hurtar nada a nadie: con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiere.

Vuelve CHANFALLA

CHANF. Señores, vuestras mercedes vengan, que todo está a punto, y no falta más que comenzar.

CHIR. ¿Está ya el dinero *in corbona*?

CHANF. Y aun entre las telas del corazón.

CHIR. Pues doite por aviso, Chanfalla, que el Gobernador es poeta.

CHANF. ¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo! Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la mazacona, gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

BEN. Vamos, Autor; que me saltan los pies por ver esas maravillas.

Éntrase todos

Salen JUANA CASTRADA y TERESA REPOLLA, labradoras: la una como desposada, que es la CASTRADA

CAST. Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el Retablo enfrente; y pues sabes las condiciones que

13 *Gran Turco*: el Sultán de Constantinopla.

14-15 *el diluvio de Sevilla*: "Por el invierno, en la estación de las lluvias, salíase el Guadalquivir de madre, resultando de ello a veces extensas inundaciones." (Bonilla.)

21 *in corbona*: *corbona*, voz hebrea, designaba entre los antiguos el tesoro o lugar en que se guardaban las alhajas y cosas preciosas. (Bonilla.) Actualmente significa cesta o canasto.

26-27 *a la mazacona*: a la buena de Dios (D. S. Rodríguez Salcedo).

han de tener los miradores del Retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

5 TER. Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima, y no digo más. ¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el Retablo mostrase! ¡Por el siglo de mi madre, que me sacase los mismos ojos de mi cara, si alguna desgracia me aconteciese! ¡Bonita soy yo para eso!

CAST. Sosiégate, prima; que toda la gente viene.

10 Entran el GOBERNADOR, BENITO REPOLLO, JUAN CASTRADO, PEDRO CAPACHO, EL AUTOR y LA AUTORA, y EL MÚSICO, y otra gente del pueblo, y UN SOBRINO de Benito, que ha de ser aquel gentil hombre que baila.

CHANF. Siéntense todos; el Retablo ha de estar detrás deste repostero, y la Autora también, y aquí el músico.

15 BEN. ¿Músico es éste? Métanle también detrás del repostero, que, a truco de no velle, daré por bien empleado el no oírle.

20 CHANF. No tiene vuestra merced razón, señor alcalde Repollo, de descontentarse del músico, que en verdad que es muy buen cristiano, y hidalgo de solar conocido.

GOB. ¡Calidades son bien necesarias para ser buen músico!

BEN. De solar, bien podrá ser; mas de sonar, *abrenuncio*.

RABEL. ¡Eso se merece el bellaco que se viene a sonar delante de...!

25 BEN. ¡Pues por Dios, que hemos visto aquí sonar a otros músicos tan...!

GOB. Quédese esta razón en el *de* del señor Rabel y en el *tan* del Alcalde, que será proceder en infinito; y el señor Montiel comience su obra.

30 BEN. Poca balumba trae este autor para tan gran Retablo.

JUAN. Todo debe de ser de maravillas.

35 CHANF. Atención, señores, que comienzo.—¡Oh tú, quien quiera que fuiste, que fabricaste este Retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre *de las Maravillas*: por la virtud que en él se encierra, te conjuro, apremio y mando que luego incontinenti muestres a estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer, sin escándalo alguno! Ea, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derriballe por el suelo y tomar

14 *repostero*: paño cuadrado, a manera de telón.

20 *hidalgo de solar conocido*: El que tiene casa solariega o descende de una familia que la ha tenido o la tiene. (*Acad.*)

22 *abrenuncio*: renuncio. Usada familiarmente para dar a entender que se rechaza una cosa. La usaban los procesados por la Inquisición para indicar que renunciaban a sus errores o herejías.

venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero, tente, por la gracia de Dios Padre; no hagas tal desaguisado, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!

5 BEN. ¡Téngase, cuerpo de tal conmigo! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plastita! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a mis males, que se lo ruegan buenos!

CAP. ¿Veisle vos, Castrado?

10 JUAN. Pues ¿no le había de ver? ¿Tengo yo los ojos en el colodrillo?

CAP. Milagroso caso es éste: así veo yo a Sansón ahora, como el Gran Turco. Pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo.

15 CHIR. ¡Guárdate, hombre, que saiga el mismo toro que mató al ganapán en Salamanca! ¡Échate, hombre; échate, hombre; Dios te libre, Dios te libre!

CHANF. ¡Échense todos, échense todos! ¡Húcho ho!, ¡húcho ho! ¡húcho ho!

20 Échense todos, y alborótanse

BEN. El diablo lleva en el cuerpo el torillo; sus partes tiene de hosco y de bragado; si no me tiendo, me lleva de vuelo.

25 JUAN. Señor Autor, haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten; y no lo digo por mí, sino por estas mochachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

30 CAST. Y ¡cómo, padre! No pienso volver en mí en tres días; ya me vi en sus cuernos, que los tiene agudos como una lesna.

JUAN. No fueras tú mi hija, y no lo vieras.

35 GOB. Basta, que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra hornilla.

CHIR. Esa manada de ratones que allá va, diciendo por línea recta de aquellos que se criaron en el arca de Noé; dellos son blancos, dellos albarazados, dellos jaspeados y dellos azules; y, finalmente, todos son ratones.

40 CAST. ¡Jesús! ¡Ay de mí! ¡Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana! ¿Ratones? ¡Desdichada! Amiga, apriétate las fal-

11 *colodrillo*: cogote.

18 *¡húcho ho!*: *huchohó!*: interj. de que se sirven los cazadores de cetrería para llamar al pájaro y cobrarlo. (*Acad.*) También se usaba para incitar a los toros a embestir, o para ahuyentarlos, y para azuzar a los perros (de allí *huchear*) en la cacería.

34-35 *dellos... dellos*: unos... otros.

das, y mira no te muerdan; y ¡monta que son pocos! ¡Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta!

REP. Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno; un ratón morenico me tiene asida de una rodilla: ¡socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta!

BEN. Aun bien que tengo gregüescos: que no hay ratón que se me entre, por pequeño que sea.

CHANF. Esta agua, que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes, es de la fuente que da origen y principio al río Jordán. Toda mujer a quien tocare en el rostro, se le volverá como de plata bruñida, y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.

CAST. ¿Oyes, amiga? Descubre el rostro, pues ves lo que te importa. ¡Oh, qué licor tan sabroso! Cúbrase, padre, no se moje.

JUAN. Todos nos cubrimos, hija.

BEN. Por las espaldas me ha calado el agua hasta la canal maestra.

CAP. Yo estoy más seco que un esparto.

GOB. ¿Qué diablos puede ser esto, que aun no me ha tocado una gota, donde todos se ahogan? Mas ¿si viniera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?

BEN. Quítenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. ¡Válgate el diablo por músico aduenado, y qué hace de menudear sin cítola y sin son!

RAB. Señor alcalde, no tome conmigo la hincha; que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme.

BEN. ¿Dios te había de enseñar, sabandija? ¡Métete tras la manta; si no, por Dios que te arroje este banco!

RAB. El diablo creo que me ha traído a este pueblo.

CAP. Fresca es el agua del santo río Jordán; y, aunque me cubrí lo que pude, todavía me alcanzó un poco en los bigotes, y apostaré que los tengo rubios como un oro.

BEN. Y aun peor cincuenta veces.

CHIR. Allá van hasta dos docenas de leones rapantes y de osos colmeneros; todo viviente se guarde; que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hércules, con espadas desenvainadas.

1 ¡monta!: interj. fam.: ¡anda!

2 milenta: mil, millar.

6 gregüescos: calzones muy anchos que se usaron en los siglos XVI y XVII. (Acad.)

16-17 canal maestra: En los tejados, la principal, que recibe agua de las otras canales menores. (Acad.) En el texto, el término es usado maliciosa y graciosamente.

24 cítola: tablita de madera pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero. Cuando deja de golpear, es señal de que el molino se ha parado. El texto alude a ese ruido: el músico ni se para ni toca bien.

25 no tome conmigo la hincha: no me tome hincha, es decir, ojeriza, odio.

JUAN. Ea, señor Autor, ¡cuerpo de nosla! ¿Y agora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

BEN. ¡Mirad qué ruiseñores y calandrias nos envía Tontonelo, sino leones y dragones! Señor Autor, o salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas, y Dios le guíe, y no pare más en el pueblo un momento.

CAST. Señor Benito Repollo, deje salir ese oso y leones, si quiera por nosotras, y recibiremos mucho contento.

JUAN. Pues, hija, ¿de antes te espantabas de los ratones, y agora pides osos y leones?

CAST. Todo lo nuevo aplace, señor padre.

CHIR. Esa doncella, que agora se muestra tan galana y tan compuesta, es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BEN. ¡Esta sí, ¡cuerpo del mundo, que es figura hermosa, apacible y reluciente! ¡Hi de puta, y cómo que se vuelve la mo-chacha.—Sobrino Repollo tú que sabes de achaque de castañetas, ayúdala, y será la fiesta de cuatro capas.

SOB. Que me place, tío Benito Repollo.

Tocan la zarabanda

CAP. ¡Toma mi abuelo, si es antiguo el baile de la zarabanda y de la chacona!

BEN. Ea, sobrino, ténselas tiesas a esa bellaca jodía; pero, si ésta es jodía, ¿cómo vee estas maravillas?

CHANF. Todas las reglas tienen excepción, señor Alcalde.

Suena una trompeta o corneta dentro del teatro, y entra UN FURRIER de compañías

FURR. ¿Quién es aquí el señor Gobernador?

GOB. Yo soy. ¿Qué manda vuestra merced?

1 ¡cuerpo de nosla!: "¡Nosla!" Se trata de una forma eufemística de maldición... equivalente a ¡cuerpo de tal! (Nota 38 de la edic. crítica al Retablo de las Maravillas de D. S. Rodríguez Salcedo. Palencia, 1947, pág. 48. Cit. en Vocabulario de Cervantes, de C. Fernández Gómez.)

14 vida: Alude a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Precursor de la vida: San Juan Bautista.

19 fiesta de cuatro capas: Fiesta excepcionalmente solemne. Covarrubias explica la frase fiesta de seis capas: "la de mucha solemnidad, porque en los tales días suele haber seis, y en algunas partes ocho prebendados, con cetros de plata y capas de brocado, que asisten al oficio y canturia." (Bonilla.) En lengua de germanía capa significa la noche. (Autoridades.)

21 zarabanda. (Véase supra nota 27-31 de la pág. 25.)

23 chacona: otro baile de los siglos XVI y XVII.

24 jodia: judía.

28 furrier: furriel: el que tenía a su cargo en cada compañía de soldados la distribución del pre, pan y cebada y designaba personal para el servicio. (Acad.)

FURR. Que luego, al punto, mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta; y adiós.

(Vase)

5 BEN. Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo.

CHANF. No hay tal; que ésta es una compañía de caballos, que estaba alojada dos leguas de aquí.

10 BEN. Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico; y mirá que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga atrevimiento de enviar estos hombres de armas, que le haré dar dozientos azotes en las espaldas, que se vean unos a otros.

CHANF. ¡Digo, señor alcalde, que no los envía Tontonelo!

15 BEN. Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandijas que yo he visto.

CAP. Todos las hemos visto, señor Benito Repollo.

BEN. No digo yo que no, señor Pedro Capacho.—No toques más, músico de entre sueños, que te romperé la cabeza.

Vuelve el FURRIER

20 FURR. Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BEN. ¿Que todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal, Autor de humos y de embelecocos, que me lo habéis de pagar!

25 CHANF. Séanme testigos que me amenaza el Alcalde.

CHIR. Séanme testigos que dice el Alcalde que lo que manda S. M. lo manda el sabio Tontonelo.

BEN. Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios Todopoderoso.

30 GOB. Yo para mí tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben de ser de burlas.

FURR. ¿De burlas habían de ser, señor Gobernador? ¿Está en su seso?

35 JUAN. Bien pudieran ser atontonelados; como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del Autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar.

CHANF. Eso en buen hora, y veísla aquí a do vuelve, y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude.

40 SOB. Por mí no quedará, por cierto.

BEN. Eso sí, sobrino, cánsala, cánsala; vueltas y más vueltas; ¡vive Dios, que es un azogue la muchacha! ¡Al hoyo, al hoyo! ¡A ello, a ello!

18 *de entre sueños*: irreal, imaginado, por lo chico que era el rabelín.

FURR. ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?

CAP. Luego ¿no vee la doncella herodiana el señor Furrier?

FURR. ¿Qué diablos de doncella tengo de ver?

CAP. Basta: de *ex illis* es. 5

GOB. De *ex illis* es, de *ex illis* es.

JUAN. Dellos es, dellos el señor Furrier, dellos es.

FURR. ¡Soy de la mala puta que los parió; y, por Dios vivo, que, si echo mano a la espada, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta! 10

CAP. Basta: de *ex illis* es.

BEN. Basta: dellos es, pues no vee nada.

FURR. Canalla barretina: si otra vez me dicen que soy dellos, no les dejaré hueso sano.

BEN. Nunca los confesos ni bastardos fueron valientes; y por eso no podemos dejar de decir: dellos es, dellos es. 15

FURR. ¡Cuerpo de Dios con los villanos! ¡Esperad!

Mete mano a la espada, y acuchíllase con todos; y el ALCALDE aporrea al RABELLEJO; y la CHIRINOS descuelga la manta y dice: 20

CHIR. El diablo ha sido la trompeta y la venida de los hombres de armas; parece que los llamaron con campanilla.

CHANF. El suceso ha sido extraordinario; la virtud del Retablo se queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al pueblo; y nosotros mismos podemos cantar el triunfo desta batalla, diciendo: ¡Vivan Chirinos y Chanfalla! 25

5 *ex illis* es: de ellos eres.

13 *Canalla barretina*: "Los judíos usaban una especie de gorra llamada *barretina*. El denuesto era, pues, llamarles judíos." (M. Herrero García.) Hoy, la *barretina* es el gorro catalán.

15 *confesos*: judíos convertidos al cristianismo.



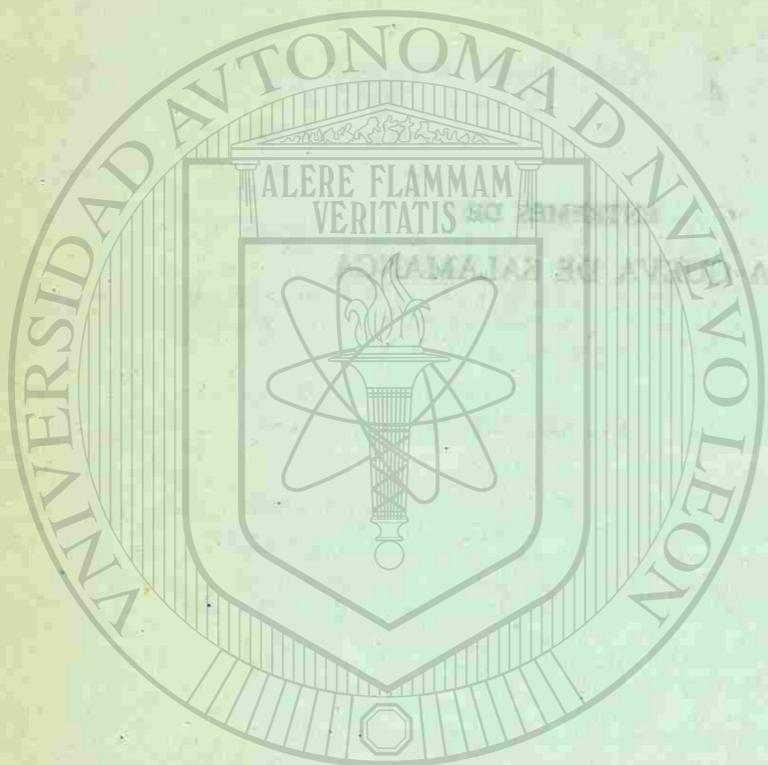
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENTREMÉS DE  
LA CUEVA DE SALAMANCA

JUANIL





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salen PANCRACIO, LEONARDA y CRISTINA

PANC. Enjugad, señora, esas lágrimas, y poned pausa a vuestros suspiros, considerando que cuatro días de ausencia no son siglos: yo volveré, a lo más largo, a los cinco, si Dios no me quita la vida; aunque será mejor, por no turbar la vuestra, romper mi palabra, y dejar esta jornada; que sin mi presencia se podrá casar mi hermana. 5

LEONARDA. No quiero yo, mi Pancracio y mi señor, que por respeto mío vos parecáis descortés; id en hora buena, y cumplid con vuestras obligaciones, pues las que os llevan son precisas: que yo me apretaré con mi llaga, y pasaré mi soledad lo menos mal que pudiere. Sólo os encargo la vuelta, y que no paséis del término que habéis puesto.—Tenme, Cristina, que se me aprieta el corazón. 10

Desmáyase LEONARDA

CRIST. ¡Oh, que bien hayan las bodas y las fiestas! En verdad, señor, que, si yo fuera que vuestra merced, que nunca allá fuera. 15

PANC. Entra, hija, por un vidrio de agua para echársela en el rostro. Mas espera; diréle unas palabras que sé al oído, que tienen virtud para hacer volver de los desmayos. 20

Dícele las palabras; vuelve LEONARDA diciendo:

LEONARDA. Basta: ello ha de ser forzoso: no hay sino tener paciencia, bien mío; cuanto más os detuviéredes, más dilatáis mi contento. Vuestro compadre Leoniso os debe de aguardar ya en el coche. Andad con Dios: que él os vuelva tan presto y tan bueno como yo deseo. 25

PANC. Mi ángel, si gustas que me quede, no me moveré de aquí más que una estatua.

LEONARDA. No, no, descanso mío; que mi gusto está en el vuestro; y, por agora, más que os vais, que no os quedéis, pues es vuestra honra la mía. 30

17 si yo fuera que: si yo fuera.

19 vidrio de agua: vidrio: vaso de vidrio.

31 más que os vais: es mejor que os vayáis.

CRIST. ¡Oh, espejo del matrimonio! A fe que si todas las casadas quisiesen tanto a sus maridos como mi señora Leonarda quiere al suyo, que otro gallo les cantase.

5 LEONARDA. Entra, Cristinica, y saca mi manto; que quiero acompañar a tu señor hasta dejarle en el coche.

PANC. No, por mi amor; abrazadme, y quedaos, por vida mía.—Cristinica, ten cuenta de regalar a tu señora, que yo te mando un calzado cuando vuelva, como tú le quisieres.

10 CRIST. Vaya, señor, y no lleve pena de mi señora, porque la pienso persuadir de manera a que nos holguemos, que no imagine en la falta que vuestra merced le ha de hacer.

LEONARDA. ¿Holgar yo? ¡Qué bien estás en la cuenta, niña! Porque, ausente de mi gusto, no se hicieron los placeres ni las glorias para mí; penas y dolores, sí.

15 PANC. Ya no lo puedo sufrir. Quedad en paz, lumbre destos ojos, los cuales no verán cosa que les dé placer hasta volveros a ver.

#### Éntrese PANCRACIO

20 LEONARDA. Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz. Vayas, y no vuelvas; la ida del humo. Por Dios, que esta vez no os han de valer vuestras valentías ni vuestros recatos.

CRIST. Mil veces temí que con tus extremos habías de estorbar su partida y nuestros contentos.

LEONARDA. ¿Si vendrán esta noche los que esperamos?

25 CRIST. ¿P' s no? Ya los tengo avisados, y ellos están tan en ello, que esta tarde enviaron con la lavandera, nuestra secretaria, como que eran paños, una canasta de colar, llena de mil regalos y de cosas de comer, que no parece sino uno de los serones que da el rey el Jueves Santo a sus pobres; sino que la canasta es de Pascua, porque hay en ella empanadas, fiambreras, manjar blanco, y dos capones que aun no están acabados de pelar, y todo género de fruta de la que hay ahora; y, sobre todo, una bota de hasta una arroba de vino, de lo que una oreja, que huele que traciende.

7-8 *te mando: te prometo, te ofrezco. De mandar, 3ª acep.*  
19 *Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz: "Dícese cuando se echa a alguno que molesta." (Correas.)*

20 *la ida del humo: "La ida del cuervo; la ida del humo. (Del que va para no volver, como el cuervo que envió Noé. Dícese cuando uno no volvió y del que deseamos que no vuelva." (Correas.) En el texto: ojalá y no vuelvas, desaparezcas como el humo.*

26-27 *secretaria: depositaria de secretos.*

28 *serones: grandes canastos de esparto.*

33 *vino de una oreja: el vino de dos orejas era "vino fuerte y bueno", según el Dicc. de la R. Acad. Posiblemente el de una oreja era más tierno. Correas explica: "Vino de una oreja, por vino bueno. Vino de dos orejas, por malo. Porque, probándose el vino, si es bueno, se menea un lado; y si malo, ambos." (Cit. por Bonilla.)*

LEONARDA. Es muy cumplido, y lo fue siempre, mi Reponce, sacristán de las telas de mis entrañas.

CRIST. Pues ¿qué le falta a mi maese Nicolás, barbero de mis hígados y navaja de mis pesadumbres, que así me las rapa y quita cuando le veo, como si nunca las hubiera tenido? 5

LEONARDA. ¿Pusiste la canasta en cobro?

CRIST. En la cocina la tengo, cubierta con un cernadero, por el disimulo.

Llama a la puerta el ESTUDIANTE CARRAOLANO, y, en llamando, sin esperar que le respondan, entra 10

LEONARDA. Cristina, mira quién llama.

EST. Señoras, soy yo, un pobre estudiante.

CRIST. Bien se os parece que sois pobre y estudiante, pues lo uno muestra vuestro vestido, y el ser pobre vuestro atrevimiento. ¡Cosa estraña es ésta, que no hay pobre que espere a que le saquen la limosna a la puerta, sino que se entran en las casas hasta el último rincón, sin mirar si despiertan a quien duerme, o si no! 15

EST. Otra más blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de vuestra merced; cuanto más que yo no quería ni buscaba otra limosna, sino alguna caballeriza o pajar donde defenderme esta noche de las inclemencias del cielo, que, según se me trasluce, parece que con grandísimo rigor a la tierra amenazan. 20

LEONARDA. ¿Y de dónde bueno sois, amigo?

EST. Salmantino soy, señora mía; quiero decir, que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia. Vine solo; determiné volverme a mi tierra: robáronme los lacayos o compañeros de Roque Guinarde, en Cataluña, porque él estaba ausente; que, a estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además limosnero. Hame tomado a estas santas puertas la noche, que por tales las juzgo, y busco mi remedio. 25 30

LEONARDA. ¡En verdad, Cristina, que me ha movido a lástima el estudiante!

CRIST. Ya me tiene a mí rasgadas las entrañas. Tengámosle en casa esta noche, pues de las sobras del castillo se podrá mantener el real; quiero decir, que en las reliquias de la canasta habrá en quien adore su hambre; y más, que me ayudará a pelar la volatería que viene en la cesta. 35

LEONARDA. Pues ¿cómo, Cristina, quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades? 40

CRIST. Así tiene él talle de hablar por el colodrillo, como por la boca.—Venga acá, amigo: ¿sabe pelar?

27-28 *Roque Guinarde: famoso bandido catalán.*

36 *el real: el ejército, la tropa.*

36 *reliquias: restos, sobras.*

41 *colodrillo: cogote.*

EST. ¿Cómo si sé pelar? No entiendo eso de saber pelar, si no es que quiere vuesa merced motejarme de pelón; que no hay para qué, pues yo me confieso por el mayor pelón del mundo.

CRIST. No lo digo yo por eso, en mi ánima, sino por saber si sabía pelar dos o tres pares de capones.

EST. Lo que sabré responder es que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado de bachiller por Salamanca, y no digo...

LEONARDA. Desá manera, ¿quién duda sino que sabrá pelar no sólo capones, sino gansos y avutardas? Y, en esto del guardar secreto, ¿cómo le va? Y, a dicha, ¿es tentado de decir todo lo que vee, imagina o siente?

EST. Así pueden matar delante de mí más hombres que carneros en el Rastro, que yo desplegue mis labios para decir palabra alguna.

CRIST. Pues atúrese esa boca, y córsese esa lengua con una agujeta de dos cabos, y amuélese esos dientes, y éntrese con nosotras, y verá misterios y cenará maravillas, y podrá medir en un pajar los pies que quisiere para su cama.

EST. Con siete tendré demasiado: que no soy nada codicioso ni regalado.

Entran el SACRISTÁN REPONCE y el BARBERO

SAC. ¡Oh, que en hora buena estén los automedones y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos recíprocas voluntades que sirven de bases y columnas a la amorosa fábrica de nuestros deseos!

LEONARDA. ¡Esto sólo me enfada dél! Reponce mío: habla, por tu vida, a lo moderno, y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

BARB. Eso tengo yo bueno, que hablo más llano que una suela de zapato; pan por vino y vino por pan, o como suele decirse.

SAC. Sí, que diferencia ha de haber de un sacristán gramático a un barbero romancista.

CRIST. Para lo que yo he menester a mi barbero, tanto latín sabe, y aun más, que supo Antonio de Nebrija; y no se dispute agora de ciencia, ni de modos de hablar: que cada uno habla, si no como debe, a lo menos como sabe; y entrémonos, y manos a la labor, que hay mucho que hacer.

EST. Y mucho que pelar.

- 2 pelón: pobre.  
9 avutardas: aves zancudas, como de 80 cm. de la cabeza a la cola.  
15 atúrese: obtúrese, tápese.  
22 automedones: aurigas. Automedonte era el conductor del carro de Aquiles.  
33 barbero romancista: cirujano romancista: "decíase del que no sabía latín". (Acad.)

SAC. ¿Quién es este buen hombre?

LEONARDA. Un pobre estudiante salamanquero, que pide albergó para esta noche.

SAC. Yo le daré un par de reales para cena y para lecho, y váyase con Dios.

EST. Señor sacristán Reponce, recibo y agradezco la merced y la limosna; pero yo soy mudo, y pelón además, como lo ha menester esta señora doncella, que me tiene convidado; y voto a... de no irme esta noche desta casa, si todo el mundo me lo manda. Confíese vuestra merced mucho de enhoramala de un hombre de mis prendas, que se contenta de dormir en un pajar; y si lo han por sus capones, péseles el Turco y cómanselos ellos, y nunca del cuero les salgan.

BARB. Este más parece rufián que pobre. Talle tiene de alzarse con toda la casa.

CRIST. No medre yo, si no me contenta el brío. Entrémonos todos, y demos orden en lo que se ha de hacer; que el pobre pelará y callará como en misa.

EST. Y aun como en vísperas.

SAC. Puesto me ha miedo el pobre estudiante; yo apostaré que sabe más latín que yo.

LEONARDA. De ahí le deben nacer los bríos que tiene; pero no te pese, amigo, de hacer caridad, que vale para todas las cosas.

Entranse todos, y sale LEONISO, compadre de Pancraccio, y PANCRACIO

COMP. Luego lo vi yo que nos había de faltar la rueda; no hay cochero que no sea temático; si él rodeara un poco y salvara aquel barranco, ya estuviéramos dos leguas de aquí.

PANC. A mí no se me da nada; que antes gusto de volverme y pasar esta noche con mi esposa Leonarda, que en la venta; porque la dejé esta tarde casi para espirar, del sentimiento de mi partida.

COMP. ¡Gran mujer! ¡De buena os ha dado el cielo, señor compadre! Dadle gracias por ello.

PANC. Yo se las doy como puedo, y no como debo; no hay Lucrecia que se le llegue, ni Porcia que se le iguale: la honestidad y el recogimiento han hecho en ella su morada.

COMP. Si la mía no fuera celosa, no tenía yo más que desear. Por esta calle está más cerca mi casa: tomad, compadre, por

- 2 salamanquero: salmantino, de Salamanca.  
27 temático: obstinado. De tema: porfía, obstinación o contumacia en un propósito o aprensión. (Acad.)  
36 Lucrecia... Porcia: Heroínas de la antigüedad, famosas por su honestidad.

éstas, y estaréis presto en la vuestra; y veámonos mañana, que no me faltará coche para la jornada. Adiós.

PANC. Adiós.

Entranse los dos

5 Vuelven a salir el SACRISTÁN y el BARBERO, con sus guitarras; LEONARDA, CRISTINA y el ESTUDIANTE. Sale el SACRISTÁN con la sotana alzada y ceñida al cuerpo, danzando al son de su misma guitarra; y, a cada cabriola, vaya diciendo estas palabras:

SAC. ¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!

10 CRIST. Señor sacristán Reponce, no es éste tiempo de danzar; dése orden en cenar, y en las demás cosas, y quédense las danzas para mejor coyuntura.

SAC. ¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!

15 LEONARDA. Déjale, Cristina; que en extremo gusto de ver su agilidad.

Llama PANCRACIO a la puerta, y dice:

PANC. Gente dormida, ¿no oís? ¡Cómo! ¿Y tan temprano tenéis atrancada la puerta? Los recatos de mi Leonarda deben de andar por aquí.

20 LEONARDA. ¡Ay, desdichada! A la voz, y a los golpes, mi marido Pancracio es éste; algo le debe de haber sucedido, pues él se vuelve. Señores, a recogerse a la carbonera: digo al desván, donde está el carbón.—Corre, Cristina, y llévalos; que yo entenderé a Pancracio de modo que tengas lugar para todo.

25 EST. ¡Fea noche, amargo rato, mala cena y peor amor!

CRIST. ¡Gentil relente, por cierto! ¡Ea, vengan todos!

PANC. ¿Qué diablos es esto? ¿Cómo no me abris, lirones?

30 EST. Es el toque, que yo no quiero correr la suerte destos señores. Escóndanse ellos donde quisieren, y llévenme a mí al pajar, que, si allí me hallan, antes pareceré pobre que adúltero.

CRIST. Caminen, que se hunde la casa a golpes.

SAC. El alma llevó en los dientes.

BARB. Y yo en los carcañares.

Entranse todos y asómase LEONARDA a la ventana

35 LEONARDA. ¿Quién está ahí? ¿Quién llama?

PANC. Tu marido soy, Leonarda mía; ábreme, que ha media hora que estoy rompiendo a golpes estas puertas.

28 Es el toque: tal está la cosa.

LEONARDA. En la voz, bien me parece a mí que oigo a mi cepo Pancracio; pero la voz de un gallo se parece a la de otro gallo, y no me aseguro.

PANC. ¡Oh recato inaudito de mujer prudente! Que yo soy, vida mía, tu marido Pancracio: ábreme con toda seguridad. 5

LEONARDA. Venga acá, yo le veré agora. ¿Qué hice yo cuando él se partió esta tarde?

PANC. Suspiraste, lloraste y al cabo te desmayaste.

LEONARDA. Verdad; pero, con todo esto, dígame: ¿qué señales tengo yo en uno de mis hombros? 10

PANC. En el izquierdo tienes un lunar del grandor de medio real, con tres cabellos como tres mil hebras de oro.

LEONARDA. Verdad; pero ¿cómo se llama la doncella de casa?

PANC. ¡Ea, boba, no seas enfadosa: Cristinica se llama! 15 ¿Qué más quieres?

LEONARDA. ¡Cristinica, Cristinica, tu señor es; ábrele, niña!

CRIST. Ya voy, señora; que él sea muy bien venido.—¿Qué es esto, señor de mi alma? ¿Qué acelerada vuelta es ésta?

LEONARDA. ¡Ay, bien mío! Decidnoslo presto, que el temor 20 de algún mal suceso me tiene ya sin pulsos.

PANC. No ha sido otra cosa sino que en un barranco se quebró la rueda del coche, y mi compadre y yo determinamos volvernors, y no pasar la noche en el campo; y mañana buscaremos en qué ir, pues hay tiempo. Pero ¿qué voces hay? 25

Dentro, y como de muy lejos, diga el estudiante:

EST. ¡Abranme aquí, señores; que me ahogo!

PANC. ¿Es en casa o en la calle?

CRIST. Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar, para que durmiese esta noche. 30

PANC. ¿Estudiante encerrado en mi casa, y en mi ausencia? ¡Malo! En verdad, señora, que, si no me tuviera asegurado vuestra mucha bondad, que me causara algún recelo este encerramiento. Pero ve, Cristina, y ábrele; que se le debe de haber caído 35 toda la paja a cuestras.

CRIST. Ya voy. (Vase.)

LEONARDA. Señor, que es un pobre salamanqueso, que pidió que le acogiésemos esta noche, por amor de Dios, aunque fuese 40 en el pajar; y ya sabes mi condición, que no puedo negar nada de lo que se me pide, y encerrámosle; pero veisle aquí, y mirad cuál sale.

Sale el ESTUDIANTE y CRISTINA; él lleno de paja las barbas, cabeza y vestido

EST. Si yo no tuviera tanto miedo, y fuera menos escrupuloso, yo hubiera excusado el peligro de ahogarme en el pajar, y hubiera cenado mejor, y tenido más blanda y menos peligrosa cama.

PANC. Y ¿quién os había de dar, amigo, mejor cena y mejor cama?

EST. ¿Quién? Mi habilidad, sino que el temor de la justicia me tiene atadas las manos.

PANC. ¡Peligrosa habilidad debe de ser la vuestra, pues os teméis de la justicia!

EST. La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dejara usar sin miedo de la Santa Inquisición, yo sé que cenara y recenara a costa de mis herederos; y aun quizá no estoy muy fuera de usalla, siquiera por esta vez, donde la necesidad me fuerza y me disculpa; pero no sé yo si estas señoras serán tan secretas como yo lo he sido.

PANC. No se cure dellas, amigo, sino haga lo que quisiere, que yo les haré que callen; y ya deseo en todo extremo ver alguna destas cosas que dice que se aprenden en la Cueva de Salamanca.

EST. ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan acuestas una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

LEONARDA. ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! Librada sea yo de lo que librarme no sé.

CRIST. El mismo diablo tiene el estudiante en el cuerpo: ¡plega a Dios que vaya a buen viento esta parva! Temblándome está el corazón en el pecho.

PANC. Ahora bien: si ha de ser sin peligro y sin espantos, yo me holgaré de ver esos señores demonios y a la canasta de las fiambres; y torno a advertir, que las figuras no sean espantosas.

EST. Digo que saldrán en figura del sacristán de la parroquia y en la de un barbero su amigo.

CRIST. ¿Más que lo dice por el sacristán Reponce, y por maese Roque, el barbero de casa? ¡Desdichados dellos, que se han de ver convertidos en diablos!— Y dígame, hermano, ¿y éstos han de ser diablos bautizados?

EST. ¡Gentil novedad! ¿Adónde diablos hay diablos bautizados, o para qué se han de bautizar los diablos? Aunque podrá ser

12 *Cueva de Salamanca*: famosa, según la leyenda, por encerrar prodigios mágicos. Las cosas que se aprendían eran pues las artes mágicas, que la Inquisición perseguía: la brujería. Juan Ruiz de Alarcón es autor de una comedia con ese título: *La cueva de Salamanca*.

17 *secretas*: discretas.

27 *parva*: mies. Que vaya a buen viento esta parva: que tome buen camino el asunto.

que éstos lo fuesen, porque no hay regla sin excepción; y apártense, y verán maravillas.

LEONARDA. ¡Ay, sin ventura! Aquí se descose; aquí salen nuestras maldades a plaza; aquí soy muerta.

CRIST. ¡Ánimo, señora, que buen corazón quebranta mala ventura!

EST. Vosotros, mezquinos, que en la carbonera  
Hallaste amparo a vuestra desgracia,  
Salid, y en los hombros, con priesa y con gracia,  
Sacad la canasta de la fiambrea; 10  
No me incitéis a que de otra manera  
Más dura os conjure. Salid; ¿qué esperáis?  
Mirad que si a dicha el salir rehusáis,  
Tendrá mal suceso mi nueva quimera.

Hora bien; yo sé cómo me tengo de hacer con estos demonios humanos: quiero entrar allá dentro, y a solas hacer un conjuro tan fuerte, que los haga salir más que de paso; aunque la calidad destes demonios, más está en sabellos aconsejar que en conjurarlos. 15

Éntrase el ESTUDIANTE

PANC. Yo digo que si éste sale con lo que ha dicho, que será la cosa más nueva y más rara que se haya visto en el mundo. 20

LEONARDA. Sí saldrá, ¿quién lo duda? Pues ¿habíanos de engañar?

CRIST. Ruido anda allá dentro; yo apostaré que los saca; pero vee aquí do vuelve con los demonios y el apatusco de la canasta. 25

Salen el ESTUDIANTE, el SACRISTÁN y el BARBERO

LEONARDA. ¡Jesús! ¡Qué parecidos son los de la carga al sacristán Reponce y al barbero de la plazuela!

CRIST. Mirá, señora, que donde hay demonios no se ha de decir Jesús. 30

SAC. Digan lo que quisieren; que nosotros somos como los perros del herrero, que dormimos al son de las martilladas: ninguna cosa nos espanta ni turba.

LEONARDA. Lléguese a que yo coma de lo que viene de la canasta, no tomen menos. 35

25 *apatusco*: adorno, aliño, arreo. (*Acad.*)

33 *los perros del herrero*: El refrán dice: *El perro del herrero duerme a las martilladas y despierta a las dentelladas*, "que reprende a los que sólo se presentan en las casas cuando hay un motivo de placer o interés". (*Acad.*)

EST. Yo haré la salva y comenzaré por el vino. (*Bebe.*) Bueno es: ¿es de Esquivias, señor sacridiablo?

SAC. De Esquivias es, juro a...

EST. Téngase, por vida suya, y no pase adelante. ¡Amiguito soy yo de diablos juradores! Demonico, demonico, aquí no venimos a hacer pecados mortales, sino a pasar una hora de pasatiempo, y cenar, y irnos con Cristo.

CRIST. ¿Y éstos, han de cenar con nosotros?

PANC. Sí, que los diablos no comen.

BARB. Sí comen algunos, pero no todos; y nosotros somos de los que comen.

CRIST. ¡Ay, señores! Quédense acá los pobres diablos, pues han traído la cena; que sería poca cortesía dejarlos ir muertos de hambre, y parecen diablos muy honrados y muy hombres de bien.

LEONARDA. Como no nos espanten, y si mi marido gusta, quédense en buen hora.

PANC. Queden; que quiero ver lo que nunca he visto.

BARB. Nuestro Señor pague a vuestras mercedes la buena obra, señores míos.

CRIST. ¡Ay, qué bien criados, qué corteses! Nunca medre yo, si todos los diablos son como éstos, si no han de ser mis amigos de aquí adelante.

SAC. Oigan, pues, para que se enamoren de veras.

25 Toca el SACRISTÁN, y canta; y ayúdale el BARBERO con el último verso no más

SAC. Oigan los que poco saben  
Lo que con mi lengua franca  
Digo del bien que en sí tiene

30 BARB. *La Cueva de Salamanca.*  
SAC. Oigan lo que dejó escrito  
Della el Bachiller Tudanca  
En el cuero de una yegua  
Que dicen que fue potranca,

35 En la parte de la piel  
Que confina con el anca,  
Poniendo sobre las nubes  
40 *La Cueva de Salamanca.*

BARB. En ella estudian los ricos  
SAC. Y los que no tienen blanca,  
Y sale entera y rolliza  
La memoria que está manca.  
Siéntanse los que allí enseñan

1 *Yo haré la salva: la salva* es la prueba que hacía de la comida y bebida la persona encargada de servirla a los reyes y grandes señores, para asegurar que no había en ellas ponzoña. (*Acad.*)

BARB.  
SAC.

De alquitrán en una banca,  
Porque estas bombas encierra  
*La Cueva de Salamanca.*

En ella se hacen discretos  
Los moros de la Palanca;  
Y el estudiante más burdo  
Ciencias de su pecho arranca.

A los que estudian en ella,  
Ninguna cosa les manca;

BARB.  
SAC.

Viva, pues, siglos eternos  
10 *La Cueva de Salamanca.*  
Y nuestro conjurador,  
Si es a dicha de Loranca,  
Tenga en ella cien mil vides  
De uva tinta y de uva blanca;  
Y al diablo que le acusare,  
Que le den con una tranca,  
Y para el tal jamás sirva  
15 *La Cueva de Salamanca.*

BARB.

CRIST. Basta; ¿que también los diablos son poetas?

BARB. Y aun todos los poetas son diablos.

PANC. Dígame, señor mío, pues los diablos lo saben todo, ¿dónde se inventaron todos estos bailes de las *Zarabandas*, *Zambapalo* y *Dello me pesa*, con el famoso del nuevo *Escarramán*?

BARB. ¿Adónde? En el infierno; allí tuvieron su origen y principio.

PANC. Yo así lo creo.

LEONARDA. Pues, en verdad, que tengo yo mis puntas y collar escarramanesco; sino que por mi honestidad, y por guardar el decoro a quien soy, no me atrevo a bailarle.

SAC. Con cuatro mudanzas que yo le enseñase a vuestra merced cada día en una semana, saldría única en el baile; que sé que le falta bien poco.

EST. Todo se andará; por agora entrémonos a cenar, que es lo que importa.

PANC. Entremos; que quiero averiguar si los diablos comen o no, con otras cien mil cosas que dellos cuentan; y, por Dios, que no han de salir de mi casa hasta que me dejen enseñado en la ciencia y ciencias que se enseñan en la Cueva de Salamanca.

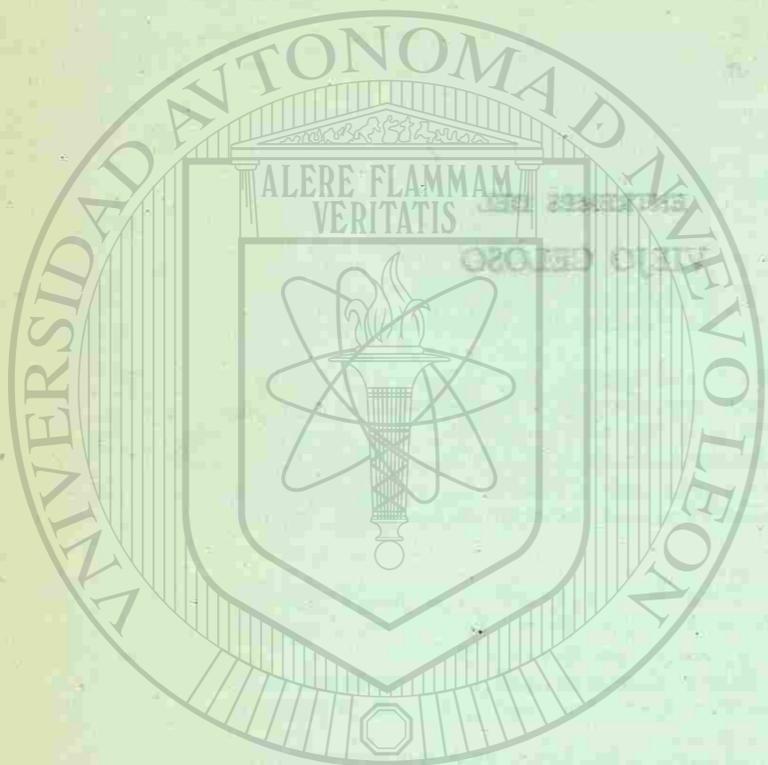
9 *les manca*: les falta. Mancar es faltar, en lengua de germanía.

23-24 *Zarabandas*... *Escarramán*: Véase nota de la pág. 25.

25 *En el infierno*: esas danzas se inventaron en el infierno por ser lascivas.

31 *mudanzas*: pasos de danza.





Salen DOÑA LORENZA y CRISTINA, su criada y ORTIGOSA,  
su vecina

LOR. Milagro ha sido éste, señora Ortigosa, el no haber da-  
do la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación;  
éste es el primero día, después que me casé con él, que hablo  
con persona de fuera de casa; que fuera le vea yo desta vida a  
él y a quien con él me casó. 5

ORT. Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto; que  
con una caldera vieja se compra otra nueva.

LOR. Y aun con esos y otros semejantes villancicos o refra-  
nes me engañaron a mí; que malditos sean sus dineros, fuera de  
las cruces; malditas sus joyas, malditas sus galas, y maldito todo  
cuanto me da y promete. ¿De qué me sirve a mí todo aquesto, si  
en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia,  
con hambre? 10 15

CRIST. En verdad, señora tía, que tienes razón; que más  
quisiera yo andar con un trapo atrás y otro adelante, y tener un  
marido mozo, que verme casada y enlodada con ese viejo podrido  
que tomaste por esposo.

LOR. ¿Yo le tomé, sobrina? A la fe, dímele quien pudo; 20  
y yo, como muchacha, fui más presta al obedecer que al contra-  
decir; pero, si yo tuviera tanta experiencia destas cosas, antes me  
tarazara la lengua con los dientes que pronunciar aquel sí, que  
se pronuncia con dos letras y da que llorar dos mil años; pero yo  
imagino que no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que, 25  
las que han de suceder forzosamente, no hay prevención ni dili-  
gencia humana que las prevenga.

CRIST. ¡Jesús, y del mal viejo! Toda la noche: "Daca el ori-  
nal, toma el orinal; levántate, Cristinica, y caliéntame unos paños,  
que me muero de la ijada; dame aquellos juncos, que me fatiga  
la piedra." Con más unguentos y medicinas en el aposento que 30  
si fuera una botica; y yo, que apenas sé vestirme, tengo de ser-

9 Con una caldera vieja se compra otra nueva: Se dice cuando la  
moza que casa con viejo espera heredar.

11-12 fuera de las cruces: salvo las cruces grabadas en los dineros.  
(Herrero García.)

23 tarazara: atarazara: rasgara, mordiera.

30 ijada: dolor de costado.

31 piedra: cálculo renal o de la vejiga. Su expulsión ocasiona cólicos.

virle de enfermera. ¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo!

LOR. Dice la verdad mi sobrina.

CRIST. ¡Pluguiera a Dios que nunca yo la dijera en esto!

5 ORT. Ahora bien, señora doña Lorenza; vuestra merced haga lo que le tengo aconsejado, y verá cómo se halla muy bien con mi consejo. El mozo es como un ginjo verde; quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se hace; y pues los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas, resolución y buen ánimo: que, por la orden que hemos dado, yo le pondré al galán en su aposento de vuestra merced y le sacaré, si bien tuviese el viejo más ojos que Argos, y viese más que un zahorí, que dicen que ve siete estados debajo de la tierra.

10 LOR. Como soy primeriza, estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.

15 CRIST. Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:

Señor Gómez Arias,  
Doleos de mí;  
Soy niña y muchacha,  
Nunca en tal me vi.

LOR. Algún espíritu malo debe de hablar en ti, sobrina, según las cosas que dices.

25 CRIST. Yo no sé quién habla; pero yo sé que haría todo aquello que la señora Ortigosa ha dicho, sin faltar punto.

LOR. ¿Y la honra, sobrina?

CRIST. ¿Y el holgarnos, tía?

LOR. ¿Y si se sabe?

CRIST. ¿Y si no se sabe?

30 LOR. Y ¿quién me asegurará a mí que no se sepa?

ORT. ¿Quién? La buena diligencia, la sagacidad, la industria; y, sobre todo, el buen ánimo y mis trazas.

CRIST. Mire, señora Ortigosa, tráyanosle galán, limpio, des-  
envuelto, un poco atrevido, y, sobre todo, mozo.

35 ORT. Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más, que es rico y liberal.

1 clueco: chocho.

1 potroso: hernioso.

7 ginjo: "Especie de cerezo o azufaifo, cuyo verdor parece sobrepasar al de los demás árboles, por el contraste del rojo de su fruto con las hojas." (Herrero García.)

12 si bien: aunque.

18-21 Señor Gómez Arias... Nunca en tal me vi: Cantar popularísimo en el siglo xvii, y que dio motivo a las dos comedias de Luis Vélez de Guevara y de Calderón *La niña de Gómez Arias*. (Bonilla.)

33 tráyanosle: tráiganosle.

LOR. Que no quiero riquezas, señora Ortigosa; que me sobran las joyas, y me ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos vestidos; hasta eso no tengo que desear, que Dios le dé salud a Cañizares; más vestida me tiene que un palmito, y con más joyas que la vedriera de un platero rico. No me clavara él las ventanas, cerrara las puertas, visitara a todas horas la casa, desterrara della los gatos y los perros, solamente porque tienen nombre de varón; que, a trueco de que no hiciera esto y otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonara sus dádivas y mercedes.

ORT. ¿Que tan celoso es?

LOR. ¡Digo! Que le vendían el otro día una tapicería a bonísimo precio, y por ser de figuras no la quiso, y compró otra de verduras, por mayor precio, aunque no era tan buena. Siete puertas hay antes que se llegue a mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave; y las llaves no me ha sido posible averiguar dónde las esconde de noche.

CRIST. Tía, la llave de loba creo que se la pone entre las faldas de la camisa.

LOR. No lo creas, sobrina; que yo duermo con él, y jamás le he visto ni sentido que tenga llave alguna.

CRIST. Y más, que toda la noche anda como trasgo por toda la casa; y si acaso dan alguna música en la calle, les tira de pedradas porque se vayan: es un malo, es un brujo, es un viejo, que no tengo más que decir.

LOR. Señora Ortigosa, váyase, no venga el gruñidor y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo; y lo que ha de hacer, hágalo luego; que estoy tan aburrída, que no me falta sino echarme una soga al cuello, por salir de tan mala vida.

ORT. Quizá con esta que ahora se comenzará, se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la contente.

CRIST. Así suceda, aunque me costase a mí dedo de la mano: que quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder deste viejo y reviejo, y más que viejo; y no me puedo hartar de decille viejo.

LOR. Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

CRIST. ¿Deja por eso de ser viejo? Cuanto más, que yo he oído decir que siempre los viejos son amigos de niñas.

5 vedriera: escaparate.

14 verduras: paisajes.

18 llave de loba: La correspondiente a la cerradura de loba, es decir, a la de aquella en que los dientes de las guardas son semejantes a los del lobo. (*Acad.*) Llave maestra, usada por los ladrones, que en lenguaje de germanía se dicen lobos.

22 trasgo: duende.

ORT. Así es la verdad, Cristina, y adiós, que, en acabando de comer, doy la vuelta. Vuestra merced esté muy en lo que dejamos concertado, y verá cómo salimos y entramos bien en ello.

CRIST. Señora Ortigosa, hágame merced de traerme a mí un frailecico pequeñito, con quien yo me huelgue.

ORT. Yo se lo traeré a la niña pintado.

CRIST. ¡Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito, como unas perlas!

LOR. ¿Y si lo vee tío?

CRIST. Diréle yo que es un duende, y tendrá dél miedo, y holgaréme yo.

ORT. Digo que yo le traire, y adiós.

#### Vase ORTIGOSA

CRIST. Mire, tía: si Ortigosa trae al galán y a mi frailecico, y si señor los viere, no tenemos más que hacer, sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caba-  
lleriza.

LOR. Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices.

CRIST. Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz, pues no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas.

#### Éntrase

Entran CAÑIZARES, viejo, y UN COMPADRE suyo

CAÑ. Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible. Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella compañía y regalo, y persona que se hallase en mi cabecera, y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte, cuando me embistieron una turba multa de trabajos y desasosiegos; tenía casa, y busqué casar; estaba posado, y desposéme.

COMP. Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.

CAÑ. ¡Qué no había que abrasar en mí, señor compadre, que con la menor llamarada quedara hecho ceniza! Compañía quise, compañía busqué, compañía hallé; pero Dios lo remedie, por quien él es.

COMP. ¿Tiene celos, señor compadre?

CAÑ. Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las faldas que la vapulean.

24 con quince: con una de quince años.

32 el Apóstol: San Pablo.

COMP. ¿Dale ocasión?

CAÑ. Ni por pienso, ni tiene por qué, ni cómo, ni cuándo, ni adónde: las ventanas, amén de estar con llave, las guarnecen rejas y celosías; las puertas, jamás se abren: vecina no atraviesa mis umbrales, ni los atravesará mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre: no les vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos ni a las procesiones, ni a todos los actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan, donde ellas se estropean, y adonde ellas se dañan, es en casa de las vecinas y de las amigas; más maldades encubre una mala amiga, que la capa de la noche; más conciertos se hacen en su casa y más se concluyen, que en una asamblea.

COMP. Yo así lo creo; pero, si la señora doña Lorencia no sale de casa, ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑ. De que no pasará mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo que le falta; que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensallo le temo, y de temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMP. Y con razón se puede tener ese temor, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑ. La mía los goza doblados.

COMP. Ahí está el daño, señor compadre.

CAÑ. No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorencica que una paloma, y hasta ahora no entiende nada desas filaterías; y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa.

COMP. Yo quiero entrar allá, y ver a mi señora doña Lorencia.

CAÑ. Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban un refrán, que decía: *Amicus usque ad aras*, que quiere decir: "El amigo, hasta el altar"; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios; y yo digo que mi amigo, *usque ad portam*, hasta la puerta; que ninguno ha de pasar mis quicios; y adiós, señor compadre, y perdóneme.

#### Éntrase CAÑIZARES

COMP. En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más impertinente; pero éste es de aquellos que traen la sogá arrastrando y de los que siempre vienen a morir del mal que temen.

25-26 *filaterías*: sutilezas. Parece un derivado de *filar*, que en lengua de germanía significa cortar sutilmente.

38-39 *traen la sogá arrastrando*: "Traer la sogá arrastrando", según Correas, es andar en peligro el que hace travesuras y hechos dignos de castigo.

Entrase el COMPADRE

Salen DOÑA LORENZA y CRISTINA

CRIST. Tía, mucho tarda tío, y más tarda Ortigosa.

LOR. Mas que nunca él acá viniese, ni ella tampoco, porque  
5 él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRIST. Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien,  
darle del codo.

LOR. ¡Ay, sobrina! Que estas cosas, o yo sé poco, o sé que  
todo el daño está en probarlas.

CRIST. A fe, señora tía, que tiene poco ánimo, y que, si yo  
10 fuera de su edad, que no me espantaran hombres armados.

LOR. Otra vez torno a decir, y diré cien mil veces, que Sa-  
tanás habla en tu boca; mas ¡ay! ¿cómo se ha entrado señor?

CRIST. Debe de haber abierto con la llave maestra.

LOR. Encomiendo yo al diablo sus maestrías y sus llaves.  
15

Entra CAÑIZARES

CAÑ. ¿C'n quién hablábades, doña Lorenza?

LOR. Con Cristinica hablaba.

CAÑ. Miradlo bien, doña Lorenza.

LOR. Digo que hablaba con Cristinica: ¿con quién había de  
20 hablar? ¿Tengo yo, por ventura, con quién?

CAÑ. No querría queuviédeses algún soliloquio con vos  
misma, que redundase en mi perjuicio.

LOR. Ni entiendo esos circunloquios que decís, ni aun los  
25 quiero entender, y tengamos la fiesta en paz.

CAÑ. Ni aun las vísperas no querría yo tener en guerra con  
vos; pero ¿quién llama a aquella puerta con tanta priesa? Mira,  
Cristinica, quién es, y, si es pobre, dale limosna y despídele.

CRIST. ¿Quién está ahí?

LOR. La vecina Ortigosa es, señora Cristina.  
30

CAÑ. ¿Ortigosa y vecina?—Dios sea conmigo. Pregúntale,  
Cristina, lo que quiere, y dásele, con condición que no atraviесе  
esos umbrales.

CRIST. ¿Y qué quiere, señora vecina?

LOR. El nombre de vecina me turba y sobresalta: llámala por  
35 su propio nombre, Cristina.

CRIST. Responda, ¿y qué quiere, señora Ortigosa?

LOR. Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, en que  
me va la honra, la vida y el alma.

CAÑ. Decidle, sobrina, a esa señora, que a mí me va todo  
eso y más en que no entre acá dentro.

LOR. ¡Jesús, y qué condición tan extravagante! ¿Aquí no  
estoy delante de vos? ¿Hanme de comer de ojo? ¿Hanme de lle-  
5 var por los aires?

CAÑ. Entre con cien mil Bercebuyes, pues vos lo queréis.

CRIST. Entre, señora vecina.

CAÑ. ¡Nombre fatal para mí es el de vecina!

Entra ORTIGOSA, y tray un guadamecí, y en las pieles de las cuatro  
esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero  
10 y Gradaso: y Rodamonte venga pintado como arrebozado.

ORT. Señor mío de mi alma, movida y incitada de la buena  
fama de vuestra merced, de su gran caridad y de sus muchas li-  
mosnas, me he atrevido de venir a suplicar a vuestra merced me  
haga tanta merced, caridad y limosna y buena obra de comprar-  
me este guadamecí, porque tengo un hijo preso por unas heridas  
15 que dio a un tundidor, y ha mandado la Justicia que declare el  
cirujano, y no tengo con qué pagalle, y corre peligro no le echen  
otros embargos, que podrían ser muchos, a causa que es muy  
travieso mi hijo; y querría echarle hoy o mañana, si fuese po-  
sible, de la cárcel. La obra es buena, el guadamecí nuevo, y, con  
20 todo eso, le daré por lo que vuestra merced quisiere darme por él,  
que en más está la monta, y como esas cosas he perdido yo en  
esta vida. Tenga vuestra merced desa punta, señora mía, y desco-  
jámosle, porque no vea el señor Cañizares que hay engaño en mis  
25 palabras; alcé más, señora mía, y mire cómo es bueno de caída  
y las pinturas de los cuadros parece que están vivas.

Al alzar y mostrar el guadamecí, entra por detrás dél UN GALAN;  
y, como CAÑIZARES ve los retratos, dice:

CAÑ. ¡Oh, qué lindo Rodamonte! ¿Y qué quiere el señor  
30 rebozadito en mi casa? Aun si supiese que tan amigo soy yo destas  
cosas y destos rebocitos, espantarse ía.

CRIST. Señor tío, yo no sé nada de rebozados; y si él ha en-  
trado en casa, la señora Ortigosa tiene la culpa; que a mí, el

6 Bercebuyes: belcebús, diablos.

9 guadamecí: cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o  
relieve. (Acad.)

10-11 Rodamonte... Gradaso: Personajes del Orlando Furioso de  
Ariosto.

17 tundidor: el que corta o iguala con tijera el pelo de los paños.

23 la monta: el valor y la calidad intrínseca.

24-25 descojámosle: despleguémosle.

26 de caída: Hablando de tapices, cortinas y otras colgaduras, caída  
significa cada una de las partes que penden de alto a abajo. (Acad.)

32 espantarse ía: se espantaría.

diablo me lleve si dije ni hice nada para que él entrase; no, en mi conciencia, aun el diablo sería si mi señor tío me echase a mí la culpa de su entrada.

5 CAÑ. Ya yo le veo, sobrina, que la señora Ortigosa tiene la culpa; pero no hay de qué maravillarme, porque ella no sabe mi condición, ni cuán enemigo soy de aquestas pinturas.

LOR. Por las pinturas lo dice, Cristinica, y no por otra cosa.

CRIST. Pues por ésas digo yo. ¡Ay, Dios sea conmigo! Vuelto se me ha el ánima al cuerpo, que ya andaba por los aires.

10 LOR. Quemado vea yo ese pico de once varas: en fin, quien con muchachos se acuesta, etc.

CRIST. ¡Ay, desgraciada, y en qué peligro pudiera haber puesto toda esta baraja!

15 CAÑ. Señora Ortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por rebozar; tome este doblón, con el cual podrá remediar su necesidad, y váyase de mi casa lo más presto que pudiere, y ha de ser luego, y llévese su guadamecí.

20 ORT. Viva vuestra merced más años que Matute el de Jerusalén, en vida de mi señora doña... no sé cómo se llama, a quien suplico me mande, que la serviré de noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe de tener ella como la de una tortolica simple.

CAÑ. Señora Ortigosa, abrevie y váyase, y no se esté agora juzgando almas ajenas.

25 ORT. Si vuestra merced hubiere menester algún pegadillo para la madre, téngolos milagrosos, y si para mal de muelas, sé unas palabras que quitan el dolor como con la mano.

30 CAÑ. Abrevie, señora Ortigosa; que doña Lorenza, ni tiene madre, ni dolor de muelas; que todas las tiene sanas y enteras, que en su vida se ha sacado muela alguna.

ORT. Ella se las sacará, placiendo al cielo, porque le dará muchos años de vida; y la vejez es la total destrucción de la dentadura.

35 CAÑ. ¡Aquí de Dios! ¿Qué no será posible que me deje esta vecina? ¡Ortigosa, o diablo, o vecina, o lo que eres, vete con Dios y déjame en mi casa!

ORT. Justa es la demanda, y vuestra merced no se enoje, que ya me voy.

2 aun el diablo sería: sería por arte del diablo; muy mal estaría.  
10-11 Quien con muchachos se acuesta... etc.: Quien con niños se acuesta, cagado amanece, ref. que enseña que quien fia el manejo de los negocios a personas ineptas o de poco seso, se verá después chasqueado. (Acad.)

13 baraja: enredo, pleito.

18-19 Matute el de Jerusalén: Matusalén. Disparate de la señora Ortigosa.

25-26 pegadillo para la madre: cataplasma para el dolor de madre, de matriz.

Vase ORTIGOSA

CAÑ. ¡Oh, vecinas, vecinas! Escaldado quedo aun de las buenas palabras desta vecina, por haber salido por boca de vecina.

LOR. Digo que tenéis condición de bárbaro y de salvaje; y ¿qué ha dicho esta vecina para que quedéis con la ojeriza contra ella? Todas vuestras buenas obras las hacéis en pecado mortal: dístele dos docenas de reales, acompañados con otras dos docenas de injurias, boca de lobo, lengua de escorpión y silo de malicias.

CAÑ. No, no, a mal viento va esta parva; no me parece bien que volváis tanto por vuestra vecina.

CRIST. Señora tía, éntrese allá dentro y desenójese, y deje a tío, que parece que está enojado.

LOR. Así lo haré, sobrina; y aun quizá no me verá la cara en estas dos horas; y a fe que yo se la dé a beber, por más que la refuse.

Entrase DOÑA LORENZA

CRIST. Tío, ¿no ve cómo ha cerrado de golpe? Y creo que va a buscar una tranca para asegurar la puerta.

DOÑA LORENZA, por dentro:

LOR. ¿Cristinica? ¿Cristinica?

CRIST. ¿Qué quiere, tía?

LOR. ¡Si supieses qué galán me ha deparado la buena suerte! Mozo, bien dispuesto, pelinegro y que le huele la boca a mil azahares.

CRIST. ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! ¿Está loca, tía?

LOR. No estoy sino en todo mi juicio; y en verdad que, si le vieses, que se te alegrase el alma.

CRIST. ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Ríñala, tío, porque no se atreva, ni aun burlando, a decir deshonestidades.

CAÑ. ¿Bobeas, Lorenza? Pues a fe que no estoy yo de gracia para sufrir esas burlas.

LOR. Que no son sino veras, y tan veras, que en este género no pueden ser mayores.

CRIST. ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Y dígame, tía, ¿está ahí también mi frailecito?

LOR. No, sobrina; pero otra vez vendrá, si quiere Ortigosa la vecina.

1 escaldado: receloso.

9 A mal viento va esta parva: esto va por mal camino.

CAÑ. Lorenza, di lo que quisieres, pero no tomes en tu boca el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes en oírle.

LOR. También me tiemblan a mí por amor de la vecina.

CRIST. ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías!

5 LOR. Ahora echo de ver quién eres, viejo maldito, que hasta aquí he vivido engañada contigo.

CRIST. Ríñala, tío, ríñala, tío; que se desvergüenza mucho.

10 LOR. Lavar quiero a un galán las pocas barbas que tiene con una bacía llena de agua de ángeles, porque su cara es como la de un ángel pintado.

CRIST. ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Despedácela, tío.

CAÑ. No la despedaré yo a ella, sino a la puerta que la encubre.

15 LOR. No hay para qué, vela aquí abierta; entre, y verá como es verdad cuanto le he dicho.

CAÑ. Aunque sé que te burlas, sí entraré para desenojarte.

20 Al entrar CAÑIZARES, dánle con una bacía de agua en los ojos; él vase a limpiar; acuden sobre él CRISTINA y DOÑA LORENZA, y en este interin sale el galán y vase.

CAÑ. ¡Por Dios, que por poco me cegaras, Lorenza! Al diablo se dan las burlas que se arremeten a los ojos.

25 LOR. ¡Mirad con quién me casó mi suerte, sino con el hombre más malicioso del mundo! ¡Mirad cómo dio crédito a mis mentiras, por su... fundadas en materias de celos, que menoscabada y asendereada sea mi ventura! Pagad vosotros, cabellos, las deudas deste viejo; llorad vosotros, ojos, las culpas deste maldito: mirad en lo que tiene mi honra y mi crédito, pues de las sospechas hace certezas, de las mentiras verdades, de las burlas veras y de los entretenimientos maldiciones. ¡Ay, que se me arranca el alma!

30 CRIST. Tía, no dé tantas voces, que se juntará la vecindad. ALG. (De dentro.) ¡Abren esas puertas! Abren luego; si no, echarélas en el suelo.

35 LOR. Abre, Cristinica, y sepa todo el mundo mi inocencia y la maldad deste viejo.

CAÑ. ¡Vive Dios, que creí que te burlabas, Lorenza! Calla.

40 Entran el ALGUACIL y los MÚSICOS, y el BAILARÍN y ORTIGOSA

ALG. ¿Qué es esto? ¿Qué pendencia es ésta? ¿Quién daba aquí voces?

9 agua de ángeles: agua perfumada con aromas de varias clases. (Acad.)

CAÑ. Señor, no es nada; pendencias son entre marido y mujer, que luego se pasan.

MÚS. ¡Por Dios, que estábamos mis compañeros y yo, que somos músicos, aquí pared y medio, en un desposorio, y a las voces hemos acudido, con no pequeño sobresalto, pensando que era otra cosa!

ORT. Y yo también, en mi ánima pecadora.

CAÑ. Pues en verdad, señora Ortigosa, que si no fuera por ella, que no hubiera sucedido nada de lo sucedido.

10 ORT. Mis pecados lo habrán hecho; que soy tan desdichada, que, sin saber por dónde ni por dónde no, se me echan a mí las culpas que otros cometen.

CAÑ. Señores, vuestras mercedes todos se vuelvan norabuena, que yo les agradezco su buen deseo; que ya yo y mi esposa quedamos en paz.

15 LOR. Sí quedaré, como le pida primero perdón a la vecina, si alguna cosa mala pensó contra ella.

CAÑ. Si a todas las vecinas de quien yo pienso mal hubiese de pedir perdón, sería nunca acabar; pero, con todo eso, yo se le pido a la señora Ortigosa.

20 ORT. Y yo le otorgo para aquí y para delante de Pero García.

MÚS. Pues, en verdad, que no habemos de haber venido en balde: toquen mis compañeros, y baile el bailarín, y regocíjense las paces con esta canción.

CAÑ. Señores, no quiero música: yo la doy por recebida.

MÚS. Pues aunque no la quiera.

(Cantan)

El agua de por San Juan  
Quita vino y no da pan.  
Las riñas de por San Juan  
25 Todo el año paz nos dan.

Llover el trigo en las eras,  
Las viñas estando en ciernes,  
No hay labrador que gobierne  
35 Bien sus cubas y paneras;

Mas las riñas más de veras,  
Si suceden por San Juan,  
Todo el año paz nos dan.

Baila

40 Por la canícula ardiente  
Está la cólera a punto;  
Pero, pasando aquel punto,  
Menos activa se siente.

4 pared y medio: pared por medio; en sentido fig.: en las inmediaciones, cerca.

21-22 Pero García: personaje folklórico. (Herrero García.)

Y así, el que dice no miente  
Que las riñas por San Juan  
Todo el año paz nos dan.

Baila

Las riñas de los casados  
Como aquesta siempre sean,  
Para que después se vean,  
Sin pensar, regocijados.  
Sol que sale tras nublados,  
Es contento tras afán:  
Las riñas de por San Juan,  
Todo el año paz nos dan.

CAÑ. Porque vean vuestras mercedes las revueltas y vueltas  
en que me ha puesto una vecina, y si tengo razón de estar mal con  
las vecinas.

LOR. Aunque mi esposo está mal con las vecinas, yo beso  
a vuestras mercedes las manos, señoras vecinas.

CRIST. Y yo también; más si mi vecina me hubiera traído  
mi frailecico, yo la tuviera por mejor vecina; y adiós, señoras  
vecinas.

PROLOGO

Vé por bien tengo que como son acaloradas y por ventura han  
en ellas al mismo tiempo a noticia de muchos y no se entienda  
en la república del mundo, pues podría ser que alguna que  
les halle algo que lo sea, y a los que no se acordaron  
los de los.

## LAZARILLO DE TORMES

que sea, que no tenga alguna mala, porque como que los  
guiso no son todos unos, mas lo que una es cosa, otra es  
de por ello.

Y así como cosas tenidas en poco de algunos, que de otros  
no lo son.

Y esto, porque algunas cosas debían haberse ni estar  
a mal, al muy digno no fueren, mas que a los se cultivan  
más. Mayormente si se lo quisiera y poderlos sacar de esta  
de los.

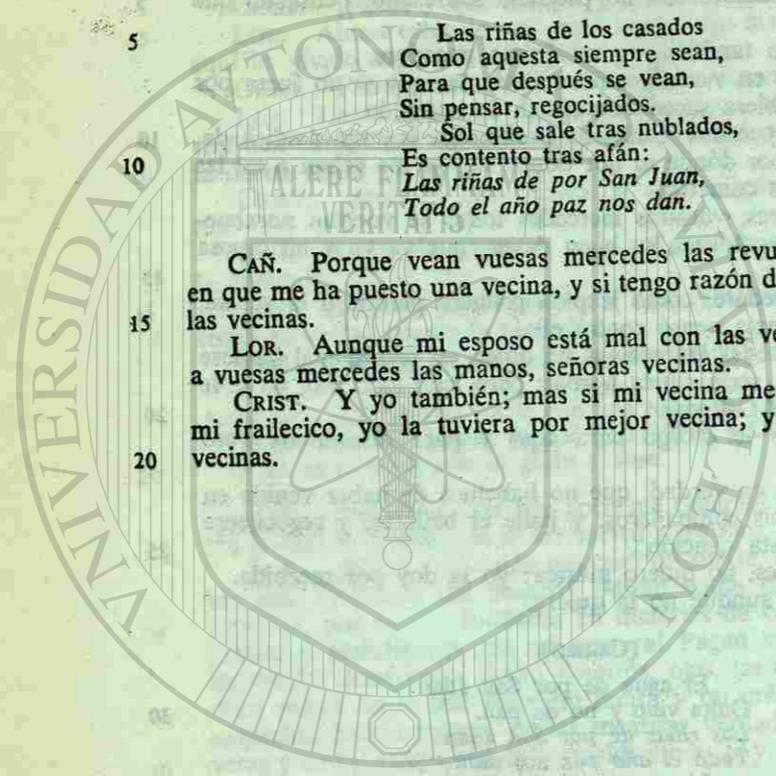
Porque si tal no fuera, muy pocas cosas se harían para uno solo,  
que no se hace un trabajo y guerra, ya que lo pisan, por  
comercio, no son diversos, sino los que van y levan con  
necesidad, muy de qué, se los sabe. Y a sus propósitos, dice  
Tulio, que se debe de los.

Algunas cosas que se hacen en la escuela,  
fueron muy buenas, pero en la escuela,  
de la escuela de la escuela, y así se ha de hacer y hacer  
es lo mismo.

Y esto, porque algunas cosas debían haberse ni estar  
a mal, al muy digno no fueren, mas que a los se cultivan  
más. Mayormente si se lo quisiera y poderlos sacar de esta  
de los.

Y así como cosas tenidas en poco de algunos, que de otros  
no lo son.

Y esto, porque algunas cosas debían haberse ni estar  
a mal, al muy digno no fueren, mas que a los se cultivan  
más. Mayormente si se lo quisiera y poderlos sacar de esta  
de los.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"



Y así, el que dice no miente  
Que las riñas por San Juan  
Todo el año paz nos dan.

Baila

Las riñas de los casados  
Como aquesta siempre sean,  
Para que después se vean,  
Sin pensar, regocijados.  
Sol que sale tras nublados,  
Es contento tras afán:  
Las riñas de por San Juan,  
Todo el año paz nos dan.

CAÑ. Porque vean vuestras mercedes las revueltas y vueltas  
en que me ha puesto una vecina, y si tengo razón de estar mal con  
las vecinas.

LOR. Aunque mi esposo está mal con las vecinas, yo beso  
a vuestras mercedes las manos, señoras vecinas.

CRIST. Y yo también; más si mi vecina me hubiera traído  
mi frailecico, yo la tuviera por mejor vecina; y adiós, señoras  
vecinas.

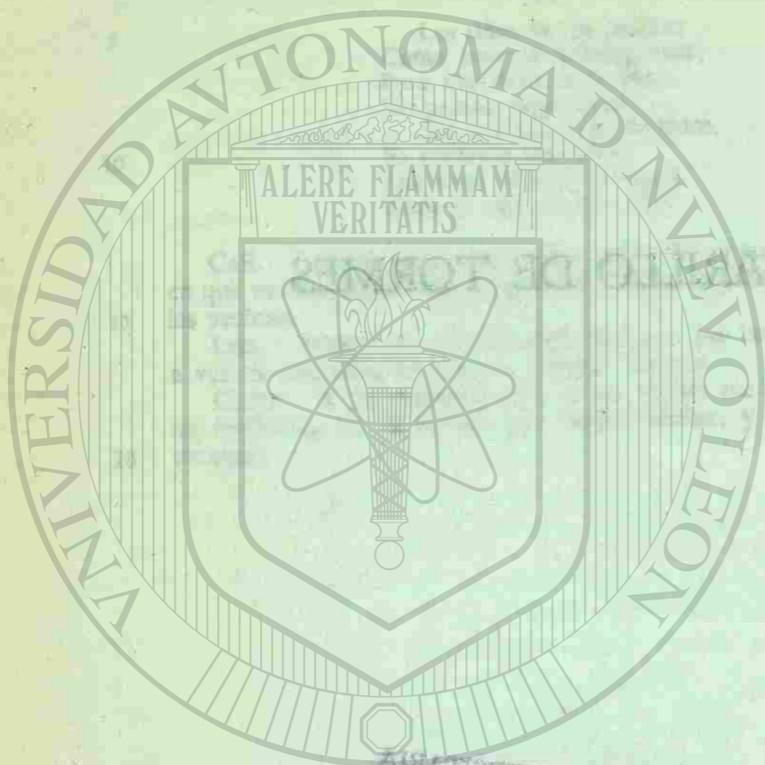
PROLOGO

## LAZARILLO DE TORMES

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PRÓLOGO

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite.

Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena. Mayormente que los gustos no son todos unos; mas lo que uno no come, otro se pierde por ello.

Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son.

Y esto, para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase. Mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto.

Porque si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben. Y a este propósito, dice Tulio: *La honra cría las artes.*

¿Quién piensa que el soldado, que es primero de la escala, tiene más aborrecido el vivir? No por cierto. Mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y así en las artes y letras es lo mismo.

Predica muy bien el presentado y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas. Mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen:

—¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia!

Justó muy ruinmente el señor don Fulano, y dió el sayete

de armas al truhán, porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿qué hiciera, si fuera verdad?

Y todo va de esta manera; que confesando yo no ser más santo que mis vecinos, de esta nonada que en este grosero estilo escribo, no me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

Suplico a vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico, si su poder y deseo se conformaran. Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parecióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona. Y también porque consideren los que heredaron nobles Estados cuán poco se les debe. Pues, Fortuna fué con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto.

## TRATADO PRIMERO

### CUENTA LÁZARO SU VIDA Y CÚYO HIJO FUÉ

Pues sepa vuestra merced, ante todas cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antonia Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fué desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía a cargo de proveer una molienda de una aceña, que está ribera de aquel río, en la cual fué molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóla el parto y parióme allí. De manera, que con verdad me puedo decir nacido en el río.

Pues, siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso y confesó y no negó y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados.

En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fué mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fué. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos y vino a vivir a la ciudad y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena. De manera que fué frecuentando las caballerizas.

Ella y un hombre moreno, de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Este, algunas veces, se venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa.

de armas al truhán, porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿qué hiciera, si fuera verdad?

Y todo va de esta manera; que confesando yo no ser más santo que mis vecinos, de esta nonada que en este grosero estilo escribo, no me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

Suplico a vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico, si su poder y deseo se conformaran. Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parecióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona. Y también porque consideren los que heredaron nobles Estados cuán poco se les debe. Pues, Fortuna fué con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto.

## TRATADO PRIMERO

### CUENTA LÁZARO SU VIDA Y CÚYO HIJO FUÉ

Pues sepa vuestra merced, ante todas cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antonia Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fué desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía a cargo de proveer una molienda de una aceña, que está ribera de aquel río, en la cual fué molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóla el parto y parióme allí. De manera, que con verdad me puedo decir nacido en el río.

Pues, siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso y confesó y no negó y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados.

En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fué mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fué. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos y vino a vivir a la ciudad y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena. De manera que fué frecuentando las caballerizas.

Ella y un hombre moreno, de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Este, algunas veces, se venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa.

Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas, de que vi que con su venida mejoraba el comer, fusle queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños, a que nos calentábamos.

De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a acallar.

Y acuérdomme que estando el negro de mi padrastro trabajando con el mozueto, como el niño veía a mi madre y a mí blancos, y a él no, huía dél con miedo, para mi madre, y señalando con el dedo decía:

—¡Madre, coco!

Respondió él, riendo.

—¡Hideputa!

Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí:

—¡Cuántos debe de haber en el mundo, que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!

Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaide —que así se llamaba—, llegó a oídos del mayordomo, y hecha pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles, y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas, y cuando otra cosa no tenía las bestias desherraba, y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillamos de un clérigo ni fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto.

Y probósele cuanto digo, y aun más, porque a mí con amenazas me preguntaban, y como niño respondía, y descubría cuanto sabía con miedo; hasta ciertas herraduras que, por mandado de mi madre, a un herrero vendí.

Al triste de mi padrastro azotaron y pringaron, y a mi madre pusieron pena por justicia sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho comendador no entrase, ni al lastimado Zaide en la suya atogiese.

Por no echar la sogá tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y por evitar peligro y quitarse de malas

lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana. Y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozueto, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarle, me pidió a mi madre y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.

El respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo, sino por hijo. Y así, le comencé a servir y adiestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y cuando nos hubimos de partir, yo fuí a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición, y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto. Válete por ti.

Y así, me fuí para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende. Que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba, y dije entre mí:

—Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer.

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza. Y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía:

—Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré.

Y fué así, que después de Dios éste me dió la vida, y siendo ciego, me alumbró y adiestró en la carrera de vivir.

Huelgo de contar a vuestra merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos, cuánto vicio.

Pues, tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro. Un tono bajo, reposado y muy sonable, hacía resonar la iglesia donde rezaba. Un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos, ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer.

Allende de esto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas, si traía hijo o hija.

Pues en caso de medicina, decía, Galeno no supo la mitad que él para muelas, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le decía:

—Haced esto, haréis estotro, coced tal yerba, tomad tal raíz.

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían. Déstas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa vuestra merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y así no me remediaba de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas con todo su saber y aviso le contraminaba de

tal suerte, que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor.

Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo. El traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y su llave, y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tanta gran vigilancia y tanto por contadero, que no bastara hombre en todo el mundo hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella laceria que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada.

Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza. Y así buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas, y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejábame el mal ciego, porque al tanto luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

—¿Qué diablo es esto, que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha.

También él abreviaba el rezar, y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz. Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces, diciendo:

—¡Mandan rezar tal y tal oración!—. Como suelen decir.

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino, cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco. Que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola

en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches. Mas como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y desde en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y atapábale con la mano, y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él. Y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor de ella, luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada.

Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo que podía ser.

—No diréis, tío, que os lo bebo yo —decía—, pues no lo quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tientos dió al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla. Mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido.

Y luego, otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba aparejado, ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé. Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Lavóme

con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y sonriéndose, decía:

—¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud.

Y otros donaires que a mi gusto no lo eran.

Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa y cardenales, considerando que a pocos golpes tales el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo ahorrar de él. Mas no lo hice tan presto por hacerlo más a mi salvo y provecho. Aunque yo quisiera asentar mi corazón y perdonarle el jarrazo, no daba lugar el mal tratamiento que el mal ciego desde allí adelante me hacía; que sin causa ni razón me hería, dándome coscorriones y repelándome.

Y si alguno le decía por qué me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo:

—¿Pensaréis que éste mi mozo es algún inocente? Pues oíd si el demonio ensayara otra tal hazaña.

Santiguándose los que le oían, decían:

—¡Mirad quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad!

Y reían mucho el artificio, y decíanle:

—¡Castigadlo, castigadlo, que de Dios lo habréis!

Y él con aquello nunca otra cosa hacía.

Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos y adrede, por le hacer mal daño. Si había piedras, por ellas. Si lodo, por lo más alto, que aunque yo no iba por lo más enjuto, holgábame a mí de quebrar un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía. Con esto, siempre con el cabo alto del tiento me atentaba el colodrillo, el cual siempre traía lleno de tolondrones y pelado de sus manos. Y aunque yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba ni me creía más; tal era el sentido y grandísimo entendimiento del traidor.

Y porque vea vuestra merced a cuánto se extendía el ingenio de este astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaecieron, en el cual me parece dió bien a entender su gran astucia. Cuando salimos de Salamanca, su motivo fué venir a tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica, aunque no muy limosnera. Arrimábase a este refrán: "Más da el duro que el desnudo". Y venimos a este camino por los mejores luga-

res. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamos; donde no, a tercero día hacíamos San Juan.

Acaeció que, llegando a un lugar que llaman Almorox, al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dió un racimo de ellas en limosna. Y como suelen ir los cestos maltratados, y también porque la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranábasele el racimo en la mano. Para echarlo en el fardel tornábase mosto, y lo que a él se llegaba. Acordó de hacer un banquete, así por no lo poder llevar, como por contentarme. Que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en un valladar, y dijo:

—Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que hayas de él tanta parte como yo. Partillo hemos de esta manera: tú picarás una vez, y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva. Yo haré lo mismo hasta que lo acabemos, y de esta suerte no habrá engaño.

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance, el traidor mudó propósito y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura, no me contenté ir a la par con él; mas aun pasaba adelante: dos a dos y tres a tres. Y como podía las comía. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano, y meneando la cabeza, dijo:

—Lázaro: engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres.

—No comí —dije yo—; mas, ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

—¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas.

Reíme entre mí, y —aunque muchacho— noté mucho la discreta consideración del ciego.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para no interrumpir la hilación en el relato, se reproducen en nota las partes intercaladas en la edición de Alcalá de 1554, y que sólo ahí figuran:

“A lo cual yo no respondí. Yendo que íbamos así por debajo de unos soportales, en Escalona, adonde a la sazón estábamos en casa de un zapatero, había muchas sogas y otras cosas que de esparto se

Mas, por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así graciosas como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidiente, y con él acabar.

Estábamos en Escalona, villa del duque de ella, en un mesón, y dióme un pedazo de longaniza que le asase. Ya que la longaniza había pringado, y comíose las pringadas, sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna.

Púsome el demonio el aparejo delante de los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón. Y fué, que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que, por no ser para la olla, debió ser echado allí. Y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentera el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me

hacen, y parte de ellas dieron a mi amo en la cabeza. El cual, alzando la mano, tocó en ellas, y viendo lo que era díjome:

—Anda presto, muchacho; salgamos de entre tan mal manjar, que ahoga sin comerlo.

—Yo, que bien descuidado iba de aquello, miré lo que era, y como no vi sino sogas y cinchas, que no era cosa de comer, díjele:

—Tío: ¿por qué decís eso?

—Respondíome:

—Calla sobrino; según las mañas que llevas, lo sabrás y verás cómo digo verdad.

Y así pasamos adelante por el mismo portal y llegamos a un mesón, a la puerta del cual había muchos cuernos en la pared, donde ataban los recueros sus bestias, y como iba tentado si era allí el mesón, adonde él rezaba cada día por la mesonera la oración de la emparedada, asíó de un cuerno, y con gran suspiro dijo:

—¡Oh, mala cosa, peor que tienes la hechura! ¡De cuántos eres deseado poner tu nombre sobre cabeza ajena y de cuán pocos tenerte ni aun oír tu nombre por ninguna vía!

—Como le oí lo que decía, dije:

—Tío: ¿qué es esto que decís?

—Calla, sobrino, que algún día te dará éste, que en la mano tengo, alguna mala comida y cena.

—No lo comeré yo —dije—, y no me la dará.

—Yo te digo verdad; si no, verlo has, si vives.

Y así pasamos adelante, hasta la puerta del mesón, adonde pluguiere a Dios nunca allá llegáramos, según lo que me sucedió en él.

—Era todo lo que más rezaba por mesoneras, y por bodegoneras, y turroneas, y ramerías, y así por semejantes mujercillas, que por hombre casi nunca le vi decir oración.”

podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza, y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido por sus deméritos, había escapado. Yo fuí por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine, hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aún no había conocido, por no lo haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas, pensando también llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo.

Alteróse, y dijo:

—¿Qué es esto, Lazarillo?

—¡Lacerado de mí! —dije yo—. ¡Si queréis a mí echar algo! ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí y por burla haría eso.

—No, no —dijo él—; que yo no he dejado el asador de la mano, no es posible.

Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aproveché, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantóse y asíome por la cabeza, y llegóse a olerme. Y como debió sentir el huelgo, a uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonia que llevaba, asíéndome con las manos, abrióme la boca más de su derecho, y desatentadamente metía la nariz, la cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón con el enojo se había aumentado un palmo, con el pico de la cual me llegó a la gullilla.

Y con esto, y con el gran miedo que tenía y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estómago, y lo más principal, con el destiento de la cumplidísima nariz, medio casi ahogándome, todas estas cosas se juntaron, y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese vuelto a su dueño. De manera que antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dió con el hurto en ella; de suerte que su nariz y la negra mal mascada longaniza, a un tiempo salieron de mi boca.

¡Oh, gran Dios! ¡Quién estuviera aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba! Fué tal el coraje del perverso ciego, que, si

al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rasguñado el pescuezo y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones.

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo, y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta, mas con tanta gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír.

Y en cuanto esto pasaba, a la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice, porque me maldecía, y fué no dejarle sin narices, pues tan buen tiempo tuve para ello, que la mitad del camino estaba andado. Que con sólo apretar los dientes se me quedaran en casa, y, con ser de aquel malvado, por ventura lo retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza, y no pareciendo ellas, pudiera negar la demanda. ¡Plugiera a Dios que lo hubiera hecho, que eso fuera así que así!

Hiciéronnos amigos la mesonera y los que allí estaban, y, con el vino que para beber le había traído, laváronme la cara y la garganta. Sobre lo cual discantaba el mal ciego donaires, diciendo:

—¡Por verdad, más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo de año, que yo bebo en dos! A lo menos, Lázaro, eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida.

Y luego contaba cuántas veces me había descalabrado y harpado la cara, y con vino luego sanaba.

—Yo te digo —dijo— que si hombre en el mundo ha ser bien afortunado con vino, que serás tú.

Y reían mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y después acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda debía tener espíritu de profecía, y me pesa de los sinsabores que le hice; aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero, como adelante vuestra merced oirá.

Visto esto, y las malas burlas, que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejarle, y como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo, afirmélo más. Y fué así, que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna, y había llovido mucho la noche antes. Y porque el día también llovía y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos; mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego:

—Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia; acojámonos a la posada con tiempo.

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande.

Yo le dije:

—Tío, el arroyo va muy ancho. Mas, si queréis, yo veo por dónde atravesemos más aína sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho, y, saltando, pasaremos a pie enjuto.

Parecióle buen consejo, y dijo:

—Discreto eres; por esto te quiero bien. Llévame a ese lugar, donde el arroyo se ensagosta, que ahora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

Yo, que vi el aparejo a mi deseo, saquéle debajo de los portales y llevélo derecho de un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual, y sobre otros, cargaban saledizos de aquellas casas, y dígole:

—Tío, éste es el paso más angosto, que en el arroyo hay.

Como llovía recio y el triste se mojaba, y con la priesa que llevábamos de salir del agua, que encima de nos caía, y lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento por darme de él venganza, creyóse de mí, y dijo:

—Ponme bien derecho, y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope de toro, y díjele:

—¡Sus! ¡Saltad todo lo que podáis, porque deis de este cabo del agua!

Aun apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón, y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con

una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

—¿Cómo? ¡Y olistes la longaniza y no el poste? ¡Huele, huele! —le dije yo.

Y dejéle en poder de mucha gente, que lo había ido a socorrer, y tomé la puerta de la villa en los pies de un trote, y, antes que la noche viniese, di conmigo en Torrijos.

No supe más lo que Dios dél hizo, ni curé de lo saber.

## TRATADO SEGUNDO

### CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN CLÉRIGO, Y DE LAS COSAS QUE CON ÉL PASÓ

Otro día, no pareciéndome estar allí seguro, fuíme, a un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un clérigo, que llegando a pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad, que, aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, y una de ellas fué ésta. Finalmente, el clérigo me recibió por suyo.

Escapé del trueno y di en el relámpago. Porque era el ciego, para con éste, un Alejandro Magno, con ser la mesma avaricia, como he contado. No digo más, sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste; no sé si de su cosecha era, o lo había anejado con el hábito de clerecía.

El tenía un arcaz viejo y cerrado con su llave, la cual traía atada con un agujeta del paletoque. Y en viniendo el bodigo de la iglesia, por su mano era luego allí lanzado y tornada a cerrar el arca. Y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele estar en otras: algún tocino colgado al humero, algún queso puesto en alguna tabla, o en el armario, algún canastillo con algunos pedazos de pan que de la mesa sobran. Que me parece a mí que, aunque de ello no me aprovechara, con la vista dello me consolara.

Solamente había una horca de cebollas, y tras la llave en una cámara en lo alto de la casa. Déstas tenía yo de ración una para cada cuatro días, y cuando le pedía la llave para ir por ella, si alguno estaba presente, echaba mano al falsopeto y con gran continencia la desataba y me la daba, diciendo:

—Toma, y vuélvela luego, y no hagáis sino golosinear.

Como si debajo de ella estuvieran todas las conservas de Valencia, con no haber en la dicha cámara —como dije— maldita

otra cosa que las cebollas colgadas de un clavo. Las cuales él tenía también por cuenta, que si por malos de mis pecados me desmandara a más de mi tasa, me costara caro. Finalmente, yo me finaba de hambre.

Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar. Verdad es que partía conmigo del caldo; que de la carne ¡tan blanco el ojo! sino un poco de pan, y ¡pluguiera a Dios que me demediara!

Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero, y enviábame por una que costaba tres maravedís. Aquélla le cocía, y comía los ojos y la lengua, y el cogote y sesos y la carne, que en las quijadas tenía, y dábame todos los huesos roídos. Y dábamelos en el plato, diciendo:

—¡Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo! ¡Mejor vida tienes que el papa!

—¡Tal te la dé Dios!—, decía yo paso entre mi.

A cabo de tres semanas que estuve con él, vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas, de pura hambre. Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaron.

Para usar de mis mañas no tenía aparejo, por no tener en qué darle salto, y aunque algo hubiera, no podía cegarle, como hacía al que Dios perdona, si de aquella calabazada feneció. Que todavía, aunque astuto, con faltarle aquel preciado sentido, no me sentía; mas estotro, ninguno hay, que tan aguda vista tuviese como él tenía.

Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caía, que no era dél registrada: el un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Bailábanle los ojos en el casco, como si fueran de azogue; cuantas blancas ofrecían tenía por cuenta. Y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta y la ponía sobre el altar.

No era yo señor de asirle una blanca todo el tiempo que con él viví, o, por mejor decir, morí. De la taberna nunca le traje una blanca de vino. Mas aquel poco que de la ofrenda había metido en su arcaz, compasaba de tal forma, que le duraba toda la semana.

Y por ocultar su gran mezquindad, decíame:

—Mira mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros.

Mas el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías y mortuorios, que rezamos, a costa ajena comía como lobo y bebía más que un saludador.

Y porque dije mortuorios, Dios me perdone, que jamás fui enemigo de la naturaleza humana, sino entonces. Y eso era porque comíamos bien y me hartaba. Deseaba y aun rogaba a Dios que cada día matase el suyo. Y cuando dábamos sacramento a los enfermos, especialmente la extremaunción, como manda el clérigo rezar a los que están allí, yo cierto no era el postrero de la oración, y con todo mi corazón y buena voluntad rogaba al Señor, no que le echase a la parte que más servido fuese, como se suele decir, mas que le llevase de aqueste mundo.

Y cuando algunos de éstos escapaba, ¡Dios me lo perdone!, que mil veces le daba al diablo. Y el que se moría otras tantas bendiciones llevaba de mí dichas. Porque en todo el tiempo que allí estuve, que sería casi seis meses, solas veinte personas fallecieron; y éstas bien creo que las maté yo, o, por mejor decir, murieron a mi recuesta; porque, viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida. Mas de lo que al presente padecía, remedio no hallaba, que, si el día que enterrábamos, yo vivía, los días que no había muerto, por quedar bien vezado de la hartura, tornando a mi cotidiana hambre, más lo sentía. De manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo también para mí como para los otros deseaba algunas veces: mas no la veía, aunque estaba siempre en mí.

Pensé muchas veces irme de aquel mezquino año. Mas por dos cosas lo dejaba: la primera, por no me atrever a mis piernas, por temor de la flaqueza que de pura hambre me venía, y la otra, consideraba y decía:

—Yo he tenido dos amos; el primero, traíame muerto de hambre y dejándole, topé con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura. ¿Pues si éste desisto y doy en otro más bajo, qué será sino fenecer?

Con esto no me osaba menear, porque tenía por fe que todos los grados había de hallar más ruines. Y a abajar otro punto, no sonara Lázaro, ni se oyera en el mundo.

Pues estando en tal aflicción, cual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano, y sin saber darme consejo, viéndome ir de mal en peor, un día que el cuitado ruin y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar, llegóse acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fué ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito. Preguntóme si tenía algo que adobar.

—En mí teniades bien que hacer, y no haríades poco, si me remediásedes —dije paso, que no me oyó.

Mas como no era tiempo de gastarlo en decir gracias, alumbrado por el Espíritu Santo, le dije:

—Tío, una llave deste arte he perdido y temo mi señor me azote; por vuestra vida, veáis si en esas que traéis, hay alguna que le haga, que yo os lo pagaré.

Comenzó a probar el angelico calderero una y otra de un gran sartal que de ellas traía, y yo ayudarle con mis flacas oraciones. Cuando no me cato, veo en figuras de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arca. Y abierto, díjele:

—Yo no tengo dineros que os dar por la llave, mas tomad de ahí el pago.

El tomó un bodigo de aquéllos, el que mejor le pareció, y dándome mi llave, se fue muy contento, dejándome más a mí.

Mas no toqué en nada por el presente, porque no fuese la falta sentida y aun porque me vi de tanto bien señor, parecióme que la hambre no se me osaba allegar. Vino el misero de mi amo, y quiso Dios no miró en la oblada, que el ángel había llevado.

Yo otro día, en saliendo de casa, abro mi paraíso panal, y tomo entre las manos y dientes un bodigo, y, en dos credos, le hice invisible, no se me olvidando el arca abierta. Y comienzo a barrer la casa con mucha alegría, pareciéndome con aquel remedio remediar desde en adelante la triste vida. Y así estuve con ello, aquel día y otro, gozoso.

Mas no estaba en dicha que me durase mucho aquel descanso, porque luego al tercero día me vino la terciana derecha. Y fue, que veo a deshora al que me mataba de hambre sobre nuestro arca, volviendo y revolviendo, contando y tornando a contar los panes. Yo disimulaba y en mi secreta oración y devociones y plegarias decía:

—¡San Juan, y ciégale!

Después que estuvo un gran rató echando la cuenta, por días y dedos contando, dijo:

—Si no tuviera a tan buen recado esta arca, yo dijera que me habían tomado della panes. Pero de hoy más, sólo por cerrar la puerta a la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos: nueve quedan y un pedazo.

—Nuevas malas te dé Dios —dije yo entre mí.

Parecióme con lo que dijo pasarme el corazón con saeta de montero, y comencóme el estómago a escarbar de hambre, viéndose puesto en la dieta pasada. Fué fuera de casa. Yo por consolarme, abro el arca, y como vi el pan, comencé de adorar, no osando recibirlo. Contélos, si a dicha el lacerado se errara, y hallé su cuenta más verdadera que yo quisiera. Lo más que yo pude hacer fué darle en ellos mil besos, y, lo más delicado que yo pude, del partido partí un poco al pelo que él estaba, y con aquél pasé aquel día, no tan alegre como el pasado.

Mas como la hambre creciese, mayormente que tenía el estómago hecho a más pan aquellos dos o tres días ya dichos, moría mala muerte, tanto que otra cosa no hacía en viéndome solo, sino abrir y cerrar el arca y contemplar en aquella cara de Dios, que así dicen los niños. Mas el mismo Dios, que socorre a los afligidos, viéndome en tal estrecho, trujo a mi memoria un pequeño remedio. Que considerando entre mí, dije:

—Este arquetón es viejo y grande, y roto por algunas partes; aunque pequeños agujeros. Puédese pensar que ratones entrando en él hacen daño a este pan. Sacarlo entero no es cosa conveniente, porque verá la falta el que en tanta me hace vivir. Esto bien se sufre.

Y comienzo a desmigajar el pan sobre unos no muy costosos manteles que allí estaban, y tomo uno y dejo otro, de manera que en cada cual de tres o cuatro, desmigajé su poco. Después, como quien toma grajea, lo comí y algo me consolé. Mas él, como viniese a comer y abriese el arca, vió el mal pesar, y sin duda creyó ser ratones los que el daño habían hecho, porque estaba muy al propio contrahecho de como ellos lo suelen hacer. Miró todo el arca de un cabo a otro y vióle ciertos agujeros por do sospechaba habían entrado. Llamóme, diciendo:

—¡Lázaro! ¡Mira qué persecución ha venido aquesta noche por nuestro pan!

Yo híceme muy maravillado, preguntándole qué sería.

—¿Qué ha de ser? —dijo él—. Ratones que no dejan cosa a vida.

Pusímonos a comer y quiso Dios que aun en eso me fué bien, que me cupo más pan que la laceria que me solía dar, porque rayó con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo:

—Cómete eso, que el ratón cosa limpia es.

Y así aquel día, añadiendo la ración del trabajo de mis manos, o de mis uñas, por mejor decir, acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba.

Y luego me vino otro sobresalto, que fué verle andar solícito quitando clavos de paredes y buscando tablillas, con las cuales clavó y cerró todos los agujeros de la vieja arca.

—¡Oh señor mío, dije yo entonces; a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nacidos, y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida! Héme aquí, que pensaba con este pobre y triste remedio remediar y pasar mi laceria, y estaba ya cuanto que alegre y de buena ventura. Mas no quiso mi desdicha, despertando a este lacerado de mi amo, y poniéndole más diligencia de la que él de suyo se tenía (pues los míseros, por la mayor parte, nunca de aquélla carecen), agora, cerrando los agujeros del arca, cerrase la puerta a mi consuelo y la abriese a mis trabajos.

Así lamentaba yo, en tanto que mi solícito carpintero con muchos clavos y tablillas, dió fin a sus obras, diciendo:

—Agora, donos traidores ratones, conviéneos mudar propósito, que en esta casa mala medra tenéis.

De que salió de su casa, voy a ver la obra y hallé que no dejó en la triste y vieja arca agujero, ni aun por donde le pudiese entrar un mosquito. Abro con mi desaprovechada llave, sin esperanza de sacar provecho y vi los dos o tres panes comenzados, los que mi amo creyó ser ratonados, y de ellos todavía saqué alguna laceria, tocándolos muy ligeramente, a uso de esgrimidor diestro.

Como la necesidad sea tan gran maestra, viéndome con tanta siempre, noche y día estaba pensando la manera que tendría en sustentar el vivir. Y pienso, para hallar estos negros remedios,

que me era luz la hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura, y así era por cierto en mí.

Pues, estando una noche desvelado en este pensamiento, pensando cómo me podría valer y aprovecharme del arca, sentí que mi amo dormía, porque lo mostraba con roncar y en unos resoplidos grandes, que daba cuando estaba durmiendo. Levantéme muy quedito, y, habiendo en el día pensado lo que había de hacer y dejando un cuchillo viejo, que por allí andaba, en parte do le hallase, voyme al triste arca, y por do había mirado tener menos defensa, le acometí con el cuchillo, que a manera de barreno dél usé. Y como la antiquísima arca, por ser de tantos años, la hallase sin fuerza y corazón, antes muy blanda y carcomida, luego se me rindió y consintió en su costado, por mi remedio un buen agujero. Esto hecho, abro muy paso la llagada arca, y al tiento del pan, que hallé partido, hice según de yuso está escrito. Y con aquello, algún tanto consolado, tornando a cerrar, me volví a mis pajas, en las cuales reposé y dormí un poco.

Lo cual yo hacía mal, y echábalo al no comer, y así sería, porque cierto en aquel tiempo no me debían de quitar el sueño los cuidados del rey de Francia.

Otro día fué por el señor mi amo visto el daño, así del pan como del agujero, que yo había hecho, y comenzó a dar al diablo los ratones y decir:

—¿Qué diremos a esto? ¡Nunca haber sentido ratones en esta casa sino ahora!

Y sin duda debía de decir verdad, porque si casa había de haber en el reino justamente de ellos privilegiada, aquella de razón había de ser, porque no suelen morar donde no hay que comer. Torna a buscar clavos por la casa y por las paredes, y tablillas y a tapárselos. Venida la noche y su reposo, luego era yo puesto en pie con mi aparejo, y, cuantos él tapaba de día, destapaba yo de noche.

En tal manera fue, y tal prisa nos dimos, que sin duda por esto se debió decir: *Donde una puerta se cierra otra se abre*. Finalmente, parecíamos tener a destajo la tela de Penélope; pues, cuanto él tejía de día, rompía yo de noche. Ya en pocos días y noches pusimos la pobre despensa de tal forma, que quien quisiera propiamente de ella hablar, más corazas viejas de otro tiem-

po que no arcaz la llamara, según la clavazón y tachuelas sobre sí tenía.

De que vió no le aprovechar nada su remedio, dijo:

—Ese arcaz está tan maltratado, y es de madera tan vieja y flaca, que no habrá ratón a quien se defienda. Y va ya tal que, si andamos más con él, nos dejará sin guarda; y aun lo peor, que aunque hace poca, todavía hará falta faltando y me pondrá en costa de tres a cuatro reales. El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aquí no aprovecha, armaré por de dentro a estos ratones malditos.

Luego buscó prestada una ratonera, y con cortezas de queso, que a los vecinos pedía, contino el gato estaba armado dentro del arca. Lo cual era para mí singular auxilio, porque, puesto caso que yo no había menester muchas salsas para comer, todavía me holgaba con las cortezas del queso, que de la ratonera sacaba, y sin esto no perdonaba el ratonar del bodigo.

Como hallase el pan ratonado, y el queso comido, y no cayese el ratón que lo comía, dábase al diablo, preguntaba a los vecinos ¿qué podría ser comer el queso y sacarlo de la ratonera y no caer ni quedar dentro el ratón, y hallar caída la trampa del gato?

Acordaron los vecinos no ser el ratón el que este daño hacía, porque no fuera menos de haber caído alguna vez. Dijole un vecino:

—En vuestra casa yo me acuerdo que solía andar una culebra y ésta debe de ser sin duda, y lleva razón, que, como es larga, tiene lugar de tomar el cebo, y, aunque le coja la trampa encima, como no entre toda dentro, tórnase a salir.

Cuadró a todos los que aquél dijo, y alteró mucho a mi amo. Y desde en adelante no dormía tan a sueño suelto; que, cualquier gusano de la madera que de noche sonase, pensaba ser la culebra que le roía el arca. Y luego era puesto en pie, y con un garrote que a la cabecera desde que aquello le dijeron, ponía, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra.

A los vecinos despertaba con el estruendo que hacía, y a mí no dejaba dormir. Ibase a mis pajas y trastornábalas, y a mí con ellas, pensando que se iba para mí y se envolvía en mis pajas o en mi sayo. Porque le decían que de noche acaecía a estos ani-

males, buscando calor, ir a las cunas donde están criaturas, y aun morderlas y hacerles peligrar.

Yo las más veces hacía del dormido y en la mañana decíame él:

—Esta noche, mozo, ¿no sentiste nada? Pues tras la culebra anduve, y aun pienso se ha de ir para ti a la cama, que son muy frías y buscan calor.

—¡Plega a Dios que no me muerda, decía yo, que harto miedo le tengo!

De esta manera andaba tan elevado y levantado del sueño, que, mi fe, la culebra, o el culebro, por mejor decir, no osaba roer de noche ni levantarse al arca. Mas de día, mientras estaba en la iglesia, o por el lugar, hacía mis saltos. Los cuales daños viendo él, y el poco remedio que les podía poner, andaba de noche, como digo, hecho trago.

Yo hube miedo que con aquellas diligencias no me topase con la llave que debajo de las pajas tenía, y parecióme lo más seguro meterla de noche en la boca. Porque ya desde que viví con el ciego la tenía tan hecha bolsa, que me acaeció tener en ella doce o quince maravedís, todo en medias blancas, sin que me estorbasen el comer. Porque de otra manera no era señor de una blanca que al maldito ciego no cayese con ella, no dejando costura ni remiendo que no me buscaba muy a menudo.

Pues así, como digo, metía cada noche la llave en la boca, y dormía sin recelo que el brujo de mi amo cayese con ella; mas, cuando la desdicha ha de venir, por demás es la diligencia. Quisieron mis hados, o, por mejor decir mis pecados, que, una noche que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debía tener, de manera y tal postura, que el aire y resoplo, que yo, durmiendo echaba, salía por lo hueco de la llave, que de cañuto era y silbaba, según mi desastre quiso, muy recio, de tal manera que el sobresaltado de mi amo lo oyó, y creyó sin duda ser el silbo de la culebra, y cierto lo debía parecer.

Levantóse muy paso con su garrote en la mano, y al tiento y sonido de la culebra, se llegó a mí con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra. Y, como cerca se vió, pensó que allí en las pajas, do yo estaba echado, al calor mío se había venido. Levantando bien el palo, pensando tenerla debajo y darle tal garrotazo que la matase, con toda su fuerza me descargó en la

cabeza un tan gran golpe, que sin ningún sentido y muy mal descalabrado me dejó.

Como sintió que me había dado, según yo debía hacer gran sentimiento con el fiero golpe, contaba él que se había llegado a mí, y dándome grandes voces, llamándome, procuró recordarme. Mas, como me tocase con las manos, tentó la mucha sangre que se me iba, y conoció el daño que me había hecho. Y con mucha priesa fué a buscar lumbre, y llegando con ella, hallóme quejando todavía con mi llave en la boca, que nunca la desamparé, la mitad fuera, bien de aquella manera, que debía estar al tiempo que silbaba con ella.

Espantado el matador de culebras, qué podría ser aquella llave, miróla sacándomela del todo de la boca, y vió lo que era, porque en las guardas nada de la suya diferenciaba. Fué luego a probarla y con ella probó el maleficio.

Debió de decir el cruel cazador:

—El ratón y culebra, que me daban guerra y me comían mi hacienda, he hallado.

De lo que sucedió en aquellos tres días siguientes, ninguna fe daré, porque los tuve en el vientre de la ballena, mas de cómo esto, que he contado, oí, después que en mí torné, decir a mi amo, el cual a cuantos allí venían lo contaba por extenso.

A cabo de tres días yo torné en mi sentido y vime echado en mis pajas, la cabeza toda emplastada y llena de aceites y ungüentos y espantado, dije:

—¿Qué es esto?

Respondióme el cruel sacerdote:

—A fe que los ratones y culebras que me destruían, ya los he cazado.

Y miré por mí, y vime tan maltratado, que luego sospeché mal.

A esta hora entró una vieja que ensalmaba, y los vecinos, y comiéndame a quitar trapos de la cabeza y curar el garrotazo. Y como me hallaron vuelto en mi sentido, holgáronse mucho, y dijeron:

—Pues ha tornado en su acuerdo, placera a Dios no será nada.

Ahí tornaron de nuevo a contar mis cuitas, y a reírlas, y yo

pecador a llorarlas. Con todo esto, diéronme de comer, que estaba transido de hambre y apenas me pudieron remediar. Y así, de poco en poco, a los quince días me levanté y estuve sin peligro, mas no sin hambre, y medio sano.

Luego otro día que fui levantado, el señor mi amo me tomó por la mano y sacóme la puerta afuera, y puesto en la calle, díjome:

—Lázaro, de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego.

Y santiguándose de mí, como si yo estuviera endemoniado, se torna a meter en casa y cierra su puerta.

### TRATADO TERCERO

#### DE CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN ESCUDERO Y DE LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL

De esta manera me fué forzado sacar fuerzas de flaqueza, y poco a poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta insigne ciudad de Toledo, adonde, con la merced de Dios, dende a quince días se me cerró la herida. Y mientras estaba malo siempre me daban alguna limosna; mas después que estuve sano todos me decían:

—Tú, bellaco y gallofero eres. Busca, busca un buen amo a quien sirvas.

—¿Y adónde se hallará ése —decía yo entre mí— si Dios agora de nuevo, como crió el mundo, no le criase?

Andando así discurriendo de puerta en puerta con harto poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo, topóme Dios con un escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden.

Miróme, y yo a él, y díjome:

—Muchacho, ¿buscas amo?

Yo le dije:

—Sí, señor.

—Pues vente tras mí —me respondió—, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo. Alguna buena oración rezaste hoy.

Y seguíle, dando gracias a Dios por lo que le oí, y también que me parecía, según su hábito y continente, ser el que yo había menester.

Era de mañana cuando éste mi tercero amo topé. Y llevóme tras sí gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otras provisiones. Yo pensaba, y aun deseaba, que allí me quería cargar de lo que se vendía, porque ésta era

pecador a llorarlas. Con todo esto, diéronme de comer, que estaba transido de hambre y apenas me pudieron remediar. Y así, de poco en poco, a los quince días me levanté y estuve sin peligro, mas no sin hambre, y medio sano.

Luego otro día que fui levantado, el señor mi amo me tomó por la mano y sacóme la puerta afuera, y puesto en la calle, díjome:

—Lázaro, de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego.

Y santiguándose de mí, como si yo estuviera endemoniado, se torna a meter en casa y cierra su puerta.

### TRATADO TERCERO

#### DE CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN ESCUDERO Y DE LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL

De esta manera me fué forzado sacar fuerzas de flaqueza, y poco a poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta insigne ciudad de Toledo, adonde, con la merced de Dios, dende a quince días se me cerró la herida. Y mientras estaba malo siempre me daban alguna limosna; mas después que estuve sano todos me decían:

—Tú, bellaco y gallofero eres. Busca, busca un buen amo a quien sirvas.

—¿Y adónde se hallará ése —decía yo entre mí— si Dios agora de nuevo, como crió el mundo, no le criase?

Andando así discurrendo de puerta en puerta con harto poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo, topóme Dios con un escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden.

Miróme, y yo a él, y díjome:

—Muchacho, ¿buscas amo?

Yo le dije:

—Sí, señor.

—Pues vente tras mí —me respondió—, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo. Alguna buena oración rezaste hoy.

Y seguíle, dando gracias a Dios por lo que le oí, y también que me parecía, según su hábito y continente, ser el que yo había menester.

Era de mañana cuando éste mi tercero amo topé. Y llevóme tras sí gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otras provisiones. Yo pensaba, y aun deseaba, que allí me quería cargar de lo que se vendía, porque ésta era

propia hora cuando se suele proveer de lo necesario. Mas muy a tendido paso pasaba por estas cosas.

—Por ventura no le ve aquí a su contento —decía yo— y querrá que lo compremos en otro cabo.

Desta manera anduvimos hasta que dió las once. Entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa, y los otros oficios divinos, hasta que todo fue acabado y la gente ida. Entonces salimos de la iglesia, y a buen paso tendido, comenzamos a ir por una calle abajo. Yo iba ya el más alegre del mundo, en ver que no nos habíamos ocupado en buscar de comer. Bien consideré que debía ser hombre mi nuevo amo, que se proveía en junto, y que ya la comida estaría a punto, y tal como yo la deseaba y aun había menester.

En este tiempo dió el reloj la una después de mediodía, y llegamos a una casa, ante la cual mi amo se paró, y yo con él, y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga y abrió su puerta y entramos en casa. La cual tenía la entrada obscura y lóbrega, de tal manera, que parecía que ponía temor a los que en ella entraban; aunque dentro de ella estaba un patio pequeño y razonables cámaras.

Desque fuimos entrados, quita de sobre sí su capa, y preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos y muy limpiamente soplando un poyo que allí estaba, la puso en él. Y, hecho esto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era, y cómo había venido a aquella ciudad.

Yo le di más larga cuenta que quisiera, porque me parecía más conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla, que de lo que me pedía. Con todo eso, yo le satisface de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás, porque me parecía no ser para en cámara. Esto hecho, estuvo así un poco, y yo luego vi mala señal, por ser ya casi las dos y no le ver más aliento de comer que a un muerto.

Después desto, consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave, ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa. Todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras. Finalmente, ella parecía casa encantada. Estando así, díjome:

—Tú, mozo, ¿has comido?

—No, señor —dije yo—; que aun no eran dadas las ocho cuando con vuestra merced encontré.

—Pues, aunque de mañana, yo había almorzado, y cuando así como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy así. Por eso, pásate como pudieres, que después cenaremos.

Vuestra merced crea, cuando esto le oí, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre, como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas, y torné a llorar mis trabajos. Allí se me vino a la memoria la consideración que hacía cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo que, aunque aquél era desventurado y mísero, por ventura toparía con otro peor. Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera.

Y con todo, disimulando lo mejor que pude, dije:

—Señor, mozo soy que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios. De eso me podré yo alabar entre todos mis iguales, por de mejor garganta, y ansí fuí yo loado della hasta hoy día de los amos que yo he tenido.

—Virtud es ésa —dijo él— y por eso te querré yo más. Porque el hartar es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien.

—¡Bien te he entendido! —dije entre mí—. ¡Maldita sea tanta medicina y bondad como aquestos mis amos, que yo hallo, hallan en la hambre!

Púseme a un cabo del portal, y saqué unos pedazos de pan del seno, que me habían quedado de los de por Dios.

El, que vió esto, díjome:

—Ven acá, mozo, ¿qué comes?

Yo lleguéme a él, y mostréle el pan. Tomóme él un pedazo de tres que eran, el mejor y más grande, y díjome:

—Por mi vida que parece éste buen pan.

—¡Y cómo agora —dije yo—, señor, es bueno?

—Sí, a fe —dijo él—. ¿Adónde lo hubiste? ¿Si es amasado de manos limpias?

—No sé yo eso —le dije—; mas a mí no me pone asco el sabor dello.

—¡Así plega a Dios! —dijo el pobre de mi amo.

Y, llevándolo a la boca, comenzó a dar en él tan fieros bocados como yo en lo otro.

—¡Sabrosísimo pan está —dijo— por Dios!  
Y como le sentí de qué pie cojeaba, dime priesa, porque le vi en disposición, si acababa antes que yo, se comediría a ayudarme a lo que me quedase. Y con esto acabamos casi a una. Y mi amo comenzó a sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas, que en los pechos se le habían quedado. Y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado, y no muy nuevo, y desde que hubo bebido, convidóme con él.

Yo, por hacer del continente, dije:

—Señor, no bebo vino.

—Agua es —me respondió—; bien puedes beber.

Entonces tomé el jarro y bebí, no mucho, porque de sed no era mi congoja.

Así estuvimos hasta la noche, hablando en cosas que me preguntaba, a las cuales yo le respondí lo que mejor supe. En este tiempo metíome en la cámara donde estaba el jarro de que bebimos, y díjome:

—Mozo, parate allí, y verás cómo hacemos esta cama, para que la sepas hacer de aquí adelante.

Púseme de un cabo y él de otro, e hicimos la negra cama, en la cual no había mucho que hacer, porque ella tenía sobre unos bancos un cañizo, sobre el cual estaba tendida la ropa encima de un negro colchón, que por no estar muy continuado a lavarse, no parecía colchón, aunque servía de él, con harta menos lana que era menester. Aquél tendimos, haciendo cuenta de ablandarle, lo cual era imposible, porque de lo duro mal se puede hacer blando. El diablo del enjalma, maldita la cosa tenía dentro de sí, que, puesto sobre el cañizo todas las cañas se señalaban, y parecían a lo propio, entrecuesto de flaquísimo puerco. Y, sobre aquel hambriento colchón, un alfamar del mismo jaez, del cual el color yo no pude alcanzar.

Hecha la cama, y la noche venida, díjome:

—Lázaro, ya es tarde, y de aquí a la plaza hay gran trecho. También en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean. Pasemos como podamos, y mañana, viniendo el día, Dios hará merced. Porque yo, por estar solo, no estoy proveído; antes he comido estos días por allá fuera. Mas ahora hacerlo hemos de otra manera.

—Señor, de mí —dije yo— ninguna pena tenga vuestra merced, que sé pasar una noche, y aun más, si es menester, sin comer.

—Vivirás más y más sano —me respondió—; porque, como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho, que comer poco.

—Si por esta vía es —dije entre mí—, nunca yo moriré, que siempre he guardado esta regla por fuerza, y aun espero en mi desdicha tenerla toda mi vida.

Y acostóse en la cama, poniendo por cabecera las calzas y el jubón. Y mandóme echar a sus pies, lo cual yo hice. Mas ¡maldito el sueño que yo dormí! Porque las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dejaron de rifar y encenderse, que con mis trabajos, males y hambre, pienso que en mi cuerpo no había libra de carne, y también, como aquel día no había comido casi nada, rabiaba de hambre, la cual con el sueño no tenía amistad. Maldíjeme mil veces (¡Dios me lo perdone!), y a mi ruin fortuna allí lo más de la noche y, lo peor, no osándome revolver por no despertarle, pedí a Dios muchas veces la muerte.

La mañana venida, levantámonos y comienza a limpiar y sacudir sus calzas y jubón y sayo y capa. ¡Y yo que le servía de pelillo! Y vistese muy a su placer despacio. Echéle agua manos, peinóse y puso su espada en el talabarte, y al tiempo que la ponía, díjome:

—¡Oh, si supieses, mozo, qué pieza es ésta! No hay marco de oro en el mundo por que yo la diese. Mas así, ninguna de cuantas Antonio hizo, no acertó a ponerle los aceros tan prestos como ésta los tiene.

Y sacóla de la vaina y tentóla con los dedos, diciendo:

—¿Vesla aquí? Yo me obligo con ella cercenar un copo de lana.

Y yo dije entre mí:

—Y yo con mis dientes, aunque no son de acero, un pan de cuatro libras.

Tornóla a meter, y ciñóselo a un sartal de cuentas gruesas del talabarte. Y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro y a veces so el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta diciendo:

—Lázaro, mira por la casa en tanto que voy a oír misa, y

haz la cama, y vé por la vasija de agua al río que aquí abajo está, y cierra la puerta con llave, no nos hurten algo, y ponla aquí al quicio, porque si yo viniere en tanto, pueda entrar.

Y súbese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente del conde Alarcos, o, a lo menos, camarero que le daba de vestir.

—¡Bendito seáis vos, Señor —quedé yo diciendo—, que dáis la enfermedad, y ponéis el remedio! ¿Quién encontrara a aquel mi señor, que no piense según el contento de sí lleva, haber anoche bien cenado, y dormido en buena cama, y aunque hora es de mañana, no le cuenten por muy bien almorzado? ¡Grandes secretos son, Señor, los que vos hacéis, y las gentes ignoran! ¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día con aquel mendrugo de pan, que su criado Lázaro trajo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza; y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos, se hacía servir de la halda del sayo? ¡Nadie por cierto lo sospechara! ¡Oh Señor, y cuántos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llamaban honra, lo que por vos no sufrirían!

Así estaba yo a la puerta, mirando y considerando estas cosas y otras muchas, hasta que el señor mi amo traspuso la larga y angosta calle. Y como le ví trasponer tornéme a entrar en casa y en un credo la anduve toda, alto y bajo, sin hacer represa ni hallar en qué. Hago la dura y negra cama y tomo el jarro y doy conmigo en el río, donde en una huerta ví a mi amo en gran recuesta con dos rebozadas mujeres, al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta, antes muchas tienen por estilo de irse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar, sin llevar qué, por aquellas frescas riberas, con confianza que no ha de faltar quien se lo dé, según las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar.

Y como digo, él estaba entre ellas hecho un Macías, diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió. Pero, como sintieron dél que estaba muy enternecido, no se les hizo de vergüenza pedirle de almorzar, con el acostumbrado pago

El, sintiéndose tan frío de bolsa, cuanto caliente del estóma-

go, tomóle tal calofrío, que le robó la calor del gesto y comenzó a turbarse en la plática, y a poner excusas no validas.

Ellas, que debían ser bien instituídas, como le sintieron la enfermedad, dejáronle para el que era.

Yo, que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas, con las cuales me desayuné, con mucha diligencia, como mozo nuevo, sin ser visto de mi amo, torné a casa, de la cual pensé barrer alguna parte, que bien era menester, mas no hallé con qué. Púsete a pensar qué haría, y parecióme esperar a mi amo hasta que el día demediase, y si veniese, y por ventura trajese algo que comiésemos. Mas en vano fué mi esperanza.

Desque vi ser las dos y que no venía, y que la hambre me aquejaba, cierro mi puerta y pongo la llave donde mandó y tórnome a mi menester. Con baja y enferma voz e inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienzo a pedir pan por las puertas y casas más grandes que me parecía. Mas como yo este oficio le hubiese mamado en la leche, quiero decir que con el gran maestro ciego lo aprendí, tan suficiente discípulo salí, que aunque en este pueblo no había caridad, ni el año fuese muy abundante, tan buena mañana me di, que antes que el reloj diese las cuatro, ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo, y más de otras dos en las mangas y senos.

Volvíme a la posada, y, al pasar por la tripería pedí a una de aquellas mujeres, y dióme un pedazo de ña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.

Cuando llegué a casa, ya el bueno de mi amo estaba en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y él paseándose por el patio. Como entré, vínose para mí. Pensé que me quería reñir la tardanza, mas mejor lo hizo Dios.

Preguntóme do venía.

Yo le dije:

—Señor, hasta que dió las dos estuve aquí y, de que vi que vuestra merced no venía, fuíme por esa ciudad a encomendarme a las buenas gentes, y hanme dado esto que veis.

Mostréle el pan y las tripas que en un cabo de la halda traía, a lo cual él mostró buen semblante, y dijo:

—Pues esperáote he a comer, y, de que vi que no veniste, comí. Mas tú haces como hombre de bien en eso; que más vale.

pedirlo por Dios, que no hurtado. Y así él me ayude, como ello me parece bien, y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra. Aunque bien creo que será secreto según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él yo hubiera de venir!

—De eso pierda, señor, cuidado —le dije yo—, que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esa cuenta, ni yo de darla.

—Agora pues come, pecador, que si a Dios place, presto nos veremos sin necesidad. Aunque te digo que después que en esta casa entré, nunca bien me ha ido. Debe ser de mal suelo; que hay casas desdichadas y de mal pie, que a los que viven en ellas pegan la desdicha. Esta debe ser, sin duda, de ellas. Mas yo te prometo, acabado el mes, no quedé en ella, aunque me la den por mía.

Sentéme al cabo del poyo y porque no me tuviese por glotón, callé la merienda; y comienzo a cenar y morder en mis tripas y pan, y disimuladamente miraba al desventurado señor mío, que no partía sus ojos de mis haldas, que a aquella sazón servían de plato. Tanta lástima haya Dios de mí como yo había de él, porque sentí lo que sentía, y muchas veces había por ello pasado y pasaba cada día. Pensaba si sería bien comedirme a convidarle. Mas por me haber dicho que había comido, temíame no aceptaría el convite. Finalmente, yo deseaba aquel pecador ayudase a su trabajo del mío, y se desayunase como el día antes hizo, pues había mejor aparejo, por ser mejor la vianda y menos mi hambre.

Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo, porque como comencé a comer y él se andaba paseando, llegóse a mí, y díjome:

—Dígame, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo ve hacer que no le pongas ganas, aunque no la tenga.

—La muy buena que tú tienes —dije yo entre mí— te hace parecer la mía hermosa.

Con todo, parecióme ayudarle, pues se ayudaba y me abría camino para ello.

Y díjele:

—Señor, el buen aparejo hace buen artífice. Este pan está

sabrosísimo y esta uña de vaca tan bien cocida y sazónada, que no habrá a quien no convide con su sabor.

—¿Uña de vaca es?

—Sí, señor.

—Dígame que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán que así me sepa.

—Pues pruebe, señor, y verá qué tal está.

Póngole en las uñas la otra, y tres o cuatro raciones de pan de lo más blanco. Y asentóseme al lado y comienza a comer, como aquel que lo había gana, royendo cada huesecillo de aquellos, mejor que un galgo suyo lo hiciera.

—Con almodrote —decía— es este singular manjar.

—Con mejor salsa lo comes tú —respondí yo paso.

—Por Dios que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado.

—Así me vengan los buenos años como es ello —dije yo entre mí.

Pidióme el jarro del agua, y díselo como lo había traído; es señal que pues no le faltaba el agua, que no le había a mi amo sobrado la comida. Bebimos, y muy contentos nos fuimos a dormir como la noche pasada.

Y, por evitar prolijidad, desta manera estuvimos ocho o diez días, yéndose el pecador en la mañana, con aquel contento y paso contado, a papar aire por las calles, teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo.

Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los amos ruines que había tenido y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener.

Con todo, le quería bien, con ver que no tenía ni podía más. Y antes le había lástima que enemistad, y muchas veces por llevar a la posada con que él lo pasase, yo la pasaba mal.

Porque una mañana, levantándose el triste en camisa, subió a lo alto de la casa a hacer sus menesteres, y en tanto yo por salir de sospecha, desenvolvíle el jubón y las calzas que a la cabeza dejó, y hallé una bolsilla de terciopelo raso, hecho cien dobles, y sin maldita la blanca, ni señal que la hubiese tenido mucho tiempo.

—Este —decía yo— es pobre, y nadie da lo que no tiene. Mas

el avariento ciego y el mal aventurado mezquino clérigo, que con dárselo Dios a ambos, al uno de mano besada, y al otro de lengua suelta, me mataban de hambre, aquellos es justo desamar, y aqueste de haber mancilla.

Dios me es testigo que hoy día, cuando topo con alguno de su hábito, con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que a aquél le vi sufrir, al cual, con toda su pobreza, holgaría de servir, más que a los otros por lo que he dicho.

Sólo tenía de él un poco de descontento, que quisiera yo que no tuviera tanta presunción, mas que abajara un poco su fantasía con lo mucho que subía su necesidad. Mas, según me parece, es regla ya entre ellos usada y guardada: aunque no haya cornado de trueco ha de andar el birrete en su lugar. El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir.

Pues, estando yo en tal estado, pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna —que de perseguirme no era satisfecha— que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase. Y fué, como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaron el ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón que, el que de allí adelante topasen, fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley, desde a cuatro días que el pregón se dió, vi llevar una procesión de pobres azotando por las cuatro calles, lo cual me puso tan gran espanto, que nunca osé desmandarme a demandar.

Aquí viera, quien verlo pudiera, la abstinencia de mi casa y la tristeza y silencio de los moradores, tanto, que nos acaeció estar dos o tres días sin comer bocado, ni hablar palabra. A mí diéronme la vida unas mujercillas hilanderas de algodón que hacían bonetes, y vivían par de nosotros, con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento; que de la laceria que les traían, me daban alguna cosilla, con la cual muy pasado me pasaba.

Y yo no tenía tanta lástima de mí como del lastimado de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió, a lo menos en casa bien lo estuvimos sin comer. No sé yo, cómo o dónde andaba, y qué comía.

¡Y verle venir a mediodía la calle abajo con estirado cuerpo, más largo que galgo de buena casta! Y por lo que toca a su negra —que dicen honra— tomaba una paja de las que aún asaz no había en casa, y salía a la puerta escarbando los dientes,

que nada entre sí tenían, quejándose todavía de aquel mal solar, diciendo:

—Malo está de ver, que la desdicha de esta vivienda lo hace. Como ves, es lóbrega, triste, obscura; mientras aquí estuviéremos hemos de padecer. Ya deseo se acabe este mes, por salir della.

Pues estando en esta afligida y hambrienta persecución, un día, no sé por cuál dicha o ventura, en el pobre poder de mi amo entró un real, con el cual él vino a casa tan ufano, como si tuviera el tesoro de Venecia, y, con gesto muy alegre y risueño, me lo dió, diciendo:

—Toma, Lázaro, que Dios ya va abriendo su mano. Vé a la plaza y merca pan y vino y carne ¡quebrems el ojo al diablo! Y más te hago saber, porque te huelgues: que he alquilado otra casa y en esta desastrada no hemos de estar más de en cumpliendo el mes. ¡Maldita sea ella y el que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entré! Por nuestro Señor, cuanto ha que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, ni he habido descanso ninguno. Mas ¡tal vista tiene y tal obscuridad y tristeza! Vé y ven presto, y comamos hoy como condes.

Tomo mi real y el jarro, y a los pies dándoles prisa, comienzo a subir mi calle, encaminando mis pasos para la plaza muy contento y alegre. ¡Mas qué me aprovecha, si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra?

Y así fué éste. Porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que emplearía mi real, que fuese mejor y más provechosamente gastado, dando infinitas gracias a Dios, que a mi amo había hecho con dinero, a deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas traían. Arriméme a la pared por darles lugar, y desde que el cuerpo pasó, venía luego a par del lecho una que debía ser mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres; la cual iba llorando a grandes voces y diciendo:

—Marido y señor mío, ¿adónde os me llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y obscura, a la casa donde nunca comen ni beben!

Yo que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra, y dije: —¡Oh desdichado de mí! ¡Para mi casa llevan este muerto! Dejo el camino que llevaba, y hendí por medio de la gente, y

vuelvo por la calle abajo a todo el más correr que pude para mi casa. Y entrando en ella cierro a grande prisa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazándome dél, que me venga a ayudar y a defender la entrada.

El cual algo alterado, pensando que fuese otra cosa, me dijo:

—¿Qué es eso, mozo? ¿Qué voces das? ¿Qué has? ¿Por qué cierras la puerta con tal furia?

—Oh señor —dije yo—, acuda aquí, que nos traen acá un muerto.

—¿Cómo así? —respondió él.

—Aquí arriba lo encontré y venía diciendo su mujer: "Marido y señor mío, ¿adónde os llevan? ¡A la casa lóbrega y obscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beben!" ¡Acá, señor, nos le traen!

Y ciertamente cuando mi amo esto oyó, aunque no tenía por qué estar muy risueño, rió tanto, que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenía yo echada la aldaba a la puerta, y puesto el hombro en ella por más defensa. Pasó la gente con su muerto, y yo todavía me recelaba que nos le habían de meter en casa. Y desque fué ya más hartito de reír que de comer el buen de mi amo, díjome:

—Verdad es, Lázaro, según la viuda lo va diciendo tú tuviste razón en pensar lo que pensaste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor y pasará adelante, abre, abre, y ve por de comer.

—Déjalos, señor; acaben de pasar la calle —dije yo.

Al fin vino mi amo a la puerta de la calle, y ábrela esforzándose, que bien era menester según el miedo y alteración, y me torno a encaminar. Mas aunque comimos bien aquel día, maldito el gusto yo tomaba en ello. Ni en aquellos tres días torné en mi color, y mi amo muy risueño, todas las veces que se acordaba aquella mi consideración.

Destá manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fué este escudero, algunos días, y en todos deseando saber la intención de su venida y estada en esta tierra. Porque desde el primer día que con él asenté, le conocí ser extranjero, por el poco conocimiento y trato que con los naturales de ella tenía.

Al fin se cumplió mi deseo, y supe lo que deseaba porque, un día que habíamos comido razonablemente y estaba algo contento, contóme su hacienda, y díjome ser de Castilla la Vieja, y

que había dejado su tierra no más de por no quitar el bonete a un caballero vecino.

—Señor —dije yo—, si él era lo que decís y tenía más que vos, no errábades en no quitárselo primero, pues decís que él también os lo quitaba.

—Sí es, y sí tiene, y también me lo quitaba él a mí; mas, de cuantas veces yo se le quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna y ganarme por la mano.

—Páreceme, señor —le dije yo—, que en eso no mirara, mayormente con mis mayores que yo y que tienen más.

—Eres muchacho —me respondió—, y no sientes las cosas de la honra, en que el día de hoy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues te hago saber que yo soy —como ves— un escudero; mas vótote a Dios, si al conde topo en la calle y no me quita, muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa fingiendo yo en ella algún negocio, o atravesar otra calle si la hay, antes que llegue a mí, por no quitárselo; que un hidalgo no debe a otro que a Dios y al rey nada ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona.

Acuérdome, que un día deshonré en mi tierra a un oficial, y quise poner en él las manos, porque cada vez que le topaba me decía:

—Mantenga Dios a vuestra merced.

—Vos, don villano ruin —le dije yo—, ¿por qué no sois bien criado? ¿Manténgaos Dios, me habéis de decir, como si fuese quienquiera? De allí adelante, de aquí acullá me quitaba el bonete, y hablaba como debía.

—¿Y no es buena manera de saludar un hombre a otro —dije yo— decirle que le mantenga Dios?

—¡Mirá, mucho de enhoramala! —dijo él—. A los hombres de poco arte dicen eso; mas, a los más altos como yo, no les han de hablar menos de: beso las manos de vuestra merced, o por lo menos: bésoos, señor, las manos, si el que habla es caballero. Y así, aquel de mi tierra, que me atestaba de mantenimiento, nunca más le quise sufrir, ni sufriría, ni sufriré a hombre del mundo, del rey abajo, que "manténgaos Dios" me diga.

—Pecador de mí —dije yo—, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue.

—Mayormente —dijo— que no soy tan pobre, que no tengo en mi tierra un solar de casas, que, a estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací, en aquella costanilla de Valladolid, valdrían más de doscientas veces mil maravedís, según se podrían hacer grandes y buenas. Y tengo un palomar que, a no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos. Y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba a mi honra. Y vine a esta ciudad pensando que hallaría un buen asiento; mas no me ha sucedido como pensé. Canónigos y señores de la Iglesia, muchos hallo; mas es gente tan limitada, que no los sacaran de su paso todo el mundo. Caballeros de media talla también me ruegan; mas servir con éstos es gran trabajo, porque de hombre os habéis de convertir en malilla, y si no, ¡andá con Dios! os dicen, y las más veces, son los pagan ntos a largos plazos, y las más y las más ciertas, comido por servido. Ya, cuando quieren reformar conciencia, y satisfaceros vuestros sudores, sois librados en la recámara, en un sudado jubón, o raída capa o sayo. Ya, cuando asienta un hombre con un señor de título, todavía pasa su laceria. Pues, por ventura ¿no hay en mí habilidad para servir y contentar a éstos? Por Dios, si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese, y que mil servicios le hiciese, porque mentirle también sabría como otro, y agradarle a las mil maravillas. Reírle ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo. Nunca decirle cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese. Ser muy diligente en su persona, en dicho y hecho. No me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver. Y ponerme a reír, donde lo oyese con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que a él tocaba. Si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado. Decirle bien de lo que bien le estuviese, y por el contrario, ser malicioso, mofador, malsinar a los de casa y a los de fuera, pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas; y otras muchas galas de esta calidad, que hoy día se usan en palacio, y a los señores dél parecen bien. Y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrecen y tienen en poco y llaman necios y que no son personas de negocios, ni con quien el señor se puede descui-

dar. Y con éstos, los astutos usan, como digo, el día de hoy, de lo que yo usaría. Mas no quiere mi ventura que le halle.

Desta manera lamentaba también su adversa fortuna mi amo, dándome relación de su persona valerosa.

Pues, estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa, y la vieja el de la cama. Hacen cuenta, y de dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara: pienso que fueron doce o trece reales. Y él les dió muy buena respuesta: que saldría a la plaza a trocar una pieza de a dos, y que a la tarde volviesen; mas su salida fue sin vuelta.

Por manera, que a la tarde ellos volvieron, mas fué tarde. Yo les dije que aun no era venido. Venida la noche, y él no, yo hube miedo de quedar en casa solo y fuíme a las vecinas, y contélas el caso, y allí dormí.

Venida la mañana, los acreedores vuelven y preguntan por el vecino; mas a esotra puerta. Las mujeres le responden:

—Veis aquí su mozo y la llave de la puerta.

Ellos me preguntaron por él y díjeles que no sabía adónde estaba y que tampoco había vuelto a casa, desde que salió a trocar la pieza, y pensaba que de mí y de ellos se había ido con el truco.

De que esto me oyeron, van por un alguacil y un escribano, y hélos do vuelven luego con ellos y toman la llave y llámanme, y llaman testigos y abren la puerta, y entran a embargar la hacienda de mi amo hasta ser pagados de su deuda.

Anduvieron toda la casa, y halláronla desembarazada, como he contado, y dícenme:

—¿Qué es de la hacienda de tu amo, sus arcas y paños de pared y alhajas de casa?

—No sé yo eso —les respondí.

—Sin duda —dicen— esta noche lo deben haber alzado y llevado a alguna parte. Señor alguacil, prended a este mozo, que él sabe dónde está.

En esto vino el alguacil y echóme mano por el collar del jubón, diciendo:

—Muchacho, tú eres preso, si no descubres los bienes de este tu amo.

Yo, como en otra tal no me hubiese visto —porque asido del

collar sí había sido muchas e infinitas veces, mas era mansamente dél trabado, para que mostrase el camino al que no veía—, yo hube mucho miedo, y llorando prometíle de decir lo que preguntaban.

—Bien está —dicen ellos—. Pues di lo que sabes, y no hayas temor.

Sentóse el escribano en un poyo para escribir el inventario, preguntándome qué tenía.

—Señores —dije yo—, lo que este mi amo tiene según él me dijo, es un muy buen solar de casas y un palomar derribado.

—Bien está —dicen ellos—; por poco que eso valga hay para nos entregar de la deuda. ¿Y a qué parte de la ciudad tiene eso? —me preguntaron.

—En su tierra —les respondí yo.

—Por Dios, que está bueno el negocio —dijeron ellos—. ¿Y adónde es su tierra?

—De Castilla la Vieja, me dijo él que era— les dije yo.

Riéronse mucho el alguacil y el escribano, diciendo:

—Bastante relación es ésta para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuese.

Las vecinas, que estaban presentes, dijeron:

—Señores, éste es un niño inocente, y ha pocos días que está con ese escudero, y no sabe dél más que vuestras mercedes; sino cuanto el pecadorcico se llega aquí a nuestra casa, y le damos de comer lo que podemos por amor de Dios, y a las noches se iba a dormir con él.

Vista mi inocencia, dejáronme, dándome por libre.

Y el alguacil y escribano piden al hombre y a la mujer sus derechos, sobre lo cual tuvieron gran contienda y ruido, porque ellos alegaron no ser obligados a pagar, pues no había de qué, ni se hacía el embargo. Los otros decían que habían dejado de ir a otro negocio, que les importaba más, por venir a aquél.

Finalmente, después de dadas muchas voces, al cabo carga un porquerón con el viejo alfamar de la vieja, aunque no iba muy cargado.

Allá van todos cinco dando voces. No sé en qué paró.

Creo yo que el pecador alfamar pagara por todos. Y bien se empleaba; pues, el tiempo que había de reposar y descansar de los trabajos pasados, se andaba alquilando.

Así, como he contado me dejó mi pobre tercero amo, do acabé de conocer mi ruin dicha. Pues, señalándose todo lo que podía contra mí, hacía mis negocios tan al revés, que los amos, que suelen ser dejados de los mozos, en mí no fuese así, mas que mi amo me dejase y huyese de mí.

#### TRATADO CUARTO

##### CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN FRAILE DE LA MERCED, Y DE LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL

Hube de buscar el cuarto, y éste fué un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron. Al cual ellas le llamaban pariente. Gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seculares y visitar, tanto que pienso que rompía él más zapatos que todo el convento.

Este me dió los primeros zapatos que rompí en mi vida. Mas no me duraron ocho días, ni yo pude con su trote durar más.

Y por esto, y por otras cosillas que no digo, salí dél.

#### TRATADO QUINTO

##### CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN BULDERO, Y DE LAS COSAS QUE CON ÉL PASÓ

En el quinto por mi ventura di, que fué un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso que nadie vió, porque tenía y buscaba modos y maneras y muy sutiles invenciones.

En entrando en los lugares do habían de presentar la bula, primero presentaba a los clérigos o curas algunas cosillas, no tampoco de mucho valor ni sustancia; una lechuga murciana, si era por el tiempo, un par de limas o naranjas, un melocotón, un par de duraznos, cada sendas peras verdinales.

Así procuraba tenerlos propicios, porque favoreciesen su negocio y llamasen sus feligreses a tomar la bula.

Ofreciéndosele a él las gracias informábase de la suficiencia de ellos. Si decían que entendían, no hablaba palabra en latín, por no dar tropezón; mas aprovechábase de un gentil y bien cortado romance y desenvoltísima lengua. Y si sabía que los dichos clérigos eran de los reverendos, digo que más con dineros que con letras y con reverendas se ordenan, hacíase entre ellos un Santo Tomás, y hablaba dos horas en latín. A lo menos que lo parecía, aunque no lo era.

Cuando por bien no le tomaban las bulas, buscaba cómo por mal se las tomasen, y para aquello hacía molestias al pueblo, y otras veces, con mañosos artificios. Y porque todos los que le veía hacer sería largo de contar, diré uno muy sutil y donoso, con el cual probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo, había predicado dos o tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habían

darlo al diablo con aquello, y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo para otro día de mañana despedir la bula.

Y esa noche, después de cenar, pusiéronse a jugar la colación él y el alguacil, y sobre el juego vinieron a reñir y a haber malas palabras. El llamó al alguacil ladrón, y el otro a él falsario. Sobre esto el señor comisario, mi señor, tomó un lanzón, que en el portal do jugaban estaba. El alguacil puso mano a su espada que en la cinta tenía.

Al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes y vecinos, y métense en medio. Y ellos, muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban, para se matar. Mas como la gente al gran ruido cargase y la casa estuviere llena de ella, viendo que no podían afrentarse con las armas, decíanse palabras injuriosas, entre las cuales el alguacil dijo a mi amo que era falsario, y las bulas que predicaba que eran falsas.

Finalmente, que los del pueblo, viendo que no bastaban a ponerlos en paz, acordaron de llevar al alguacil de la posada a otra parte. Y así quedó mi amo muy enojado.

Y después que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perdiese el enojo y se fuese a dormir, se fué, y así nos echamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué a la iglesia y mandó tañer a misa y al sermón para despedir la bula. Y el pueblo se juntó, el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo cómo eran falsas y que el mismo alguacil, riñendo, lo había descubierto. De manera que, tras que tenían mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron.

El señor comisario se subió al púlpito, y comienza su sermón, y a animar a la gente a que no quedasen sin tanto bien y indulgencia como la santa bula traía.

Estando en lo mejor del sermón, entra por la puerta de la iglesia el alguacil, y, desque hizo oración, levantóse y con voz alta y pausada, cuerdamente comenzó a decir:

—Buenos hombres, oídme una palabra, que después oiréis a quien quisiéredes. Yo vine aquí con este echacuervo que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiríamos la ganancia. Y agora visto el daño que haría a mi conciencia y a vuestras haciendas; arrepentido de lo hecho, os declaro claramente que las bulas que predica son falsas, y

que no le creáis ni las toméis, y que yo directe ni indirecte no soy parte en ellas, y que desde ahora dejo la vara y doy con ella en el suelo. Y si en algún tiempo éste fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seáis testigos cómo yo no soy con él, ni le doy a ello ayuda; antes os desengaño y declaro su maldad.

Y acabó su razonamiento.

Algunos hombres honrados que allí estaban se quisieron levantar y echar el alguacil fuera de la iglesia, por evitar escándalo. Mas mi amo fué a la mano y mandó a todos que so pena de excomunión no le estorbasen; mas que le dejasen decir todo lo que quisiese.

Y así él también tuvo silencio mientras el alguacil dijo todo lo que he dicho.

Como calló, mi amo le preguntó que si quería decir más que lo dijese.

El alguacil dijo:

—Harto hay más de decir de vos y de vuestra falsedad; mas por ahora basta.

El señor comisario se hincó de rodillas en el púlpito, y, puestas las manos y mirando al cielo, dijo así:

—Señor Dios, a quien ninguna cosa es escondida ante todas manifiestas, y a quien nada es imposible antes todo posible: tú sabes la verdad y cuán injustamente yo soy afrentado. En lo que a mí toca, yo lo perdono, porque tú, Señor, me perdones. No mirés aquel que no sabe lo que hace ni dice. Mas la injuria a ti hecha, te suplico, y por justicia te pido, no disimules; porque alguno, que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito a las falsas palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer. Y pues es tanto perjuicio del prójimo, te suplico yo, Señor, no lo disimules; mas luego muestra aquí milagro y sea desta manera. Que si es verdad lo que aquél dice y que yo traigo maldad y falsedad, este púlpito se hunda conmigo y meta siete estados debajo de tierra, do él ni yo jamás parezcamos. Y si es verdad lo que yo digo, y aquél, persuadido del demonio, por quitar y privar a los que están presentes de tan gran bien, dice maldad, también sea castigado y de todos conocida su malicia.

Apenas había acabado su oración el devoto señor mío, cuando el negro alguacil cae de su estado, y da tan gran golpe en el suelo, que la iglesia toda hizo resonar, y comenzó a bramar

y echar espumajos por la boca y torcerla, y hacer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, revolviéndose por aquel suelo a una parte y a otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos a otros. Algunos estaban espantados y temerosos.

Unos decían:

—¡El Señor le socorra y valga!

Otros:

—¡Bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio! Finalmente, algunos que allí estaban, y a mi parecer no sin harto temor, se llegaron y le trabaron de los brazos, con los cuales daba fuertes puñadas a los que cerca dél estaban. Otros le tiraban por las piernas y tuvieron reciamente, porque no había mula falsa en el mundo que tan recias coces tirase.

Y así le tuvieron un gran rato, porque más de quince hombres estaban sobre él y a todos daba las manos llenas, y si se descuidaban en los hocicos.

A todo esto el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia, que el planto y ruido y voces, que en la iglesia había, no eran parte para apartarle de su divina contemplación.

Aquellos buenos hombres llegaron a él y dando voces le despertaron y le suplicaron quisiese socorrer a aquel pobre, que estaba muriendo, y que no mirase a las cosas pasadas, ni a sus dichos malos, pues ya de ellos tenía el pago. Mas si en algo podía aprovechar para librarle del peligro y pasión que padecía, por amor de Dios lo hiciese, pues ellos veían clara la culpa del culpado, y la verdad y bondad suya, pues a su petición y venganza el Señor no alargó el castigo.

El señor comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró y miró al delincuente, y a todos los que alderredor estaban, y muy pausadamente les dijo:

—Buenos hombres, vosotros nunca habíades de rogar por un hombre en quien Dios tan señaladamente se ha señalado. Mas pues él nos manda que no volvamos mal por mal y perdonemos las injurias, con confianza podremos suplicarle que cumpla lo que nos manda, y Su Majestad perdona a éste que le ofendió, poniendo en su santa fe obstáculos. Vamos todos a suplicarle.

Y ansí bajó del púlpito y encomendó aquí muy devotamente suplicasen a nuestro Señor tuviese por bien de perdonar a aquel pecador, y volverle en su salud y sano juicio, y lanzar dél el demonio, si Su Majestad había permitido que por su gran pecado en él entrase.

Todos se hincaron de rodillas, y delante del altar con los clérigos comenzaban a cantar con voz baja una letanía. Y viniendo él con la cruz y agua bendita, después de haber sobre él cantado, el señor mi amo, puestas las manos al cielo y los ojos, que casi nada se le parecía sino un poco de blanco, comienza una oración no menos larga que devota, con la cual hizo llorar a toda la gente como suelen hacer en los sermones de pasión, de predicador y auditorio devoto, suplicando a nuestro Señor, pues no quería la muerte del pecador, sino su vida y arrepentimiento, que aquel encaminado por el demonio y persuadido de la muerte y pecado, le quisiese perdonar y dar vida y salud, para que se arrepintiese y confesase sus pecados.

Y esto hecho, mandó traer la bula, y púsosela en la cabeza. Y luego el pecador del alguacil comenzó poco a poco a estar mejor y a tornar en sí, y desde que fué bien vuelto en su acuerdo, echóse a los pies del señor comisario, y demandóle perdón y confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio, lo uno por hacer a él daño y vengarse del enojo, lo otro y más principal, porque el demonio recibía mucha pena del bien, que allí se hiciera en tomar la bula.

El señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos. Y a tomar la bula hubo tanta prisa, que casi ánima viviente en el lugar no quedó sin ella: marido y mujer, e hijos e hijas, mozos y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos, y cuando a ellos llegábamos no era menester sermón ni ir a la iglesia, que a la posada la venían a tomar como si fueran peras, que se dieran de balde.

De manera que, en diez o doce lugares de aquellos alrededores donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermón.

Cuando él hizo el ensayo, confieso mi pecado, que también fuí de ello espantado, y creí que así era, como otros muchos. Mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban

y hacían del negocio, conocí cómo había sido industriado por el industrioso e inventivo de mi amo.

Y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí:

—¡Cuántas de éstas deben hacer estos burladores entre la inocente gentel!

Finalmente, estuve con este mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pasé también hartas fatigas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Añadido de la edición de Alcalá. Véase la nota de la pág. 12.

Acaesciónos en otro lugar, el cual no quiero nombrar por su honra, lo siguiente: Y fué que mi amo predicó dos o tres sermones, y do a Dios la bula tomaban. Visto por el astuto de mi amo lo que pasaba, y aunque decía se fiaban por un año no aprovechaba, y que estaban tan rebeldes en tomarla y que su trabajo era perdido, hizo tocar las campanas para despedirse, y hecho su sermón y despedido desde el púlpito, ya que se quería bajar, llamó al escribano y a mí, que iba cargado con unas alforjas, e hízonos llegar al primer escalón, y tomó al alguacil las que en las manos llevaba, y las que no tenía en las alforjas púsolas junto a sus pies, tornóse a poner en el púlpito con cara alegre y arrojar desde allí, de diez en diez y de veinte en veinte, de sus bulas hacia todas partes, diciendo:

—Hermanos míos: tomad, tomad de las gracias que Dios os envía hasta vuestras casas, y no os duela, pues es obra tan pía la redención de los cautivos cristianos que están en tierra de moros. Por que no renieguen nuestra santa fe y vayan a las penas del infierno, siquiera ayudados con vuestra limosna y con cinco padrenuestros y cinco avemarías para que salgan de cautiverio. Y aun también aprovechan para los padres y hermanos y deudos que tenéis en el purgatorio, como lo veréis en esta santa bula.

Como el pueblo las vió arrojar, como cosa que la daba de balde y ser venida de la mano de Dios, tomaban a más tomar, aun para los niños de la cuna y para todos sus difuntos, contando desde los hijos hasta el menor criado que tenían, contándolos por los dedos. Vímonos en tanta prisa, que a mí aínas me acabaron de romper un pobre y viejo sayo que traía, de manera que certifico a vuestra merced que en poco más de una hora no quedó bula en las alforjas, y fué necesario ir a la posada por más.

Acabados de tomar todos, dijo mi amo desde el púlpito a su escribano y al del Concejo que se levantasen, y para que se supiese quiénes eran los que habían de gozar de la santa bula y para que él diese buena cuenta a quien le había enviado, se escribiesen.

Y así, luego, todos de muy buena voluntad decían las que habían tomado, contando por orden los hijos, y criados y difuntos.

Hecho su inventario, pidió a los alcaides que por caridad, porque

él tenía que hacer en otra parte, mandasen al escribano le diese autoridad del inventario y memoria de las que allí quedaban, que, según decía el escribano, eran más de dos mil.

Hecho esto, él se despidió con mucha paz y amor, y así nos partimos deste lugar. Y aun, antes de que nos partiésemos, fué preguntado él por el teniente cura del lugar y por los regidores si la bula aprovechaba para las criaturas que estaban en el vientre de sus madres.

A lo cual él respondió que, según las letras que él había estudiado, que no. Que lo fuesen a preguntar a los doctores más antiguos que él, y que esto era lo que sentía en este negocio.

Y así nos partimos, yendo todos muy alegres del buen negocio. Decía mi amo al alguacil y escribano:

—¿Qué os parece cómo a estos villanos, que con sólo decir cristianos viejos somos, sin hacer obras de caridad se piensan salvar, sin poner nada de su hacienda? Pues, por vida del licenciado Pascasio Gómez, que a su costa se saquen más de diez cautivos.

Y así nos fuímos hasta otro lugar de aquel cabo de Toledo, hacia la Mancha, que se dice, adonde topamos otros más obstinados en tomar bulas. Hechas mi amo y los demás que íbamos nuestras diligencias, en dos fiestas que allí estuvimos no se habían echado treinta bulas.

Visto por mi amo la gran perdición y la mucha costa que traía, y el ardidez que el sutil de mi amo tuvo para hacer despendar sus bulas fué que este día dijo la misa mayor, y después de acabado el sermón y vuelto al altar, tomó una cruz que traía de poco más de un palmo, y en un brasero de lumbré que encima del altar había, el cual habían traído para calentarse las manos, porque hacía gran frío, púsole detrás del misal, sin que nadie mirase en ello. Y allí, sin decir nada, puso la cruz encima de la lumbré, y, ya que hubo acabado la misa y echado la bendición, tomóla con un pañizuelo, bien envuelta la cruz en la manq derecha y en la otra la bula, y así bajó hasta la postrera grada del altar, adonde hizo que besaba la cruz. E hizo señal que viniesen adorar la cruz. Y así vinieron los alcaides los primeros y los más ancianos del lugar, viniendo uno a uno, como se usa.

Y el primero que llegó, que era un alcalde viejo, aunque él dió a besar la cruz bien delicadamente, se abrasó los rostros y se quitó presto a afuera. Lo cual visto por mi amo le dijo:

—¡Paso, quedo, señor alcalde! ¡Milagro!

Y así hicieron otros siete u ocho. Y a todos les decía:

—¡Paso, señores! ¡Milagro!

Cuando él vió que los rostriquemados bastaban para testigos del milagro, no la quiso dar más a besar. Subióse al pie del altar y de allí decía cosas maravillosas, diciendo que por la poca caridad que había en ellos había Dios permitido aquel milagro, y que aquella cruz había de ser llevada a la santa iglesia mayor de su obispado, que por la poca caridad que en el pueblo había, la cruz ardía.

Fué tanta la prisa que hubo en el tomar de la bula, que no bastaban dos escribanos ni los clérigos ni sacristanes a escribir. Creo de cierto que se tomaron más de tres mil bulas, como tengo dicho a vuestra merced.

Después, al partir él, fué con gran reverencia, como es razón, a tomar la santa cruz, diciendo que la había de hacer engastonar en oro, como era razón.

Fué rogado mucho del Concejo y clérigos del lugar les dejase allí aquella santa cruz, por memoria del milagro allí acaescido. El en ninguna manera lo quería hacer, y al fin, rogado de tantos, se la dejó. Conque le dieron otra cruz vieja que tenían, antigua, de plata, que podrá pesar dos o tres libras, según decían.

Y así nos partimos alegres, con el buen trueque y con haber negociado bien. En todo no vió nadie lo susodicho, sino yo. Porque me subí a par del altar para ver si había quedado algo en las ampollas, para ponerlo en cobro, como otras veces yo lo tenía de costumbre. Y como allí me vió, púsose el dedo en la boca haciéndome señal que callase. Yo así lo hice, porque me cumplía, aunque después que vi el milagro no cabía en mí por echallo fuera. Sino que el temor de mi astuto amo no me lo dejaba comunicar con nadie, ni nunca de mí salió. Porque me tomó juramento que no descubriese el milagro, y así lo hice hasta agora.

## TRATADO SEXTO

### CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN CAPELLÁN, Y LO QUE CON ÉL PASÓ

Después de esto, asenté con un maestro de pintar panderos, para molerle los colores.

Y también sufrí mil males.

Siendo ya en este tiempo mozuelo, entrando un día en la iglesia mayor, un capellán de ella me recibió por suyo, y púsome en poder buen asno y cuatro cántaros y un azote, y comencé a echar agua por la ciudad.

Este fué el primer escalón, que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida.

Daba cada día a mi amo treinta maravedís ganados y los sábados ganaba para mí y todo lo demás de entre semana, de treinta maravedís.

Fuéme tan bien en el oficio, que al cabo de cuatro años que lo usé, con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de la ropa vieja. De la cual, compré un jubón de fustán viejo y un sayo raído de manga trezada y puerta, y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuéllar.

Desde que me vi en hábito de hombre de bien, dije a mi amo se tomase su asno, que no quería más seguir aquel oficio.

Después, al partir él, fué con gran reverencia, como es razón, a tomar la santa cruz, diciendo que la había de hacer engastonar en oro, como era razón.

Fué rogado mucho del Concejo y clérigos del lugar les dejase allí aquella santa cruz, por memoria del milagro allí acaescido. El en ninguna manera lo quería hacer, y al fin, rogado de tantos, se la dejó. Conque le dieron otra cruz vieja que tenían, antigua, de plata, que podrá pesar dos o tres libras, según decían.

Y así nos partimos alegres, con el buen trueque y con haber negociado bien. En todo no vió nadie lo susodicho, sino yo. Porque me subí a par del altar para ver si había quedado algo en las ampollas, para ponerlo en cobro, como otras veces yo lo tenía de costumbre. Y como allí me vió, púsose el dedo en la boca haciéndome señal que callase. Yo así lo hice, porque me cumplía, aunque después que vi el milagro no cabía en mí por echallo fuera. Sino que el temor de mi astuto amo no me lo dejaba comunicar con nadie, ni nunca de mí salió. Porque me tomó juramento que no descubriese el milagro, y así lo hice hasta agora.

## TRATADO SEXTO

### CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN CAPELLÁN, Y LO QUE CON ÉL PASÓ

Después de esto, asenté con un maestro de pintar panderos, para molerle los colores.

Y también sufrí mil males.

Siendo ya en este tiempo mozuelo, entrando un día en la iglesia mayor, un capellán de ella me recibió por suyo, y púsome en poder buen asno y cuatro cántaros y un azote, y comencé a echar agua por la ciudad.

Este fué el primer escalón, que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida.

Daba cada día a mi amo treinta maravedís ganados y los sábados ganaba para mí y todo lo demás de entre semana, de treinta maravedís.

Fuéme tan bien en el oficio, que al cabo de cuatro años que lo usé, con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de la ropa vieja. De la cual, compré un jubón de fustán viejo y un sayo raído de manga trezada y puerta, y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuéllar.

Desde que me vi en hábito de hombre de bien, dije a mi amo se tomase su asno, que no quería más seguir aquel oficio.

## TRATADO SEPTIMO

### CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN ALGUACIL, Y LO QUE LE ACAECIÓ CON ÉL

Despedido del capellán, asenté por hombre de justicia con un alguacil. Mas muy poco viví con él, por parecerme oficio peligroso, mayormente, que una noche nos corrieron a mí y a mi amo, a pedradas y a palos unos retraídos, y a mi amo, que esperó, trataron mal; mas a mí no me alcanzaron. Con esto renegué del trato

Y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento, por tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa. Y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fué un oficio real, viendo que no hay nadie que medre, sino los que le tienen.

En el cual, el día de hoy, yo vivo y resido al servicio de Dios y de vuestra merced. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia, y declarar a voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance.<sup>1</sup>

Hame sucedido también, yo le he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por mi mano. Tanto, que en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender o algo,

<sup>1</sup> Intercalación de la ed. de Alcalá.

En el cual oficio un día, que ahorcábamos un apañador en Toledo y llevaba una buena sogá de esparto, conocí y caí en la cuenta de la sentencia que aquel mi ciego amo había dicho en Escalona y me arrepentí del mal pago, que le dí, por lo mucho que me enseñó. Que, después de Dios, él me dio industria para llegar al estado que agora está.

si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho.

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de San Salvador, mi señor y servidor y amigo de vuestra merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya. Y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer. Y así me casé con ella; y hasta ahora no estoy arrepentido porque, allende de ser buena hija y diligente, servicial, tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda. Y siempre en el año le da en veces al pie de una carga de trigo, por las pascuas, su carne, y cuando el par de los bodigos, las calzas viejas que deja. E hízonos alquilar una casilla par de la suya. Los domingos y fiestas casi todas las comíamos en su casa.

Más malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé que, y sí sé qué, porque ven a mi mujer irle a hacer la cama y guisarle de comer, y mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad.<sup>1</sup> Porque allende no ser ella mujer, que se pague de estas burlas, mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirá. Que él me habló un día muy largo delante de ella, y me dijo:

—Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas, nunca medrará. Digo esto, porque no me maravillaría, alguno murmurase, viendo entrar en mi casa a tu mujer y salir de ella. Ella entra muy a tu honra y suya. Y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca. Digo a tu provecho.

—Señor —le dije—, yo determiné de arrimarme a los buenos. Verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo de eso, y aun por más de tres veces me han certificado, que antes que conmigo casase había parido tres veces, hablando con reverencia de vuestra merced, porque está ella delante.

Entonces mi mujer echó juramentos sobre sí, que yo pensé

<sup>1</sup> Intercalación de la ed. de Alcalá.

Aunque en este tiempo siempre he tenido algún sospechuela y habido algunas malas cenas por esperarla algunas noches hasta laudes y aún más y se me ha venido a la memoria lo que mi amo el ciego me dijo en Escalona, estando asido del cuerno. Aunque de verdad siempre pienso que el Diablo me lo trae a la memoria por hacerme mal casado y no le aprovecha.

la casa se hundiera con nosotros. Y después tomóse a llorar y a echar mil maldiciones sobre quien conmigo la había casado. En tal manera, que quisiera ser muerto antes que se me hubiera soltado aquella palabra de la boca. Mas yo de un cabo y mi señor de otro, tanto le dijimos y otorgamos, que cesó su llanto, con juramento que le hice de nunca más en mi vida mentarle nada de aquello, y que yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese de noche y de día, pues estaba bien seguro de su bondad.

Y así quedamos todos tres bien conformes.

Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso; antes cuando alguno siento que me quiere decir algo de ella, le atajo y le digo:

—Mirad, si sois mi amigo, no me digáis cosa con que me pese, que no tengo por mi amigo al que me hace pesar. Mayormente si me quieren meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero, y la amo más que a mí, y me hace Dios con ella mil mercedes, y más bien que yo merezco. Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo, y quien otra cosa me dijere, yo me mataré con él.

Desta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa.

Esto fué el mismo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella Cortes, y se hicieron grandes regocijos, como vuestra merced habrá oído.

Pues, en este tiempo, estaba en mi prosperidad, y en la cumbre de toda buena fortuna.

FIN DE

"LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES"

## FUENTE OVEJUNA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la casa se hundiera con nosotros. Y después tomóse a llorar y a echar mil maldiciones sobre quien conmigo la había casado. En tal manera, que quisiera ser muerto antes que se me hubiera soltado aquella palabra de la boca. Mas yo de un cabo y mi señor de otro, tanto le dijimos y otorgamos, que cesó su llanto, con juramento que le hice de nunca más en mi vida mentarle nada de aquello, y que yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese de noche y de día, pues estaba bien seguro de su bondad.

Y así quedamos todos tres bien conformes.

Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso; antes cuando alguno siento que me quiere decir algo de ella, le atajo y le digo:

—Mirad, si sois mi amigo, no me digáis cosa con que me pese, que no tengo por mi amigo al que me hace pesar. Mayormente si me quieren meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero, y la amo más que a mí, y me hace Dios con ella mil mercedes, y más bien que yo merezco. Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo, y quien otra cosa me dijere, yo me mataré con él.

Desta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa.

Esto fué el mismo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella Cortes, y se hicieron grandes regocijos, como vuestra merced habrá oído.

Pues, en este tiempo, estaba en mi prosperidad, y en la cumbre de toda buena fortuna.

FIN DE

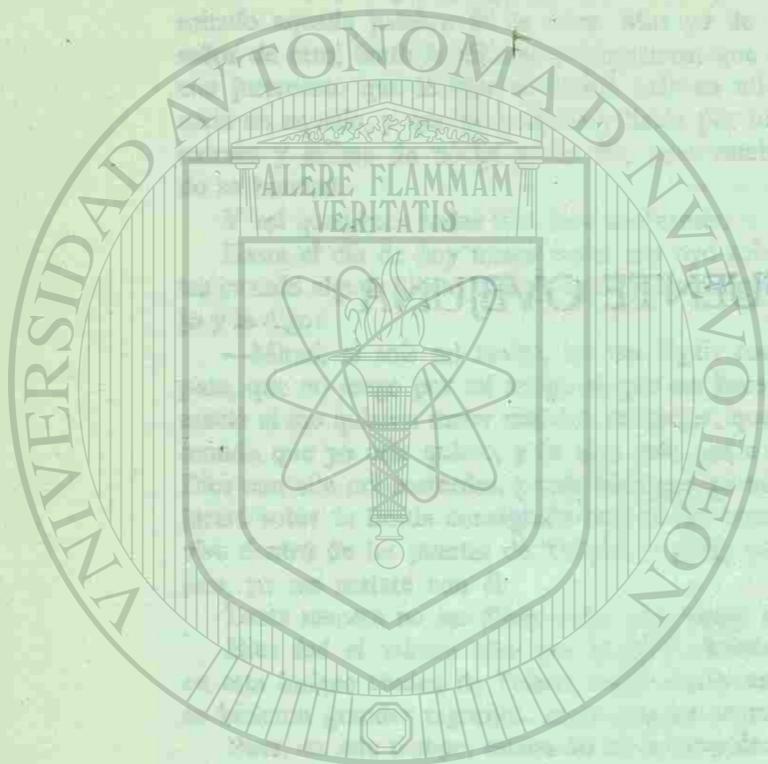
"LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES"

## FUENTE OVEJUNA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ACTO PRIMERO

FUENTE OVEJUNA

PERSONAJES

FERNÁN GÓMEZ, *comendador*.  
ORTUÑO.  
FLORES.  
El MAESTRE DE CALATRAVA.  
PASCUALA. ✓  
LAURENCIA. ✓  
MENGO.  
BARRILDO.  
FRONDOSO.  
JUAN ROJO.  
ESTEBAN, ALONSO, *alcaldes*.

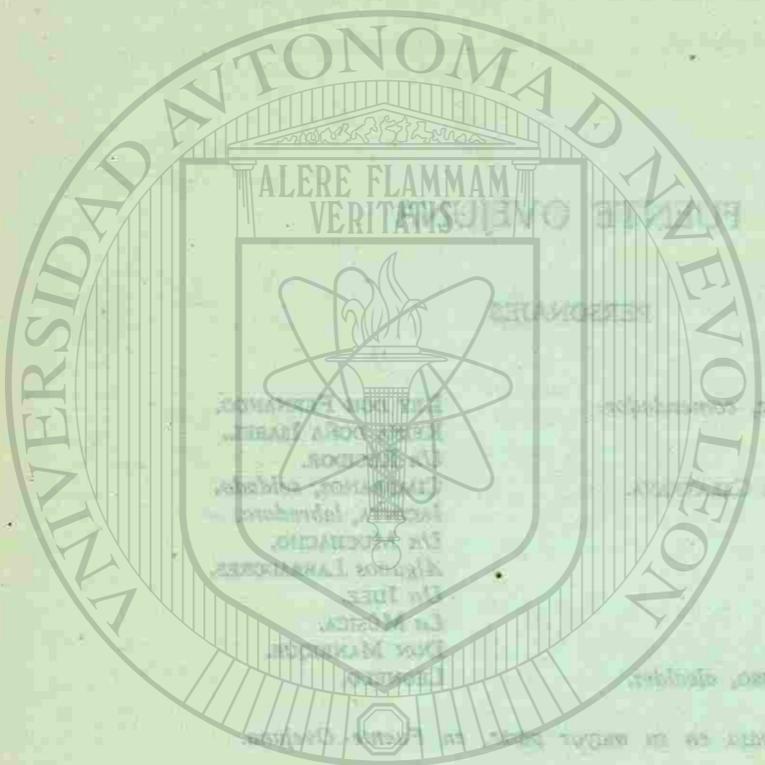
REY DON FERNANDO.  
REINA DOÑA ISABEL. ✓  
Un REGIDOR.  
CIMBRANOS, *soldado*.  
JACINTA, *labradora*. ✓  
Un MUCHACHO.  
Algunos LABRADORES.  
Un JUEZ.  
La MÚSICA.  
DON MANRIQUE.  
LEONELO.

*La acción pasa en su mayor parte, en Fuente Ovejuna.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ACTO PRIMERO

*Salen el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO, criados.*

COMENDADOR

¿Sabe el maestre que estoy en la villa?

FLORES

Ya lo sabe.

ORTUÑO

Está, con la edad, más grave.

COMENDADOR

¿Y sabe también que soy Fernán Gómez de Guzmán?

FLORES

Es muchacho, no te asombre.

COMENDADOR

Quando no sepa mi nombre, ¿no le sabrá el que me dan de comendador mayor?

ORTUÑO

No falta quien le aconseje que de ser cortés se aleje. 10

COMENDADOR

Conquistará poco amor. Es llave de cortesía para abrir la voluntad; y para la enemistad la necia descortesía.

ORTUÑO

Si supiese un descortés cómo lo aborrecen todos —y querrían de mil modos poner la boca a sus pies—, antes que serlo ninguno, se dejaría morir. 20

FLORES

¡Qué cansado es de sufrir!  
¡Qué áspero y qué importuno!  
Llaman la descortesía necedad en los iguales, porque es entre desiguales linaje de tiranía. Aquí no te toca nada: que un muchacho aun no ha llegado a saber qué es ser amado. 30

COMENDADOR

La obligación de la espada que se ciñó, el mismo día que la cruz de Calatrava le cubrió el pecho, bastaba para aprender cortesía.

FLORES

Si te han puesto mal con él, presto le conocerás.

ORTUÑO

Vuélvete, si en duda estás.

COMENDADOR

Quiero ver lo que hay en él. 40  
(*Sale el Maestre de Calatrava y acompañamiento.*)

MAESTRE

Perdonad, por vida mía, Fernán Gómez de Guzmán; que agora nueva me dan que en la villa estáis.

COMENDADOR

Tenía muy justa queja de vos; que el amor y la crianza me daban más confianza, por ser, cual somos los dos, vos maestre en Calatrava, 40

yo vuestro comendador  
y muy vuestro servidor. 50

MAESTRE

Seguro, Fernando, estaba  
de vuestra buena venida.  
Quiero volveros a dar  
los brazos.

COMENDADOR

Debéisme honrar,  
que he puesto por vos la vida  
entre diferencias tantas,  
hasta suplir vuestra edad  
el pontífice.

MAESTRE

Es verdad. 60  
Y por las señales santas  
que a los dos cruzan el pecho,  
que os lo pago en estimaros,  
y como a mi padre honraros.

COMENDADOR

De vos estoy satisfecho.

MAESTRE

¿Qué hay de guerra por allá?

COMENDADOR

Estad atento, y sabréis  
la obligación que tenéis.

MAESTRE

Decid que ya lo estoy, ya.

COMENDADOR

Gran maestre don Rodrigo  
Téllez Girón, que a tan alto 70  
lugar os trajo el valor  
de aquel vuestro padre claro,  
que, de ocho años, en vos  
renunció su maestrazgo,  
que después por más seguro  
juraron y confirmaron  
reyes y comendadores,  
dando el pontífice santo  
Pío segundo sus bulas,  
y después las suvas Paulo 80  
para que don Juan Pacheco,  
gran maestre de Santiago,  
fuese vuestro coadjutor:

ya que es muerto, y que os han dado  
el gobierno sólo a vos,  
aunque de tan pocos años,  
advertid que es honra vuestra  
seguir en aqueste caso  
la parte de vuestros deudos;

porque muerto Enrique cuarto, 90  
quieren que el rey don Alonso  
de Portugal, que ha heredado,  
por su mujer, a Castilla,  
obedezcan sus vasallos;  
que aunque pretende lo mismo,  
por Isabel, don Fernando,  
gran príncipe de Aragón,  
no con derecho tan claro  
a vuestros deudos; que, en fin,  
no presumen que hay engaño 100  
en la sucesión de Juana,  
a quien vuestro primo hermano  
tiene agora en su poder.

Y así vengo a aconsejaros  
que juntéis los caballeros  
de Calatrava en Almagro,  
y a Ciudad Real toméis,  
que divide como paso  
a Andalucía y Castilla,  
para mirarlas a entrambos. 110

Poca gente es menester,  
porque tienen por soldados  
solamente sus vecinos  
y algunos pocos hidalgos  
que defienden a Isabel  
y llaman rey a Fernando.

Será bien que déis asombro,  
Rodrigo, aunque niño, a cuantos  
dicen que es grande esa cruz  
para vuestros hombros flacos. 120  
Mirad los condes de Urueña,  
de quien venís, que mostrando  
os están desde la fama

los laureles que ganaron;  
los marqueses de Villena,  
y otros capitanes, tantos,  
que las alas de la fama  
apenas pueden llevarlos.  
Sacad esa blanca espada,  
que habéis de hacer, peleando, 130  
tan roja como la cruz;

porque no podré llamaros  
maestre de la cruz roja  
que tenéis al pecho, en tanto  
que tenéis la blanca espada:  
que una al pecho y otra al lado,  
entrambas han de ser rojas;  
y vos, Girón soberano,

capa del templo inmortal  
de vuestros claros pasados. 140

MAESTRE

Fernán Gómez, estad cierto  
que en esta parcialidad,  
porque veo que es verdad,  
con mis deudos me concierto.

Y si importa, como paso,  
a Ciudad Real mi intento,  
veréis que como violento  
rayo, sus muros abraso. 150

No porque es muerto mi tío,  
piensen de mis pocos años  
los propios y los extraños  
que murió con él mi brío.

Sacaré la blanca espada,  
para que quede su luz  
de la color de la cruz,  
de roja sangre bañada.

Vos, ¿adónde residís?  
¿Tenéis algunos soldados?

COMENDADOR

Pocos, pero mis criados;  
que si dellos os servís, 160  
pelearán como leones.  
Ya veis que en Fuente Ovejuna  
hay gente humilde, y alguna  
no enseñada en escuadrones,  
sino en campos y labranzas.

MAESTRE

¿Allí residís?

COMENDADOR

Allí  
de mi encomienda escogí  
casa entre aquestas mudanzas.  
Vuestra gente se registre;  
que no quedará vasallo. 170

MAESTRE

Hoy me veréis a caballo,  
poned la lanza en el ristre.  
(Vanse, y salen Pascuala y Lauren-  
cia.)

LAURENCIA

¡Más que nunca acá volviera!

PASCUALA

Pues a la fe que pensé  
que cuando te lo conté,  
más pesadumbre te diera.

LAURENCIA

¡Plega al cielo que jamás  
le vea en Fuente Ovejuna!

PASCUALA

Yo, Laurencia, he visto alguna  
tan brava, y pienso que más; 180  
y tenía el corazón  
blando como una manteca.

LAURENCIA

Pues ¿hay encina tan seca  
como esta mi condición?

PASCUALA

Anda ya; que nadie diga:  
de esta agua no beberé.

LAURENCIA

¡Voto al sol que lo diré,  
aunque el mundo me desdiga!  
¿A qué efeto fuera bueno  
querer a Fernando yo? 190  
¿Casarme con él yo?

PASCUALA

No.

LAURENCIA

Luego la infamia condeno.  
¡Cuántas mozas en la villa,  
del comendador fiadas,  
andan ya descalabradas!

PASCUALA

Tendré yo por maravilla  
que te escapes de su mano.

LAURENCIA

Pues en vano es lo que ves,  
porque ha que me sigue un mes,  
y todo, Pascuala, en vano. 200  
Aquel Flores, su alcahuete,  
y Ortuño, aquel socarrón,  
me mostraron un jubón,  
una sarta y un copete.

Dijéronme tantas cosas  
de Fernando, su señor,  
que me pusieron temor;  
mas no serán poderosas  
para contrastar mi pecho.

PASCUALA  
¿Dónde te hablaron?

LAURENCIA  
Allá 210

en el arroyo, y habrá  
seis días.

PASCUALA  
Y yo sospecho  
que te han de engañar, Laurencia.

LAURENCIA  
¿A mí?

PASCUALA  
Que nó, sino el cura.

LAURENCIA  
Soy, aunque polla, muy dura  
yo para su reverencia.

Pardiez, más precio poner,  
Pascuala de madrugada,  
un pedazo de lunada<sup>1</sup>  
al fuego para comer,  
con tanto zalacatón<sup>2</sup>  
de una rosca que yo amaso,  
y hurtar a mi madre un vaso  
del pegado canjilón,<sup>3</sup>

y más precio al mediodía  
ver la vaca entre las coles,  
haciendo mil caracoles  
con espumosa armonía;  
y concertar, si el camino  
me ha llegado a causar pena, 230  
casar una berenjena  
con otro tanto tocino;  
y después un pasa-tarde.  
mientras la cena se alía  
de una cuerda de mi viña,  
que Dios de pedrisco guarde;  
y cenar un salpicón

<sup>1</sup> Lunada, es la media anca, y comúnmente...  
pernil del tocino. Covarrubias, Tesoro.  
<sup>2</sup> Zalacatón, trozo de pan.  
<sup>3</sup> Canjilón, cierto género de vaso y juntamente medida. Covarrubias, Tesoro.

con su aceite y su pimienta,  
yirme a la cama contenta,  
y al «inducas tentación» 240  
rezalle mis devociones,  
que cuantas raposerías,  
con su amor y sus porfías,  
tienen estos bellacones;  
porque todo su cuidado,  
después de darnos disgusto,  
es anochecer con gusto  
y amanecer con enfado.

PASCUALA  
Tienes, Laurencia, razón;  
que en dejando de querer, 250  
más ingratos suelen ser  
que al villano el gorrión.

En el invierno, que el frío  
tiene los campos helados,  
descienden de los tejados,  
diciéndole «tío, tío»,

hasta llegar a comer  
las migajas de la mesa;  
mas luego que el frío cesa,  
y el campo ven florecer, 260  
no bajan diciendo «tío»,  
del beneficio olvidados,  
mas saltando en los tejados,  
dicen: «judío, judío».

Pues tales los hombres son:  
cuando nos han menester  
somos su vida, su ser,  
su alma, su corazón;  
pero pasadas las ascuas, 270  
las tías somos judías,  
y en vez de llamarnos tías,  
anda el nombre de las pascuas.

LAURENCIA  
No fiarse de ninguno.

PASCUALA  
Lo mismo digo, Laurencia.  
(Salen Mengo, Barrildo y Frondoso.)

FRONDOSO  
En aquesta diferencia  
andas, Barrildo, importuno.

BARRILDO  
A lo menos aquí está  
quien nos dirá lo más cierto.

MENGO

Pues hagamos un concierto  
antes que lleguéis allá, 280  
y es, que si juzgan por mí,  
me dé cada cual la prenda,  
precio de aquesta contienda.

BARRILDO

Desde aquí digo que sí.  
Mas si pierdes, ¿qué darás?

MENGO

Daré mi rabel de boj,  
que vale más que una troj,  
porque yo le estimo en más.

BARRILDO

Soy contento.

FRONDOSO

Pues lleguemos.  
Dios os guarde, hermosas damas. 290

LAURENCIA

¿Damas, Frondoso, nos llamas?

FRONDOSO

Andar al uso queremos:  
al bachiller, licenciado;  
al ciego, tuerto; al bisojo,  
bizco; resentido, al cojo,  
y buen hombre al descuidado.  
Al ignorante, sesudo;  
al mal galán, soldadesca;  
a la boca grande, fresca,  
y al ojo pequeño, agudo. 300

Al pleitista, diligente;  
gracioso, al entremetido;  
al hablador, entendido,  
y al insufrible, valiente.  
Al cobarde, para poco;  
al atrevido, bizarro;  
compañero, al que es un jarro,  
y desenfadado, al loco.

Gravedad, al descontento;  
a la calva, autoridad; 310  
donaire, a la necedad,  
y al pie grande, buen cimientó.  
Al buboso, resfriado;  
comedido, al arrogante;  
al ingenioso, constante;  
al corcovado, cargado.

Esto al llamaros imito,  
damas, sin pasar de aquí;  
porque fuera hablar así  
proceder en infinito. 320

LAURENCIA

Allá, en la ciudad, Frondoso,  
llámase por cortesía  
de esa suerte; y a fe mía,  
que hay otra más riguroso  
y peor vocabulario  
en las lenguas descorteses.

FRONDOSO

Querría que lo dijese.

LAURENCIA

Es todo a esotro contrario:  
al hombre grave, enfadoso;  
venturoso, al descompuesto; 330  
melancólico, al compuesto,  
y al que reprehende, odioso.

Importuno, al que aconseja;  
al liberal, moscatel;  
al justiciero, cruel,  
y al que es piadoso, madeja.  
Al que es constante, villano;  
al que es cortés, lisonjero;  
hipócrita, al limosnero,  
y pretendiente, al cristiano. 340

Al justo mérito, dicha;  
a la verdad, imprudencia;  
cobardía a la paciencia,  
y culpa, a lo que es desdicha.  
Necia, a la mujer honesta;  
mal hecha, a la hermosa y casta,  
y a la honrada... Pero basta;  
que esto basta por respuesta.

MENGO

Digo que eres el dimiño.

BARRILDO

Soncas<sup>4</sup> que lo dice mal. 350

MENGO

Apostaré que la sal  
la echó el cura con el puño.

LAURENCIA

¿Qué contienda os ha traído  
si no es que mal lo entendí?

<sup>4</sup> Soncas, a fe, en verdad.

FRONDOSO  
Oye, por tu vida.

LAURENCIA  
Di.

FRONDOSO  
Préstame, Laurencia, oído.

LAURENCIA  
Como prestado, y aun dado.  
Desde agora os doy el mío.

FRONDOSO  
En tu discreción confío.

LAURENCIA  
¿Qué es lo que habéis apostado? 360

FRONDOSO  
Yo y Barrildo contra Mengo.

LAURENCIA  
¿Qué dice Mengo?

BARRILDO  
Una cosa  
que, siendo cierta y forzosa,  
la niega.

MENGO  
A negarla vengo  
porque yo sé que es verdad.

LAURENCIA  
¿Qué dice?

BARRILDO  
Que no hay amor.

LAURENCIA  
Generalmente, es rigor.

BARRILDO  
Es rigor y es necesidad.  
Sin amor, no se pudiera  
ni aun el mundo conservar. 370

MENGO  
Yo no sé filosofar;  
leer, ¡ojalá supiera!

272

Pero si los elementos  
en discordia eterna viven,  
y de los mismos reciben  
nuestros cuerpos alimentos,  
cólera y melancolía,  
flema y sangre, claro está.

BARRILDO  
El mundo de acá y de allá,  
Mengo, todo es armonía. 380  
Armonía es puro amor,  
porque el amor es concierto.

MENGO  
Del natural, os advierto  
que yo no niego el valor.  
Amor hay, y el que entre sí  
gobierna todas las cosas,  
correspondencias forzosas  
de cuanto se mira aquí;  
y yo jamás he negado  
que cada cual tiene amor  
correspondiente a su humor, 390  
que le conserva en su estado.

Mi mano al golpe que viene  
mi cara defenderá;  
mi pie, huyendo, estorbará  
el daño que el cuerpo tiene.  
Cerraránse mis pestañas  
si al ojo le viene mal,  
porque es amor natural.

PASCUALA  
Pues ¿de qué nos desengañas? 400

MENGO  
De que nadie tiene amor  
más que a su misma persona.

PASCUALA  
Tú mientes, Mengo, y perdona;  
porque ¿es mentira el rigor  
con que un hombre a una mujer,  
o un animal quiere y ama  
su semejante?

MENGO  
Eso llama  
amor propio, y no querer.  
¿Qué es amor?

LAURENCIA  
Es un deseo  
de hermosura.

MENGO  
Esa hermosura 410  
¿por qué el amor la procura?

LAURENCIA  
Para gozarla.

MENGO  
Eso creo.  
Pues ese gusto que intenta,  
¿no es para él mismo?

LAURENCIA  
Es así.  
MENGO  
Luego, ¿por quererse a sí  
busca el bien que le contenta?

LAURENCIA  
Es verdad.

MENGO  
Pues de ese modo  
no hay amor, sino el que digo,  
que por mi eusto le sigo,  
y quiero dármele en todo. 420

BARRILDO  
Dijo el cura del lugar  
cierto día en el sermón  
que había cierto Platón  
que nos enseñaba a amar;  
que éste amaba el alma sola  
y la virtud de lo amado.

PASCUALA  
En materia habéis entrado  
que, por ventura, acrisola  
los caletres de los sabios  
en su academias y escuelas. 430

LAURENCIA  
Muy bien dice, y no te muelas,  
en persuadir sus agravios.  
Da gracia, Mengo, a los cielos,  
que te hicieron sin amor.

MENGO  
¿Amas tú?

LAURENCIA  
Mi propio honor.

FRONDOSO  
Dios te castigue con celos.

BARRILDO  
¿Quién gana?

PASCUALA  
Con la quistión  
podéis ir al sacristán,  
porque él o el cura os darán  
bastante satisfacción. 440  
Laurencia no quiere bien,  
yo tengo poca experiencia.  
¿Cómo daremos sentencia?

FRONDOSO  
¿Qué mayor que ese desdén?  
(Sale Flores.)

FLORES  
Dios guarde a la buena gente.

PASCUALA  
Este es del comendador  
criado.

LAURENCIA  
¿Gentil azor!  
¿De adónde bueno, pariente?

FLORES  
¿No me veis a lo soldado?

LAURENCIA  
¿Viene don Fernando acá? 450

FLORES  
La guerra se acaba ya,  
puesto que nos ha costado  
alguna sangre y amigos.

FRONDOSO  
Contadnos cómo pasó.

FLORES  
¿Quién lo dirá como vo,  
siendo mis ojos testigos?

273

Para emprender la jornada  
de esta ciudad, que ya tiene  
nombre de Ciudad Real,  
junto el gallardo maestre  
dos mil lucidos infantes  
de sus vasallos valientes  
y trescientos de a caballo  
de seglares y de freiles;  
porque la cruz roja obliga  
cuantos al pecho la tienen,  
aunque sean de orden sacro;  
mas contra moros, se entiende.  
Salió el muchacho bizarro  
con una casaca verde,  
bordada de cifras de oro,  
que sólo los brazaletes  
por las mangas descubrian,  
que seis alamares prenden.  
Un corpulento bridón,  
rucio rodado, que al Betis  
bebió el agua, y en su orilla  
despuntó la grama fértil;  
el codón labrado en cintas  
de ante, y el rizo copete  
cogido en blancas lazadas,  
que con las moscas de nieve  
que bañan la blanca piel  
iguales labores teje.  
A su lado Fernán Gómez,  
vuestro señor, en un fuerte  
melado, de negro cabos,  
puesto que con blanco bebe.  
Sobre turca jacerina,  
peto y espaldar luciente,  
con naranjada las saca (?),  
que de oro y perlas guarnece.  
El morrión, que coronado  
con blancas plumas, parece  
que del color naranjado  
aquellos azares vierte;  
ceñida al brazo una liga  
roja y blanca, con que mueve  
un fresno entero por lanza,  
que hasta en Granada le temen.  
La ciudad se puso en arma;  
dicen que salir no quieren  
de la corona real,  
y el patrimonio defienden.  
Entróla bien resistida,  
y el maestre a los rebeldes  
y a los que entonces trataron  
su honor injuriosamente,  
mandó cortar las cabezas,  
y a los de la baja plebe,

<sup>6</sup> El monante pide freiles

460

470

480

490

500

510

con mordazas en la boca,  
azotar públicamente.  
Queda en ella tan temido  
y tan amado, que crecen  
que quien en tan pocos años  
pelea, castiga y vence,  
ha de ser en otra edad  
rayo del Africa fértil,  
que tantas lunas azules  
a su roja cruz sujete.  
Al comendador y a todos  
ha hecho tantas mercedes,  
que el saco de la ciudad  
el de su hacienda parece.  
Mas ya la música suena:  
recibidle alegremente,  
que al triunfo, las voluntades,  
son los mejores laureles.  
(Salen el Comendador y Ortuño; Músicos; Juan Rojo, Esteban y Alonso, alcaldes.)

520

(Cantan.)

*Sea bien venido  
el comendador  
de rendir las tierras  
y matar los hombres.  
¡Vivan los Guzmanes!  
¡Vivan los Girones!  
Si en las paces blando,  
dulce en las razones.  
Venciendo moriscos,  
fuertes como un roble,  
de Ciudad-Reale  
viene vencedore;  
que a Fuente Ovejuna  
trae los sus pendones.  
¡Viva muchos años,  
viva Fernán Gómez!*

COMENDADOR

Villa, yo os agradezco justamente  
el amor que me habéis mostrado. 530

ALONSO

Aun no muestra una parte del que  
[siente.  
Pero, ¿qué mucho que seáis ama-  
mereciéndolo vos? [do.

ESTEBAN

Fuente Ovejuna  
y el regimiento que hoy habéis hon-  
[rado,

que recibáis os ruega y importuna  
un pequeño presente, que esos carros  
traen, señor, no sin vergüenza al-

[guna,

de voluntades y árboles bizarros,  
más que de ricos dones. Lo primero  
traen dos cestas de polidos barros;

540

de gansos viene un ganadillo ente-

[ro,

que sacan por las redes las cabezas,  
para cantar vuestro valor guerrero.

Diez cebones en sal, valientes pie-  
sin otras menudencias y cecinas; [zas,  
y, más que guantes de ámbar, sus

[cortezas.

Cien pares de capones y gallinas,  
que han dejado viudos a sus gallos  
en las aldeas que miráis vecinas.

Acá no tienen armas ni caballos,  
ni jaeces bordados de oro puro, 550  
si no es oro el amor de los vasallos.

Y porque digo puro, os aseguro  
que vienen doce cueros, que aun en

[cueros

por ene. podéis guardar un muro,  
si de ellos aforráis vuestros guerre

[ros.

mejor que de las armas aceradas;  
que el vino suele dar lindos aceros.

De quesos y otras cosas no excu-

[sadas

no quiero daros cuenta: justo pecho

560

de voluntades que tenéis ganadas:  
y a vos y a vuestra casa, buen r-

[vecho.

COMENDADOR

Estoy muy agradecido.  
Id, regimiento, en buen hora.

ALONSO

Descansad, señor, agora,  
y seáis muy bien venido;  
que esta espadaña que veis  
y juncia a vuestros umbrales,  
fueran perlas orientales,  
y mucho más merecéis, 570  
a ser posible a la villa.

COMENDADOR

Así lo creo, señores.  
Id con Dios.

ESTEBAN  
Ea, cantores,  
vaya otra vez la letrilla.

(Cantan.)

*Sea bien venido  
el comendador  
de rendir las tierras  
y matar los hombres.  
(Vanse.)*

COMENDADOR

Esperad vosotras dos.

LAURENCIA

¿Qué manda su señoría?

COMENDADOR

¡Desdenes el otro día,  
pues, conmigo! ¡Bien, por Dios!

LAURENCIA

¿Habla contigo, Pascuala?

PASCUALA

Conmigo no, tirtte ahuera.<sup>6</sup> 580

COMENDADOR

Con vos hablo, hermosa fiera,  
y con esotra zagala.  
¿Mías no sois?

PASCUALA

Sí, señor;  
mas no para casos tales.

COMENDADOR

Entrad, pasad los umbrales;  
hombres hay, no hayáis temor.

LAURENCIA

Si los alcaldes entraran  
(que de uno soy hija yo),  
bien fuera entrar, mas si no...

COMENDADOR

Flores...

FLORES

Señor...

<sup>6</sup> Tirtte ahuera, ¡anda allá!

COMENDADOR

¿Qué reparan  
en no hacer lo que les digo? 590

FLORES

Entra, pues.

LAURENCIA

No nos agarre.

FLORES

Entrad; que sois necias.

PASCUALA

Arfe;  
que echaréis luego el postigo.

FLORES

Entrad, que os quiere enseñar  
lo que trae de la guerra.

COMENDADOR

(Aparte a Ortuño.)

Si entraren, Ortuño, cierra.

LAURENCIA

Flores, dejadnos pasar.

ORTUÑO

¿También venís presentadas  
con lo demás?

PASCUALA

¡Bien a fe! 600  
Desvíese, no le dé...

FLORES

Basta; que son extremadas.

LAURENCIA

¿No basta a vuestro señor  
tanta carne presentada?

ORTUÑO

La vuestra es la que le agrada.

LAURENCIA

Reviente de mal dolor. (Vanse.)

FLORES

¡Muy buen recado llevamos!  
No se ha de poder sufrir  
lo que nos ha de decir  
cuando sin ellas nos vamos. 610

ORTUÑO

Quien sirve se obliga a esto.  
Si en algo desea medrar,  
o con paciencia ha de estar,  
o ha despedirse de presto.  
(Vanse los dos, y salen el Rey don  
Fernando, la Reina doña Isabel,  
Manrique y acompañamiento.)

ISABEL

Digo, señor, que conviene  
el no haber descuido en esto,  
por ver a Alfonso en tal puesto.  
y tu ejército previene  
Y es bien ganar por la mano  
antes que el daño veamos; 620  
que si no lo remediamos,  
el ser muy cierto está llano.

REY

De Navarra y de Aragón  
está el socorro seguro,  
y de Castilla procuro  
hacer la reformatión  
de modo, que el buen suceso  
con la prevención se vea.

ISABEL

Pues vuestra majestad crea  
que el buen fin consiste en esto. 630

MANRIQUE

Aguardando tu licencia  
dos regidores están  
de Ciudad Real: ¿entrarán?

REY

No les nieguen mi presencia  
(Salen dos Regidores de Ciudad  
Real.)

REGIDOR 1º

Católico rey Fernando,  
a quien ha enviado el cielo,  
desde Aragón a Castilla,

para bien y amparo nuestro:  
en nombre de Ciudad Real  
a vuestro valor supremo 640  
humildes nos presentamos,  
real amparo pidiendo  
A mucho dicha tuvimos  
tener títulos de vuestros;  
pero pudo derribarnos  
deste honor el hado adverso.  
El famoso don Rodrigo  
Téllez Girón, cuyo esfuerzo  
es en valor extremado,  
aunque es en la edad tan tierno, 650  
maestre de Calatrava,  
él ensanchar pretendiendo  
el honor de la encomienda,  
nos puso apretado cerco.  
Con valor nos prevenimos,  
a su fuerza resistiendo,  
tanto, que arroyos corrían  
de la sangre de los muertos.  
Tomó posesión, en fin, 66  
pero no llegara a hacerlo,  
a no le dar Fernán Gómez  
orden, ayuda y consejo.  
El queda en la posesión,  
y sus vasallos seremos,  
suyos, a nuestro pesar,  
a no remediarlo presto.

REY

¿Dónde queda Fernán Gómez?

REGIDOR 1º

En Fuente Ovejuna creo,  
por ser su villa, y tener  
en ella casa y asiento. 670  
Allí, con más libertad  
de la que decir podemos,  
tiene a los súbditos suyos  
de todo contento ajenos.

REY

¿Tenéis algún capitán?

REGIDOR 2º

Señor, el no haberle es cierto,  
pues no escapó ningún noble  
de preso, herido o de muerto.

ISABEL

Ese caso no requiere  
ser despacio remediado; 680

que es dar al contrario osado  
el mismo valor que adquiere;  
y puede el de Portugal,  
hallando puerta segura,  
entrar por Extremadura  
y causarnos mucho mal.

REY

Don Manrique, partid luego,  
llevando dos compañías;  
remediad sus demasías,  
sin darles ningún sosiego. 690

El conde de Cabra ir puede  
con vos; que es Córdoba osado,  
a quien nombre de soldado  
todo el mundo le concede;  
que éste es el medio mejor  
que la ocasión nos ofrece.

MANRIQUE

El acuerdo me parece  
como de tan gran valor.  
Pondré límite a su exceso,  
si el vivir en mí no cesa. 700

ISABEL

Partiendo vos a la empresa,  
seguro está el buen suceso.  
(Vanse todos, y salen Laurencia y  
Fronoso.)

LAURENCIA

A medio torcer los paños,  
quise, atrevido Fronoso,  
para no dar que decir,  
desviarme del arroyo;  
decir a tus demasías  
que murmura el pueblo todo,  
que me miras y te miro, 710  
y todos nos traen sobre ojo.  
Y como tú eres zagal,  
de los que huellan, brioso,  
y excediendo a los demás,  
vistes bizarro y costoso,  
en todo el lugar no hay moza,  
o mozo en el prado o soto,  
que no se afirme diciendo  
que ya para en uno somos;  
y esperan todos el día  
que el sacristán Juan Chamorro 720  
nos eche de la tribuna,  
en dejando los piporros.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Instrumento musical llamado también  
bajón.

Y mejor sus trojes vean  
de rubio trigo en agosto  
atestadas y colmadas,  
y sus tinajas de mosto,  
que tal imaginación  
me ha llegado a dar enojo:  
ni me desvela ni aflige,  
ni en ella el cuidado pongo. 730

FRONDOSO  
Tal me tienen tus desdenes,  
bella Laurencia, que tomo,  
en el peligro de verte,  
la vida, cuando te oigo.  
Si sabes que es mi intención  
el desear ser tu esposo,  
mal premio das a mi fe.

LAURENCIA  
Es que yo no sé dar otro.

FRONDOSO  
¿Posible es que no te duelas  
de verme tan cuidadoso 740  
y que imaginando en ti,  
ni bebo, duermo ni como?  
¿Posible es tanto rigor  
en ese angélico rostro?  
¡Viven los cielos que rabio!

LAURENCIA  
Pues salúdate,\* Frondoso.

FRONDOSO  
Ya te pido yo salud,  
y que ambos, como palomos,  
estemos, juntos los picos,  
con arrullos sonoros, 750  
después de darnos la Iglesia.

LAURENCIA  
Dilo a mi tío Juan Rojo;  
que aunque no te quiero bien,  
ya tengo algunos asomos.

FRONDOSO  
¡Ay de mí! El señor es éste.

\* Pues salúdate. Saludar... vale curar con gracia... los saludadores dan unos bocaditos al ganado cortados por su boca y mojados en su saliva (con virtud). para algunas enfermedades rabiosas... Covarrubias, *ibid.*

LAURENCIA  
Tirando viene a algún corzo.  
Escóndete en esas ramas.

FRONDOSO  
Y ¡con qué celos me escondo!  
(Sale el Comendador.)

COMENDADOR  
No es malo venir siguiendo  
un corcillo temeroso, 760  
y topar tan bella gama.

LAURENCIA  
Aquí descansaba un poco  
de haber lavado unos paños;  
y así, al arroyo me torno,  
si manda su señoría.

COMENDADOR  
Aquesos desdenes toscos  
afrentan, bella Laurencia,  
las gracias que el poderoso  
cielo te dió, de tal suerte, 770  
que vienes a ser un monstruo.  
Mas si otras veces pudiste  
huir mi ruégo amoroso,  
agora no quiere el campo,  
amigo secreto y solo;  
que tú sola no has de ser  
tan soberbia que tu rostro  
huyas al señor que tienes,  
teniéndome a mí en tan poco.  
¿No se rindió Sebastiana, 780  
mujer de Pedro Redondo,  
con ser casadas entrambas,  
y la de Martín del Pozo,  
habiendo apenas pasado  
dos días del desposorio?

LAURENCIA  
Esas, señor, ya tenían,  
de haber andado con otros,  
el camino de agradaos;  
porque también muchos mozos  
merecieron sus favores.  
Id con Dios, tras vuestro corzo; 790  
que a no veros con la cruz,  
os tuviera por demonio,  
pues tanto me perseguís.

COMENDADOR  
¡Qué estilo tan enfadoso!  
Pongo la ballesta en tierra,  
y a la práctica de manos  
reduzco melindres.

LAURENCIA  
¿Cómo!  
¿Eso hacéis? ¿Estáis en vos?  
(Sale Frondoso y toma la ballesta.)

COMENDADOR  
No te defiendas.

FRONDOSO  
(Aparte.)  
Si tomo  
la ballesta, ¡vive el cielo 800  
que no la ponga en el hombro!

COMENDADOR  
Acaba, ríndete.

LAURENCIA  
¡Cielos,  
ayúdame agora!

COMENDADOR  
Solos  
estamos; no tengas miedo.

FRONDOSO  
Comendador generoso,  
deja la moza, o creed  
que de mi agravio y enojo  
será blanco vuestro pecho,  
aunque la cruz me da asombro.

COMENDADOR  
¡Perro, villano!...

FRONDOSO  
No hay perro.  
Huye, Laurencia. 810

LAURENCIA  
Frondoso,  
mira lo que haces.

FRONDOSO  
Vete.  
(Vase.)

COMENDADOR  
¡Oh; mal haya el hombre loco,  
que se descine la espada!  
que, de no espantar medroso  
la caza, me la quitó.

FRONDOSO  
Pues, pardiez, señor, si toco  
la nuez,\* que os he de apiolar.

COMENDADOR  
Ya es ida. Infame, alevoso,  
suelta la ballesta luego. 820  
Suéltala, villano.

FRONDOSO  
¿Cómo?  
Que me quitaréis la vida.  
Y advertid que amor es sordo,  
y que no escucha palabras  
el día que está en su trono.

COMENDADOR  
Pues ¡la espalda ha de volver  
un hombre tan valeroso  
a un villano? Tira, infame,  
tira y guárdate; que rompo  
las leyes de caballero. 830

FRONDOSO  
Eso no. Yo me conformo  
con mi estado, y pues me es  
guardar la vida forzoso,  
con la ballesta me voy.

COMENDADOR  
¡Peligro extraño y notorio!  
Mas yo tomaré venganza  
del agravio y del estorbo.  
¡Que no cerrara con él!  
¡Vive el cielo, que me corrol!

\* Nuez. Nuez de ballesta, dicho así por la semejanza con la nuez de garganta. Covarrubias, *ibid.*

ACTO SEGUNDO

(Salen Esteban y el Regidor.)

ESTEBAN

Así tenga salud, como parece,  
que no se saque más agora el pósito.  
El año apunta mal, y el tiempo crece,  
y es mejor que el sustento esté en de-  
[pósito,  
aunque lo contradicen más de trece.

REGIDOR

Yo siempre he sido, al fin, de este  
[propósito  
en gobernar en paz esta república.

ESTEBAN

Hagamos de ello a Fernán Gómez  
[súplica.

No se puede sufrir que estos astró-  
[logos  
en las cosas futuras ignorantes, 10  
nos quieran persuadir con largos pró-  
[logos  
los secretos a Dios sólo importantes.  
¡Bueno es que, presumiendo de teó-  
[logos,  
hagan un tiempo el que después y  
[antes!

Y pidiendo el presente lo importante,  
al más sabio veréis más ignorante.

¿Tienen ellos las nubes en su casa  
y el proceder de las celestes lumbres?

¿Por dónde ven lo que en el cielo  
[pasa,  
para darnos con ello pesadumbres?

Ellos en el sembrar nos ponen tasa:  
daca el trigo, cebada y las lugumbres,  
calabazas, pepinos y mostazas...  
Ellos son, a la fe, las calabazas.

Luego cuentan que muere una ca-  
[beza  
y después viene a ser en Transilva-  
[nia;

que el vino será poco, y la cerveza  
sobrará por las partes de Alemania;  
que se helará en Gascuña la cereza  
y que habrá muchos tigres en Hir-  
[cania. 30

Y al cabo, al cabo, siembre o no se  
[siembre  
el año se remata por diciembre.

(Salen el licenciado Leonelo y Ba-  
rrildo.)

LEONELO

A fe que no ganéis la palmatoria,  
porque ya está ocupado el menti-  
[dero.

BARRILDO

¿Cómo os fué en Salamanca?

LEONELO

Es larga historia.

BARRILDO

Un Bártulo seréis.

LEONELO

Ni aun un barbero.  
Es como digo cosa muy notoria  
en esta facultad lo que os refiero.

BARRILDO

Sin duda que venís buen estudian-  
[te.

LEONELO

Saber he procurado lo importante 40

BARRILDO

Después que vemos tanto libro im-  
[preso  
no hay nadie que de sabio no pre-  
[suma.

LEONELO

Antes que ignoran más siento por  
[eso  
por no se reducir a breve suma;  
porque la confusión, con el exceso,  
los intentos resuelve en vana espuma;  
y aquel que de leer tiene más uso,  
de ver letreros sólo está confuso.

No niego yo que de imprimir el  
[arte  
mil ingenios sacó de entre la jerga, 50  
y que parece que en sagrada parte  
sus obras guarda y contra el tiempo  
[alberga;  
éste las distribuye y las reparte.

Débese esta invención a Gutmberga,  
un famoso tudesco de Maguncia,  
en quien la fama su valor renuncia.

Mas muchos que opinión tuvieron  
[grave,  
por imprimir sus obras la perdieron;  
tras esto, con el nombre del que sabe,  
muchos sus ignorancias imprimieron.

Otros, en quien la baja envidia cabe,  
sus locos desatinos escribieron,  
y con nombre de aquel que aborre-  
[cian,  
impresos por el mundo los envían.

BARRILDO

No soy de esa opinión.

LEONELO

El ignorante  
es justo que se vengue del letrado.

BARRILDO

Leonelo, la impresión es importante.

LEONELO

Sin ella muchos siglos se han pasado,  
y no vemos que en éste se levante  
un Jerónimo santo, un Agustino. 70

BARRILDO

Dejadlo y asentaos, que estáis mo-  
[hino.  
(Salen Juan Rojo y otro labrador.)

JUAN ROJO

No hay en cuatro haciendas para  
[un dote

si es que las vistas han de ser al uso;  
que el hombre que es curioso es bien  
[que note  
que en esto el barrio y vulgo anda  
[confuso.

LABRADOR

¿Qué hay del comendador? No os al-  
[borote.

JUAN ROJO

¡Cuál a Laurencia en ese campo pu-  
[so!

LABRADOR

¿Quién fué cual él tan bárbaro y las-  
[civo?

Colgado le vea yo de aquel olivo.  
(Salen el Comendador, Ortuño y  
Flores.)

COMENDADOR

Dios guarde la buena gente. 80

REGIDOR

¡Oh, señor!

COMENDADOR

Por vida mía,  
que se estén.

ESTEBAN

Vusiñoría,  
adonde suele se siente,  
que en pie estaremos muy bien.

COMENDADOR

Digo que se han de sentar.

ESTEBAN

De los buenos es honrar,  
que no es posible que den  
honra los que no la tienen.

COMENDADOR

Siéntense; hablaremos algo.

ESTEBAN

¿Vió vusiñoría el galgo?

COMENDADOR

Alcalde, espantados vienen  
esos criados de ver  
tan notable ligereza.

ESTEBAN

Es una extremada pieza.  
Pardiez, que puede correr  
al lado de un delincuente  
o de un cobarde en quistión.

COMENDADOR

Quisiera en esta ocasión  
que le hiciérades pariente<sup>1)</sup>  
a una liebre que por pies  
por momentos se me va.

ESTEBAN

Sí haré, por Dios. ¿Dónde está?

COMENDADOR

Allá vuestra hija es.

ESTEBAN

¡Mi hija!

COMENDADOR

Sí.

ESTEBAN

Pues ¿es buena  
para alcanzada de vos?

COMENDADOR

Reñidla, alcalde, por Dios.

ESTEBAN

¿Cómo?

COMENDADOR

Ha dado en darme pena.  
Mujer hay, y principal,  
de alguno que está en la plaza,  
que dió, a la primera traza,  
traza de verme.

ESTEBAN

Hizo mal;  
y vos, señor, no andáis bien  
en hablar tan libremente.

<sup>1)</sup> Hacer pariente, juntar reunir.

COMENDADOR

¡Oh, qué villano elocuente!  
¡Ah, Flores!, haz que le den  
la Política, en que lea  
de Aristóteles.

ESTEBAN

Señor,  
debajo de vuestro honor  
vivir el pueblo desea.  
Mirad que en Fuente Ovejuna 120  
hay gente muy principal.

LEONELO

¿Vióse desvergüenza igual?

COMENDADOR

Pues ¿he dicho cosa alguna  
de que os pese, regidor?

REGIDOR 1º

Lo que decís es injusto;  
no lo digáis, que no es justo  
que nos quitéis el honor.

COMENDADOR

¿Vosotros honor tenéis?  
¡Qué frailes de Calatrava!

REGIDOR 1º

Alguno acaso se alaba  
de la cruz que le ponéis,  
que no es de sangre tan limpia.

COMENDADOR

¿Y ensúciola yo juntando  
la mía a la vuestra?

REGIDOR 1º

Cuando  
que el mal más tiñe que alimpia.

COMENDADOR

De cualquier suerte que sea,  
vuestras mujeres se honran.

ESTEBAN

Esas palabras deshonran;  
las otras, no hay quien las crea.

COMENDADOR

¡Qué cansado villanaje! 140  
¡Ah! Bien hayan las ciudades;  
que a hombres de calidades  
no hay quien sus gustos ataje;  
allá se precian casados  
que visiten sus mujeres.

ESTEBAN

No harán; que con esto quieres  
que vivamos descuidados.  
En las ciudades hay Dios,  
y más presto quien castiga.

COMENDADOR

Levantaos de aquí.

ESTEBAN

¿Que diga 150  
lo que escucháis por los dos?

COMENDADOR

Salid de la plaza luego;  
no quede ninguno aquí.

ESTEBAN

Ya nos vamos.

COMENDADOR

Pues no ansí.

FLORES

Que te reportes te ruego.

COMENDADOR

Querrían hacer corrillo  
los villanos en mi ausencia.

ORTUÑO

Ten un poco de paciencia.

COMENDADOR

De tanta me maravillo.  
Cada uno de por sí 160  
se vayan hasta sus casas.

LEONELO

¡Cielo! ¿Que por esto pasas?

ESTEBAN

Ya yo me voy por aquí.  
(Vanse.)

COMENDADOR

¿Qué os parece de esta gente?

ORTUÑO

No sabes disimular  
que no quieres escuchar  
el disgusto que se siente.

COMENDADOR

Estos ¿se igualan conmigo?

FLORES

Que no es aqueso igualarse.

COMENDADOR

Y el villano ¿ha de quedarse 170  
con ballesta y sin castigo?

FLORES

Anoche pensé que estaba  
a la puerta de Laurencia,  
y a otro, que su presencia  
y su capilla imitaba,  
de oreja a oreja le di  
un beneficio famoso.

COMENDADOR

¿Dónde estará aquel Frondoso?

FLORES

Dicen que anda por ahí.

COMENDADOR

¡Por ahí se atreve a andar 180  
hombre que matarme quiso!

FLORES

Como el ave sin aviso,  
o como el pez, viene a dar  
al reclamo o al anzuelo.

COMENDADOR

¡Que a un capitán cuya espada<sup>®</sup>  
tiemblan Córdoba y Granada,  
un labrador, un mozo  
ponga una ballesta al pecho!  
El mundo se acaba, Flores.

FLORES

Como eso pueden amores. 190

ORTUÑO  
Y pues que vive, sospecho  
que grande amistad le debes.

COMENDADOR  
Yo he disimulado, Ortuño;  
que si no, de punta a puño,  
antes de dos horas breves,  
pasara todo el lugar;  
que hasta que llegue ocasión  
al freno de la razón  
hago la venganza estar.  
¿Qué hay de Pascuala?

FLORES  
Responde  
200  
que anda agora por casarse.

COMENDADOR  
¿Hasta allá quiere fiarse?

FLORES  
En fin, te remite donde  
te pagarán de contado.

COMENDADOR  
¿Qué hay de Olalla?

ORTUÑO  
Una graciosa  
respuesta.

COMENDADOR  
Es moza briosa.  
¿Cómo?

ORTUÑO  
Que su desposado  
anda tras ella estos días  
celoso de mis recados,  
y de que con tus criados  
a visitalla venías;  
pero que si se descuida,  
entrarás como primero.

COMENDADOR  
¡Bueno, a fe de caballero!  
Pero el villanejo cuida...

ORTUÑO  
Cuida, y anda por los aires.

COMENDADOR  
¿Qué hay de Inés?

FLORES  
¿Cuál?

COMENDADOR  
La de Antón.

FLORES  
Para cualquier ocasión  
ya ha ofrecido sus donaires.  
Háblala por el corral, 220  
por donde has de entrar si quieres.

COMENDADOR  
A las fáciles mujeres  
quiero bien y pago mal.  
Si éstas supiesen, ¡oh Flores!,  
estimarse en lo que valen...

FLORES  
No hay disgustos que se iguallen  
a contrastar sus favores.  
Rendirse presto desdice  
de la esperanza del bien;  
mas hay mujeres también, 230  
porque el filósofo dice  
que apetecen a los hombres  
como la forma desea  
la materia; y que esto sea  
así, no hay de que te asombres.

COMENDADOR  
Un nombre de amores loco  
huélgase que a su accidente  
se le rindan fácilmente,  
mas después las tiene en poco,  
y el camino de olvidar 240  
al hombre más obligado  
es haber poco costado  
lo que pudo desear.  
(Sale Cimbranos.)

CIMBRANOS  
¿Está aquí el Comendador?

ORTUÑO  
¿No le ves en tu presencia?

CIMBRANOS  
¡Oh, gallardo Fernán Gómez!  
Trueca la verde montera

en el blanco morrión  
y el gabán en armas nuevas,  
que el maestre de Santiago 250  
y el conde de Cabra cercan  
a don Rodrigo Girón,  
por la castellana reina,  
en Ciudad Real; de suerte  
que no es mucho que se pierda  
lo que en Calatrava sabes  
que tanta sangre le cuesta.  
Ya divisan con las luces,  
desde las altas almenas,  
los castillos y leones 260  
y barras aragonesas.  
Y aunque el rey de Portugal  
honrar a Girón quisiera,  
no hará poco en que el maestre  
a Almagro con vida vuelva.  
Ponte a caballo, señor;  
que sólo con que te vean,  
se volverán a Castilla.

COMENDADOR  
No prosigas; tente, espera.  
Haz, Ortuño, que en la plaza 270  
toquen luego una trompeta.  
¿Qué soldados tengo aquí?

ORTUÑO  
Pienso que tienes cincuenta.

COMENDADOR  
Pónganse a caballo todos.

CIMBRANOS  
Si no caminas apriesa,  
Ciudad Real es del rey.

COMENDADOR  
No hayas miedo que lo sea.  
(Vanse, y salen Mengo, Laurencia y  
Pascuala, huyendo.)

PASCUALA  
No te apartes de nosotras.

MENGO  
Pues ¿a qué tenéis temor?

LAURENCIA  
Mengo, a la villa es mejor 280

que vamos unas con otras  
(pues no hay hombre ninguno),  
por que no demos con él.

MENGO  
¡Que este demonio cruel  
no sea tan importuno!

LAURENCIA  
No nos deja a sol ni a sombra.

MENGO  
¡Oh! Rayo del cielo baje,  
que sus locuras ataje.

LAURENCIA  
Sangrienta fiera le nombra;  
arsénico y pestilencia 290  
del lugar.

MENGO  
Hanme contado  
que Frondoso, aquí en el prado,  
para librarte, Laurencia,  
le puso al pecho una jara.

LAURENCIA  
Los hombres aborrecía,  
Mengo; mas desde aquel día  
los miro con otra cara.  
¡Gran valor tuvo Frondoso!  
Pienso que le ha de costar  
la vida.

MENGO  
Que del lugar 300  
se vaya, será forzoso.

LAURENCIA  
Aunque ya le quiero bien,  
eso mismo le aconsejo;  
mas recibe mi consejo  
con ira, rabia y desdén;  
y jura el comendador  
que le ha de colgar de un pie.

PASCUALA  
¡Mal garrotillo le dé!

MENGO  
Mala pedrada es mejor 310  
¡Voto al sol, si le tirara

con la que llevo al apero,  
que al sonar el crujidero,  
al casco se la encajara!  
No fue Sábalo, el romano,  
tan vicioso por jamás.

LAURENCIA  
Heliogábalo dirás,  
más que una fiera inhumano.

MENGO  
Pero Galván, o quién fue,  
que yo no entiendo de historia;  
mas su cativa memoria 320  
vencida de éste se ve.  
¿Hay hombre en naturaleza  
como Fernán Gómez?

PASCUALA  
No;  
que parece que le dio  
de una tigre la aspereza.  
(Sale Jacinta.)

JACINTA  
Dadme socorro, por Dios,  
si la amistad os obliga.

LAURENCIA  
¿Qué es esto, Jacinta amiga?

PASCUALA  
Tuyas lo somos las dos.

JACINTA  
Del comendador criados, 330  
que van a Ciudad Real,  
más de infamia natural  
que de noble acero armados,  
me quieren llevar a él.

LAURENCIA  
Pues Jacinta, Dios te libre;  
que cuando contigo es libre,  
conmigo será cruel. (Vase.)

PASCUALA  
Jacinta, yo no soy hombre  
que te puedo defender. (Vase.)

MENGO  
Yo sí lo tengo de ser, 340

porque tengo el ser y el nombre.  
Llégate, Jacinta, a mí,

JACINTA  
¿Tienes armas?

MENGO  
Las primeras  
del mundo.

JACINTA  
¡Oh, si las tuvieras!

MENGO  
Piedras hay, Jacinta, aquí.  
(Salen Flores y Ortuño.)

FLORES  
¿Por los pies pensabas irte?

MENGO  
Señores...  
¡A estos pobres labradores!...

ORTUÑO  
Pues ¿tú quieres persuadirte  
a defender la mujer? 350

MENGO  
Con los ruegos la defiendo;  
que soy su deudo y pretendo  
guardalla, si puede ser.

FLORES  
Quitadle luego la vida.

MENGO  
¡Voto al sol, si me emberrincho,  
y el cáñamo me descincho,  
que la llevéis bien vendida!  
(Salen el Comendador y Cimbranos.)

COMENDADOR  
¿Qué es eso? ¡A cosas tan viles  
me habéis de hacer appear!

FLORES  
Gente de este vil lugar 360  
(que ya es razón que aniquiles,  
pues en nada te da gusto)  
a nuestras armas se atreve.

MENGO  
Señor, si piedad os mueve  
de suceso tan injusto,  
castigad estos soldados,  
que con vuestro nombre agora  
roban una labradora  
a esposo y padres honrados;  
y dadme licencia a mí 370  
que me la pueda llevar.

COMENDADOR  
Licencia les quiero dar...  
para vengarse de ti.  
Suelta la honda.

MENGO  
¡Señor!...

COMENDADOR  
Flores, Ortuño, Cimbranos,  
con ella le atad las manos.

MENGO  
¿Así volvéis por su honor?

COMENDADOR  
¿Qué piensan Fuente Ovejuna  
y sus villanos de mí?

MENGO  
Señor, ¿en qué os ofendí, 380  
ni el pueblo en cosa ninguna?

FLORES  
¿Ha de morir?

COMENDADOR  
No ensuciéis  
las armas, que habéis de honrar  
en otro mejor lugar.

ORTUÑO  
¿Qué mandas?

COMENDADOR  
Que lo azotéis.  
Llévadle, y en ese roble  
le atad y le desnudad,  
y con las riendas...

MENGO  
¡Piedad!  
¡Piedad, pues sois hombre noble!

COMENDADOR  
Azotadle hasta que salten 390  
los hierros de las correas.

MENGO  
¡Cielos ¿A hazañas tan feas  
queréis que castigos falten? (Vanse.)

COMENDADOR  
Tú, villana, ¿por qué huyes?  
¿Es mejor un labrador  
que un hombre de mi valor?

JACINTA  
¡Harto bien me restituyes  
el honor que me han quitado  
en llevarme para ti!

COMENDADOR  
¿En quererte llevar?

JACINTA  
Sí; 400  
porque tengo un padre honrado,  
que si en alto nacimiento  
no te iguala, en las costumbres  
te vence.

COMENDADOR  
Las pesadumbres  
y el villano atrevimiento  
no tiemplan bien un airado.  
Tira por ahí.

JACINTA  
¿Con quién?

COMENDADOR  
Conmigo.

JACINTA  
Míralo bien.

COMENDADOR  
Para tu mal lo he mirado.  
Ya no mía, del bagaje  
del ejército has de ser.

JACINTA  
No tiene el mundo poder  
para hacerme, viva ultraje.

COMENDADOR  
Ea, villana, camina.

JACINTA  
¡Piedad, señor!

COMENDADOR  
No hay piedad.

JACINTA  
Apelo de tu crueldad  
a la justicia divina.  
(Llévanla y vanse, y salen Laurencia  
y Frondoso.)

LAURENCIA  
¿Cómo así a venir te atreves,  
sin temer tu daño?

FRONDOSO  
Ha sido  
dar testimonio cumplido 420  
de la afición que me debes.

Desde aquel recuento vi  
salir al comendador,  
y fiado en tu valor,  
todo mi temor perdí.

Vaya donde no le vean  
volver.

LAURENCIA  
Tente en maldecir,  
porque suele más vivir  
al que la muerte desean.

FRONDOSO  
Si es eso, viva mil años, 430  
y así se hará todo bien,  
pues deseándole bien  
estarán ciertos sus daños.

Laurencia, deseo saber  
si vive en ti mi cuidado,  
y si mi lealtad ha hallado  
el puerto de merecer.

Mira que toda la villa  
ya para en uno nos tiene; 440  
y de cómo a ser no viene,  
la villa se maravilla.

Los desdenosos extremos  
deja, y responde no o sí.

LAURENCIA  
Pues a la villa y a ti  
respondo que lo seremos.

FRONDOSO  
Deja que tus plantas bese  
por la merced recibida,  
pues el cobrar nueva vida  
por ello es bien que confiese.

LAURENCIA  
De cumplimientos acorta; 450  
y para que mejor cuadre,  
habla, Frondoso, a mi padre,  
pues es lo que más importa,  
que allí viene con mi tío;  
y fía que ha de tener  
ser, Frondoso, tu mujer,  
buen suceso.

FRONDOSO  
En Dios confío.  
(Escóndese, y salen Esteban, y el  
Regidor.)

ESTEBAN  
Fue su término de modo,  
que la plaza alborotó:  
en efecto, procedió  
muy descomedido en todo. 460

No hay a quien admiración  
sus demasías no den;  
la pobre Jacinta es quien  
pierde por su sinrazón.

Ya a los Católicos Reyes,  
que este nombre les dan ya  
presto España les dará  
la obediencia de sus leyes. 470  
Ya sobre Ciudad Real,  
contra el Girón que la tiene,  
Santiago a caballo viene  
por capitán general.

REGIDOR  
Pésame: que era Jacinta  
doncella de buena pro.

ESTEBAN  
Luego a Mengo le azotó.

REGIDOR  
No hay negra bayeta o tinta  
como sus carnes están.

ESTEBAN  
Callad; que me siento arder, 480  
viendo su mal proceder,  
y el mal nombre que le dan.  
Yo ¿para qué traigo aquí  
este palo sin provecho?

REGIDOR  
Si sus criados lo han hecho,  
¿de qué os ofligís así?

ESTEBAN  
¿Queréis más, que me contaron  
que a la de Pedro Redondo  
un día, que en lo más hondo  
de este valle la encontraron,  
después de sus insolencias, 490  
a sus criados la dio?

REGIDOR  
Aquí hay gente: ¿quién es?

FRONDOSO  
Yo,  
que espero vuestras licencias.

REGIDOR  
Para mi casa, Frondoso,  
licencia no es menester;  
debes a tu padre el ser,  
y a mí otro ser amoroso.  
Hete criado, y te quiero  
como a hijo.

FRONDOSO  
Pues señor, 500  
fiado en aqese amor,  
de ti una merced espero.  
Ya sabes de quién soy hijo.

ESTEBAN  
¿Hate agraviado ese loco  
de Fernán Gómez?

FRONDOSO  
No poco.

ESTEBAN  
El corazón me lo dijo:

FRONDOSO  
Pues señor, con el seguro  
del amor que habéis mostrado,  
de Laurencia enamorado,  
el ser su esposo procuro. 510  
Perdona si en el pedir  
mi lengua se ha adelantado;  
que he sido en decirlo osado  
como otro lo ha de decir.

ESTEBAN  
Vienes, Frondoso, a ocasión  
que me alargará la vida  
por la cosa más temida  
que siente mi corazón.  
Agradezco, hijo, al cielo,  
que así vuelvas por mi honor,  
y agrádzcole a tu amor 520  
la limpieza de tu celo.

Mas como es justo, es razón  
dar cuenta a tu padre de esto;  
solo digo que estoy presto,  
en sabiendo su intención;  
que yo dichoso me hallo  
en que aqueso llegue a ser.

REGIDOR  
De la moza el parecer  
tomad antes de acetallo.

ESTEBAN  
No tengáis de eso cuidado 530  
que ya el caso está dispuesto:  
antes de venir a esto,  
entre ellos se ha concertado.  
—En el dote, si advertís,  
se puede agora tratar;  
que por bien os pienso dar  
algunos maravedís.

FRONDOSO  
Yo dote no he menester;  
de eso no hay que entristeceros.

REGIDOR  
Pues que no la pide en cueros 540  
lo podéis agradecer.

ESTEBAN  
Tomaré el parecer de ella;  
si os parece, será bien.

FRONDOSO  
Justo es; que no hace bien  
quien los gustos atropella.

ESTEBAN  
¡Hija! ¡Laurencia!...

LAURENCIA  
Señor...

ESTEBAN  
Mirad si digo bien yo.  
¡Ved qué presto respondió!—  
Hija, Laurencia, mi amor,  
a preguntarte ha venido 550  
(apártate aquí) si es bien  
que a Gila, tu amiga, den  
a Frondoso por marido,  
que es un honrado zagal,  
si le hay en Fuente Ovejuna...

LAURENCIA  
¿Gila se casa?

ESTEBAN  
Y si alguna  
le merece y es su igual.

LAURENCIA  
Yo digo, señor, que sí.

ESTEBAN  
Sí; mas yo digo que es fea  
y que harto mejor se emplea 560  
Frondoso, Laurencia, en ti.

LAURENCIA  
¿Aun no se te han olvidado  
los donaires con la edad?

ESTEBAN  
¿Quiéresle tú?

LAURENCIA  
Voluntad  
le he tenido y le he cobrado;  
pero por lo que tú sabes...

ESTEBAN  
¿Quieres tú que diga sí?

LAURENCIA  
Dilo tú, señor, por mí.

ESTEBAN  
¿Yo? Pues tengo las llaves,  
hecho está. —Ven, buscaremos  
a mi compadre en la plaza. 570

REGIDOR  
Vamos.

ESTEBAN  
Hijo, y en la traza  
del dote, ¿qué le diremos?  
Que yo bien te puedo dar  
cuatro mil maravedís.

FRONDOSO  
Señor, ¿eso me decís?  
Mi honor queréis agraviar.

ESTEBAN  
Anda, hijo, que eso es  
cosa que pasa en un día;  
que si no hay dote, a fe mía 580  
que se echa menos después.  
(Vanse, y quedan Frondoso y Lau-  
rencia.)

LAURENCIA  
Di, Frondoso, ¿estás contento?

FRONDOSO  
¿Cómo si lo estoy! ¡Es poco,  
pues que no me vuelvo loco  
de gozo, del bien que siento!

Risa vierte el corazón  
por los ojos de alegría,  
viéndote, Laurencia mía,  
en tal dulce posesión.  
(Vanse, y salen el Maestre, el Co-  
mendador, Flores y Ortuño.)

COMENDADOR  
Huye, señor, que no hay otro re-  
medio. 590

MAESTRE  
La flaqueza del muro lo ha causado,  
y el poderoso ejército enemigo.

COMENDADOR  
Sangre les cuesta y infinitas vidas.

MAESTRE  
Y no se alabarán que en sus despojos  
pondrán nuestro pendón de Calatra-  
[va,  
que a honrar su empresa y los demás  
[bastaba.

COMENDADOR  
Tus desinios, Girón, quedan perdi-  
[dos.

MAESTRE  
¿Qué puedo hacer, si la fortuna cie-  
[ga,  
a quien hoy levantó mañana humi-  
[lla? (Dentro.)  
¡Vitoria por los reyes de Castilla! 600

MAESTRE  
Ya coronan de luces las almenas,  
y las ventanas de las torres altas  
entoldan con pendones vitoriosos.

COMENDADOR  
Bien pudieran, de sangre que les  
[cuesta.  
A fe que es más tragedia que no fies-  
[ta.

MAESTRE  
Yo vuelvo a Calatrava, Fernán Gó-  
[mez.

COMENDADOR  
Y yo a Fuente Ovejuna, mientras  
[trata  
o seguir esta parte de tus deudos,  
o reducir la tuya al Rey Católico.

MAESTRE  
Yo te diré por cartas lo que intento.  
610

COMENDADOR  
El tiempo ha de enseñarte.

MAESTRE  
¡Ah, pocos años,  
sujetos al rigor de sus engaños!

(Sale la boda, Músicos, Mengo, Fron-  
doso, Laurencia, Pascuala, Barrildo,  
Esteban y alcalde Juan Rojo.)

MÚSICOS  
¡Vivan muchos años  
los desposados!  
¡Vivan muchos años!

MENGO  
A fe, que no os ha costado  
mucho trabajo el cantar.

BARRILDO  
Supiéraslo tú trovar  
mejor que él está trovado.

FRONDOSO  
Mejor entiende de azotes  
Mengo que de versos ya.

MENGO  
Alguno en el valle está,  
para que no te alborotes, 620  
a quien el comendador...

BARRILDO  
No lo digas, por tu vida;  
que este bárbaro homicida  
a todos quita el honor.

MENGO  
Que me azotasen a mí  
cien soldados aquel día...  
sola una honda tenía;

pero que le hayan echado  
una melecina<sup>11</sup> a un hombre,  
que, aunque no diré su nombre, 630  
todos saben que es honrado,  
llena de tinta y de chinas,  
¿cómo se puede sufrir?

BARRILDO  
Haríalo por reír.

MENGO  
No hay risa con melecinas;  
que aunque es cosa saludable...  
yo me quiero morir luego.

<sup>11</sup> Melecina. Lavativo, y el mismo instru-  
mento que se hecha se llama melecina, que es  
un saquillo de cuero con un cañuto.

FRONDOSO

Vaya la copla, te ruego.  
si es la copla razonable.

MENGO

Vivan muchos años juntos 640  
los novios, ruego a los cielos,  
y por envidia ni celos  
ni riñan ni anden en puntos.  
Lleven a entrambos difuntos,  
de puro vivir cansados.  
¡Vivan muchos años!

FRONDOSO

¡Maldiga el cielo el poeta  
que tal coplón arrojó!

BARRILDO

Fue muy presto...

MENGO

Pienso yo 650  
una cosa de esta secta.  
¿No habéis visto un buñolero,  
en el aceite abrasando  
pedazos de masa echando  
hasta llenarse el caldero?  
¿Que unos le salen hinchados,  
otros tuertos mal hechos,  
ya zurdos y ya derechos,  
ya fritos y ya quemados?

Pues así imagino yo 660  
un poeta componiendo,  
la materia previniendo,  
que es quien la masa le dio.

Va arrojando verso aprisa  
al caldero del papel,  
confiado en que la miel  
cubrirá la burla y risa.

Mas poniéndolo en el pecho,  
apenas hay quien los tome;  
tanto que sólo los come 670  
el mismo que los ha hecho.

BARRILDO

Déjate ya de locuras;  
deja los novios hablar.

LAURENCIA

Las manos nos da a besar.

\* Covarrubias. *Ibid.*

JUAN ROJO

Hija, ¿mi mano procuras?  
Pídela a tu padre luego  
para ti y para Frondoso.

ESTEBAN

Rojo, a ella y a su esposo  
que se la dé el cielo ruego,  
con su larga bendición.

FRONDOSO

Los dos a los dos la echad. 680

JUAN ROJO

Ea, tañed y cantad,  
pues que para en uno son.

MÚSICOS

*Al val de Fuente Ovejuna  
la niña en cabellos baja;  
el caballero la sigue  
de la Cruz de Calatrava.  
Entre las ramas se esconde,  
de vergonzosa y turbada;  
fingiendo que no le ha visto,  
pone delante las ramas.  
«¿Para qué te escondes,  
niña gallarda?  
Que mis linceos deseos  
paredes pasan.»*

*Acercósese el caballero,  
y ella, confusa y turbada,  
hacer quiso celosías  
de las intrincadas ramas;  
mas como quien tiene amor  
los mares y las montañas  
atravesaba fácilmente,  
la dice tales palabras:  
«¿Para qué te escondes,  
niña gallarda?  
Que mis linceos deseos  
paredes pasan.»*

(Salen el Comendador, Flores, Ortuño y Cimbranos.)

COMENDADOR

Estése la boda queda,  
y no se alborote nadie.

JUAN ROJO

No es juego aqueste, señor,  
y basta que tú lo mandes.

¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes  
con tu belicoso alarde?  
¿Venciste? Mas ¿qué pregunto?

FRONDOSO

¡Muerto soy! ¡Cielo, libradme! 690

LAURENCIA

Huye por aquí, Frondoso.

COMENDADOR

Eso no; prendedle, atadle.

JUAN ROJO

Date, muchacho, a prisión.

FRONDOSO

Pues, ¿quieres tú que me maten?

JUAN ROJO

¿Por qué?

COMENDADOR

No soy hombre yo  
que mato sin culpa a nadie;  
que si lo fuera, le hubieran  
pasado de parte a parte  
esos soldados que traigo. 700  
Llevarle mando a la cárcel,  
donde la culpa que tiene  
sentencie su mismo padre.

PASCUALA

Señor, mirad que se casa.

COMENDADOR

¿Qué me obliga a que se case?  
¿No hay otra gente en el pueblo?

PASCUALA

Si os ofendió, perdonadle,  
por ser vos quien sois.

COMENDADOR

No es cosa,  
Pascuala, en que yo soy parte.  
Es esto contra el maestre  
Téllez Girón, que Dios guarde; 710  
es contra toda su orden,  
es su honor, y es importante  
para el ejemplo el castigo;

que habrá otro día quien trate  
de alzar el pendón contra él,  
pues ya sabéis que una tarde  
al comendador mayor  
(¡qué vasallos tan leales!)  
puso una ballesta al pecho.

ESTEBAN

Supuesto que el disculparle 720  
ya puede tocar a un suegro,  
no es mucho que en causas tales  
se descomponga con vos  
un hombre, en efecto, amante;  
porque si vos pretendéis  
su propia mujer quitarle,  
¿qué mucho que la defienda?

COMENDADOR

Majadero sois, alcalde.

ESTEBAN

Por vuestra virtud, señor.

COMENDADOR

Nunca yo quise quitarle 730  
su mujer, pues no lo era.

ESTEBAN

Si quisistes... —Y esto baste;  
que reyes hay en Castilla  
que nuevas órdenes hacen  
con que desórdenes quitan.  
Y harán mal cuando descansen  
de las guerras, en sufrir  
en sus villas y lugares  
a hombres tan poderosos  
por traer cruces tan grandes; 740  
póngasela el rey al pecho,  
que para pechos reales  
es esa insignia y no más.

COMENDADOR

¡Hola! La vara quitadle.

ESTEBAN

Tomad, señor, norabuena.

COMENDADOR

Pues con ella quiero dalle,  
como a caballo brioso.

ESTEBAN

Por señor os sufro. Dadme.

PASCUALA  
¡A un viejo de palos das!

LAURENCIA  
Si le das porque es mi padre, 750  
¿qué vengas en él de mí?

COMENDADOR  
Llevarla, y haced que guarden  
su persona diez soldados.  
(Vanse él y los suyos.)

ESTEBAN  
Justicia del ci' o baje. (Vase.)

PASCUALA  
Volvióse en luto la boda. (Vase.)

BARRILDO  
¿No hay aquí un hombre que hable?

MENGO  
Yo ya tengo mis azotes,  
que aun se ven los cardenales  
sin que un hombre vaya a Roma.  
Prueben otros enojarle. 760

BARRILDO  
Hablemos todos.

JUAN ROJO  
Señores,  
aquí todo el mundo calle.  
Como ruedas de salmón  
me puso los atabales.

## ACTO TERCERO

(Salen Esteban, Alonso y Barrildo.)

ESTEBAN  
¿No han venido a la junta?

BARRILDO  
No han venido.

ESTEBAN  
Pues más apriesa nuestro daño corre.

BARRILDO  
Ya está lo más del pueblo prevenido.

ESTEBAN  
Fronoso con prisiones en la torre,  
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,  
si la piedad de Dios no los socorre...  
(Salen Juan Rojo y el Regidor.)

JUAN ROJO  
¿De qué dais voces, cuando im-  
[porta tanto  
a nuestro bien, Esteban, el secreto?

ESTEBAN  
Que doy tan pocas es mayor espanto.  
(Sale Mengo.)

MENGO  
También vengo yo a hallarme en  
esta junta. 10

ESTEBAN  
Un hombre cuyas canas baña el llan-  
labradores honrados, os pregunta [to,  
qué obsequias<sup>12</sup> debe hacer toda  
[esa gente  
a su patria sin honra, ya perdida.  
Y si se llaman honras justamente

<sup>12</sup> Obsequias. Honras fúnebres.

¿cómo se harán, si no hay entre  
[nosotros  
hombre a quien este bárbaro no  
[afrente?  
Respondedme: ¿hay alguno de vos-  
[otros  
que no esté lastimado en honra y  
[vida?  
¿No os lamentáis los unos y los  
[otros? 20  
Pues si ya la tenéis todos perdida,  
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventu-  
[ra es ésta?

JUAN ROJO  
La mayor que en el mundo fue su-  
[frida.  
Mas pues ya se publica y manifiesta  
que en paz tienen los reyes a Cas-  
[tilla  
y su venida a Córdoba se apresta,  
vayan dos regidores a la villa,  
y echándose a sus pies pidan re-  
[medio.

BARRILDO  
En tanto que Fernando, aquel que  
[humilla  
a tantos enemigos, otro medio 30  
será mejor, pues no podrá, ocupa-  
[do,  
hacernos bien, con tanta guerra en  
[medio.

REGIDOR  
Si mi voto de vos fuera escuchado,  
desamparar la villa doy por voto.

JUAN ROJO  
¿Cómo es posible en tiempo limi-  
[tado?

MENGO  
A la fe, que si entiendo el alboroto,  
que ha de costar la junta alguna  
[vida.

PASCUALA  
¡A un viejo de palos das!

LAURENCIA  
Si le das porque es mi padre, 750  
¿qué vengas en él de mí?

COMENDADOR  
Llevarla, y haced que guarden  
su persona diez soldados.  
(Vanse él y los suyos.)

ESTEBAN  
Justicia del ci' o baje. (Vase.)

PASCUALA  
Volvióse en luto la boda. (Vase.)

BARRILDO  
¿No hay aquí un hombre que hable?

MENGO  
Yo ya tengo mis azotes,  
que aun se ven los cardenales  
sin que un hombre vaya a Roma.  
Prueben otros enojarle. 760

BARRILDO  
Hablemos todos.

JUAN ROJO  
Señores,  
aquí todo el mundo calle.  
Como ruedas de salmón  
me puso los atabales.

## ACTO TERCERO

(Salen Esteban, Alonso y Barrildo.)

ESTEBAN  
¿No han venido a la junta?

BARRILDO  
No han venido.

ESTEBAN  
Pues más apriesa nuestro daño corre.

BARRILDO  
Ya está lo más del pueblo prevenido.

ESTEBAN  
Fronoso con prisiones en la torre,  
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,  
si la piedad de Dios no los socorre...  
(Salen Juan Rojo y el Regidor.)

JUAN ROJO  
¿De qué dais voces, cuando im-  
[porta tanto  
a nuestro bien, Esteban, el secreto?

ESTEBAN  
Que doy tan pocas es mayor espanto.  
(Sale Mengo.)

MENGO  
También vengo yo a hallarme en  
esta junta. 10

ESTEBAN  
Un hombre cuyas canas baña el llan-  
labradores honrados, os pregunta [to,  
qué obsequias<sup>12</sup> debe hacer toda  
[esa gente  
a su patria sin honra, ya perdida.  
Y si se llaman honras justamente

<sup>12</sup> Obsequias. Honras fúnebres.

¿cómo se harán, si no hay entre  
[nosotros  
hombre a quien este bárbaro no  
[afrente?  
Respondedme: ¿hay alguno de vos-  
[otros  
que no esté lastimado en honra y  
[vida?  
¿No os lamentáis los unos y los  
[otros? 20  
Pues si ya la tenéis todos perdida,  
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventu-  
[ra es ésta?

JUAN ROJO  
La mayor que en el mundo fue su-  
[frida.  
Mas pues ya se publica y manifiesta  
que en paz tienen los reyes a Cas-  
[tilla  
y su venida a Córdoba se apresta,  
vayan dos regidores a la villa,  
y echándose a sus pies pidan re-  
[medio.

BARRILDO  
En tanto que Fernando, aquel que  
[humilla  
a tantos enemigos, otro medio 30  
será mejor, pues no podrá, ocupa-  
[do,  
hacernos bien, con tanta guerra en  
[medio.

REGIDOR  
Si mi voto de vos fuera escuchado,  
desamparar la villa doy por voto.

JUAN ROJO  
¿Cómo es posible en tiempo limi-  
[tado?

MENGO  
A la fe, que si entiendo el alboroto,  
que ha de costar la junta alguna  
[vida.

REGIDOR

Ya, todo el árbol de paciencia roto,  
corre la nave de temor perdida.

La hija quita con tan gran fiereza

40

a un hombre honrado, de quien es  
[regida  
la patria en que vivís, y en la cabeza  
la vara quiebran tan injustamente.  
¿Qué esclavo se trató con más baje-  
[za?

JUAN ROJO

¿Qué es lo que quieres tú que el pue-  
[blo intente?

REGIDOR

Morir, o dar la muerte a los ti-  
[ranos,  
pues somos muchos, y ellos poca  
[gente.

BARRILDO

¡Contra el señor las armas en las  
[manos!

ESTEBAN

El rey sólo es señor después del  
[cielo,  
y no bárbaros hombres inhumanos.

50

Si Dios ayuda nuestro justo celo,  
¿qué nos ha de costar?

MENGO

Mirad, señores,  
que vais en estas cosas con recelo.  
Puesto que por los simples labrado-  
[res  
estoy aquí, que más injurias pasan,  
más cuerdo represento sus temores.

JUAN ROJO

Si vuestras desventuras se compasan,  
para perder las vidas, ¿qué aguar-  
[damos?

Las casas y las viñas nos abrasan:  
tiranos son; a la venganza vamos. 60  
(Sale Laurencia, desmelenada.)

LAURENCIA

Dejadme entrar, que bien puedo  
en consejo de los hombres;

que bien puede una mujer,  
si no a dar voto a dar voces.  
¿Conocéisme?

ESTEBAN

¡Santo Cielo!

¿No es mi hija?

JUAN ROJO

¿No conoces

a Laurencia?

LAURENCIA

Vengo tal,  
que mi diferencia os pone  
en contingencia quién soy.

ESTEBAN

¡Hija mía!

LAURENCIA

No me nombres 70  
tu hija.

ESTEBAN

¿Por qué, mis ojos?  
¿Por qué?

LAURENCIA

Por muchas razones,  
y sean las principales,  
porque dejas que me roben  
tiranos sin que me vengues,  
traidores sin que me cobres.  
Aun no era yo de Frondoso,  
para que digas que tome,  
como marido, venganza;  
que aquí por tu cuenta, corre; 80  
que en tanto que de las bodas  
no haya llegado la noche,  
del padre, y no del marido,  
la obligación presupone;  
qué en tanto que no me entregan  
una joya, aunque la compre,  
no ha de correr por mi cuenta  
las guardas ni los ladrones.  
Llévome de vuestros ojos  
a su casa Fernán Gómez: 90  
la oveja al lobo dejáis,  
como cobardes pastores.  
¿Qué dagas no vi en mi pecho!  
¿Qué desatinos enormes,  
qué palabras, qué amenazas,

y qué delitos atroces,  
por rendir mi castidad  
a sus apetitos torpes!  
Mis cabellos, ¿no lo dicen?  
¿No se ven aquí los golpes, 100  
de la sangre y las señales?  
¿Vosotros sois hombres nobles?  
¿Vosotros padres y deudos?  
¿Vosotros, que no se os rompen  
las entrañas de dolor,  
de verme en tantos dolores?  
Ovejas sois, bien lo dice  
de Fuente Ovejuna el nombre.  
Dadme unas armas a mí,  
pues sois piedras, pues sois bronces,

110

pues sois jaspes, pues sois tigres...  
—Tigres no, porque feroces  
siguen quien roba a sus hijos,  
matando los cazadores  
antes que entren por el mar  
y por sus ondas se arrojen.  
Liebres cobardes nacistes;  
bárbaros sois, no españoles.  
Gallinas, ¡vuestras mujeres  
sufrió que otros hombres gocen! 120  
Poneos ruecas en la cinta.  
¿Para qué os ceñís estoques?  
¡Vive Dios, que he de trazar  
que solas mujeres cobren  
la honra de estos tiranos,  
la sangre de estos traidores,  
y que os han de tirar piedras,  
hilanderas, maricones,  
amuñerados, cobardes,  
y que mañana os adornen  
nuestras tocas y basquiñas,  
solimanes y colores!  
A Frondoso quiere ya,  
sin sentencia, sin pregones,  
colgar el comendador  
del almena de una torre;  
de todos hará lo mismo;  
y yo me huelgo, medio-hombres,  
por que quede sin mujeres  
esta villa honrada, y torne 140  
aquel siglo de amazonas,  
eterno espanto del orbe.

ESTEBAN

Yo, hija, no soy de aquellos  
que permiten que los nombres  
con esos títulos viles.  
Iré solo, si se pone  
todo el mundo contra mí.

JUAN ROJO

Y yo, por más que me asombre  
la grandeza del contrario.

REGIDOR

Muramos todos.

BARRILDO

Descoge 150

un lienzo al viento en un palo,  
y mueran estos enormes.

JUAN ROJO

¿Qué orden pensáis tener?

MENGO

Ir a matarle sin orden.  
Juntad el pueblo a una voz;  
que todos están conformes  
en que los tiranos mueran.

ESTEBAN

Tomad espadas, lanzones,  
ballestas, chuzos y palos.

MENGO

¡Los reyes nuestros señores 160  
vivan!

TODOS

¡Vivan muchos años!

MENGO

¡Mueran tiranos traidores!

TODOS

¡Traidores tiranos mueran!  
(Vanse todos.)

LAURENCIA

Caminad, que el cielo os oye. 170  
—¡Ah, mujeres de la villa!  
¡Acudid, por que se cobre  
vuestro honor, acudid todas!  
(Salen Pascuala, Jacinta y otras mu-  
jeres.)

PASCUALA

¿Qué es esto? ¿De qué das voces?

LAURENCIA  
¿No véis cómo todos van  
a matar a Fernán Gómez,  
y hombres, mozos y muchachos,  
furiosos, al hecho corren?  
¿Será bien que solos ellos  
de esta hazaña el honor gocen,  
pues no son de las mujeres  
sus agravios los menores?

170

JACINTA  
Di, pues, ¿qué es lo que pretendes?

LAURENCIA  
Que puestas todas en orden,  
acometa a un hecho  
que dé espanto a todo el orbe.  
Jacinta, tu grande agravio,  
que sea cabo; responde  
de una escuadra de mujeres.

180

JACINTA  
No son los tuyos menores.

LAURENCIA  
Pascuala, alférez serás.

PASCUALA  
Pues déjame que enarbole  
en un asta la bandera:  
verás si merezco el nombre.

LAURENCIA  
No hay espacio para eso  
pues la dicha nos socorre:  
bien nos basta que llevemos  
nuestras tocas por pendones.

190

PASCUALA  
Nombremos un capitán.

LAURENCIA  
Eso no.

PASCUALA  
¿Por qué?

LAURENCIA  
Que adonde  
asiste mi gran valor,  
no hay Cides ni Rodamontes.

298

(Vanse, y sale Frondoso, atadas las  
manos; Flores, Ortuño, Cimbranos y  
el Comendador.)

COMENDADOR  
De ese cordel que de las manos  
quiero que le colguéis, por mayor  
[sobra,  
[pena.

FRONDOSO  
¿Qué nombre, gran señor, tu sangre  
[cobra! 200

COMENDADOR  
Colgadle luego en la primera almena.

FRONDOSO  
Nunca fue mi intención poner por  
tu muerte entonces. [obra

FLORES  
Grande ruido suena.  
(Ruido suena.)

COMENDADOR  
¿Ruido?

FLORES  
Y de manera que interrumpen  
tu justicia, señor.

ORTUÑO  
Las puertas rompen.  
(Ruido.)

COMENDADOR  
¿La puerta de mi casa y siendo  
de la encomienda! [casa

FLORES  
El pueblo, junto viene.

JUAN ROJO  
(Dentro.)

Rompe, derriba, hunde, quema, abra-  
[sa.

ORTUÑO  
Un popular motín mal se detiene.

COMENDADOR  
¿El pueblo contra mí!

FLORES  
La furia pasa  
210  
tan adelante, que las puertas tiene  
echadas por la tierra.

COMENDADOR  
Desatalde.  
Templa, Frondoso, ese villano alcal-  
[de.

FRONDOSO  
Yo voy, señor; que amor les ha  
[movido. (Vase.)

MENGO  
(Dentro.)  
¡Vivan Fernando e Isabel, y mueran  
los traidores!

FLORES  
Señor, por Dios te pido  
que no te hallen aquí.

COMENDADOR  
Si perseveran,  
este aposento es fuerte y defendido.  
Ellos se volverán.

FLORES  
Cuando se alteran  
los pueblos agraviados, y resuelven,  
220  
nunca sin sangre o sin venganza vuel-  
[ven.

COMENDADOR  
En esta puerta, así como rastrillo,  
su furor con las armas defendamos.

FRONDOSO  
(Dentro.)  
¡Viva Fuente Ovejuna!

COMENDADOR  
¿Qué caudillo!  
Estoy porque a su furia acometamos.

FLORES  
De la tuya, señor, me maravillo.

ESTEBAN  
Ya el tirano y los cómplices miramos.  
¡Fuente Ovejuna, y los tiranos mue-  
[ran! (Salen todos.)

COMENDADOR  
Pueblo, esperad.

TODOS  
Agravios nunca esperan.

COMENDADOR  
Decídmelos a mí, que iré pagan-  
[do 230  
a fe de caballero esos errores.

TODOS  
¡Fuente Ovejuna! ¡Viva el rey Fer-  
[nando!  
¡Mueran malos cristianos y traidores!

COMENDADOR  
¿No me queréis oír? Yo estoy ha-  
yo soy vuestro señor. [blando;

TODOS  
Nuestros señores  
son los Reyes Católicos.

COMENDADOR  
Espera.

TODOS  
¡Fuente Ovejuna, y Fernán Gómez  
[muera!  
(Vanse, y salen las mujeres, armadas.)

LAURENCIA  
Parad en este puesto de esperanzas,  
soldados atrevidos, no mujeres.

PASCUALA  
¿Los que mujeres son en las ven-  
[ganzas 240  
en él beban su sangre es bien que  
[esperes?

JACINTA  
Su cuerpo recojamos en las lanzas.

PASCUALA  
Todas son de esos mismos pareceres.

299

ESTEBAN  
(Dentro.)  
¡Muere, traidor comendador!

COMENDADOR  
Ya muero,  
¡Piedad, Señor, que en tu clemencia  
[espero!

BARRILDO  
(Dentro.)

Aquí está Flores.

MENGO  
Dale a ese bellaco;  
que ése fue el que me dio dos mil  
[azotes.

FRONDOSO  
(Dentro.)  
No me vengo si el alma no le saco.

LAURENCIA  
No excusamos entrar.

PASCUALA  
No te alborotes.  
Bien es guardar la puerta.

BARRILDO  
(Dentro.)  
No me aplaco. 250  
¡Con lágrimas agora, marquesotes!

LAURENCIA  
Pascuala, yo entro dentro; que la  
[espada  
no ha de estar tan sujeta ni envai-  
[nada. (Vase.)

BARRILDO  
(Dentro.)

Aquí está Orduño.

FRONDOSO  
(Dentro.)

Córtale la cara.  
(Sale Flores, huyendo, y Mengo tras  
él.)

FLORES  
¡Mengo, piedad!, que no soy yo el  
[culpado.

MENGO  
Cuando ser alcahuete no bastara,  
bastaba haberme el pícaro azotado.

PASCUALA  
Dánoslo a las mujeres, Mengo, pa-  
Acaba por tu vida. [ra...

MENGO  
Ya está dado;  
que no le quiero yo mayor castigo. 260

PASCUALA  
Vengaré tus azotes.

MENGO  
Eso digo.

JACINTA  
¡Ea, muera el traidor!

FLORES  
¡Entre mujeres!

JACINTA  
¿No le viene muy ancho?

PASCUALA  
¿Aqueso lloras?

JACINTA  
Muere, concertador de sus placeres.

PASCUALA  
¡Ea muera el traidor!

FLORES  
¡Piedad, señoras  
(Sale Orduño, huyendo de Laurencia.)

ORTUÑO  
Mira que no soy yo...

LAURENCIA  
Ya sé quién eres.  
Entrad, teñid las armas vencedoras  
en estos viles.

PASCUALA  
Moriré matando.

TODOS  
¡Fuente Ovejuna, y viva el rey Fer-  
[nando!  
(Vanse, y salen el rey don Fernando  
y la reina Isabel, y don Manrique,  
maestre.)

MANRIQUE  
De modo la prevención 270  
fue, que el efeto esperado  
llegamos a ver logrado  
con poca contradicción.  
Hubo poca resistencia;  
y supuesto que la hubiera,  
sin duda ninguna fuera  
de poca o ninguna esencia.  
Queda el de Cabra ocupado  
en conservación del puesto,  
por si volviere dispuesto 280  
a él el contrario osado.

REY  
Discreto el acuerdo fue  
y que asista es conveniente,  
y reformando la gente,  
el paso tomado esté.  
Que con eso se asegura  
no podernos hacer mal  
Alfonso, que en Portugal  
tomar la fuerza procura.  
Y el de Cabra es bien que esté 290  
en ese sitio asistente,  
y como tan diligente,  
muestras de su valor dé;  
porque con esto asegura  
el daño que nos recela  
y como fiel centinela,  
el bien del reino procura.  
(Sale Flores; herido.)

FLORES  
Católico rey Fernando,  
a quien el cielo concede  
la corona de Castilla, 300  
como varón excelente;  
oye la mayor crueldad  
que se ha visto entre las gentes  
desde donde nace el sol  
hasta donde se oscurece.

REY  
Repórtate.  
FLORES

Rey supremo,  
mis heridas no consienten  
dilatarse el triste caso,  
por ser mi vida tan breve. 310  
De Fuente Ovejuna vengo,  
donde, con pecho inclemente,  
los vecinos de la villa  
a su señor dieron muerte.

Muerto Fernán Gómez queda  
por sus súbditos alevés;  
que vasallos indignados  
con leve pausa se atreven.  
El título de tirano  
le acumula todo el plebe 320  
y a la fuerza de esta voz  
el hecho fiero acometen;  
y quebrantando su casa,  
no atendiendo a que se ofrece  
por la fe de caballero  
a que pagará a quien debe,  
no sólo no le escucharon,  
pero con furia impaciente  
rompen el cruzado pecho  
con mil heridas crueles,  
y por las altas ventanas 330  
le hacen que al suelo vuele,  
adonde en picas y espadas  
le recogen las mujeres.

Llévanle a una casa muerto,  
y, a porfía, quien más puede  
mesa su barba y cabello  
y aprieta su rostro hieren.  
En efeto fue la furia  
tan grande que en ellos crece,  
que las mayores tajadas 340  
las orejas a ser vienen.  
Sus armas borran con picas  
y a voces dicen que quieren  
tus reales armas fijar,  
porque aquéllas les ofenden.  
Saqueáronle la casa  
cual si de enemigos fuese,  
y gozosos entre todos  
han repartido sus bienes. 350  
Lo dicho he visto escondido,  
porque mi infelice suerte  
en tal trance no permite  
que mi vida se perdiese;  
y así estuve todo el día  
hasta que la noche viene,  
y salir pude escondido

para que cuenta te diese.  
Haz señor, pues eres justo,  
que la justa pena lleven  
de tan riguroso caso 360  
los bárbaros delincuentes:  
mira que su sangre a voces  
pide que tu rigor prueben.

REY

Estar puedes confiado  
que sin castigo no queden.  
El triste suceso ha sido  
tal, que admirado me tienen,  
y que vaya luego un juez  
que lo averigüe conviene, 370  
y castigue a los culpados  
para ejemplo de las gentes.  
Vaya un capitán con él,  
por que seguridad lleve;  
que tan grande atrevimiento  
castigo ejemplar requiere;  
y curad a este soldado  
de las heridas que tiene.  
(Vanse, y salen los labradores y la-  
bradoras, con la cabeza de Fernán  
Gómez en una lanza.)

MÚSICOS

¡Muchos años vivan  
Isabel y Fernando,  
y mueran los tiranos!

BARRILDO

Diga su copla Frondoso.

FRONDOSO

Ya va mi copla a la fe;  
si le faltare algún pie, 380  
enmiéndelo el más curioso.

«¡Vivan la bella Isabel,  
pues que para en uno son,  
él con ella, ella con él!  
A los cielos San Miguel  
lleve a los dos de las manos  
¡Vivan muchos años,  
y mueran los tiranos!»

LAURENCIA

Diga Barrildo.

BARRILDO

Ya va;  
que a fe que la he pensado. 390

PASCUALA

Si la dices con cuidado,  
buena y rebuena será.

BARRILDO

«¡Vivan los reyes famosos  
muchos años, pues que tienen  
la vitoria, y a ser vienen  
nuestros dueños venturosos!  
Salgan siempre vitoriosos  
de gigantes y de enanos,  
y ¡mueran los tiranos!»

MÚSICOS

¡Muchos años vivan!, etc.

LAURENCIA

Diga Mengo.

FRONDOSO

Mengo diga. 400

MENGO

Yo soy poeta donado.

PASCUALA

Mejor dirás lastimado  
el envés de la barriga.

MENGO

«Una mañana en domingo  
me mandó azotar aquél,  
de manera que el rabel  
daba espantoso respingo;  
pero ahora que los pringo,  
¡Vivan los reyes cristiánigos,  
y mueran los tiránigos!» 410

MÚSICOS

¡Vivan muchos años!

ESTEBAN

Quita la cabeza allá.

MENGO

Cara tiene de ahorcado.  
(Saca un escudo Juan Rojo, con las  
armas reales.)

REGIDOR

Ya las armas han llegado.

ESTEBAN

Mostrá las armas acá.

JUAN ROJO

¿Adónde se han de poner?

REGIDOR

Aquí, en el ayuntamiento.

ESTEBAN

¡Bravo escudo!

BARRILDO

¿Qué contento!

FRONDOSO

Ya comienza a amanecer,  
con este sol, nuestro día.

ESTEBAN

¡Vivan Castilla y León, 420  
y las barras de Aragón,  
y muera la tiranía!

Advertid, Fuente Ovejuna,  
a las palabras de un viejo;  
que el admitir su consejo  
no ha dañado vez ninguna.

Los reyes han de querer  
averiguar este caso,  
y más tan cerca del paso  
y jornada que han de hacer. 430  
Concertaos todos a una  
en lo que habéis de decir.

FRONDOSO

¿Qué es tu consejo?

ESTEBAN

Morir  
diciendo Fuente Ovejuna,  
y a nadie saquen de aquí.

FRONDOSO

Fs el camino derecho.  
Fuente Ovejuna lo ha hecho.

ESTEBAN

¿Queréis responder así?

TODOS

Sí.

ESTEBAN

Ahora pues; yo quiero ser  
agora el pesquisidor, 440  
para ensayarnos mejor  
en lo que tenemos de hacer.  
Sea Mengo el que esté puesto  
en el tormento.

MENGO

¿No hallaste  
otro más flaco?

ESTEBAN

¿Pensaste  
que era de veras?

MENGO

Di presto.

ESTEBAN

¿Quién mató al comendador?

MENGO

Fuente Ovejuna lo hizo.

ESTEBAN

Perro, ¿si te martirizo?

MENGO

Aunque me matéis, señor. 450

ESTEBAN

Confiesa, ladrón.

MENGO

Confieso.

ESTEBAN

Pues ¿quién fue?

MENGO

Fuente Ovejuna. ®

ESTEBAN

Dadle otra vuelta.

MENGO

Es ninguna.

ESTEBAN  
Cagajón para el proceso.  
(Sale el Regidor.)

REGIDOR  
¿Qué hacéis de esta suerte aquí?

FRONDOSO  
¿Qué ha decidido, Cuadrado?

REGIDOR  
Pesquisidor ha llegado.

ESTEBAN  
Echá todos por ahí.

REGIDOR  
Con él viene un capitán.

ESTEBAN  
Venga el diablo: ya sabéis 460  
lo que responder tenéis.

REGIDOR  
El pueblo prendiendo van,  
sin dejar alma ninguna.

ESTEBAN  
Que no hay que tener temor.  
¿Quién mató al comendador,  
Mengo?

MENGO  
¿Quién? Fuente Ovejuna.  
(Vanse, y salen el Maestre y un Sol-  
dado.)

MAESTRE  
¿Que tal caso ha sucedido!  
Infelice fue su suerte.  
Estoy por darte la muerte  
por la nueva que has traído. 470

SOLDADO  
Yo, señor, soy mensajero,  
y enojarte no es mi intento.

MAESTRE  
¿Que a tal tuvo atrevimiento  
un pueblo enojado y fiero!

Iré con quinientos hombres,  
y la villa ha de asolar;  
en ella no ha de quedar  
ni aun memoria de los hombres.

SOLDADO  
Señor, tu enojo reporta;  
porque ellos al rey se han dado, 480  
y no tener enojado  
al rey es lo que te importa.

MAESTRE  
¿Cómo al rey se puedan dar,  
si de la encomienda son?

SOLDADO  
Con él sobre esa razón  
podrás luego pleitar.

MAESTRE  
Por pleito ¿cuándo salió  
lo que él le entregó en sus manos?  
Son señores soberanos,  
y tal reconozco yo. 490

Por saber que al rey se han dado  
me reportará mi enojo,  
y ver su presencia escojo  
por lo más bien acertado;  
que puesto que tenga culpa  
en casos de gravedad,  
en todo mi poca edad  
viene a ser quien me disculpa.

Con vergüenza voy; mas es  
honor quien puede obligarme, 500  
y importa no descuidarme  
en tan honrado interés.

(Vanse; sale Laurencia sola.)

LAURENCIA  
Amando, recelar daño en lo ama-  
do,  
nueva pena de amor se considera;  
que quien en lo que ama daño espera  
aumenta en el temor nuevo cuidado.

El firme pensamiento desvelado,  
si le aflige el temor, fácil se altera;  
que no es a firme pena ligera  
ver llevar el temor el bien robado. 510

Mi esposo adoro; la ocasión que  
[veo  
al temor de su daño me condena,  
si no le ayuda la felice suerte.

Al bien suyo se inclina mi deseo:  
si está presente, está cierta mi pena;  
si está en ausencia, está cierta mi  
[muerte.

(Sale Frondoso.)

FRONDOSO  
¡Mi Laurencia!

LAURENCIA  
¡Esposo amado!  
¿Cómo estar aquí te atreves?

FRONDOSO  
¿Esas resistencias debes  
a mi amoroso cuidado? 520

LAURENCIA  
Mi bien, procura guardarte,  
porque tu daño recelo.

FRONDOSO  
No quiera, Laurencia, el cielo  
que tal llegue a disgustarte.

LAURENCIA  
¿No temes ver el rigor  
que por los demás sucede,  
y el furor con que procede  
aqueste pesquisidor?  
Procura guardar la vida.  
Huye, tu daño no esperes. 530

FRONDOSO  
¿Cómo que procure quieres  
cosa tan mal recibida?

¿Es bien que los demás deje  
en el peligro presente  
y de tu vista me ausente?  
No me mandes que me aleje;  
porque no es puesto en razón  
que, por evitar mi daño,  
sea con mi sangre extraño  
en tan terrible ocasión. 540

(Voces dentro.)  
Voces parece que he oído,  
y son, si yo mal no siento,  
de alguno que dan tormento.  
Oye con atento oído.  
(Dice dentro el Juez, y responden.)

JUEZ  
Decid la verdad, buen viejo.

FRONDOSO  
Un viejo, Laurencia mía,  
atormentan.

LAURENCIA  
¡Qué porfía!

ESTEBAN  
Déjenme un poco.

JUEZ  
Ya os dejo.  
Decid, ¿quién mató a Fernando?

ESTEBAN  
Fuente Ovejuna lo hizo. 550

LAURENCIA  
Tu nombre, padre, eternizo.

FRONDOSO  
¡Bravo caso!

JUEZ  
Ese muchacho  
aprieta. Perro, yo sé  
que lo sabes. Di quién fue.  
¿Callas? Aprieta, borracho.

NIÑO  
Fuente Ovejuna, señor.

JUEZ  
¡Por vida del rey, villanos,  
que os ahorque con mis manos!  
¿Quién mató al comendador?

FRONDOSO  
¡Que a un niño le den tormento  
560  
y niegue de aquesta suerte!

LAURENCIA  
¡Bravo pueblo!

FRONDOSO  
Bravo y fuerte.

JUEZ  
Esa mujer al momento  
en ese potro tened.  
Dale esa mancuerna luego.

LAURENCIA  
Ya está de cólera ciego.

JUEZ  
Que os he de matar, creed,  
en ese potro, villanos.  
¿Quién mató al comendador?

PASCUALA  
Fuente Ovejuna, señor. 570

JUEZ  
¡Dale!

FRONDOSO  
Pensamientos vanos.

LAURENCIA  
Pascuala niega, Frondoso.

FRONDOSO  
Niegan niños: ¿qué te espantas?

JUEZ  
Parece que los encantas.  
¡Aprieta!

PASCUALA  
¡Ay, cielo piadoso

JUEZ  
¡Aprieta, infame! ¿Estás sordo?

PASCUALA  
Fuente Ovejuna lo hizo.

JUEZ  
Traedme aquel más rollizo;  
ese desnudo, ese gordo.

LAURENCIA  
¡Pobre Mengo! El es sin duda 580

FRONDOSO  
Temo que ha de confesar.

MENGO  
¡Ay, ay!  
JUEZ  
Comienza a apretar.

MENGO  
¡Ay!  
JUEZ  
¿Es menester ayuda?

MENGO  
¡Ay, ay!  
JUEZ  
¿Quién mató, villano,  
al señor comendador?

MENGO  
¡Ay, yo lo diré, señor!

FRONDOSO  
El confiesa.  
JUEZ  
Al palo aplica  
la espalda.

MENGO  
Quedo, que yo  
lo diré.

JUEZ  
¿Quién lo mató?  
MENGO  
Señor, Fuente Ovejuna. 590

JUEZ  
¿Hay tan gran bellaquería?  
Del dolor se están burlando.  
En quien estaba esperando,  
niega con mayor porfía.  
Dejadlos; que estoy cansado.

FRONDOSO  
¡Ch, Mengo, bien te haga Dios!  
Temo que tuve de dos,  
el tuvo me le ha quitado  
(Salen Mengo, Barrildo y el Regidor.)

BARRILDO  
¡Vitor, Mengo!  
REGIDOR  
Y con razón.

BARRILDO  
¡Mengo, vitor!  
FRONDOSO  
Eso digo. 600

MENGO  
¡Ay, ay!  
BARRILDO  
Toma, bebe, amigo.  
Come.

MENGO  
¡Ay, ay! ¿Qué es?

Diacitrón.

¡Ay, ay!

FRONDOSO  
Echa de beber.

Ya va.

FRONDOSO  
Bien lo cuele. Bueno está.

LAURENCIA  
Dale otra vez de comer.

Ay, ay!

BARRILDO  
Esta va por mí.

LAURENCIA  
Solemnemente lo embebe.

FRONDOSO  
El que bien niega bien bebe.

REGIDOR  
¿Quieres otra?  
MENGO  
¡Ay, ay! Sí, sí.

FRONDOSO  
Bebe, que bien lo mereces. 610

LAURENCIA  
A vez por vuelta las cuele.

FRONDOSO  
Arrópale, que se hiela.

BARRILDO  
¿Quieres más?  
MENGO  
Sí, otras tres veces.  
¡Ay, ay!

FRONDOSO  
Si hay vino pregunta.

BARRILDO  
Si hay: bebe a tu placer;  
que quien niega ha de beber.  
¿Qué tiene?

MENGO  
Una cierta punta.<sup>14</sup>  
Vamos; que me arromadizo.

FRONDOSO  
Que beba, que éste es mejor.  
¿Quién mató al comendador? 620

MENGO  
Fuente Ovejuna lo hizo. (Vanse.)

FRONDOSO  
Justo es que honores le den.  
Pero, decidme, mi amor,  
¿quién mató al comendador?

LAURENCIA  
Fuente Ovejuna, mi bien.

<sup>14</sup> Punta. Tener punta el vino, hacerse vinagre. Covarrubias, *ibid.*

FRONDOSO  
¿Quién le mató?

LAURENCIA  
Dasme espanto.  
Pues Fuente Ovejuna fue.

FRONDOSO  
Y yo ¿con qué te maté?

LAURENCIA  
¿Con qué? Con quererte tanto.  
(Vanse, y salen el Rey y la Reina y Manrique, luego.)

ISABEL  
No entendí, señor, hallaros aquí, y es buena mi suerte. 630

REY  
En nueva gloria convierte mi vista el bien de miraros.  
Iba a Portugal de paso, y llegar aquí fue fuerza.

ISABEL  
Vuestra majestad le tuerza, siendo conveniente el caso.

REY  
¿Cómo dejáis a Castilla?

ISABEL  
En paz queda, quieta y llana.

REY  
Siendo vos la que la allana no lo tengo a maravilla. 640  
(Sale don Manrique.)

MANRIQUE  
Para ver vuestra presencia el maestro de Calatrava, que aquí de llegar acaba, pide que le deis licencia.

ISABEL  
Verle tenía deseado.

MANRIQUE  
Mi fe, señora, os empeño, que, aunque es en edad pequeño, es valeroso soldado. (Vase, y sale el Maestro.)

MAESTRE  
Rodrigo Téllez Girón, que de loaros no acaba, maestro de Calatrava, os pide, humilde, perdón. 650

Confieso que fui engañado, y que excedí de lo justo en cosas de vuestro gusto, como mal aconsejado.  
El consejo de Fernando y el interés me engañó, injusto fiel; y así, yo perdón, humilde, os demando. 660

Y si recibir merezco esta merced que suplico, desde aquí me certifico en que a serviros me ofrezco, y que en aquesta jornada de Granada, adonde váis, os prometo que veáis el valor que hay en mi espada; donde sacándola apenas, dándoles fieras congojas, plantaré mis cruces rojas sobre sus altas almenas; y más quinientos soldados en serviros emplearé, junto con la firma y fe de en mi vida disgustaros. 670

REY  
Alzad, maestro, del suelo; que siempre que hayáis venido seréis muy bien recibido. 680

MAESTRE  
Sois de afligidos consuelo.

ISABEL  
Vos, con valor peregrino, sabéis bien decir y hacer.

MAESTRE  
Vos sois una bella Ester, y vos un Jerjes divino. (Sale Manrique.)

MANRIQUE  
Señor, el pesquisidor que a Fuente Ovejuna ha ido, con el despacho ha venido a verse ante tu valor.

REY  
Sed juez de estos agresores. 690

MAESTRE  
Si a vos, señor, no mirara, sin duda les enseñara a matar comendadores.

REY  
Eso ya no os toca a vos.

ISABEL  
Yo confieso que he de ver el cargo en vuestro poder, si me lo concede Dios.  
(Sale el Juez.)

JUEZ  
A Fuente Ovejuna fui de la suerte que has mandado, y con especial cuidado y diligencia asistí. 700

Haciendo averiguación del cometido delito, una hoja no se ha escrito que sea en comprobación; porque conformes a una, con un valeroso pecho, en pidiendo quién lo ha hecho, responden: «Fuente Ovejuna».

Trescientos he atormentado con no pequeño rigor, y te prometo, señor, que más que esto no he sacado. 710  
Hasta niños de diez años al potro arrimé, y no ha sido posible haberlo inquirido ni por halagos ni engaños.

Y pues tan mal se acomoda el poderío averiguar, o los has de perdonar, o matar la villa toda. 720  
Todos vienen ante ti para más certificarte: de ellos podrás informarte.

REY  
Que entren, pues vienen, les di.  
(Salen los dos Alcaldes, Frondoso, las mujeres y los villanos que quisieren.)

LAURENCIA  
¿Aquestos los reyes son?

FRONDOSO  
Y en Castilla poderosos.

LAURENCIA  
Por mi fe, que son hermosos: ¡bendígalos San Antón!

ISABEL  
¿Los agresores son éstos? 730

ALC. ESTEBAN  
Fuente Ovejuna, señora, que humildes llegan agora para serviros dispuestos

La sobrada tiranía y el insufrible rigor del muerto comendador, que mil insultos hacía, fue el autor de tanto daño. Las haciendas nos robaba y las doncellas forzaba, siendo de piedad extraño. 740

FRONDOSO  
Tanto, que aquesta zagala, que el cielo me ha concedido, en que tan dichoso he sido que nadie en dicha me iguala, cuando conmigo casó,

aquella noche primera, mejor que si suya fuera, a su casa la llevó; y a no saberse guardar ella, que en virtud florece, ya manifiesto parece lo que pudiera pasar. 750

MENGO  
¿No es ya tiempo que hable yo? Si me dais licencia, entiendo que os admiréis, sabiendo del modo que me trató. Porque quise defender

una moza de su gente,  
que con término insolente 760  
fuerza la querían hacer,  
aquel perverso Nerón,  
de manera me ha tratado  
que el reverso me ha dejado  
como rueda de salmón.

Tocaron mis atabales  
tres hombres con tal porfía,  
que aun pienso que todavía  
me duran los cardenales

Gasté en este mal prolijo, 770  
porque el cuero se me curta,  
polvos de arrayán y murta  
más que vale mi córtijo.

ALC. ESTEBAN

Señor, tuyos ser queremos.  
Rey nuestro eres natural,  
y con título de tal  
ya tus armas puesto habemos.

Esperamos tu clemencia,  
y que veas, esperamos,  
que en este caso te damos 780  
por abono la inocencia.

REY

Pues no puede averiguarse  
el suceso por escrito,  
aunque fue grave el delito,  
por fuerza ha de perdonarse.

Y la villa es bien se quede  
en mí, pues de mí se vale,  
hasta ver si acaso sale  
comendador que la herede.

FRONDOSO

Su majestad habla, en fin, 790  
como quien tanto ha acertado.  
Y aquí, discreto senado,  
FUENTE OVEJUNA da fin.

TALLER DE LECTURAS LITERARIAS II

Autor: JAIME CESAR TRIANA C

El autor es responsable de su texto.

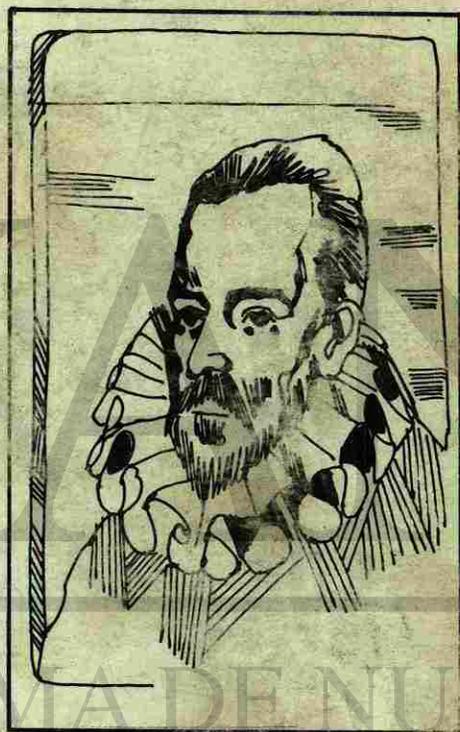
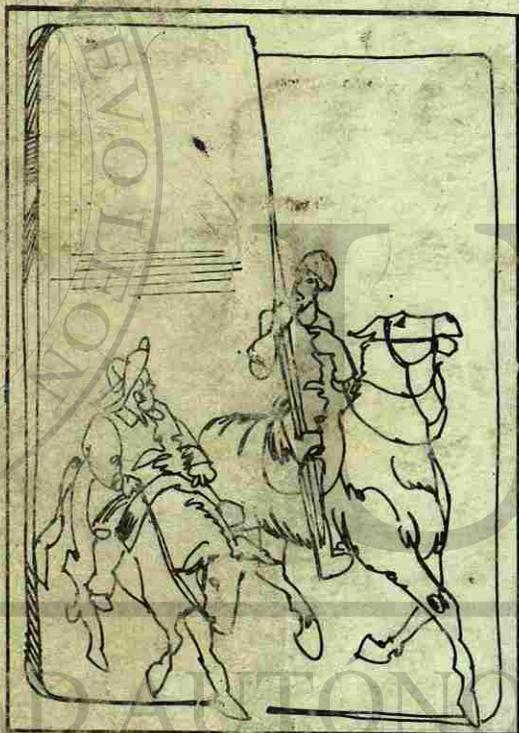
Revisión: César Triana C.

Asesoría Pedagógica: María Elena Chapa de Santos

Cuidado de la edición: César Triana C.

Pablo Rodríguez Ch.

Impresión: Técnica Gráfica de Monterrey, S. A.



DIRECCION GENERAL DE ESCUELAS PREPARATORIAS